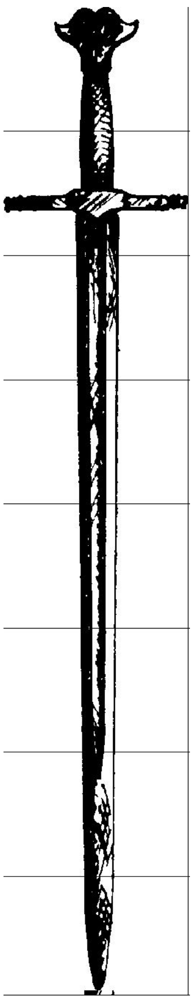
ISSN 0326-6117

# GLADIUS

" GLADIUS SPIRITUS QUOD EST VERBUM DEI "



37



GLADIUS

AÑO 12 - N° 37
15 de Diciembre de 1996
ADVIENTO



Correspondencia a: FUNDACIÓN GLADIUS, C.C. 376 (1000) Correo Central, Bs. As., Rep. Argentina.

# Índice

# XII ANIVERSARIO DE GLADIUS

## Mensaje del Cardenal Antonio Quarracino

*Las personas de mi generación que hoy celebran el 12º aniversario de* **Gladius** *recordarán, sin duda, el gran protagonismo que numerosos artistas e intelectuales católicos han tenido en la vida cultural de la Argentina en la primera parte de este siglo. Estas personalidades nos han legado su visión, su trabajo y una tradición al servicio de Cristo.*

*No sé si los jóvenes tienen noticia, como la gente de mi edad guarda memoria, de aquellas agudas e ilustradas revistas que tanto bien nos han hecho en nuestra juventud. Pienso inmediatamente en* Sol y Luna, *en* Itinerarium, Diálogo, Ortodoxia, *etc. Resultaron, en sus años, magníficos órganos de cultura y evangelización, esto es, fueron testigos y apóstoles de Cristo. Los avatares del país y la economía no permitieron, en la mayoría de los casos, su continuidad en el tiempo. Luego de mucho luchar, las publicaciones fueron suspendidas o discontinuadas. Digo suspendidas porque siempre guardamos la esperanza de que alguien tome la posta y las reflote.*

*Muchos de estos cuadernos o revistas tenían un marcado aprecio por lo artístico y nos regalaban hermosas páginas que buscaban cultivar un humanismo católico. ¿Quién no recuerda los artículos filosóficos, teológicos y literarios y el espacio dedicado a los poetas?*

*Gabriela Mistral dice, en el* Decálogo del Artista*: "No hay arte ateo. Aunque niegues a Dios con tus palabras, lo afirmarás con tus obras." Hoy parece que hay culturas muy atrevidas y artes muy reñidos con el Cielo. Hay que preguntarse si realmente tratamos con artistas o, antes bien, con profesionales del sacrilegio y la contracultura. Por suerte, Dios permite que siga habiendo revistas como* **Gladius**, *que nos refrescan y orientan entre tanta confusión.*

*Porque* **Gladius** *es, a no dudarlo, digna heredera de aquella tradición de la cultura católica.*

*Hoy más que nunca se impone la necesaria tarea de evangelizar la cultura y son precisos católicos que recojan el guante de este llamado. Quiero felicitar y bendecir esta gran obra y servicio a la Iglesia que es* **Gladius**, *porque orienta a quien la lee y, con exactitud y elegancia, contribuye a la edificación de la Ciudad de Dios. Congratulaciones, además, por la hazaña de durar 12 años. Que sigan muchos más.*

***Antonio Cardenal Quarracino***
***Arzobispo de Buenos Aires***
***Primado de la Argentina***

# CELEBRACIÓN DEL XII ANIVERSARIO DE GLADIUS

## Homilía del P. Alfredo Sáenz, S. J.

El jueves 27 de septiembre de 1996, a las 19 horas, en la Iglesia San Ignacio de Loyola, tuvo lugar la Misa de Acción de Gracias por el duodécimo aniversario de la Revista **Gladius**. La celebración estuvo presidida por su Excia. Revma. Mons. Adolfo Arana, Obispo Emérito de Concepción de Rïo Cuarto. Durante la misa, el coro Santa Cecilia, dirigido por Sarita Caferata, entonó cánticos e himnos litúrgicos de Bach y Vivaldi, acompañada por el organista de la Catedral, señor Enrique Rimoldi.

El P. Alfredo Sáenz S. J., delegado del Sr. Arzobispo para el presente acto, predicó la homilía en consonancia con el mensaje del Cardenal. En los párrafos más sobresalientes expresó:

*Al considerar la labor de* **Gladius** *conviene recordar la enseñanza de Santo Tomás, según el cual "es propio del sabio exponer la Verdad y refutar el error". Eso es lo que la revista se ha propuesto, exponiendo los principios permanentes de la Fe y la Cultura Cristiana, a la vez que enfrentando la crisis concreta por la que atraviesa nuestra época. Dicha crisis se manifiesta en un triple plano:*

*1º) El espiritual, advertible por la pérdida de la adoración, el espíritu de oración, de la sacralidad y el enfriamiento de la Caridad. A ello la revista trata de responder con sus artículos sobre Teología, Espiritualidad, Moral, entendida ésta como imitación de Cristo.*

*2º) El intelectual, como lo muestra la separación de la Ciencia y de la Fe, que ha desembocado en la desintegración del Saber, a lo que responde* **Gladius** *con sus secciones de Filosofía, Política, Ciencia, Historia, Derecho y Economía, siempre a la luz integradora de la Teología.*

*3º) El estético, según se advierte por el culto generalizado a la fealdad y la tendencia al nihilismo. Para salir al paso de esta franja de lo decadente,* **Gladius** *ofrece sus artículos sobre la belleza considerada como esplendor de la verdad, que se manifiesta en la Poesía, la Literatura y demás expresiones artísticas.*

El P. Sáenz trajo a colación un texto perteneciente a León XIII de gran actualidad:

*"Cuando la necesidad apremia, no sólo deben guardar incólume la fe los que mandan, sino que, como dice Santo Tomás, cada uno está obligado a propagar su fe delante de los otros, ya para instruir y confir-*

***San Pablo y Gladius*, El Greco (hacia 1600)**

*mar a los demás fieles, ya para reprimir la audacia de los infieles. Ceder el puesto al enemigo, o callar cuando de todas partes se eleva incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es, o de hombres cobardes, o de quien duda estar en posesión de las verdades que profesa. Uno y otro es vergonzoso a Dios, uno y otro contrario a la salvación del individuo y de la sociedad, provechoso únicamente para los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos."*

Al concluir, el sacerdote expresó:

*En el momento de la comunión pidamos a Cristo, que es la luz del mundo, conceda a todos los que participan de esta empresa la lucidez necesaria para dar con el verdadero diagnóstico de los males de nuestro tiempo y proyectar los remedios adecuados. Pidamos, asimismo, a Cristo, que es el Más Fuerte que venció al Fuerte, el coraje para no retroceder ante el enemigo ni arredrarse por la defección de tantos, ni desalentarse ante la indiferencia de quienes deberían ser camaradas en el combate intelectual de la revista que no en vano ha querido llamarse "Gladius".*

En la Misa se recordó a los miembros del Consejo Consultor que han fallecido: Ing. Mario Fuschini Mejía, Dr. Guillermo Gueydan de Roussel y Dr. Fermín Raúl Merchante.

Al finalizar la misma se ofreció un vino de honor en los venerables claustros de San Ignacio, donde se expuso la colección completa de las obras editadas por **Gladius**.

### Bendición Papal a Gladius

El siguiente es el párrafo más destacado de la Bendición Papal que llegó de Roma para el director de **Gladius**:

*"Me complazco en asegurarle que el Santo Padre aprecia este gesto como expresión de filial cercanía y adhesión, a la vez que eleva sus plegarias al Señor para que en sus publicaciones sepan afrontar los problemas y las exigencias de la sociedad argentina a la luz de los valores cristianos y en sintonía con el Magisterio de la Iglesia. Con estos sentimientos y en prenda de abundantes favores divinos, el Sumo Pontífice le imparte la implorada Bendición Apostólica. Por la Secretaría de Estado, Monseñor Leonardo Sandri."*

GLADIUS

**les desea una**

**Feliz Navidad**

# HACER Y SIGNIFICAR

JOSEF PIEPER

AL hombre contemporáneo, o dicho más exactamente, al hombre que existe hoy en la sociedad civilizada del mundo y de Europa, se le hace, al parecer, cada vez más difícil comprender cómo pueda tener sentido una acción que no mire de manera primaria a un efecto inmediatamente práctico. Y a quien se propusiera observar la conducta de los hombres hoy activos en la sociedad, difícilmente le cabría la suerte de encontrarse con tales acciones. Cuando Cristóbal Colón entró en la isla de Cuba observó que los nativos, para defenderse contra los soldados extranjeros, ponían un tallo en la entrada de sus chozas. Esta especie de clausura, que desde el punto de vista práctico resultaba del todo ineficaz, casi como si no existiera, era entonces tan fácil de superar como lo es hoy. Pero Colón mandó a los suyos respetar esta barrera simbólica. Un respeto semejante y, más aún, naturalmente, aquella confianza, se han vuelto hoy en cierta medida inverosímiles. Pero no necesitamos pensar en ejemplos tan remotos. Cincuenta años atrás un buen observador del comportamiento humano no hubiera podido no ver el ademán con el que dos personas se saludaban mutuamente, ademán que no pretendía primariamente hacer algo sino expresar algo, representar algo y significar algo, a saber, el respeto, la *reverentia* por el otro. Difícilmente veríamos hoy algo así en las calles de una de nuestras grandes ciudades. En lugar de ello, sólo un brevísimo saludo, una inclinación de cabeza, acompañada tal vez de un ademán muy rápido. Tal reducción del saludo se ha vuelto ya, como lo sabemos, una costumbre generalizada en el mundo. Y posiblemente no sean muchos los que lo lamenten. Al parecer, todos estamos de acuerdo con ello, nada tenemos en contra, nos resulta perfectamente aceptable que procedamos de una manera más sencilla y suscinta, por lo menos “afuera”, en la calle y en el mercado. Las formas de expresarnos *públicamente* deben ser, a nuestro juicio, lo más “concretas” y prácticas posible, que sirvan a un determinado fin, y nada más.

Surge ahora naturalmente una pregunta: ¿Tal actitud no esconderá en sí un peligro, a saber, el peligro de recurrir a estas formas donde no sólo son tal vez inadecuadas sino directamente destructoras, por ejemplo

en la esfera del *eros* o también en el ámbito cultural? Si el ojo de nuestro observador imaginario pudiera penetrar las paredes de una iglesia que está en su campo de visión, vería ciertamente no pocos ademanes que son plenamente tales, buscando en primer lugar y ante todo significar algo: el gesto de bendecir, por ejemplo; el estar de rodillas; las manos juntas; luces que se encienden, no para iluminar el lugar sino para significar la entrega del corazón; pan que se come no para satisfacer el hambre corporal sino para participar en la vida de Dios. Esta manera del obrar humano se da de hecho, todavía hoy, no de distinta manera que hace cincuenta o mil años. Sólo cabe la pregunta de si es adecuada o ajena , y en qué grado, en medio del moderno mundo del trabajo. ¿Podemos esperar que el hombre contemporáneo entienda realmente y en forma inmediata estas cosas? Probablemente debemos responder que "no", que *no* podemos esperarlo. Pero esta constatación debería quedar libre en lo posible tanto del aplauso como del reproche, y más aún de la acusación. Si la atención de la gente se dirige casi con exclusividad (y ciertamente no por el solo capricho de un particular) a la categoría de la utilidad práctica, entonces es del todo natural la dificultad que se experimente para captar el sentido de un actuar o un obrar que no busque primariamente conseguir o alcanzar algo. Dicha dificultad no suele expresarse solamente mediante una perplejidad sin palabras, sino que bastante a menudo se manifiesta con argumentos extremadamente agresivos. Y este es el punto en el cual toma su comienzo una discusión.

Tres o cuatro distintas opiniones se presentan ya a primera vista. Aun cuando no se puedan reducir a un denominador común, son todas muy familiares y muy empleadas por el hombre de nuestro tiempo. El *primer* argumento, tal vez el más plausible de todos, suena así: ¿Qué provecho práctico puede sacar alguien de encender, por ejemplo, una vela en la Iglesia, como signo, según se dice, de su actitud frente a Dios? ¿No es precisamente la actitud interior lo único decisivo? Si se la tiene realmente, la luz de la vela se vuelve superflua; y si no se la tiene, carece de sentido un "signo" de algo que absolutamente no existe! Entonces, hablando más en general, ¿para qué sirve el ademán visible (la imposición de manos, el comer, el beber, las luces) si solamente importa lo invisible?

La *segunda* opinión se expresa de la siguiente manera: Si miramos las cosas de manera realística, lo que en forma romántica se denomina "la llama que se está consumiendo" no es otra cosa que la forma externa de un simple proceso de combustión, por lo tanto, de un proceso puramente material y químico. Entonces ¿qué podría ello tener que ver con la entrega, con el sacrificio, con el amor?

Algo totalmente distinto afirman lo que sostienen una *tercera* opinión: El mundo del hombre, así dicen más o menos, ya es hoy de por sí muy parco y feo, y se ha vuelto demasiado pobre por su búsqueda exclusiva

de la eficacia; por ello deberíamos a toda costa preservar la abundancia de las formas y la belleza sin finalidad de las costumbres transmitidas, que expresan una belleza sin finalidad, aunque fuese simplemente a modo de recuerdo.

Nos queda por exponer una *cuarta* opinión. Ésta tiene la particularidad de que ha sido siempre, y lo es todavía hoy, muy expresivamente promovida, pero que un hombre moderno apenas se atrevería a manifestar de manera expresa, tal vez ni siquiera ante sí mismo. Reducida a una fórmula muy concisa dice más o menos lo siguiente: Muchas veces, en determinadas situaciones extremas, cuando, por así decirlo, se trata de la vida o de la muerte, lo único que importa es lo visible y lo sensible, el signo corporal; la actitud, la opinión, el pensamiento, son en ese caso totalmente indiferentes; lo único que "ayuda" es una palabra determinada que hay que proferir, un además obvio, o también una vela, encendida en lugar sagrado.

Ninguna de estas cuatro tesis –así continuaría, por mi parte, esta discusión– toca el verdadero núcleo de la realidad. Y creo que se lo puede demostrar, recorriéndolas una tras otra. Tesis *uno*: Resulta, por cierto, correcto decir que la actitud es lo decisivo. Pero no estamos hechos de tal manera que lo que es vitalmente humano sea reductible a lo "puramente interior", o lo que es lo mismo, a lo "puramente espiritual"; más bien habría que decir que cuando se trata de las cosas verdaderas lo interior *se expresa*, lo espiritual toma forma corporal.

La otra cara de la moneda se muestra en la tesis *dos*: Nada de lo humano es "puramente material". Es cierto que puedo, por ejemplo, describir el lenguaje humano como un proceso fisiológico o acústico, o poner en determinadas formas geométricas sobre el papel una cantidad de tinta o entintado; pero lo propio de la palabra y del lenguaje no es reductible a ello. Naturalmente que el consumirse de una vela es un procedimiento material; pero no bien este proceso químico se convierte en elemento de expresión humana, recibe algo así como el carácter de una palabra; pero una palabra no la entiende quien ignore lo espiritual de ella, lo no-material. Ni éste ni el anterior, que quería hacer valer solamente lo interior, la actitud interior, lo invisible y lo espiritual, tienen acceso a la inteligencia del *símbolo,* cuya naturaleza radica precisamente en ser una forma visible de algo invisible. Quien separa lo visible de lo invisible está imposibilitado para entender los símbolos. Es éste un defecto que afecta muy agudamente la vida. No se trata, naturalmente, sólo de velas o de tallos o de algunos símbolos poético-religiosos. Se trata de entender o no entender, de realizar o no realizar, una entera dimensión de la existencia del hombre vivo.

La mera apreciación estética, que trasunta la tesis *tres,* no conduce a nada en este campo. A mi juicio, se trata de un peligroso autoengaño,

muy difundido entre los intelectuales de nuestro tiempo. Es cierto que el mundo se ha vuelto como una estepa, un desierto donde todo se mide desde el punto de vista de la finalidad, con la consiguiente desaparición del símbolo. Con todo, quien trate de conservarlo únicamente por el atractivo y el interés de su colorido, emprende algo que desde el comienzo no tiene ninguna esperanza, precisamente porque con esto no toma en serio el símbolo, aunque sea de una manera muy ingeniosa.

En comparación con esto, la tesis *cuarta*, aducida en último lugar, aparece casi como "primitiva", lo que no significa que sea ajena al intelectual o que resulte fácil dar un juicio sobre ella o incluso prescindir de ella. Se trata de una manera muy antigua de ver las cosas, no desarraigable de la *magia*. La magia se basa en la confusión entre hacer y significar. Se cree que encender una vela, tocar un cuadro bendecido, hacer la señal de la cruz, es realizar algo inmediatamente eficaz, como lo sería abrir una canilla, dar un puñetazo, abrir una puerta. Debemos admitir que también en esta opinión se esconde una brizna de verdad; o mejor, en ella existe una sospecha, un husmeo de algo que, aunque parece inverosímil, es real. Sobre ello volveremos más adelante.

En primer lugar parece obvio que en un campo así no pueda florecer con exuberancia la inteligencia de los símbolos o de la realización de los símbolos, es decir, en un campo de pura praxis finalística, o también en una atmósfera que se caracterice por una errónea interpretación espiritualista o materialista de la realidad, o por una resignación estética, en el ámbito de las musas, o por la virulencia subterránea de la magia. Pero donde no hay lugar alguno para el símbolo, suelen verse amenazadas también muchas otras cosas, lo que no debe extrañar a nadie. La poesía, por ejemplo, aparecerá como discutible, y también las demás artes de las musas; otro tanto se diga de la filosofía de las relaciones con el mundo; pero sobre todo de la fiesta cultual.

En este punto de la discusión me estoy preparando para la siguiente objeción crítica, signada quizá por la impaciencia: todo esto puede ser correcto, pero se basa en un falso presupuesto, y por eso, si se lo toma con precisión, tampoco es correcto. Resulta innegable que el hombre moderno se ha vuelto cada vez más incapaz de comprender los símbolos, y sobre todo está cada vez menos inclinado a realizarlos él mismo en forma activa. Quizás sea ello lamentable. Pero de todos modos es algo inevitable, y entonces en el fondo tiene que tener un sentido. ¿Por qué lamentarse de que haya de pagarse un precio por la utilización técnica de la naturaleza, merced a lo cual, en última instancia, podemos seguir viviendo? Si uno se acostumbró al prismático, al compás, al radar, es obvio que se desacostumbre a usar el infaltable sentido de ubicación propia de un indio. Evidentemente uno no puede emplear los bienes de la civilización técnica, y al mismo tiempo conservar la seguridad vital e instintiva del buscador de huellas primitivo. Querer las dos cosas a la

vez es una fantasía, una falta de sobriedad. ¿No deberíamos entonces aceptar directamente que la humanidad cambia? ¿Por qué no aceptar mejor, simplemente, que el hombre moderno, que no puede hacer otra cosa sino impulsar los inmensos esfuerzos que se orientan exclusivamente hacia efectos prácticos, poniendo las fuerzas de la tierra a su servicio, no está totalmente "en orden", que está perdiendo de hecho cada vez más el sentido de la *otra* clase de praxis, es decir, de aquella manera de obrar que primariamente no quiere ante todo hacer algo, sino más bien significar algo?

Ésta es una objeción precisa e importante, no fácil de resolver. Simplemente en buena parte tiene razón: la civilización técnica, de la que somos beneficiarios, incluye, entre otras cosas, la pérdida de la comprensión de los símbolos. Claro que aquí surge la pregunta acerca del precio que debemos pagar, si no supera nuestra posibilidad. Dicho sin vueltas: ¿Dónde está el límite, más allá del cual no se puede ya hablar de un puro "cambio" del hombre, sino solamente de una desnaturalización, de una degeneración y deshumanización del mismo? Desde hace mucho nos hemos ido disponiendo para que en un tiempo no muy lejano desaparezcan ciertas formas "poéticas" de poesía. Ya no interesa la "poesía", dice T. S. Elliot. Desde hace mucho, también, resulta claro que terminó la época de las especulaciones sistemáticas en el campo de la filosofía. Todo esto puede, a mi juicio, ser soportado de hecho y hasta digerido; quizás mirado más de cerca puede que no se trate siquiera de verdaderas pérdidas. Posiblemente ciertas formas "barrocas" de celebraciones cultuales se hayan vuelto para el hombre contemporáneo, incluso para el cristiano, cada vez más insoportables, si no directamente irrealizables. Y creo que también esto puede ser absorbido sin una pérdida sustancial.

De todos modos, también en el campo religioso se bosqueja, más claramente que en otros campos, aquel límite infranqueable del que hemos hablado. Porque evidentemente la existencia se vuelve inhumana, tan pronto como en principio no deja lugar alguno para la "acción sacra" (una representación que no podemos caracterizar como fantástica e irreal). Al decir "acción sacra" no pienso aquí en alguna forma determinada del culto divino, cristiana, islámica o hinduista. Pienso en lo que es común a todas estas formas concretas, es decir, la veneración de un Poder divino absoluto que se exprese en una celebración visible y sensible. Tal vez alguno preguntará qué tiene esto que ver con nuestro tema "símbolo" y "comprensión del símbolo". Mi respuesta es: No existe ninguna acción sagrada, tanto en los pueblos primitivos como en las grandes culturas del Extremo Oriente, tanto en la antigüedad europea como en los cristianos de este siglo, que no sea un hacer simbólico. Ni siquiera podría presentarse de otra manera. Ello quiere decir: Si el sentido para el símbolo ha desaparecido totalmente y ha muerto, en tal ca-

so no se podría ni comprender ni realizar una acción sagrada. Y con esto se transgredería sin duda aquella frontera. Una existencia sin poesía, sin ningún aliento de las musas, sin filosofía, es decir, sin un pensamiento orientado hacia la totalidad del mundo, podríamos quizás dudar de considerarla "humana". Pero la total ausencia, más aún, la imposibilidad en principio de una "acción sacra", hace la existencia evidente y necesariamente inhumana. Esto, así me parece a mí, debería quedar en claro para todo aquel que no esté conceptualmente prevenido. Con todo, difícilmente percibirá éste lo que es verdaderamente malo en dicha actitud.

En todo hacer simbólico, del cual hemos hablado hasta ahora, se trata de signos *nuestros*, signos puestos por *nosotros*: *nosotros ponemos* un signo. ¿Pero no podría ser que tal vez nos *fuera dado* un signo de otra proveniencia, cuya inteligencia e interpretación nos fuese al mismo tiempo posible de descifrar (comprensible, a nuestro alcance, abordable, como se quiere decir)? ¿No podría suceder lo improbable, lo prácticamente increíble, a saber, que *Dios* nos diera un signo, un signo al mismo tiempo visible-sensible (de otra manera no lo podríamos ni siquiera percibir)? Naturalmente, un signo de esta clase sería infinitamente superior a todos los signos y símbolos que nosotros podríamos crear; en él se realizaría, dicho más precisamente, lo que la magia parece sospechar como extrema posibilidad, pero que al mismo tiempo trata inútilmente de producir. Porque un signo divino, creador, un signo que crease algo en sentido pleno, no solamente significaría algo, como nuestros signos, sino también *realizaría* lo que significa.

Con esto he expresado casi al pie de la letra y sin quererlo, aquello que la teología cristiana suele definir como sacramento. El cristianismo descansa de hecho en la aceptación o, más bien, en la fe de que Dios nos dio realmente esta clase de signos y todavía nos los sigue dando, sobre todo en el alimento del pan sagrado por el que el hombre participa no solamente de los dones divinos sino del mismo Dios. No se puede esperar nada más, ya que esto es para los no cristianos algo totalmente impensable, una cosa apenas creíble. Pero una vez más, es justamente esto lo que dice la misma teología: se trata de algo cuyas raíces están fuera de la realidad asequible en forma natural. Sin embargo, no me toca a mí, que no soy un teólogo, y tampoco tengo la intención de serlo, hablar más en detalle sobre esto. Lo que me interesa hacer es solamente *una* cosa, pero ésta en cuanto pueda tornarla plausible también a un no-cristiano, a saber, que *si* Dios, lo que parece increíble, hubiera dado al hombre, realmente, esta clase de signos, nadie que se hubiese vuelto sordo para el lenguaje del símbolo estaría en condiciones de comprender dichos signos vitales y salvíficos, así como de participar en sus frutos. *Esto* es malo más allá de toda medida, y debemos tenerlo en cuenta aquí. Nadie puede recibir un sacramento "con verdadera alegría, para lo cual ha sido dado, si en él no se alimenta el sentido simbólico o sa-

cramental". Esta frase, cuya proveniencia no será fácil adivinar, se encuentra en Goethe, en la admirable sección de "Dichtung und Wahrheit", que está dedicada a los siete sacramentos. Evidentemente quiere darnos a entender que el sentido simbólico es al mismo tiempo el sentido sacramental, y que su pérdida no debe ser aceptable, porque entonces el hombre se volvería incapaz de realizar precisamente lo que es más elevado e imperdible de lo humano, a saber, experimentar y recibir los dones invisibles que Dios le ha querido dar bajo forma terrena.

Claro que la pregunta que nos hemos puesto al principio aparece ahora, después de todo esto, todavía más difícil. Nos referimos a la pregunta sobre la faz *pública* del asunto. Justamente quien consiente en los sacramentos recién presentados, podría por ejemplo decir: Ya que en el gesto simbólico, sobre todo en el gesto sacramental-cultual, se muestra lo más personal del hombre, por decirlo así, sin protección e indefenso, precisamente por eso necesita de cierto amparo y ocultamiento en un lugar protegido *no* público, asequible solamente a los iniciados. Quizás podemos, desde lejos, por supuesto, admitir la desenvoltura de un musulmán creyente que tiende su alfombrita sobre la calle y se inclina hacia la Meca. Pero en el fondo ello nos resulta extraño, y nos consideramos en el pleno derecho de pensar que el gesto de la oración hecho a la vista de uno cualquiera, en público, es algo imposible y sencillamente inadecuado. ¿No resulta acaso plenamente comprensible en el seno de esta nuestra sociedad europea civilizada, que desde la Edad Media la realización simbólico-sacramental se haya ido retirando lógicamente, fuera de toda publicidad, al apartamiento y a la celda cerrada de un lugar bendecido? ¿Qué habría en ello de lamentable?

A esto, así lo creo, no se puede responder de una manera sencilla. Es verdad que "publicidad" hoy en día significa sobre todo el lugar de las reacciones de masas, y por lo tanto de la entrega de una persona particular a la alegría colectiva, la cooperación instintiva, la pura fuerza del ruido y la cantidad de gente. Además es el lugar de una curiosidad ilimitada, de una curiosidad alimentada a partir de un aburrimiento infinito, de una curiosidad armada con un poderoso instrumental técnico que exige verlo todo, pero no toma participación en nada; para decirlo con precisión, ni pretende siquiera enterarse de nada, sino simplemente ver. Finalmente la publicidad es el ámbito del comercio y de otros intereses; no hay nada público que no se "lleve al mercado".

En este campo de fuerzas entra, inevitablemente, *todo* lo que se presta a la "luz de la publicidad". Por esto es plenamente adecuado y necesario rodear el círculo de la acción sagrada con un muro y cerrarlo contra la profanidad ruidosa de la publicidad. Comprendo muy bien lo que hace poco me decía un amigo, como para que lo pensase: la custodia con el Pan sagrado en carteles de las compañías aéreas le hacía casi cuestionable el sacramento mismo. Es "cierto". Pero a este "cierto" hay

que contraponerle un “pero”. Y este “pero” suena así: “Profano” no es exactamente lo mismo que “público”. Profano es sólo lo no expresamente santo; el “mundo” como perversión de la creación; la sociedad humana en cuanto se aparta de Dios. Sólo la publicidad degenerada es profana. La acción sagrada, por otro lado, no es por naturaleza algo privado u oculto. Ella es, en razón de su esencia, un acto *público*; su simbólica va más allá del mundo de los hombres, incluye al mismo cosmos. Así debemos decir: La acción sagrada –en la que sólo nosotros mismos damos signos (signos de nuestra veneración y entrega), en la que cuando ponemos los signos sacramentales, instituidos por Dios, éstos realizan en nosotros lo que significan: purificación, consuelo, saciedad, salvación que trasciende todo aquello que podemos nombrar o comprender–, esta sagrada acción se desarrolla en medio del mundo; su escenario y su campo de acción es la creación en su totalidad. Apenas puede uno concebir algo que por su naturaleza sea tan poco exclusivo, tan poco limitable, algo tan abierto a una amplia publicidad, a una publicidad tal que le es como exigida, una publicidad adecuada, por cierto, no profana.

Por lo tanto, así como la acción sagrada exige, por un lado, la participación de determinadas personas, por otro lado pide también, cierta publicidad de la que nadie está excluido; porque si debe ser protegida contra la profanación, también debe serlo del exclusivismo; ya que todo esto que aparentemente se contradice existe *al mismo tiempo*, y por ello no se puede, como ya lo he dicho, darse en este asunto una respuesta breve y tajante.

Una respuesta adecuada sin embargo, tendría que incluir también lo siguiente: Que la acción sagrada debería presentarse, de tiempo en tiempo, a los ojos del público en general; rara vez, pero también sin tapujos, aun a este mundo degenerado, secularizado y profano. Es posible, y hasta es probable, que este espectáculo se diluiría en la incesante película de los acontecimientos, de lo que ofrece la calle, y de todas las cosas que nos atraen. Es posible también que impacte mal, al modo de un *shock*, que desafíe, que intranquilice. Pero también puede ser que si lo que se ve resulta grato, dicha mirada despierte un recuerdo, un presentimiento, una nostalgia del verdadero orden en el mundo.

## LIBROS RECIBIDOS

AA.VV., *La Argentina industrial. Eje de la integración iberoamericana*, EIR, Washington, 1989, 136 pgs.

AA.VV., *Análisis de los contenidos básicos para la educación polimodal*, Univ. Católica de La Plata, 1996, 259 pgs.

AA.VV., *Mientras se aproxima el Tercer Milenio* (versión popular), Claretiana, Bs. As., 1996, 64 pgs.

AA.VV., *Verité et signification de la sexualité humaine*, Tequi, París, 1996, 67 pgs.

AA.VV., *Écrits de Louis Catherin Servant*, Tequi, París, 1996, 1996, 375 pgs.

AA.VV., *Tres estudios sobre la filosofía de Herrera Figueroa*, Almagesto, Bs. As., 1996, 135 pgs.

AA.VV., *Cátedra Abierta 2*, Escuela Superior de Oficiales de Gendarmería Nacional, Bs. As., 1996, 220 pgs.

AA.VV., *Manual de la Doctrina Social de la Iglesia*, del Encuentro, Bs. As., 1994, 240 pgs.

ALBERTO H. ÁVILA, *El espiritismo contraataca*, Claretiana, Bs. As., 1995, 77 pgs.

ALBERTO M. SÁNCHEZ, *Con la ilusión intacta*, San Juan, 1996, 110 pgs.

ANTONIO CAPONNETTO, *Los niños de Acuario*, Claretiana, Bs. As., 1995, 62 pgs.

ARTURO S. PASQUALIS POLITI, *Enigmas del hombre*, O.Z., Bs. As., 1995, 66 pgs.

BLAS PIÑAR, *¿Hacia la III República?*, Fuerza Nueva, Madrid, 1979, 155 pgs.

BLAS PIÑAR, *Combate por España [1]*, Fuerza Nueva, Madrid, 1980, 183 pgs.

DOMINIQUE NOTHOMB, *Comme un trésor caché...*, Tequi, París, 1996, 229 pgs.

ENNIO INNOCENTI-GIUSEPPE VATTUONE, *Vangelo e Coscienza*, Roma, 1996, 324 pgs.

ENNIO INNOCENTI, *Critica alla psicoanalisi*, Sacra Fraternitas Aurigarum in Urbe, 1991, 207 pgs.

ENNIO INNOCENTI, *Storia del Potere Temporale dei Papi*, Sacra Fraternitas Aurigarum in Urbe, 1996, 374 pgs.

ENRIQUE DÍAZ ARAUJO, *Las Casas, visto de costado*, Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Percopo, Madrid, 1995, 218 pgs.

ESTANISLAO CANTERO NUÑEZ, *La concepción de los derechos humanos en Juan Pablo II*, Speiro, Madrid, 121 pgs.

FRANCISCO CANALS VIDAL, *Cristianismo y Revolución*, Speiro, Madrid, 1986, 212 pgs.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA, *El liberalismo y la Iglesia española. Historia de una persecución*, Volumen II, Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Percopo, Madrid, 461 pgs.

GABRIEL BONNANO, *Le Testament de Sain Remi 496*, Tequi, París, 1996, 151 pgs.

HUGO REINALDO ABETE, *Por qué rebelde. La verdad sobre el 3 de diciembre de 1990*, Huemul, Bs. As., 1996, 407 pgs.

HUGO WAST, *Navega hacia alta mar*, Vórtice-Didascalia, Bs. As., 1996, 238 pgs.

J.M.SERRANO RUIZ-CALDERÓN, *Cuestiones de Bioética*, Speiro, Madrid, 1992, 175 pgs.

JOSEF PIEPER, *Schriften zur Philosophischen Anthropologie und Ethik. Das Menschenbild der Tugendlehre*, Meiner Verlag, Hamburg, 1996, 442 pgs.

JUAN BLANCO, *Crónica fiel de un golpe anunciado*, Fuerza Nueva, Madrid, 1996, 543 pgs.

LEONARDO CASTELLANI, *El Rosal de Nuestra Señora*, Jauja, Mendoza, 1996, 170 pgs.

LEOPOLDO MARECHAL, *Adán Buenosayres*, Castalia (ed. de Pedro Luis Barcia), Madrid, 1994, 979 pgs.

LUIS FERNÁNDEZ-VILLAMEA, *Gutierrez Mellado: Así se entrega una victoria*, Fuerza Nueva, Madrid, 1996, 229 pgs.

LUIS MARÍA SANDOVAL, *Cuando se rasga el telón*, Speiro, Madrid, 1992, 271 pgs.

MARIANO FAZIO FERNÁNDEZ, *La América ingenua*, Dunken, Bs. As., 1996, 218 pgs.

MARIO NICOLÁS DI MAIO, *El rastro de un emblema*, Bs. As., 1996, 109 pgs.

MARIO SORIA, *La Información*, Speiro, Madrid, 1991, 131 pgs.

MARTA S. SIEBERT, *La mujer en la problemática actual*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1996, 163 pgs.

MAURO MAZZA, *Un singolare sodalizio*, Fondazione Teresa Musco, Roma, 1992, 141 pgs.

MICHAEL D. O'BRIEN, *Father Elijah an apocalypse*, Ignatius Press, San Francisco (USA), 1996, 596 pgs.

MIGUEL AYUSO TORRES, *La Filosofía jurídica y política de Francisco Elías de Tejada*, Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Percopo, Madrid, 1994, 387 pgs.

P. MIGUEL A. FUENTES, *Revestíos de entrañas de misericordia*, Verbo Encarnado, San Rafael (Mendoza), 1996, 302 pgs.

P. VICTORINO RODRÍGUEZ, *El conocimiento analógico de Dios*, Speiro, Madrid, 1995, 382 pgs.

P. VICTORINO RODRÍGUEZ, *Estudios de antropología teológica*, Speiro, Madrid, 1991, 446 pgs.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *Preparación al sacramento del matrimonio*, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano, 1996, 30 pgs.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *Sexualidad humana: verdad y significado*, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano, 1995, 64 pgs.

PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA FAMIGLIA, *L'anno della famiglia nella chiesa*, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano, 1995, 240 pgs.

VÍCTOR COSTA, *La ciudad como ideología*, Fundación Confederal, Bs. As., 1995, 446 pgs.

RICARDO A. PAZ, *Las dos Argentinas*, Fundación Juan de Garay, Bs. As., 1996, 455 pgs.

RICARDO H. MARQUES DIP, *A constituinte e o registro de imoveis*, San Pablo, 1987.

SIMONNE NICOLAS, *Métaphysique sens et amour de la réalité*, Tequi, París, 1996, 164 pgs.

# MARÍA, LA ESPERANZA Y LA JUVENTUD

**PEDRO E. BAQUERO LAZCANO** [

## I

LA Santísima Virgen María le dijo al Padre Gobbi, el 8 de diciembre de 1988: "Está en mi Belleza la razón profunda de vuestra esperanza." Estas venerables y memorables palabras de la Madre de Dios traspasan nuestro tiempo y nos abren todas las puertas de la salvación. Parece cumplirse la indicación del libro de Judit (16, 5), referida a los enemigos del pueblo de Dios: "El Señor Omnipotente por mano de mujer los *anuló*."

La Belleza es la universalidad misma, porque en lo particular sensible se da lo universal inteligible. Decía Santo Tomás que la belleza es *"id quod visum placet"*, aquello que visto place, o sea, la armonía entre la Verdad y el Bien. Dicho de otro modo, la Verdad a la que accede el espíritu por medio de su facultad intelectiva, posee amabilidad, es querible, satisface el apetito de la Voluntad. Pensadores distintos del Doctor Angélico, ciertamente no católicos, han encontrado profundas concordancias en materia estética, con este notable pensamiento de Santo Tomás. Así, para Hegel, la Belleza es la Idea universal y absoluta, mostrándose en la imagen sensible y particular. Y para Kant, la Belleza produce la armonía de la sensibilidad y del entendimiento y hace aflorar al misterioso *noumeno*, al ser en sí de la cosa que, para el ilustre filósofo alemán, no es accesible a la Razón pura.

*La Belleza es el Ser mismo exhibido por la Verdad, que contenta a la Voluntad.* Ahora bien, siendo esto así, es claro que todo ser puede ser bello, porque lo bello es un trascendental del ser. El Ser es bello. Fea es la Nada, la ausencia, la privación y la negación. Una espada de fuego divide a lo bello de lo feo, a diferencia de la pretendida cultura de

---

[ Profesor titular de Filosofía de la Historia y de Derecho Internacional Público en la Universidad Nacional de Córdoba. La presente es una ponencia en el III Congreso Nacional de Jóvenes, "El joven y la esperanza", realizado en San Antonio de Arredondo (Córdoba), entre los días 16 al 18 de agosto de 1996.

hoy, que, como bien lo diagnostica el II Congreso Nacional de Jóvenes de 1995, no hace distinción entre lo bello y lo feo.

Pero, contra la opinión de Parménides, el genial descubridor del Ser, *no existe un solo ser, sino una pluralidad de seres*. Y Aristóteles nos enseña que entre los seres hay una *analogía*, un parecido, por cuanto todos los seres poseen algo referible a un extremo común. Y Santo Tomás dice que *ipsum esse est commune omnibus*, el mismo ser es común para todos, no en el sentido de que cuantitativamente todos poseamos el mismo ser, sino en el sentido de que cualitativamente todos *poseemos ser*. Una estrella, yo, el árbol, somos evidentemente distintos; una cosa es ser estrella, otra cosa es ser árbol, y otra cosa es ser hombre. Pero la estrella, el árbol y yo, distintos unos de otros, sin embargo, *somos*. Hay en los tres una fuerza por la cual somos *realidad*.

Ahora bien, si existen plurales seres, si todos tienen ser, la conclusión es obvia: cada ser anuncia a los demás. *Cada ser es símbolo de los demás seres*. Y si, por otra parte, son distintos, hay en ellos una jerarquía que viene determinada no propiamente por su Poder, sino por su Ser, por la inmanencia de sus operaciones. El mundo físico tiene la finalidad de sus movimientos en algo extrínseco; los espíritus tienen la finalidad de sus operaciones en el orden intrínseco. Si cada ser es símbolo de los demás seres, y existe entre éstos una jerarquía, es congruente decir que *los seres inferiores son símbolos de los seres superiores*. La inversa es también válida, pero lo connatural es la conclusión dicha. Y los símbolos son anuncios de los Simbolizado, o sea, profecías. La estrella simboliza a la flor, y la flor simboliza a la mujer. En realidad, *todo lo que existe simboliza a la Santísima Trinidad*, que es la Vida misma de Dios, Trinidad en la que el Padre eterno conduce tanto al Sol, símbolo de la Verdad de su Verbo, como a la Luna nocturna, símbolo del Amor de su Espíritu; al duro trajinar de la Calle por la que cumple su vía dolorosa el Verbo encarnado, y a la Casa, por humilde que sea, hecha para el descanso del guerrero, en el calor hogareño del Espíritu Santo; el largo peregrinaje de esta vida, en la cual la pedagogía del Conocimiento vivo de Dios nos va enseñando el camino, y el descanso de la muerte en los reinos eternos de la inefable y amorosa Voluntad de Dios. El Padre eterno, el Ser mismo, el Principio de vida; su Hijo muy amado, el Verbo o Conocimiento de Dios, en que el Ser mismo está presente como Idea infinitamente luminosa; el Impulso Santo del Amor, el Espíritu Santo, en que el Principio real y su Conocimiento, se unen en Armonía eterna, Espíritu en el que está el Ser y el Conocimiento, pero como Amor. Y bajando a la tierra, sus símbolos: el sol, símbolo del Verbo; y la luna, símbolo del Espíritu Santo; la calle, símbolo de Jesús; y la casa, símbolo del Amor divino; la vida, símbolo del Hijo de Dios; y la muerte, símbolo del Espíritu Santo, que, en ella, toma posesión eterna de nosotros. *Todo es símbolo, todo es profecía, todo es anuncio*. Los seres se

anuncian los unos a los otros. Y al final, todo símbolo anuncia al Simbolizado, a Dios mismo.

*No hay Belleza que no anuncie a otra belleza mayor*. La belleza luminosa de las noches estrelladas anuncia a la belleza perfumada de los jazmines en flor. Y la belleza de las flores anuncia a todos los poetas que en los siglos han sido, la belleza de la mujer, última creación de Dios, y, por lo tanto, tal vez la más esmerada de sus obras, si así puede decirse. La belleza de todas las mujeres es profecía viviente de la belleza misma de Aquélla que concentra la esencia de lo femenino, en su máxima intensidad, o sea, la Madre de Dios, María, la Virgen Santísima. Y digo que concentra en su máxima intensidad a lo femenino, porque es Madre de Dios, o sea que su fruto es lo Supremo. Grande fue la maternidad de Santa Mónica, por ejemplo, porque dio a luz a su hijo Agustín, que luego sería recordado como San Agustín, luz imperecedera de la filosofía cristiana. Grande es la maternidad, por sus obras, de la Madre Teresa de Calcuta, ya que, cuando cura las llagas de los leprosos, los hace nacer a la nueva vida del amor. Pero la maternidad del Hijo de Dios es la gloria de la femineidad y esa gloria, como todo lo universal abstracto, se concentra en la realidad singular de María. Y entonces entendemos que la belleza de la estrella, el crepúsculo dorado, los perfumes rosados de la aurora, el fuego del hogar común, las rosas y las magnolias, y todas las mujeres de la tierra, son símbolos, anuncios, profecías de María, porque Ésta es la Madre de Dios, la flor que dio el fruto de salvación universal. Ver a María es ver la Redención, porque quien ve la flor, paladea el fruto.

*"Está en mi Belleza la razón profunda de vuestra esperanza." "Está en mi Belleza la razón profunda de vuestra esperanza." "Está en mi Belleza la razón profunda de vuestra esperanza."* No hay una sola aparición de la Virgen, desde París (1830), La Salette (1846), Lourdes (1858), Fátima (1917), Medjugorje (1981), San Nicolás (1983), en que los videntes no hayan quedado deslumbrados, derretidos por la belleza femenina de María. La Santísima Virgen no es solamente la mujer por excelencia, por ser Madre de Dios; es también una hermosa mujer, la "bella dama", como suelen llamarla sus videntes. Es notable la descripción que de esa belleza hace Melania en su publicación sobre el Mensaje de La Salette, hasta el extremo de decir que la belleza de María es tan intensa, que el ser humano desea fundirse en su Corazón.

Es cierto que María, por bella que sea, es todavía símbolo de la belleza infinita de Dios, pero no es menos cierto que Ella, por ser una mujer y nada más que una mujer, ya que no es el Verbo de Dios encarnado, ni es un ángel, es accesible a nuestros sentidos inmediatos. Quien ve a María ve a la Redención. *Id quod visum placet*, lo que visto place.

## II

Y estamos ya diciendo que la belleza de María es el fundamento de nuestra *esperanza*. El hermoso Catecismo que Juan Pablo II nos ha entregado a los cristianos, dice en su parágrafo 1817 que “la esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo”.

La esperanza es una virtud teologal, es decir, *una fuerza habitual infundida por Dios en el alma* del hombre para hacerlo capaz de obrar como hijo de Dios. *Tres son esas virtudes teologales*: la fe, la esperanza y la caridad. *Por la esperanza aspiramos al Cielo y a la perfecta felicidad*, confiando en las promesas de Cristo y seguros de que el Espíritu Santo, el Impulso Santo de Dios, nos proveerá lo necesario para eso. Y las promesas de Cristo no pasarán, porque los cielos y la tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán. Buscad y hallaréis. Pedid y se os dará. Podemos decir que Cristo nos promete que todo deseo se realizará. De ahí la importancia de tener buenos deseos. Porque también se realizan los otros, los malos deseos, los que nos llevan a la ruina. Pedid y se os dará. Buscad y hallaréis.

“Está en mi Belleza la razón profunda de vuestra esperanza.” *Porque la Belleza de María es la visión del Cielo alcanzado por María*. Si una mujer llegó, todos podemos llegar; si esa Mujer es la Madre de Dios, tiene Poder supremo, es la Omnipotencia suplicante; pero si es nuestra Madre, el Cielo que exhibe su Cuerpo y su Alma, está a la mano nuestra. La esperanza deja de ser algo misterioso y diluído para convertirse en algo bien concreto: quiero verla a María. El que ve, en cierta forma iguala a lo visto, porque ver es una manera de conocer, y el conocimiento es una nueva manera de existencia de todas las cosas, ahora como imagen de una conciencia. El que ve a María, se hace Cielo. *“Está en mi Belleza la razón profunda de vuestra esperanza.”* No hay pecado, no hay crimen, no hay desdicha que no se pulverice, que no se perdone, que no se olvide, para el que ve a María. *Y verla es desear verla*. Porque todo deseo será satisfecho. Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, dijo Cristo.

Cuando vemos este mundo que anda tan mal; cuando vemos el fracaso humano al organizar el mundo; cuando vemos las legiones interminables de desocupados, de hambrientos, de desdichados; cuando vemos que el mundo nos golpea a nosotros mismos; cuando todas las estrellas se apagan, todavía queda encendida una esperanza: el deseo de ver a María. Y todos los pecados, y todas las desdichas, y todos los horrores se eclipsan. Porque no solamente elijo verla para mí, sino para

que el universo, y todos los hombres, la vean. Capitana de los ejércitos de Dios, el triunfo de su Inmaculado Corazón es inminente. Y volverá la paz y la abundancia, en la tierra manchada por los crímenes de los hombres.

## III

*La "razón profunda" son siempre las causas primeras o últimas*, las que se sostienen a sí mismas y fundamentan a todas las demás. En una palabra, la "razón profunda" es la Sabiduría, o sea, el conocimiento de las últimas causas, y, más técnicamente dicho, de la razón suficiente de las cosas. La Mística y la Poesía son sabidurías, porque otorgan ese conocimiento por vía del trato con el objeto, del trato afectivo con Dios (Mística) o con el Universo (Poesía); también es sabiduría la Teología, porque parte de la Revelación, del Conocimiento de Dios mismo, transmitido por Éste a los hombres. Y sobre la base de los dogmas, deduce y llega a conclusiones humanas. Pero en tanto se fundamente en los dogmas y no haya error (¡y, a veces, los teólogos se equivocan tanto!) humano, nos habremos remontado a las últimas causas, a la razón suficiente, al fundamento último de las cosas. Y es también sabiduría la Filosofía, porque por la sola luz natural de la razón procura conocer las últimas causas de todas las cosas.

*¿Por qué la Belleza es razón última de la Esperanza? Porque la Belleza es la Juventud del objeto bello, es decir, una situación existencial en la que no hay privación, ausencia, de lo que por naturaleza corresponde al objeto en cuestión*. María no solamente aparece bella: aparece joven. Diría más: *aparece bella porque aparece joven*. Y sin embargo, tiene algo así como dos mil años de existencia. Y esto nos hace ver, de inmediato, que María ha vencido al tiempo. No se vence al tiempo sino por la eternidad, que no es un tiempo largo, ni siquiera un tiempo indefinido, ni siquiera un tiempo infinito, sino que es la total, simultánea y perfecta posesión de la vida interminable. La eternidad no es una sucesión de actos, sino un solo acto que no se cancela, que no se extingue, que no se sucede. Santo Tomás dice algo muy profundo, hablando del infierno: *"In inferno non est vera eternitas, sed magis tempus"*. En el infierno no hay verdadera eternidad sino más bien tiempo. Ahí si hay un tiempo, una sucesión de actos, cuya sucesión nunca termina. En el cielo hay eternidad, porque Dios es un ser eterno, es un Acto puro, sin sucesión, de tal modo que la generación del Hijo por el Padre eterno, y la espiración común del Espíritu Santo por el Padre y el Hijo, están realizándose *ahora*, siempre ahora. Casi me atrevería a decir que el famoso fuego del infierno es el tiempo. El cielo es la eternidad. El purgatorio es el tiempo que desea a la eternidad.

La eternidad está siempre ofrecida por Dios al alma, y es el pecado el que nos sume en el tiempo, al romper la continuidad interminable de aquélla. Y el tiempo nos va quemando, de modo que vamos perdiendo nuestra juventud. Nos hacemos viejos, nuestros cuerpos se queman. Por eso el Demonio es horrible, porque va cargado de años. En cambio,

la gracia nos hace participar de la eternidad de Dios, en la cual no hay sucesión, y sí hay plenitud. *Porque hay plenitud, María es joven, aunque tenga dos mil años de existencia. Porque hay juventud, o sea, plenitud, María es bella. Y porque hay santidad no hay en Ella pecado: es la Inmaculada Concepción misma y, por lo tanto, no hay ruptura de la continuidad propia de la eternidad*. Es el pecado el que rompe esa continuidad, así sea el pecado actual, así sea el pecado original.

En la Belleza de María vemos nuestra condición humana redimida en el cielo de la eternidad de la presencia de Dios. Y si una mujer lo pudo lograr, todos lo podemos lograr; y si esa mujer es nuestra Madre, la fuerza con que Ella lo logró nos está dada. Solamente el error del pecado destruye la continuidad de la presencia de Dios, o sea, de la eternidad en el alma, y por el alma, en todo el hombre. El pecado nos arroja al tiempo, de sucesión en sucesión, de acto en acto; de pérdida, con cada acto, de la energía humana, con el desgaste consiguiente, con la vejez. Y por eso el canto hermoso, pero triste, del mundo: "Juventud, divino tesoro, / ya te vas para no volver. Cuando quiero llorar no lloro, / y a veces lloro sin querer." *La juventud de María no se va nunca, porque la juventud es antes que nada un atributo del alma, la presencia de lo eterno en el alma*. De allá aflorará, en tiempo y forma oportuna, en el cuerpo. Pero la juventud, como atributo del alma, es un don de la gracia, el don de la presencia de lo eterno en el alma. La belleza de María nos hace ver esa presencia de lo eterno en su alma. Y, por tal razón, ella es la razón última de nuestra esperanza.

Y si ahora advertimos que María está hablando al mundo, parece incongruente no escucharla. Porque Ella se anunció en París (1830), con la Medalla Milagrosa; dio su Manifiesto en La Salette (1846), particularmente con el Mensaje a Melania; nos hizo conocer su Nombre de Inmaculada Concepción en Lourdes (1858); planteó al mundo la alternativa de hierro, conversión o catástrofe, en Fátima (1917); e inauguró su Reino inminente en Medjugorje (1981) y San Nicolás (1983); para crear su Ejército espiritual con el Movimiento Sacerdotal Mariano, de 1973 en adelante. Del cual, a su vez, van surgiendo los Cenáculos de oración abiertos a los laicos, y que constituyen las células operativas del Espíritu Santo.

Y María, cuya Belleza es la razón profunda de nuestra esperanza, nos ha dicho: "sin amor nada se consigue; todo se pierde" (San Nicolás); "han llegado los día predichos por el Evangelio y por el Apocalipsis" (al P. Gobbi, 1980); "la turbación procede únicamente de Satanás" (Medjugorje, 1983); "Dios ama todo lo que existe" (San Nicolás, 1984); "sin dolor nada podéis reparar" (San Nicolás, 1985); "no se puede vivir sin hacer una plegaria diaria a nuestro Padre del cielo" (San Nicolás, 1983); "el Señor obra sólo por medio de la pequeñez y de la debilidad" (al P.

Gobbi, 1987); “combatid, hijos de luz, porque he aquí el fin de los fines y el tiempo de los tiempos” (La Salette, 1846); “los bienes que el Creador ha puesto a disposición de todos deben ser distribuidos entre todos” (al P. Gobbi, 1980); “la Iglesia es Cristo mismo” (San Nicolás); “toda la Iglesia ahora debe comprender que la presencia de la Madre es indispensable en orden a su renovación universal” (al P. Gobbi, 1987); etc, etc.

¿Somos tan ciegos que no la vemos? “Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.” La belleza de esa Mujer es nuestra esperanza, es la razón profunda de nuestra esperanza. Y su belleza es la plenitud de su juventud. Y la plenitud de su juventud es originariamente un atributo de su alma, el don de la presencia de la eternidad de Dios en su alma, juventud que no se va y que, por tanto, no tiene que volver. El deseo de ver a María nos cura de todos nuestros males.

“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.” La Belleza vive entre nosotros.

# GÉNERO Y VOLUNTAD DE DIOS

## La cuestión de las sacerdotisas es, en última instancia, cuestión de Dios

**Peter Kreeft** [

CLIVE S. Lewis decía que él había escrito libros que hubiera deseado que otros hubieran escrito. Personalmente tengo la misma sensación y también escribo en respuesta a la necesidad –a menudo expresada por mí y a mí– de que haya un artículo que resuma las razones esenciales que sostiene la Iglesia en contra de la ordenación de las mujeres. La cuestión es probablemente, después de la del aborto, la más candente de hoy entre ortodoxos y "disidentes". Pero, como veremos, se trata más bien de una disputa entre *dos religiones diferentes* que de una disputa dentro de la religión católica.

Me parece que existen cuatro clases de argumentos esenciales en contra de que existan sacerdotisas: 1. Razones de autoridad; 2. Razones de simbolismo sexual; 3. Razones de bien común; y 4. Razones de discernimiento.

### 1. Razones de autoridad

Estos son los argumentos más sencillos. Y a la vez son tres: argumentos de la autoridad de Dios, de Cristo y de la Iglesia.

a) Dios inventó el sacerdocio. No fue la Iglesia la que lo hizo. La Iglesia Católica reivindica menos autoridad que cualquier otra iglesia cristiana en el mundo; por eso es tan conservadora. Las iglesias protestantes se sienten libres de cambiar "el depósito de la fe" (por ejemplo, negando la Asunción de María a pesar de que fue una creencia original) o cambiar la moral (por ejemplo, permitiendo el divorcio pese a haber sido prohibido por Cristo), o alterar el culto (por ejemplo, negando la Presencia Real y el papel central de la Eucaristía) que fue constante durante los primeros 1500 años de la Iglesia.

[ Peter Kreeft es profesor de filosofía en el Boston College y autor recientemente de *The Snakebike Letters* (Ignatius). El presente artículo ha sido traducido por Patricio H. Randle de la Revista *Crisis* (Septiembre 1993), publicada en los EE.UU.

La Iglesia *no va* a cambiar el sacerdocio porque *no puede* hacerlo; porque ella no es su autora, ni siquiera su compiladora, solamente su mensajera. El sacerdocio católico no es el primero que Dios creó.

Dios creó dos antes: el *sacerdocio levítico* que fue superado y dejado de lado por Cristo y el *sacerdocio de Melquisedec* que fue colmado por Él. Ninguno de estos sacerdocios podría elegirse o reivindicarse o ser cambiado por ningún hombre (o mujer).

Dios limitó originalmente el sacerdocio a los varones de la tribu de Leví. ¿Acaso Dios discriminó contra las mujeres y las otras tribus? ¿Podríamos acusar a Dios de pecado? Cuando Coré y otros no-levitas intentaron realizar ritos sacerdotales, Moisés les advirtió que de continuar Dios los destruiría.

b) Dios estableció el sacerdocio católico. El hombre no tuvo nada que agregar, igual que en el caso del sacerdocio levítico. Cristo adquirió el derecho de establecer las leyes y los límites para Sus sacramentos (incluyendo el Orden Sagrado) con Su propia sangre en la Cruz.

Y Cristo eligió sólo varones para ser sus apóstoles. ¿Por qué? Quienes abogan por las sacerdotisas dicen que se rindió a limitaciones de tipo cultural, a una suerte del antiguamente establecido "chauvinismo" de los varones. Pero esto implica negar la Encarnación y por lo tanto la esencia de la fe cristiana. ¡Imaginad el absurdo y la arrogancia de acusar a Cristo del "pecado de sexismo"! O, si no fue un sexista pero lo toleró escogiendo sólo hombres como apóstoles, se comprometió con este "pecado" alentándolo.

Sin embargo nada de esto encaja con el rumbo que imprimió a Su vida.

Él nunca temió ofender a sus contemporáneos, ni mucho ni poco –por ejemplo cuando dice a los judíos que deben beber Su sangre, o cuando Él y Sus discípulos comen con las manos sin lavar–. ¿Por qué Él habría de sucumbir solamente frente a este único prejuicio?

c) Además de la autoridad de Dios en el Antiguo Testamento y de Cristo en el Nuevo pasan casi 2.000 años de enseñanzas uniformes de la Iglesia así como de práctica sacerdotal. Aun en un nivel puramente humano y secular esto representa un voto impresionante de lo que Chesterton llama "la democracia de los muertos". El mismo Chesterton, siempre desbordante de sentido común, nos precave que si no comprendemos la razón de algunas tradiciones o instituciones antiguas eso, precisamente, es una buena razón para no abolirlas. Si uno se encuentra con un edificio extraño en un lugar inesperado no por eso debe desear demolerlo por mucho que no comprenda su finalidad. Demuélaselo solamente si uno realmente conoce su función y por qué ya no es necesaria.

Los abogados de las sacerdotisas dicen muy sueltos de cuerpo que no comprenden por qué existe la ley de “hombres sólos” en esta materia.

Bueno, nosotros sí lo entendemos. Por lo tanto, los únicos que eventualmente podrían tener el derecho de cambiar la ley antigua son los únicos exactamente que no tienen la intención de hacerlo y la gente que no tiene el derecho de cambiar la ley –porque no la comprenden– son exactamente los que quieren cambiarla.

La Iglesia se autodenomina nuestra *mater et magistra*, madre y maestra. No digamos *mater sí, magistra no* desde la izquierda o desde la derecha. La Iglesia no puede ser juzgada por ideologías humanas, sino al revés. Ser católico es creer que la Iglesia es algo más que humana, que está agraciada por la presencia real de Cristo y la promesa de guiarnos hacia la Verdad. Jamás me he encontrado con un abogado de las sacerdotisas que encare y afirme este hecho y que manifieste un leal y amoroso sometimiento que *todos* los santos han tenido hacia nuestra madre y maestra. Cuando las feministas se hagan santas, nosotros nos haremos sus discípulos.

Mi posición no es la de un prejuicio a priori contra todo cambio en la Iglesia. Se trata de un cuerpo viviente y por lo tanto crece. Pero ella crece desde adentro, como el vino, no desde afuera como una máquina o una plataforma ideológica. Y como he de demostrar, el cambio hacia el sacerdocio femenino sería una manifestación de una crisis de identidad en lugar de una prueba de crecimiento y madurez orgánica.

Es un hecho masivo y simple el que la Iglesia haya dicho No a las sacerdotisas de una manera consistente, pública, clara y autorizada. “Roma ha hablado y el caso está cerrado”; esta fórmula es usada para evocar amor y lealtad, no para expresar desprecio.

Pero la cuestión hoy no consiste en si la Iglesia tendrá sacerdotisas porque ese no es el caso. La única cuestión abierta es si las supuestas sacerdotisas tendrán Iglesia. La cosa no es teórica sino práctica; es un *test* de lealtad hacia la Iglesia y por tanto hacia Cristo. Porque la cabeza no está vinculada al cuerpo como un patrón a su negocio sino como la esfera con pelo entre sus hombros y su torso. Decir Sí a Cristo pero No a su Iglesia es desear una decapitación divina.

Quienes hoy se rebelan contra la autoridad de la Iglesia en este asunto (o en otros) casi siempre malinterpretan la esencia verdadera de la autoridad. Piensan que significa *poder*, pero significa derecho. De hecho implica genuinos “derechos de autor”. Cristo, el autor de la Iglesia, posee legítima autoridad sobre su propio cuerpo, sus propios órganos –salvo que no fuéramos corderos sino cabras. Su cordero le sigue, no lo conduce– porque ellos conocen su voz, reconocen su autoridad.

Esto es todo lo que necesitamos decir sobre la cuestión. El caso está cerrado. Podemos estar seguros de lo que es verdadero y cierto aquí, aun cuando no entediéramos las razones que tiene la Iglesia . Pero ella como una buena madre también nos da razones. Ella no nos dice solamente: "Haz esto porque Mami lo dice", sino también: "Mami quiere que sepas por qué te lo dice".

## 2. Razones de simbolismo sexual

La principal razón que tiene la Iglesia para sostener su posición nos lleva al segundo punto, las razones del simbolismo sexual. Las primeras dos cosas que aprendemos de Dios sobre el sexo, desde el comienzo son: 1) que es un designio de Dios y no del hombre; y 2) que es muy bueno. El primer mandamiento de Dios fue "Creced y multiplicaos". No puedo pensar que tuviese *in mente* cultivar naranjas y aprender horarios de memoria.

Es muy significativo que la mayoría de quienes abogan por el sacerdocio femenino no vean estos dos hechos ni les preocupe. A menudo ven la sexualidad como: 1) social, humana, convencional e intercambiable; y 2) como un problema, un obstáculo, o hasta un enemigo, en el caso de las feministas alineándose contra "la prisión " de las matrices y de la maternidad. El próximo paso es natural: glorificar el acto de romper esta "prisión" matando sus bebés sin nacer. Si ellas consideran sus cuerpos como propios y no de Dios (como en el popular y blasfemo título *Our Bodies, Our Selves*), el paso siguiente es natural que sea ver a sus bebés como su entera propiedad; y si sus matrices son sus enemigos, también lo son sus contenidos humanos. En realidad el aborto es suicidio simbólico. Una vez que el bebé ha nacido no se lo odia ni mata por mucho que sea *inconveniente* tener que cuidarlo una vez que nació. La idea de suicidio simbólico explica esta opción irracional. "*Our Bodies, our Selves*" es un desafío "En Tu cara" a Dios mismo, y a su imagen en ellos. Porque esta imagen conforme al Génesis, no es sólo el alma sino también el sexo, la fuente de la vida. (Leer el Génesis 1, 27 para ver la conexión entre la "imagen de Dios" y "varón y mujer").

Los abogados de las sacerdotisas tampoco comprenden el simbolismo sexual porque habitualmente no entienden el simbolismo mismo. Piensan en los símbolos como si fueran creaciones humanas y artificiales. No ve que hay profundos e inmutables símbolos naturales; que las cosas también pueden ser símbolos. Santo Tomás basa su método múltiple de exégesis de las Escrituras sobre este principio. Así escribe:

> El autor de las Santas Escrituras es Dios, de quien proviene el poder de significar lo que quiere decir, no sólo por medio de



La Papisa es arrojada al infierno
*La muerte de Korah, Dathan y Abiram*, de Gustave Doré

> palabras (como también el hombre puede hacerlo), sino también por medio de las cosas en sí mismas. Por lo tanto, considerando que en cada ciencia las cosas están significadas por palabras, esta ciencia tiene la propiedad de que las cosas significadas por las palabras tiene una significación por sí mismas. Por lo tanto también esta primera significación por la cual las palabras significan cosas, pertenece al primer sentido, histórico o literal. Esa significación por medio de la cual las cosas significadas por palabras tienen una significación por sí mismas se llama sentido espiritual, el cual se basa en lo literal y lo presupone. (*ST* I, 1, 10)

Dios escribe historia (y naturaleza) como el hombre escribe palabras. Detrás de la hermenéutica de Santo Tomás está la metafísica: una visión sacramental de la naturaleza y de la historia. En "*Chance or the Dance?"* Thomas Howard destacó brillantemente la diferencia entre la visión antigua del mundo en la cual todo tiene algún significado. Y si cada cosa en la naturaleza significa algo, entonces las grandes cosas de la naturaleza significan algo grande. Y el sexo es una gran cosa. Lo que significa es tan grande que nunca podremos agotarlo, sólo descubrir más facetas de este diamante. Pero allí hay un hecho masivo de la naturaleza, no una ingeniosa idea humana.

Cualquier buen poeta conoce que los símbolos naturales son como la estructura esencial del lenguaje mismo: inmutable. El firmamento siempre fue y siempre será un símbolo natural del Cielo; la suciedad no. La vista es un símbolo natural para el entendimiento espiritual; los quejidos de nuestras vísceras no. Todo el mundo sabe esto, inconscientemente. Por eso es que nuestro lenguaje ha evolucionado como lo ha hecho. Las notas ascendentes en clave mayor de alguna manera deben inevitablemente significar esperanza y alegría; descendiendo, notas pesadas en clave menor, inevitablemente significan algo grave. Palabras como "grave" o "gravedad" tienen múltiples significados encolados con una *epoxy* mental intrincada. Todo está conectado, y cada cosa apunta más allá de sí misma.

Especialmente el sexo.

Dios, quien deliberadamente concibió la sexualidad, del mismo modo deliberado ideó encarnarse El mismo como varón. Jesucristo todavía es varón. Todavía posee su cuerpo humano en el Cielo y para siempre. Es y siempre será un cuerpo masculino. Esto no es ideología, ni teología o interpretación; se trata de un hecho, es un dato de la realidad. Mi intento de explicar la negativa de la Iglesia a consagrar sacerdotisas a la luz de este dato puede resumirse en dos proposiciones:

1. Sacerdotes de Cristo, los cuales hablan por boca de Él mismo que dice: "Esto es mi cuerpo", deben de ser hombres porque Cristo es varón.

2. Cristo, imagen humana perfecta del Padre es varón porque Dios es Padre. Dios es masculino. Dios es Él, no ella.

Negar (1) es negar la Eucaristía y, por tanto, el Catolicismo.

Negar (2) es negar la autoridad de Cristo y, por tanto, el Cristianismo.

C. S. Lewis –ni siquiera católico– entendió el punto (1) mejor que lo hacen la mayoría de los católicos:

> ¿Por qué en este sentido (sacerdotal) no podría representar a Dios?... Supongamos que el reformador dejara de argumentar que una buena mujer podría ser como Dios y le diera por decir que Dios es como una buena mujer. Supongamos que diga que muy bien prodríamos rezar a "Nuestra Madre que está en el Cielo" igual que a "Nuestro Padre". Supongamos que sugiera que la Encarnación bien podría haber tomado la forma de una mujer en vez de la de un hombre y que la Segunda Persona de la Trinidad podría llamarse Hija igual que Hijo.
>
> Supongamos, finalmente, que el desposorio místico fuera invertido; que la Iglesia fuera el esposo y Cristo la esposa. Todo esto, según mi parecer, involucra la idea de que una mujer puede representar a Dios como lo hace un sacerdote...
>
> Sostener que esto no tiene importancia es decir... que toda la imaginería carece de inspiración y que es meramente humana en su origen. Y esto es, por cierto, intolerable; o, si fuera tolerable, no es un argumento a favor de sacerdotisas cristianas sino en contra del Cristianismo...
>
> También se funda en una visión superficial de la imaginería... uno de los fines para los que el sexo fue creado fue simbolizar para nosotros las cosas ocultas de Dios. Una de las funciones del matrimonio humano es expresar la naturaleza de la unión entre Cristo y la Iglesia.
>
> Los cristianos creen que Dios mismo nos ha enseñado cómo hablar de Él.

Lewis, el anglicano, vió lo que significaba el sacerdocio mejor que muchos católicos de hoy día. El sacerdocio no significa meramente ministerio. Las nuevas traducciones incorrectas de la liturgia que sustituyen *ministro* por *sacerdote* son ciegas al obvio y enceguecedor hecho de que un sacerdote no es tan sólo ministro. Ministros, como lector, ministro de la Eucaristía, maestro, psicólogo, consejero, trabajador social y activista político –y hasta profeta– son indiferentes respecto del sexo. Las mujeres pueden y de hecho lo son. Pero sacerdocio es diferente. Solamente un sacerdote puede consagrar. Un sacerdote católico no es meramente un símbolo de Cristo (aun eso podría servir de argumento contundente contra las sacerdotistas) pero sacramentalmente es *in persona Christi.* Cuando el Padre Murphy dice "Esto es Mi Cuerpo" estamos escuchando hablar a Jesucristo. ¡El Padre Murphy no implica: "Éste es el cuerpo del Padre

Murphy"! El sacerdote no está meramente *recordando* o *repitiendo* las palabras de Cristo aquí; él está realmente "canalizándolas".

Por lo tanto, los sacerdotes de Cristo son hombres porque Cristo es un hombre. Una analogía que nos ayuda a ver la conexión necesaria nos la ofrece el Obispo Eldon Curtiss:

> ¿El rol de Hamlet en el famoso drama de Shakespeare podía ser adecuadamente representado por una mujer como mujer? Solamente si el argumento fuera rescrito y el diálogo de los caracteres principales fuese sustancialmente modificado. Pero entonces ya no sería la obra de Shakespeare. Considerando que la vida ficticia de Hamlet es evocada en cada representación del drama, en la celebración eucarística de la vida, la muerte y la resurreción son representadas en su *presencia real.* Por lo tanto, sería todavía menos apropiado que una mujer encarnara el rol de Jesús en el drama eucarístico.

Pero ¿por qué es su masculinidad tan esencial? Porque Él es la revelación del Padre, y la masculinidad del Padre es esencial. Ésta es la segunda mitad de nuestra ecuación. Para entenderlo debemos distinguir varón de masculino. Varón y mujer son géneros biológicos; masculino y femenino o *yang* y *ying* son principios universales, cósmicos que se extienden a toda realidad, incluído el espíritu.

Todas las civilizaciones premodernas supieron esto. El inglés es el único idioma que no tiene sustantivos masculinos y femeninos; por lo cual para nosotros es fácil pensar que los antiguos simplemente proyectaban su propio género biológico en la naturaleza cuando llamaban masculino al Cielo y femenina a la Tierra, masculino al día y femenina a la noche, masculino al sol y femenina a la luna. En la ceremonia de la boda hindú el novio dice a la novia: "Yo soy el Cielo, tú la Tierra" y ella responde: "Yo soy la Tierra y tú el Cielo" ¿No es increíblemente provinciano y culturalmente arrogante sostener sin ninguna prueba ni investigación que este instinto humano universal sea mera proyección, fantasía o ilusión antes que intuición de un principio cósmico que realmente se halla allí? Cada vez que contemplamos desde la base al tope la jerarquía cósmica en-contramos abundante evidencia analógica, desde la atracción electromagnética entre protones y electrones hasta la "*circumincessio*" de las personas en la Trinidad.

Dios es masculino en todo sentido desde los ángeles a la materia prima. Esa es la razón última por la cual los sacerdotes que representan a Dios para nosotros deben ser varones.

Decir que Dios es masculino no es machismo. Porque nos hace a todos espiritualmente femeninos. *Todos* somos esposa de Dios, *nadie* es esposo de Dios. Dios no tiene matrimonios homosexuales. Todas las almas son Sus *ellas.*

Existe una notable evidencia histórica sobre esto. Los judíos, el pueblo elegido de Dios, el pueblo al que Dios se reveló a sí mismo (y si no creemos esto entonces no creemos en *ese* Dios; porque ese es el único sitio donde encontramos *ese* Dios: los judíos, los cristianos, los musulmanes y los teístas filosóficos que aprendieron de ellos), este pueblo único era gente totalmente diferente de todos los demás en su concepto de Dios en cinco modos interrelacionados:

1. No tuvieron diosas, ni dioses bisexuales o neutros. Su Dios siempre fue El, jamás Ella o Lo. (It, en el original).

2. No existían sacerdotisas.

3. Este Dios era totalmente trascendente al universo por que El lo creó de la nada. Hasta existe una palabra en hebreo (no en ningún otro idioma) para "crear": *bara*. Solamente Dios puede hacer eso, no el hombre. Dios no era parte del universo, como en el politeísmo; o la totalidad del universo o el alma del universo, como en el panteísmo.

4. Dios ha hablado. El se reveló a Sí mismo en palabras proféticas y en actos milagrosos. Salió de su escondite y actuó. Todas las demás religiones implicaban al hombre en busca de Dios; el judaísmo (y el Cristianismo su realización) implicaba a Dios en busca del hombre. Por lo tanto, para el judío la experiencia religiosa era fundamentalmente respuesta, no iniciativa. No había métodos yoga, ni modos de apretar los botones de Dios. Dios tenía la iniciativa y el hombre respondía.

5. La Ley era el vínculo primario con Dios, El cual reveló su voluntad en forma imperativa: "tú harás" o "tú no harás". El Dios del panteísmo podrá tener conciencia pero no voluntad; y los dioses del politeísmo tienen voluntades conflictivas y perversas. Solamente en el judaísmo se halla una unión completa de religión y moralidad, relación con Dios y relación con la ley moral. Solamente los judíos unieron los dos instintos espirituales primarios de la humanidad: el instinto de plegaria y el instinto de conciencia. Solamente los judíos identificaron el objetivo y finalidad de la oración con el autor y definidor de la moralidad.

Estos cinco distintos y notables rasgos del antiguo judaísmo se encuentran claramente conectados. Como un hombre entra en el cuerpo de una mujer desde afuera para impregnarla, Dios crea el universo también desde afuera y realiza milagros en él desde afuera y llama al Hombre desde afuera para revelarse a sí mismo y a su Ley. El no es la Fuerza sino la Faz, no el espíritu de la Tierra emergente sino el Padre celestial descendente, no la construcción ideal de la mente humana sino el sabueso del Cielo. Hablar de "religión" como "la búsqueda de Dios por el hombre" es como hablar del ratón buscando al gato (para tomar una imagen de C. S. Lewis).

Esta cuestión es absolutamente central, y por ello es que pido indulgencia para citar un largo párrafo de Lewis que creo que es el mejor trozo jamás escrito sobre la diferencia entre judaísmo y Cristianismo por un lado y, por el otro, con todas las otras religiones.

> Los hombres se niegan a ir más allá de la noción de una deidad...abstracta, al Dios viviente. No me llama la atención. Aquí yace la raíz más profunda del panteísmo y de la objeción contra la imaginería tradicional... El Dios panteísta no hace nada, ni pide nada. El se halla allí si uno lo necesita, como un libro en un estante.
>
> Él no nos persigue. No hay peligro de que en cualquier momento el cielo y la tierra desaparezcan a su menor gesto. Si él fuera la verdad entonces realmente podríamos decir que todas las imágenes cristianas de majestad son accidentes históricos de los cuales nuestra religión debe ser purgada. No es sino con una sensación de "shock" que descubrimos que son indispensables. Uno ya ha sufrido un "shock" semejante antes en conexión con asuntos menores; cuando pescando se siente el tirón de la línea o cuando algo respira al lado en la oscuridad. Y aquí: el "shock" llega en el preciso momento en que el estremecimiento de *la vida* se nos comunica a través de la pista que hemos estado siguiendo. Siempre es chocante encontrar vida cuando creíamos estar sólos. "¡Cuidado!" gritamos, "está vivo". Sin embargo este es el punto en el cual tantos retroceden –yo también lo hubiera hecho de haber podido– y no avanzar en el Cristianismo. "Un Dios impersonal"; enhorabuena. Un Dios subjetivo de la belleza, la verdad y la bondad, dentro de nuestras cabezas; todavía mejor. Una fuerza vital informe surgiendo de nosotros, un vasto poder que podemos palpar; mejor que todo. Pero Dios mismo vivo, tirando del otro extremo de la cuerda, quizá aproximándose a una velocidad infinita, cazador, rey, esposo, eso es totalmente otra cosa. Y entonces llega el momento en que cuando los chicos que han estado jugando a policías y ladrones se callan de golpe: ¿No eran pasos reales en el hall? Entonces llega el momento cuando la gente que ha estado flirteando con la religión ("El hombre en busca de Dios") de pronto retroceden. ¿Supongamos que realmente Lo hemos encontrado? ¡Jamás hemos pretendido llegar a *eso*! Peor aun: ¿y si Él nos ha encontrado a nosotros?

Yo creo que el problema fundamental con la mayoría de los defensores de las sacerdotisas es tan grave como esto: ellos no saben Quién es Dios. La mayoría se mostrarían incómodos y perplejos ante la descripción que Lewis da; esto es, el Dios de la Biblia.

Si la respuesta es que esta imagen antigua y bíblica de Dios cazador, rey y esposo es históricamente relativa y que tenemos que arrojar toda

la cáscara accidental para quedarnos con lo esencial, o sea el jugo del fruto, yo replico:

1. La masculinidad de Dios no es parte de la cáscara sino parte del fruto. No es, como en la gramática hebrea, un medio remplazable y traducible. Algo tan deliberado y distintivo y tan penetrante en la Escritura como la El-idad (si se pudiera decir) de Dios no es mero accidente, especialmente cuando está tan obviamente conectado con los otros cuatro puntos del complejo de cinco referidos más arriba.

2. Si se trata de un residuo del pecado de sexismo, entonces Dios se ha revelado pecador él mismo. Este argumento niega realmente la existencia de la revelación divina. O juzga la revelación divina a través de la ideología humana y la mera opinión, en vez de al revés. De este modo frustra el verdadero y esencial objeto de la revelación que consiste en revelar algo que no podría estar a la altura de nuestras propias opiniones e ideologías para corregirlas.

Detrás de la idea de la necesidad de una revelación divina está la idea del pecado Original; otra noción tradicional que muchos abogados del sacerdocio femenino ignoran o, por lo menos, les pone incómodos. Nosotros no somos buenos y sabios o confiables sino pecadores y necios, necesitados de corregirnos. Deberíamos sorprendernos y hasta sentir cierta ofensa frente a la revelación de Dios; de no ser así no la necesitaríamos.

3. Hay un argumento que se resume en la expresión “la trompa del elefante en la cristalería”. Una vez que uno se pone a hacer payasadas con la información ¿donde se detiene? ¿Por qué detenerse? Si uno puede sustraer la masculinidad divina de la Escritura cuando no le gusta ¿por qué no podría sustraer la compasión divina cuando le disgusta? Si uno lee el marxismo con el lenguaje de hoy ¿por qué no el fascismo con el de mañana? Si se puede cambiar la masculinidad de Dios ¿por qué no cambiar Su moral? ¿Y por qué no su propio Ser? Si se revisa su *yo* ¿por qué no su *soy*?

La otra mitad del caso contra las sacerdotisas basada en el simbolismo sexual suplementando la masculinidad de Dios es la femineidad de la Iglesia. La Iglesia es la esposa de Dios. Todos los santos y místicos sostienen que el fin más alto por el cual fuimos hechos es el matrimonio espiritual. No es relativamente social: es eterno. Y en él, el alma se impregna espiritualmente de Dios, no al revés. Esta es la razón última por la cual Dios siempre será El para nosotros, nunca Ella. La religión es esencialmente heterosexual y por lo tanto fecunda. No hay amor lesbiano con Dios y no hay diosas; por lo tanto, tampoco sacerdotisas.

El Recién Nacido –nuestra salvación– viene de lo alto, de afuera, de la trascendencia. Nosotros no nos impregnamos espiritualmente a nosotros mismos con la vida divina o la salvación, del mismo modo

que tampoco nos auto-impregnamos físicamente. Modernismo, humanismo y naturalismo conducen al autoeroticismo espiritual, a la masturbación espiritual.

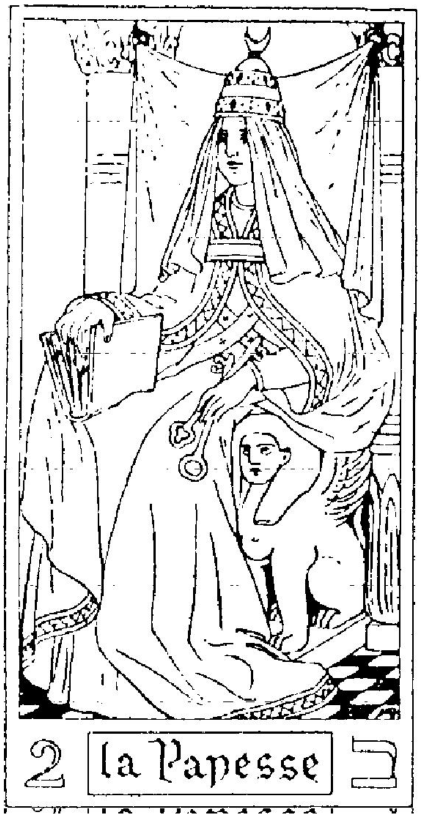
La Iglesia no puede más ser fecunda sin ser impregnada por su divino esposo que una mujer sin hombre. Las feministas que perciben este hecho lo resienten y del mismo modo están resentidas por hechos y nociones como la verdad objetiva y la revelación divina.

La cuestión de las sacerdotisas en última instancia es una cuestión de Dios. Históricamente han habido tres opciones teológicas básicas: la del Esposo divino único trascendente (teísmo), muchos dioses y diosas inmanentes (paganismo), o el panteísta Divino, Neutro o Hermafrodita. Las sacerdotisas siempre han servido a estas últimas diosas; jamás al primero. Dios hizo a su pueblo elegido de modo diferente y fue extremadamente malhumorado e insistente para que conservara su identidad, llegando al extremo de ordenar la matanza de poblaciones paganas enteras en la Tierra Prometida para prevenirlos de la corrupción de su revelación pura hecha a los judíos. ¿Es esto verdad? ¿Es esto revelación divina? ¿Éstos son nuestros datos? Así parece justamente en la muy políticamente incorrecta Biblia. Si Dios no inventó a los judíos entonces los judíos inventaron a Dios. En ese caso seamos todos honestos y dejemos de ser cristianos o aun teístas y hagámonos politeístas, panteístas o ateístas, como lo han hecho ya muchas feministas radicales. Su propensión a estas falsas religiones es natural. Y se halla detrás de la agenda de las sacerdotisas, la visión del mundo detrás de las sacerdotisas. Ellas son simplemente la nariz del elefante bajo la carpa. Si se admite esto, el resto del elefante vendrá detrás, porque es un elefante de una sola pieza. La objeción obvia y ubicua que se suele hacer a este razonamiento es que se trata de machismo. O como dice mi colega Mary Daly: "Si Dios es macho entonces el macho es Dios". Además de la falacia lógica (por ejemplo, de Dios es amor no se sigue que el amor es Dios) yo encuentro cinco otros errores en este argumento.

1. La visión tradicional está más cerca de un chauvinismo femenino dado que nos convierte a todos en mujeres en relación a Dios. Las mujeres no necesitan convertirse en hombres cuando se acercan a Dios, pero los hombres deben hacerse como mujeres, espiritualmente. Todas las almas son *esposas* de Dios.

2. El hecho de que Cristo eligiera encarnarse como hombre no es insulto hacia la mujer, del mismo modo que haciéndose carpintero insulte a los reyes. La encarnación fue *kenosis*, vaciamiento. El bajó al nivel más inferior: un criminal crucificado en una ciudad de campesinos esclavizados por los romanos. Ni un ángel, ni un emperador. Y tampoco una mujer. La Encarnación no tiene lugar en el privilegio, ni en el poder, sino el sufrimiento y el servicio.

3. Juli Loesch Wiley sostiene que si Jesús hubiera nacido mujer en el mundo dominado por los varones del siglo I, su vida y sus enseñanzas de amor generoso hacia los demás no hubieran sido algo tan llamativo y tan instructivamente escandaloso como fue. Porque las mujeres, en todas las épocas y lugares –hasta el feminismo moderno– siempre han sido en general más altruístas, menos codiciosas del poder, menos inclinadas a la violencia, más propensas a darse y más naturalmente religiosas que los hombres. (Todavía vemos más mujeres que hombres en las iglesias). Haciéndose hombre, en cierto modo, Jesús dejó a las mujeres tranquilas y fue tras los hombres para cambiarlos; no en mujeres y por cierto tampoco en marionetas sino en hombres como El. El redefinió la masculinidad y el poder como el coraje de sufrir en vez del anhelo de dominación; dar en vez de recibir. Las mujeres necesitaban un poco menos que se les diera esa lección. De nuevo, el Cristianismo parece más próximo al chauvinismo femenino que los hombres.




4. Las mujeres sacerdotisas subestimarían e insultarían a las mujeres, porque pedirles que representen al Dios-hombre sería como pedirles que fueran *travestis* o que exhibieran órganos sexuales masculinos. Ello significaría cambiar la dignidad distintiva de las mujeres *qua* mujeres como símbolos de la Iglesia con la cual Cristo, simbolizado por el sacerdote, se desposa. Un símbolo, o un signo, es para ser contemplado en toda su significación, no en un solo aspecto. ¿Qué significarían las sacerdotisas, qué simbolizarían? Ellas significarían, para todas las mujeres, que son lesbianas espirituales en vez de esposas.

5. La masculinidad de Cristo no es machismo porque Él tuvo una madre (pero no un padre terrestre). María es la prueba definitiva en contra de la acusación de machismo. Ningún simple ser humano jamás fue, ni de cerca, tan grande como esta mujer, conforme a las enseñanzas más claras de esta Iglesia “machista”. María es el único motivo de jac-

tancia de nuestra naturaleza corrompida. "Madre de Dios" es difícilmente un título que alguien podría escarnecer. Un chico y una chica estaban discutiendo quien sería capitán en un juego de piratas. El chico insistía en ser él el capitán; entonces la chica ganó la discusión diciendo: "OK, tú puedes ser el capitán pero yo soy la madre del capitán".

El fundamento de la grandeza de María es algo demasiado simple e inocente para que lo vean las feministas. La razón por la cual ella es coronada Reina del Cielo, la razón de su gran gloria y poder, es su total sumisión a Dios; su sacrificio, su sufrimiento, su servicio. Los musulmanes lo ven pero las autodenominadas feministas cristianas no. El tesoro secreto escondido en esta sumisión, el fruto delicioso de esta planta espinosa es el *islam*, la rendición total, el *fiat* y la paz, el *shalom*. El feminismo moderno se convierte en una religión radicalmente diferente del Cristianismo (o del judaismo o del islamismo) cuando deriva en un radicalmente diferente ideal de santidad, del *summmum bonum,* el bien máximo, la razón de vivir y el propósito de toda religión. Las feministas necesitan fundamentalmente lo que todos necesitamos más fundamentalmente: ir a la Cruz, abrir el puño cerrado y doblar la rodilla.

### 3. Razones del bien común

Seamos prácticos por un momento: en términos de la vida concreta de todos los días de católicos corrientes ¿a qué se parecería una Iglesia con sacerdotisas? Para contestar esta pregunta debemos retroceder y preguntar: ¿Cuál es la relación, de todas maneras, entre un sacerdote y la Iglesia? Y la respuesta es que el sacerdote ciertamente es para la Iglesia y no la Iglesia para el sacerdote. El sacerdocio no está instituido para la realización personal y menos aun para el "empoderamiento". Por lo cual la justificación para cambiar el sacerdocio incluyendo las sacerdotisas debe ser el mejoramiento del laicado, no el mejoramiento del sacerdocio.

Mejoramiento ¿en qué dirección? Tiene que ser en la dirección para la cual ha sido creada la Iglesia ¿Y cuál es su fin? ¿Para qué la hizo Dios? No para que fuese políticamente correcta (o políticamente incorrecta), no para la realización de los individuos haciéndolos más felices y poderosos (ni para estupidizarlos y hacerlos más infelices e impotentes tampoco) sino para salvar y santificar las almas. Esa es la norma con la cual todo en la Iglesia debe ser juzgado, desde el Bingo hasta "Operación Rescate" y desde los concilios ecuménicos a la colección de estampillas.

Ahora bien ¿qué efecto tendrían las sacerdotisas en la salvación y en la santificación?

1. Minaría la confianza de muchos católicos en la Iglesia y su autoridad por contradecir la enseñanza y la práctica explícita de 1900 años de his-

toria. Provocaría en muchos espíritus esta pregunta: ¿Si la Iglesia se ha equivocado casi 2000 años acerca de esto por qué no podría haberse equivocado en el resto de sus enseñanzas ordinarias también? Aun podría alentar dudas sobre la sabiduría de Cristo y su infalibilidad; porque la oposición de la Iglesia hacia la ordenación de sacerdotisas, lo mismo que su oposición al divorcio, no se basa en sus ideas o su autoridad sino en la fidelidad hacia El. Si Jesús erró en ser tan chauvinista como para negarse a ordenar "apóstolas" ¿por qué no podría haberse equivocado también, prejuiciado y menos ilustrado que nosotros, acerca de otras cosas tales como el adulterio y el matrimonio o aun cómo llegar al Cielo?

2. Muchos fieles dudarían de la validez de la ordenación de mujeres así como de los sacramentos recibidos de ellas. ¿Mis pecados han sido perdonados? Quizá no si una inválidamente ordenada sacerdotisa me dio la absolución o fue un sacerdote ordenado por una sacerdotisa-obispo. ¿Es realmente Cristo que he recibido en la Eucaristía, consagrada por una sacerdotisa o soy un idólatra y blasfemo adorando una galleta sin levadura?

3. De facto se produciría un cisma o por lo menos una discriminación por parroquias, el final de la parroquia geográfica y su sustitución por la parroquia ideológica.

4. Desmembraría la Iglesia a escala mundial porque todas las culturas, salvo la norteamericana, canadiense y occidental europea están totalmente opuestas a la ordenación de mujeres. Esto ha quedado evidenciado en repetidas conferencias internacionales y sínodos de obispos. Los católicos del Tercer Mundo se escandalizarían y probablemente organizarían iglesias disidentes. La tragedia lefebvrista se multiplicaría por 10.000. La Iglesia podría dividirse trágicamente como en 1054 o 1517.

Por lo que por razones prácticas y prudenciales las sacerdotisas serían un desastre eclesiástico.

Y por razones importantes de orden eclesial también. Porque las feministas erran no entendiendo lo que es un sacerdote; no sólo simbólicamente, tal como vimos al considerar el simbolismo sexual, sino también eclesiástica y comunitariamente. Hay una sóla razón para ser sacerdote: porque uno ha sido llamado por Dios. ¿Cómo sabemos la voluntad de Dios? El único modo público, objetivo y cierto es por revelación divina. Y Dios ha revelado a través de la Iglesia lo que quiere que sea el sacerdocio. Si alguien no cree que las enseñanzas de la Iglesia sean revelación de Dios simplemente se trata de alguien que no es católico.

Dios no ha dejado al libre arbitrio de nuestros sentimientos y opiniones cosas tan importantes como los sacramentos de Su Iglesia. Podemos dialogar con nuestra madre la Iglesia pero ella tiene la última palabra porque ella es la boca de Dios.

La Iglesia nos enseña que el sacerdocio no es un derecho, ni un privilegio. Nadie puede reclamar el derecho de ser sacerdote. Ella también nos enseña que el sacerdocio es servicio a los demás, no ventaja personal, ni siquiera santidad personal. Siendo sacerdote uno no es mejor ni más santo necesariamente. En todo caso el laicado será mejor y más santo.

Quienes abogan por el sacerdocio femenino a menudo arguyen que negarle a una mujer esta función es insultante para su autoestima personal. Esto es "funcionalismo", confusión de la dignidad personal con la función; como los argumentos que justificaban el aborto prematuro o el tardío con el pretexto de que el cerebro no funcionase racionalmente. Este error, de paso, es más típico de varones que de mujeres, porque los hombres siempre han tendido a identificarse a sí mismos y a sus méritos con su trabajo o sus logros mientras que las mujeres (hasta ahora) conservan la sabiduría tradicional que dice que *ser* es más profundo que *hacer.*

Más del 99% de todos los hombres no funcionan como sacerdotes y muchos de ellos no pueden hacerlo por razones de edad o condición física y mental. ¿Acaso por ello son menos dignos y valiosos seres humanos? Si no es así tampoco las mujeres, por la misma razón.

Una mujer tampoco puede ser un padre biológico. Esto es por ventura una bofetada en la cara de su dignidad? ¿La naturaleza ha insultado a las mujeres como lo está haciendo la Iglesia? Las más radicales feministas contestarán que Sí, y así revelarán su frágil (¡y masculino!) sentido de autoestima. El máximo error de todos es exigir la ordenación de mujeres para que tengan "poder". No se me ocurre ninguna palabra que pruebe más a la perfección la profunda incomprensión de lo que se pide que esa misma. Es como pretender gerenciar una gran empresa porque uno tiene sed de éxito. Los sacerdotes no son agentes del poder, ni gerentes. Más bien son albañales. Como Cristo, desagotan los pecados del mundo. Son como basureros. Nos lavan nuestros sucios pies, nuestras malolientes almas. El Papa, sacerdote de sacerdotes, es *servus servorum Dei*, servidor de los servidores de Dios. No se trata de un acertado *slogan* de relaciones públicas; esta es la descripción esencial de su trabajo real. Aunque todos mis otros argumentos contra las sacerdotisas fuesen inválidos, este malentendido total sobre la descripción del trabajo esencial de los sacerdotes invalidaría el reclamo feminista.

## 4. Razones para el discernimiento

Esto me lleva a mi cuarta y última razón contra las sacerdotisas: razón para el discernimiento. ¿Podemos discernir qué espíritu está operando aquí? No creo que sea necesario estar muy adelantado en el arte de

discernir para contestar esta pregunta. Todo lo que necesitamos es atender y si atendemos con el corazón abierto a Dios, antes que a la ideología humana, fácilmente escucharemos el odio, la rabia, la soberbia de querer tener razón. Si alguien ignora de qué estoy hablando que lea el libro de Donna Steichen: *Ungodly Rage. The Hidden Face of Catholic Feminism*.

¿Quiénes son los abogados de la ordenación femenina? Los más prominentes y habladores siempre son los que disienten con otras enseñanzas oficiales de la Iglesia. Esta cuestión no está aislada; es una hebra de un tejido sin costuras. Si uno tira de ella se deshila todo el tejido. (De paso digamos que "disidentes" es un eufemismo moderno para "heréticos". Ambas palabras significan lo mismo: alguien que dice No, alguien que recoge y elige por sí mismo, alguien que se niega a comer toda la comida que la Iglesia nos manda comer).

Pero hay algo todavía más chocante: las feministas que abogan por el sacerdocio femenino también abogan generalmente por el aborto. Este hecho, me parece, anula completamente el derecho que pretenden de ser oídas. Porque ya sabemos a qué dios las sacerdotisas del aborto sirven; y su nombre no es Jesús. Es Moloch. Moloch también dice: "Dejad que los niños vengan a mí" pero mientras coloca su mano sobre sus cabezas Moloch hinca sus dientes.

Además de aprobar el aborto, algunas líderes pretenden que la Iglesia apruebe la contracepción, la fornicación, la sodomía, el matrimonio homosexual y el divorcio. Ni en el infierno podría haberse orquestado un más completo ataque demoníaco a la familia.

Algunas de las líderes de movimientos tales como *Womenchurch* admiten claramente que le rezan a otro Dios –la Madre-Tierra– y practican otra religión; el paganismo; el viejo enemigo de Cristo rescatado entre los muertos. Quienquiera abra las puertas a esta barbarie es simplemente un traidor y quien no vea a través de estas espías recubiertas de un catolicismo superficial es un tonto.

Los orígenes del feminismo moderno no están en el cristianismo sino fuera y contra él, en ideologías profundamente antirreligiosas y anticristianas como el marxismo y el descontructivismo. Mary Daly resumió su propia imagen cándidamente cuando se llamó a sí misma (en "*Pure Lust*") el Anticristo y sintetizó la obra de su vida como la "castración de Dios, al Padre". Al lado de ella Nietzsche es un flojo.

Existe una conexión obvia entre la raíz del espíritu del modernismo femenino –que no consiste en la oración, la santidad personal o la sumisión a la voluntad de Dios– y su fruto que no es el amor, ni la alegría, ni la paz. En la mayoría de las caras feministas se puede ver el odio, la dureza y el daño. No todas las que abogan por las sacerdotisas tienen esa apariencia pero sí las que las lideran.

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio dice que debemos discernir entre el espíritu de consolación (que es de Dios) y el de desolación (que es de Satán). Este último produce estos frutos: odio, ansiedad, miedo, resentimiento, rabia, angustia, amargura, ira, dolor y falta de paz. Por propia confesión estos son precisamente los sentimientos de las líderes en su demanda por la ordenación femenina. No son temperamentos pasajeros, sino un estado de alienación bien establecido. Y no son los sentimientos de unos pocos individuos sino del movimiento mismo, de su misma ideología y de sus publicaciones. Podemos fácilmente discernir en ellas una historia de haber sido malamente heridas –a menudo abusadas sexualmente– que luego se convierte en un estado de profundo odio. A menudo es una mezcla paradójica de un gran odio de sí mismas con una gran autosuficiencia. En el mejor de los casos incluye grandes dosis de autoconmiseración que ciertamente no viene de Dios. Como cristianos debemos recordar el valor del sufrimiento y apiadarnos de todos los que sufren, pero como cristianos todos sabemos que sufrir puede tener un doble filo: que nuestra reacción sea buena o sea mala.

El combate espiritual es nuestra condición en todo tiempo, de acuerdo a la Escritura y a los santos, pero especialmente hoy, en este tiempo de crisis y decadencia tanto de la Iglesia como de la sociedad. La cuestión de las sacerdotisas es una refriega en este combate mayor, una refriega entre sacerdotes del Señor y sacerdotes de Baal, como la batalla de Elías en el Monte Carmelo. Es época de elegir –no ya entre teologías sino entre Dioses–; un tiempo para recordar y repetir el desafío de Josué a Israel (recordando que “Joshua” significa “Jesús” y el nuevo Israel es la Iglesia):

Por lo tanto ahora temed al Señor y servidle sinceramente y llenos de fe: dejad de lado los dioses a los que vuestros padres sirvieron más allá del Río y en Egipto y servid al Señor. Y si no tuvierais voluntad de servir al Señor elegid en este día a quien serviréis, si a los dioses que vuestros padres sirvieron en la región allende el Río o los dioses de los amoritas en cuya tierra habéis morado. Pero yo y mi casa serviremos al Señor.

# EL FIN DE LOS TIEMPOS Y SEIS AUTORES MODERNOS

RAFAEL L. BREIDE OBEID

EL Padre Sáenz ha abordado el dificilísimo tema del fin de los tiempos en seis autores modernos: Dostoievski, Soloviev, Benson, Thibon, Pieper, Castellani.

Antes de leer el libro suponía que se trataba de seis monografías distintas sobre el mismo tema. Luego de su lectura puedo afirmar que hay una unidad perfecta en el libro. Y los autores han sido cuidadosamente elegidos y ensamblados logrando un triple movimiento de aproximación al lector en el espacio y el tiempo, de elevación en el estilo, y a medida que esta elevación se realiza, de amplitud de los temas abarcados.

## Aproximación en el espacio y en el tiempo

El autor parte de Dostoievski, fallecido en San Petersburgo en 1881. Dostoievski es ortodoxo y antirromanista. Luego pasa a Soloviev, discípulo del anterior y treinta años más joven. Posiblemente el modelo del personaje "Aliosha" de *Los Hermanos Karamazov*, donde Dostoievski pinta el carácter del nuevo hombre que propone para Rusia: un hombre fiel a Dios y a su patria que busca incesantemente la unión con Roma. Otro paso en al aproximación en el tiempo y el espacio es la figura de Roberto Hugo Benson, nacido en 1871, hijo del Primado Anglicano y muerto en el año 1914, como sacerdote católico y capellán pontificio.

Thibon y Pieper son ya contemporáneos –el último es asiduo colaborador de *Gladius*–, representan la esjatología francesa y alemana. Y España e Italia, naciones tan importantes en la Cristiandad, están representadas y fusionadas en el único lugar donde eso se puede dar: en la Argentina de Castellani.

## Elevación gradual en el estilo elegido

El Padre Sáenz, con criterio pedagógico, se va acercando a estos difíciles temas de la Teología a través de autores que implican géneros literarios de importancia y dificultad creciente.

Parte de la Literatura: Dostoievski es un novelista, posiblemente el mejor del mundo, y su obra está llena de riqueza filosófica y psicológica y aun profética. Soloviev un gran filósofo que escribió sus anticipaciones en forma de *Breve Relato*. Benson un sacerdote que hizo de la literatura una forma de apostolado: publicó diecinueve novelas, de la cuales cinco son obras maestras. Aquí se analiza *El Señor del mundo*, en traducción y epílogo del Padre Castellani. Thibon es el filósofo que escribe una sola obra de teatro: *Seréis como dioses*. Pieper es un gran filósofo que nos ayuda a la precisión conceptual sobre los difíciles problemas de la eternidad y el tiempo y la virtud de la esperanza. Y por último el Padre Castellani recapitula todos los géneros anteriores. Utiliza la novela: *Los papeles de Benjamín Benavides*, *Su majestad Dulcinea* y *Juan XXIII-XXIV*; el ensayo filosófico: *Cristo vuelve o no vuelve*. Y el comentario a la Escritura siguiendo el género del sermón y la homilía en *El Evangelio de Jesucristo* y *Las parábolas de Cristo*. La monografía que compila textos patrísticos: *La Iglesia Patrística y la Parusia*, en colaboración con el Padre Alcañiz; y por último un comentario sistemático sobre el Apocalipsis, *El Apokalypsis de San Juan*, la obra que preside el trabajo de los seis autores analizados.

## Los temas abarcados

También a medida que va transcurriendo el libro a través de los diversos autores se nota una incorporación de nuevos temas y un desarrollo de los anteriores. Las figuras de Jesucristo y Satanás recorren toda la obra, y a medida que la obra va avanzando se van incorporando nuevas visiones y desarrollando las anteriores; sólo Castellani cuenta las veintidós visiones y explica la totalidad de los símbolos.

### *Dostoievski*

El Padre Sáenz analiza tres obras fundamentales: *Crimen y Castigo*, *Los Demonios* y *Los hermanos Karamazov*.

En *Crimen y Castigo*, Dostoievski aborda el problema de la libertad y el mal, analiza las profundidades psicológicas del hombre bajo la tentación de ser el Superhombre.

En *Los Demonios* el Padre Sáenz analiza la evolución del drama individual del hombre endiosado a la tragedia social.

Con la ayuda de Dostoievski nos muestra cómo el liberalismo engendra el socialismo. La revolución socialista y su *pathos* demoníaco. La Profecía cumplida en la Unión Soviética de la construcción de una Torre de Babel contra Dios y contra el hombre. Podríamos decir que Dostoievski nos proporciona los materiales para ver cómo se engendran los movimientos que culminan en las dos fieras del Apocalipsis: la po-

tencia secular o el "Anticristo" y la falsedad filosófica e ideológica o el Seudo Profeta. En este autor ya se anuncia el tema fundamental que va creciendo en todo el libro: el tema de la esperanza.

Raskolnikov, el protagonista de *Crimen y Castigo*, se convierte; y *Los Demonios* culmina con un exorcismo. El cuerpo de Rusia está poseído por los demonios; pero luego del exorcismo hecho por el propio Jesucristo, el hombre curado, como en la narración evangélica, se sienta a los pies de Jesús.

### *Soloviev*

El Padre Sáenz incorpora a Soloviev principalmente por su *Breve Relato sobre el Anticristo*, pero para penetrar mejor en el contenido del mismo hace una valiosísima síntesis de su vida y su pensamiento.

La vida apasionante de este campeón de la unión de Oriente y Occidente, del Catolicismo y la Ortodoxia, culmina cuando es recibido en el seno de la Iglesia Católica en el año 1896. En 1899, previendo una suerte terrible para Rusia si no separaba el Poder Temporal del Espiritual, escribe los *Tres diálogos sobre la guerra, la moral y la religión*, con el colofón del *Breve relato sobre el Anticristo*.

Para mejor iluminar el texto el Padre Sáenz lo confronta con *La leyenda del Gran Inquisidor*, de Dostoievski.

El Gran Inquisidor de Sevilla en el relato de Dostoievski le recrimina a Cristo por no haber aceptado las tres tentaciones de Satanás en el Desierto:

1. La transformación de las piedras en pan. Es decir, la solución del problema económico-social de la humanidad, a cambio de la libertad.

2. Tirarse del Pináculo del Templo. O sea, la salvación transformada en espectáculo y el problema del conocimiento como poder sobre las leyes naturales.

3. "Te daré todo el mundo si postrándote me adoras". La unión del mundo por la subordinación de lo sobrenatural a lo natural, de Dios al Príncipe de este mundo.

En la obra de Dostoievski, Aliosha se queda callado ante el relato de su hermano Ivan y le responde con un beso de compasión. Es un hallazgo del Padre Sáenz confrotar *El Breve Relato sobre el Anticristo* al de la *Leyenda del Gran Inquisidor*.

Si Dostoievski lo hubiera conocido, seguro que lo habría incorporado al texto como *La Respuesta de Aliosha Karamazov*.

Soloviev desarrolla la noción del Anticristo humanitarista que consiente las tres tentaciones y quiere hacer el Paraíso en la Tierra.

Asimismo, admite que la idea de una nueva encarnación de la Sabiduría en el Orden temporal y la verdadera unión de las Iglesias, por las

que luchó toda su vida, están cada vez más lejos y que las fuerzas del mal, por el contrario, se encuentran logrando un poder mayor. Ahí mismo, llega a la conclusión de que la historia es lineal y no cíclica y se encamina a su término.

En su *Breve Relato* hace anticipaciones asombrosas sobre la manifestación del Anticristo, las relaciones del mismo con Satanás, la evolución incesante hacia el poder absoluto. Las tres proclamas del Anticristo, o sea, su doctrina progresivamente vigente en nuestros días: 1) *La paz del mundo* que es el establecimiento policíaco de un poder universal. 2) *La Solución del Problema Social* por la igualdad de la saciedad general. El paraíso en la Tierra que desarrollará Thibon. 3) *La Solución del problema religioso* por la aparición del Seudoprofeta, y aquí luego de haber desarrollado Soloviev las visiones de las fieras en Dostoievski; aporta la visión de los Dos Testigos del Apocalipsis. Frente a un Concilio del Falso Ecumenismo convocado por el Anticristo, el verdadero ecumenismo se logra por el martirio cuando el jefe de la ortodoxia, el patriarca Juan, y el jefe de los protestantes se adhieren al Papa Simón Barionini. El relato concluye con la caída del Anticristo.

### *Benson*

La novela de Benson, *El Señor del Mundo*, desarrolla aún más la figura del Anticristo, la falsa religión o humanitarismo, el panteísmo de un mundo satisfecho, la gran apostasía. El Papa, figura aparecida en Soloviev, tiene también un desarrollo importante.

El gran hallazgo de Benson es demostrar cómo en la religión del Anticristo la esperanza se transforma en hedonismo y la caridad en filantropía. Cómo el catolicismo no es perseguido directamente; sino incorporado y subordinado a la Religión del Hombre.

Carece la obra de Benson de referencia a hechos fundamentales como la Gran guerra, la Bestia Segunda y los Testigos.

### *Thibon*

La inclusión de Thibon en la serie de autores obedece a la necesidad del Padre Sáenz de ir aclarando un tema fundamental: el del Inmanentismo y la Trascendencia. El de la Ilusión del Paraíso en la Tierra. El Anticristo de Thibon no es un político sino un científico que ha logrado la inmortalidad en el tiempo. ¿Una cadena indeterminada de placeres finitos puede reemplazar el hambre de infinito? El mundo del Paraíso en la Tierra, tentación del Anticristo, es pintado aquí con caracteres maestros.

El testigo que pone en crisis al "Mundo feliz materialista" es la joven Amanda, que plantea problemas fundamentales como el dolor y el

amor, el misterio y la plegaria y la muerte liberadora como acceso a la Trascendencia, es decir a Dios.

### *Pieper*

Con la inclusión de Pieper, el Padre Sáenz ya se encuentra en condiciones de abordar el tema en el plano puramente filosófico.

Analiza en primer lugar los Falsos Esjatológos: Kant, Teilhard de Chardin, Bloch y emite un juicio crítico.

Luego prepara desde lo filosófico la consideración teológica. Siguiendo a Pieper estudia el "Apocalipsis o la Verdadera Esjatología": lo que incluye Anticristo, Bestia Segunda, dominio mundial, gran apostasía y triunfo final.

En tercer lugar analiza el punto de la Esperanza. Este tema que es el tema central del Apocalipsis y fue anunciado en la conversión de Raskolnikov y desarrollado en los autores posteriores, alcanza en el estudio sobre Pieper la mayor claridad conceptual.

El cuanto punto: "Hacia la Fiesta". Es la preparación filosófica al final Metahistórico. Basado en los antecedentes del Banquete Platónico el Padre Sáenz convoca a Pieper para prepararnos para el Encuentro final de Cristo y su Iglesia.

### *Castellani*

Preparados por la captación literaria y poética de los misterios profundos, por la aclaración filosófica de los grandes conceptos, llegamos por fin a Castellani debidamente preparados. Recapitulación de todos los géneros. Asimilación de todos los aportes. Completamiento de todas las Visiones.

El propio Padre Castellani alínea los sucesos novísimos de la siguiente manera:

1. *En la vida de la Iglesia una serie de herejías cada vez más grandes y dañinas, hasta llegar a una herejía o apostasía universal. El P. Juan de Mariana en su obra susodicha, apunta: "Las tubas designan herejías"...*

2. *Como consecuencia de las últimas herejías, una serie de dolores y desastres igualmente crecientes: las Plagas.*

3. *Un período corto de paz y tranquilidad parece estar señalado; o aquí o más adelante.*

4. *Una gran ciudad fastuosa y prostituida –o todo un Continente quizás– domina el mundo en virtud del poder del dinero y de una religión falsificada; digamos sin temor: de un cristianismo adulterado.*

5. *Se abre el camino para los Reyes del Oriente, que esta vez no son*

*los reyes Magos. Se seca el simbólico Eufrates: Europa apóstata amenazada por la barbarie, no peor que ella misma.*

6. *La Gran Ciudad –muchas capitales quizás– perece incendiada de golpe por una coalición de diez –o muchos– Reyes, posiblemente comunistas.*

7. *El Emperador Plebeyo –"La Presidante de Uropo", en esperanto– surge; probablemente después de abatir tres Reinos de la coalición y aliarse con los demás atemorizados (Daniel).*

8. *La última y mortal persecución a la Iglesia Visible –reducida a un residuo– y la instauración de un culto nefando.*

9. *La Parusía o manifestación fulgurante de Cristo Rey, sea en la forma que fuere. Desenlace del drama del Universo. El Reino milenario. Nuevo estado de cosas. El Cristo definitivo. "El siglo futuro" de Isaías.*

El Padre Sáenz desarrolla y explica la tesis de Castellani según el esquema siguiente:

1. El Apocalipsis como Teología de la Historia, exponiendo el estilo Profético.
2. Las Reluctancias frente al Apocalipsis.
3. El Apocalipsis como Drama.
4. La Victoria de Cristo y el Milenio.
5. El Ultimo Remezón.
6. Llegando a la Conclusión. Ni optimismo ni pesimismo sino Esperanza.

Este libro del Padre Sáenz ha tenido un éxito rotundo, agotándose rápidamente la primera edición. Tal vez la razón de este éxito la encontremos en la opinión que dio el Cardenal Ratzinger en una carta que publicamos completa a continuación. Dice Ratzinger: "Con esta obra Usted ha querido ofrecer una aproximación inteligente y eclesial a la cuestión del fin del mundo, frecuentemente objeto de meras fantasías y también de programado olvido. El fin de los tiempos es un evento de significación esencialmente teológica que no está abierta a cualquier tipo de interpretación sino que exige la mirada del creyente bajo la guía autorizada de la Iglesia".

La obra del Padre Sáenz es un gran Himno a la Esperanza y al Encuentro Definitivo con Dios.

Lo que quiere decir que su obra es finalmente una exposición del Padre Nuestro: "Padre Nuestro, líbranos del Mal, venga Tu Reino."

Y una oración con la cual se clausura el Apocalipsis y con él toda la Escritura: "¡Ven Señor Jesús!".

# LA FILOSOFÍA ECONÓMICA DEL P. JULIO MEINVIELLE [*]

## Algunos aspectos

HÉCTOR H. HERNÁNDEZ

EL objeto de este trabajo es rendir homenaje a un gran maestro del catolicismo y patriotismo argentinos, reflexionando sobre una de las materias de su vasta actividad intelectual, el conocimiento *económico* [1].

### Primera Parte

Quiero aquí destacar algunas notas y virtudes de la persona y el pensamiento del Padre Julio Meinvielle en la materia:

1. De una parte, su afán por el desarrollo de una doctrina católica y de base aristotélica, de perfil filosófico-teológico, a la vez que ligada a su preocupación por el destino de su y nuestra Argentina;

2. Lo que se conciliaba con una actitud antilibresca ante la realidad económica concreta, a la que iba de frente en artículos periodísticos de interés actual. Él desmentía permanentemente cualquier posible confusión del "tomismo" con el chusco "siempre repetir lo mismo";

3. Su falta de conservadurismo intelectual; el afán de conocer los economistas que llamaremos "técnicos"; su disposición a admitir la verdad donde se encuentre; su asunción sin respetos humanos de la discusión leal; su insólita actitud de criticar a "los católicos", entre los cuales se incluía él mismo en su obra juvenil sobre el tema. En *Concepción católica de la economía* (única edición, Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1936) había concebido la economía como esencialmente moral; cambió su posición en *Conceptos fundamentales de economía* (1ª ed.

[*] Texto, con breves retoques y agregados, de la comunicación del autor al VIII Congreso Católico Argentino de Filosofía sobre "La filosofía cristiana en el siglo XX", que tuvo lugar en Ascochinga, entre los días 13 y 15 de octubre de 1995.

1 Este trabajo, a más de responder al tema del Congreso, continúa otros trabajos del autor sobre el tema económico, como que alude al abordado en el anterior Congreso Católico Argentino de Filosofía, 1993: "El fin de la economía", incorporado con ampliaciones como segunda parte el libro *Ensayo*, citado infra.

Nuestro Tiempo, 1953, 2ª ed. Eudeba, 1973; hay posterior). Ligado a ese cambio está el centro de gravedad de esta ponencia.

4. Su comprensión del mundo económico; su erudición en el tema del capitalismo; su cristiana sensibilidad social, ayuna empero de cualquier demagogia; y su énfasis en la necesidad de las jerarquías sociales.

Termino este primer capítulo proponiendo, sobre todo a los jóvenes aquí presentes, enseñanzas de *Concepción católica de la economía* de las que nunca se desdijo. La primera es una reflexión de alcance doctrinal general y trasunta el más sano "realismo económico": otorgar primacía a la economía *real* por sobre la de la especulación y los papeles; la segunda y tercera hacen la debida aplicación a nuestra querida *Argentina* y evidencian la correcta actitud del "patriotismo económico":

> i "Es muy posible, por ejemplo, que, en «el conjunto x de fenómenos económicos», un técnico que compara *el movimiento financiero* descubra un progreso en las actividades que pueda traducirse en una ascensión de curvas matemáticas; pero, ¿se sigue de allí que la vida económica *real* [remarcado mío] ha progresado, aportando mejoras reales de riqueza y bienestar a todos los que han actuado en el «conjunto x de fenómenos económicos»? ¿No es posible que... pero como hay desigualdad en la distribución, ese progreso se haya hecho en beneficio de unos pocos y a expensas del cuerpo social? ¿Acaso no es cosa manifiesta que nunca ha habido en la humanidad un movimiento financiero, bursátil sobre todo, tan enorme como hoy, y que sin embargo, el bienestar humano no es mejor con respecto a otros tiempos ?" (p.11).
>
> i "No es posible que en este país rico de bienes naturales suficientes para una población inmensamente mayor, haya nadie que en virtud del orden económico social, carezca de la subsistencia humana estable a que tiene derecho como miembro de la colectividad nacional" (p.68).
>
> i "En un país de la riqueza natural del nuestro, la miseria no tiene razón de ser. Si la hay, se debe exclusivamente a la mala ordenación de nuestra vida económica, que es más economía de lucro y no de subsistencia. *Nuestro país ha sido y es explotado por los extranjeros como una factoría.* Estructurado el país como una factoría de producción para el extranjero, nuestro bienestar está a merced de los precios que nos imponen los especuladores. Y cuando estos precios no cubren el costo de la producción, como sucede y debe suceder ahora, reina la bancarrota y la miseria más espantosa" (p.69/70).

Frente a fenómenos actuales como el de la desindustrialización argentina dictada desde fuera; nuestra reducción a "mercados emergentes"

limitados a recibir dineros especulativos de "efecto burbuja", todo lo cual produce desocupación y hambre; a la insólita doctrina de que "si estamos mal es porque lo merecemos" o de que no tiene para nada que ver con nuestra situación la dictadura del "nuevo orden mundial"; y ante la descripción y valoración de la economía según el interés de los más fuertes, el acento realista, justiciero y católico de Meinvielle arroja una luz permanente desde una recta filosofía en la materia.

## Segunda parte

Hacemos aquí una síntesis brevísima de su segunda obra económica, *Conceptos fundamentales*, deteniéndonos en algunos puntos que serán materia de una reflexión posterior (en capítulos III y IV).

### *Capítulo I*

- Comienza realísticamente por la *actividad* económica y no por el conocimiento económico, tratando con verdadera maestría filosófica las notas de la economía.

- Los valores económicos son intermedios entre los morales y los propiamente técnicos (p.4). Son esencialmente distintas las economías individual, familiar y política (p.5). Economía es "relación de la acción humana con las riquezas". En atención a la significativa relación que suele haber entre el nombre y la cosa (según nos enseñara García Caffarena) repárese en este texto: "El nombre exacto de la ciencia de las riquezas pudo ser otro; por ejemplo crematística o plutología, de donde la economía política debiera haberse llamado crematística política o plutología política..." (p.7).

- Distingue perfección *técnica* (se mide por la perfección de una cosa exterior); perfección *económica* (se mide por obtener la "mayor utilidad con un menor esfuerzo"); y perfección *moral* (un hombre la tiene "cuando realiza acciones que lo califican de sobrio, paciente, prudente y justo"). La ciencia de las riquezas se diferencia de las ciencias estrictamente morales. Pero...les está subordinada como un instrumento que produce su efecto, no fuera, sino en aquél a quien sirve de instrumento..." (p.9).

- "Lo económico es un aspecto irreductible y propio de ciertas actividades humanas que debe ser considerado por una ciencia también propia e irreductible" (p.10). Discrepa *Meinvielle* con los liberales y con los católicos (entre los cuales, como dijimos, se incluye en *Concepción Católica de la Economía*, p.13). La cuestión económica es: ¿Cómo debe ser la acción de un hombre frente a otro en relación con las riquezas, para conseguir de ellas mayor utilidad con el menor esfuerzo ? " (p. 3).

o La economía es autónoma, pero se subalterna a la política y, a través de ésta, a la sicología. Las ciencias morales ponen orden en los actos de la voluntad en cuanto tales, y en cambio, la economía se ocupa de la eficacia de la actividad humana en la procuración de riquezas. Un acto éticamente bueno puede ser ruinoso económicamente (p.24).

## *Capítulo II*

o *Leyes fundamentales de la economía política*: Nos lanzamos al "proceso penoso de producir bienes, obrando racionalmente... con el fin de obtener la mayor utilidad con el menor esfuerzo y aguijoneados por necesidades unas más urgentes que otras" (p.29). (Precisamente: "ley de la mayor utilidad con el menor esfuerzo").

o El hombre "busca fundamental y primeramente su bien propio y particular –su bien individual– y el bien propio de la especie –bien familiar–" (p.30).

o El hombre en soledad se encuentra frente a cosas...que "utiliza como quiere" (p.30). Pero para que haya sociedad, no puede utilizar a los demás hombres como cosas. Allí aparece el problema económico (p.30).

o *La primera ley* es la de *oferta y demanda*, que determina el precio de las riquezas. Es inexorable, porque está "vinculada con el hecho primario de la realidad económica que es precisamente el concepto de bien económico o riqueza". "El enriquecimiento individual se obtiene... encauzando hacia el aprovechamiento individual, la ley de referencia". Violentar esa ley –tienen razón los liberales– implica desatar males incalculables sobre la economía de una sociedad. Pero si las fuerzas económicas son dejadas a los propios impulsos –no tienen razón los liberales– es inevitable que funcione en provecho propio.

o *La segunda ley*: "previamente a la ley de la oferta y de la demanda que fija en el precio el resultado y el registro del valor de las cosas que intercambian entre sí las fuerzas productoras, es necesaria otra ley que fije las condiciones del intercambio". Y ésta es la ley de la reciprocidad en los cambios (p.34). *Es una ley de la economía y no simplemente de la moral en la economía*.

o El liberalismo viola esta segunda ley (pp.36-39); el estatismo viola la primera, con efectos económicos desastrosos.

o Para que ninguna parte introduzca nada que sea ajeno al valor que resulta de la tensión o conflicto entre las partes, "es necesario que intervenga una regulación ajena a lo económico"; jurídica y moral. Citando a Pío XII, pone cuatro puntos de esa regulación: 1) Vinculación de lo económico con lo moral y jurídico; 2) Libertad de la economía; 3) La

unidad económica es la economía nacional; 4) Solidaridad. En resumen: punto de vista no individualista ni estatista: sino *solidarista* (p.47).

## *Los demás capítulos*

- Se ocupa luego de la propiedad privada: Destaco este planteo perfecto del problema, que no parte de la remanida "dignidad de la persona individual" a secas y sus derechos sino del *bien común*, y que resuelve con Santo Tomás y Aristóteles:

> ¿Con qué tipo de institución social se asegura más eficazmente una producción de bienes de tal suerte redistribuidos para que todos y cada uno de los hombres, aplicándose al trabajo, dispongan de cuanto necesitan para una vida humana? (p. 50).

- A los autores que ven en el nacionalismo una forma de autoritarismo que no respeta las libertades, y que reconocen a nuestro autor como nacionalista, se les recomienda el parágrafo 3 de este capítulo: la propiedad privada, encarnación económica de la libertad (p.58). Allí ratifica su doctrina de *Concepción católica* contraria al *capitalismo* (p. 61).
- Luego habla de los problemas de la empresa, defendiendo una economía *del beneficio* (p.71); ratifica en jugosa nota la doctrina tradicional y suya sobre la *usura* (nota 1, p.73-77); y trata la reforma de la empresa (p.86 y ss.)
- Sigue con el orden económico-social (p.93), y hace esta crítica:

> Los precios de una economía liberal son precios de monopolio, impuestos por los prepotentes. Y ello siempre tanto en el liberalismo de mercado como en el de monopolio (p.98).

- Sobre Estado y economía leemos:

> El problema no consiste en si el Estado debe intervenir o no en el orden económico, porque no puede dejar de hacerlo. Porque aun en el caso del más intransigente liberalismo, la fuerza del Estado cae en poder de grupos particulares que lo manejan en provecho de sus intereses de grupo. La Banca de Inglaterra desempeñó este papel en los días de oro del más puro liberalismo... Por de pronto, si el Estado es promotor de la justicia, debe cuidar de que en las relaciones de unos hombres con otros en el acto de intercambiar, se cumplan las exigencias del derecho. Que cada una de las dos partes reciba lo que le corresponda. Que ninguna, valida de su fuerza, abuse de la debilidad de la otra... (p.106).

Y agregaba, citando a obispos australianos:

> Día aciago será para nuestra nación cuando un gobernante sea capaz de describir nuestra economía con las palabras con que el Presidente Roosevelt caracterizó la estructura económica de su propio país. Nuestra vida económica –escribía éste en 1933– está dominada por 600 corporaciones particulares que controlan dos tercios de la industria americana. Diez millones de pequeños comerciantes forman el otro tercio. Más sorprendente aún, que si el proceso de concentración sigue al mismo ritmo, al final de siglo tendremos toda la industria americana controlada por una docena de corporaciones dirigida tal vez por cien hombres... [Hasta aquí los obispos australianos].

Es necesaria la acción del Estado –enseñaba Meinvielle– "para proteger a los económicamente débiles frente a los fuertes"... El Estado debe vigilar para que la aparición de los monstruos no rompa el equilibrio de una economía armónica y humana" (p.108).

Lo expuesto hace colegir cuál sería la opinión del maestro sobre la economía de hoy y el poder decisivo que tienen en el Estado y en el diseño de la política económica sectores como el "grupo de los 8" o sectores financieros internacionales u otros; o sobre los católicos que se suman al coro liberal con su rechazo de la intervención estatal en defensa de los más pobres y del país.

- Trata en seguida "una economía al servicio del hombre", ocupándose de los problemas internacionales (pp.113-130). Sostiene una doctrina con la que queremos cerrar este capítulo, a modo de otra enseñanza:

Meinvielle reivindica, frente al liberalismo y al comunismo, una *tesis permanente*, de perfil propio, distinguida esencialmente de aquellas doctrinas, que con palabras de Pío XII, es "la pieza maestra del orden económico social" : el "orden corporativo profesional de la economía**"**.

Nada, pues, ni de defender algunos puntos del liberalismo y algunos del comunismo para armar una especie de "híbrido" tercero desleído y no constitutivamente distinto; ni de legitimar el connubio del catolicismo con el socialismo; o con el liberalismo económico [2]; o, partiendo de una economía del lucro pretender agregarle de afuera ("ordoliberalismo") unos valores morales "ortopédicos" que sostengan el mercado. El católico Meinvielle postula lo que su alumno principal, nuestro mártir Sacheri, llamaba "el orden natural". Y cree en él como solución concreta para la Argentina de siempre.

---

2 Nos remitimos aquí a nuestro librito *Liberalismo económico y doctrina social económica católica* (Gladius, Bs.As.) y a nuestro *Tomismo y derechos humanos*, con la nota introductoria "Sobre el modo de entender la Doctrina Social de la Iglesia" (Cursos de Cultura Católica, Bs.As., 1989).

## Tercera Parte

Como el mejor homenaje discipular ante tan alto maestro no consiste en repetirlo ni, acríticamente, alabarlo, señalaré algunos de los *aspectos en que no estamos convencidos de que debamos seguirlo totalmente*:

1) Su concepto de la economía y de su fin. Para él el fin de ella son las riquezas y, coherentemente, reivindica para la misma el nombre de *crematística* (Cfr. cap. IV).

2) El contenido y alcance de sus "leyes económicas": No integran la economía las leyes morales –de nuevo la coherencia–, y sí las de oferta y demanda y reciprocidad en los cambios, entendidas como económicas y no morales. (Aunque después introduzca una subordinación moral).

3) Aún admitiendo que dichas dos leyes lo sean y que sean fundamentales en la economía (como actividad y como ciencia), es cierto que da a esta última un carácter *práctico*. En cuyo caso no nos convence presentar como ley fundamental económica la primera citada (de oferta y demanda), de cumplimiento fatal y necesario. Si se cumple inexorablemente, al menos en los grandes números, ni es una ley práctica; ni puede dominarse ni atenuarse ni ningún estatismo la puede violentar; ni puede regular la práctica humana ni ser ley fundamental de una ciencia práctica. Es, a secas, "ley"; y señala algo que es, nada que deba ser. (Lo que no significa que no haya que tenerla en cuenta) [3].

4) El perfil de la ley de reciprocidad en los cambios como una ley práctica, sí, pero no práctica-moral, sino (la llamaré) *práctica-cuasi técnica* (de la producción de las riquezas).

5) Su afirmación de que los particulares se deben guiar por el bien particular y no por el bien común. La primacía práctica del bien común sobre el bien particular es una verdad *per se nota* del dominio práctico, es constitutivamente moral y rige "homogéneamente" para súbditos y gobernantes. Se advierte empíricamente acudiendo a la experiencia moral de la vida social en cualquier nivel, donde espontáneamente reprobamos el egoísmo social del hombre que se mueve por su propio interés desoyendo las exigencias del conjunto en el cual se mueve (sea el Estado, sea una vulgar y accidental fiesta, sean los alumnos que integran un curso de la facultad, la familia, etc.).

La veneración respetuosa que le debemos no debe dar por finalizada nuestra tarea con esta mención. Nuestro homenaje académico debiera

---

3 "Para los primeros [para quienes no hay diferencia esencial entre las leyes económicas y las leyes de la naturaleza] la economía verdaderamente científica tiene un carácter *teorético*..." (César H. Belaúnde, "Las leyes económicas", *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires*, año IV, nº 36, agosto de 1951, p. 1034).

completarse indicando por qué este cambio en Meinvielle respecto de su primer libro, para entenderlo mejor y justificarlo así sea parcialmente. Indico algunas razones que, quizá, lo hayan llevado a esa posición:

Ciertos aspectos demasiado estatizantes o socializantes del peronismo, del que fue buen crítico; o la polémica más actual entonces con el marxismo; o la necesidad que él veía de legitimar la labor del empresario y su riesgo y servicio al bien común; así como el diletantismo que quizá vio en muchos católicos; o la cierta evidencia de una noción de "economía" entendida como la obtención del mayor resultado con el mínimo esfuerzo a partir de lo cual vio la posibilidad de basar su construcción; el propósito de reivindicar la necesidad para una economía dinámica del hombre de empresa, el capital, y la de incluir en el bien común los intereses económicos. Todo esto sin perjuicio de, tal vez, influencia de algún economista a la que haya sido muy sensible. Quede el punto indicado.

Otra tarea que nos cabe es tratar de justificar nuestra posición y no contentarnos con decir "no nos convence". Será como completar en nosotros su magisterio, haciéndolo fructuoso aun cuando nos separemos de algunos contenidos. Por eso en la cuarta parte haremos breve reflexión en torno a la noción y fin de la economía.

Antes, sin embargo, recordaremos otra enseñanza suya de *Conceptos fundamentales de la economía* que, desgraciadamente, no pierde actualidad sino todo lo contrario: "Los países económicamente poderosos, en virtud de la continua violación de la ley de reciprocidad en los cambios, han ido absorbiendo la riqueza de los débiles, los cuales, cada vez más endeudados, nada han podido ofrecer a los fuertes. Por otro lado, esta división internacional de la producción ha impedido la creación de verdaderas estructuras económicas en los países débiles y les ha hecho imposible el funcionamiento como *verdaderas economías nacionales*", (p.120; recuérdese lo dicho al final del primer capítulo sobre las "economías de especulación" propias de los llamados "mercados emergentes", paraísos de la falsa economía opuestos a las economías sólidas, a las que no pueden destruir los meros movimientos de "capitales golondrina" ni los "efectos tequila").

## Cuarta Parte

Vamos, entonces, a nuestro análisis de la noción y fin de la economía, que haremos en estos tres pasos: advertencias previas; la experiencia económica y sus resultados; recapitulación del pensamiento de nuestro autor y comparación con otro.

**A.** Sean primero estas *advertencias previas*:

1) No hay que discutir "cuestiones de nombre" como si se discutieran cuestiones "de cosa".

2) Pero no olvidar que en la ciencia tiene lugar importante la adjudicación del nombre.

3) Hay que cuidarse mucho (Tomás dice) de utilizar las mismas palabras o conceptos que utilizan los herejes. En el caso, de sumarse al liberalismo económico cuando considera que el fin de la economía son las riquezas, a secas. El enemigo tiene gran parte del camino desbrozado si se admite que la economía estrictamente tal es esencialmente amoral.

4) Las cuestiones epistemológicas son segundas respecto de las cuestiones "reales". No puedo dirimir la noción y fin de la economía a partir del estatuto epistemológico de la ciencia económica. Debo construir la ciencia, por el contrario, a partir y a base de la realidad económica. En una primera etapa habrá que enfrentar directamente la economía "haciendo la ciencia" para, luego, reflexionar sobre esta última, su estatuto, su eventual unicidad, autonomía, subalternación, etc. A esto último lo dejamos expresamente de lado en este trabajo. No se nos podrá objetar a lo que digamos, pues, con cuestiones sobre la cientificidad de la economía y su alcance, que *son posteriores*, o los eventuales problemas de subalternación, etc.

5) No es necesario para discrepar con el fin y concepto de la economía de un autor, acreditar consecuencias prácticas nocivas de su posición, porque el "conocer por el conocer" tiene valor en sí mismo.

**B.** *Nuestra experiencia de las cosas económicas y sus resultados*

1. Primera aproximación.

*Nos parece que tal experiencia nos manifiesta lo económico como actividad del hombre con relación a algunos bienes (cosas y servicios útiles y escasos, con cierta dimensión material), con miras a satisfacer ciertas necesidades: por ejemplo las de alimento, vestimenta, alojamiento, salud, del agente económico y de su familia o de los que estén a su cargo* [4].

2. Una primera conclusión extraída de ese contacto con la experiencia.

Nos parece que la primera experiencia de las cosas económicas nos manifiesta su esencia como íntimamente ligada a ciertas *necesidades*. *He aquí cómo la noción de necesidad se convierte en primaria, decisiva y reguladora de la economía*. Allí se impondrá, entonces, la distinción entre necesidad verdadera y artificial o falsa.

4 Cfr. nuestro *Ensayo sobre el liberalismo económico* (Centro Bellarmino, Bs.As., 1994), segunda parte: El fin de la economía.

De donde surgirá una primera (verdadera) "ley o norma económica": La actividad económica está para satisfacer tales necesidades; la producción en función del consumo; y éste regulado por aquéllas. Además, ya en el inicio del pensamiento sobre la economía se nos aparece no sólo, como digo, una *estimación* sobre aquéllas (verdaderas o falsas, primarias y secundarias), sino también una subordinación de ellas a otros niveles del hombre. Así se puede proponer como lo hace la Doctrina Pontificia, frente a la "economía del lucro" del liberalismo económico, una "economía de las necesidades" o, como nuestro autor también lo enseña, una economía "solidarista" [5].

La primera conclusión, entonces, será muy modesta como que indica un avance pequeñísimo y consiste en afirmar que *todo esto se nos aparece como constitutivamente, esencialmente económico*. Hay, pues, una relación primaria entre economía-necesidad-hombre. La esencia que captamos ya es económica. "Ya tenemos economía"; y no aparecen en el mismo plano ni las riquezas, ni el lucro. Los que, si aparecen, lo hacen subordinados a aquéllas (las necesidades).

3. Una reflexión al hilo de lo que acabamos de decir.

Adviértase que la actividad económica es, por definición, *libre*; que afecta *al hombre como hombre*. Esto se comprueba si hacemos cualquier ejemplificación con experiencias económicas. Sea el caso de que debo atender una consulta profesional; sea el caso de que debo pagar la cuota de este congreso; sea el caso de que decido instalar una empresa. En todos los casos las necesidades económicas, si bien no sean las principales, por la unidad substancial de materia y espíritu son verdaderamente humanas en sentido "fuerte". No se trata, como quiere Hayek, de un "juego", el juego del mercado.

[La unidad substancial de materia-espíritu hace que las dimensiones corpóreas caigan inmediatamente bajo la ley natural. Contra las corrientes de "la Nueva Moral" que hacen de las exigencias corpóreas y las inclinaciones propias de ellas, un "fisicismo" ajeno a la ética. Esto nos parece que tiene que ver con el tema a partir de la necesidad de no reducir las normas éticas a cierta "ética pura", de la pura voluntad o del espíritu, y nos parece que guarda relación con el estatuto de la economía y su relación con el orden moral normativo].

---

5 "El fin de la economía es asegurar la satisfacción permanente de las necesidades en bienes y servicios materiales, ordenados a su vez para la elevación del nivel moral, cultural y religioso" (Pío XII, *Levate Capita*, 24-12-48, en "Doctrina Pontificia. Documentos Sociales", nº 28, p.1049. Cfr. otras alusiones de ese Papa a "economía de las necesidades" en ese volumen, pp.1015 y *passim*). "Otro reajuste de los criterios y de los modelos de desarrollo... es aquél que trata de satisfacer las *necesidades humanas reales*, aquéllas que son verdaderamente fundamentales. Estas son las necesidades que deben dinamizar y orientar la economía, y no las *necesidades artificiales, provocadas en parte y siempre aumentadas por la* publicidad**,** *por el* juego de mercado *y por las posturas de presión procedentes del terreno económico, financiero o político***"** (Juan Pablo II, Discurso a la FAO, 12.11. 1978, en *L' Osservatore Romano*, ed. española, 25-11-79, p. 10).

4. Una segunda conclusión.

A la luz de lo cual podemos avanzar un pequeñísimo paso más. Para lo cual es necesario repasar en qué consiste *lo moral*. Lo moral hace referencia "fuerte" al hombre en tanto hombre, o al fin del hombre en tanto tal, no a un fin o fines secundario o más o menos "técnicos" o "cuasitécnicos". Podemos decir, entonces, que *que eso mismo que hemos dicho es económico tiene una constitutiva, de derecho, esencial, connotación moral*. Esto es: regulada intrínseca e inmediatamente por leyes morales.

5. Hagamos ahora la unión o "conclusión de las dos conclusiones".

Recuérdese que la primera consistía en unir inmediatamente economía-necesidad-hombre. Y la segunda en unir de la misma forma hombre-moral.

*La conclusión de este análisis nos permite sostener que en lo que es intrínsecamente económico hay algo intrínsecamente moral. Hay que unir esencialmente necesidad-economía-hombre-moral.*

Con *la consecuencia* de que no parece se pueda *definir* lo económico por las riquezas, todo como algo subordinado de suyo a especie de "leyes técnicas" o "cuasitécnicas"; ni por el principio de utilidad, y sólo después, como extrínsecamente, ligarlo a las normas morales.

**C.** *Recapitulación del pensamiento de Meinvielle y alusión a un autor que confirmaría nuestra posición*

La coherencia que el recordado Padre Julio exhibe, a que ya hemos aludido, nos exige recapitular libremente su pensamiento y hacer algunas observaciones, para después hacer comparación con otro autor.

1) el hombre aislado hace con las cosas lo que quiere; 2) llevado del "fin económico", entendiendo por "económico" la mayor utilidad con el mayor esfuerzo, en la vida social busca primero su bien particular; 3) el "principio económico" le lleva a enriquecerse todo lo que pueda; 4) pero con el prójimo no puede hacer cualquier cosa pues se encuentra con personas con las cuales debe haber sociedad y no esclavitud. Entonces la economía, que se guía ante todo por las leyes de la oferta y la demanda y de reciprocidad en los cambios entendidas "cuasitécnicamente", esto es "económicamente" (según él) se subordina a la moral.

Daremos brevemente las razones por las que no estamos convencidos de que se puedan sostener estos cuatro puntos:

Ad 1: Que el hombre aislado pueda hacer cualquier cosa no es cierto. Está regido por leyes morales aunque no por las jurídicas porque no hay "*socius*". Hay allí exigencias morales para su trato con las cosas: no

es dueño de destruir caprichosamente un bosque o contaminar un arroyo. No es dueño de satisfacer sus necesidades económicas en cualquier orden y de cualquier manera: primero deberá satisfacer –por la exigencia moral de conservar la vida y seguir la inclinación racional– las primarias y luego las secundarias. Deberá, igualmente, observar la templanza: por ejemplo no deberá emborracharse ni drogarse. Y no ocuparse de las cosas "económicas" de modo que le hagan olvidar sus deberes religiosos, por ejemplo. [Sobre esto nos volvemos a remitir a nuestro *Ensayo*, segunda parte].

Ad 2: Que el hombre súbdito deba buscar su bien particular y que sólo al gobernante le incumba atender al bien común ya señalamos que no parece buena doctrina en materia ética. La procuración por el gobernante del bien común no significa que el gobernante no alcance allí su bien particular ("Hay" en el gobernante, por así decir, bien común y bien particular y ordenación entre ambos). Y la no adjudicación de la tarea de proveer al primero no exime al simple ciudadano de guardar, como parte, la proporción que debe con el todo, según doctrina agustiniana (III, *Confesiones*) recogida por Santo Tomás de Aquino (1-2, 92, 1 ad 3).

Ad 3: Que el hombre en relación a los bienes económicos deba primariamente enriquecerse, o siquiera que tenga *simpliciter* derecho a enriquecerse, o que de hecho busque enriquecerse como dato primario y fundamental, así sea de "la economía" entendida en un sentido "cuasitécnico" aunque sea subordinado al orden moral, no nos parece verdadero. El enriquecimiento *de algunas personas* puede justificarse sólo si se funda y se logra en la satisfacción de necesidades o de verdaderos bienes económicos del prójimo y en la medida en que efectivice de algún modo el *uso común* de los bienes de que es propietario (es decir, sobre los cuales tienen "potestad de procurar y dispensar", de ser administrador, pero no dueño despótico: cfr. *Santo Tomás*, *2-2*, 66, 1, 2 y 7). El Padre Julio lo explicaba excelentemente en su obra primeriza, por ejemplo en textos como éste: "El capitalista que invierte su dinero no debe buscar ante todo su ganancia, su beneficio, su lucro, sino que primero ha de tratar de proporcionar trabajo y con ello el bienestar humano a aquellos menos afortunados que él en la posesión de riquezas, y sólo una vez que ha sido satisfecha esta exigencia primaria del capital, puede beneficiarse él mismo con las ganancias que resulten" (*Concepción católica*, p.85/86). "¿Será entonces necesario desprenderse de lo superfluo, es decir, de aquello que sobra una vez satisfecha la necesidad y el decoro de la propia condición, y donarlo a los pobres en forma de limosna? No es esto precisamente necesario. Se podrá invertir este dinero en empresas que proporcionen trabajo y pan a los necesitados" (p.80).

Agregamos nosotros: el deber moral del hombre en la materia consiste en satisfacer sus necesidades económicas; si por una serie de circunstan-

cias puede tener la obligación o el derecho de enriquecerse, eso será de suyo en pocos casos y con los requisitos apuntados. De otro modo, poniendo en el lucro o en el "principio de utilidad" o en el enriquecimiento, la esencia y/o fin de la economía, se advierte que se coloca como principio o criterio de acción *algo de suyo contrario a las normas morales*. No se puede seguir igualmente los dos criterios. Y no resulta inteligible una eventual subordinación posterior del principio de utilidad individual a la reciprocidad en los cambios "económicamente entendida". O una cosa o la otra como fin concreto del acto humano económico concreto. Además de que habrá que hacerse cargo del hecho de que, si el fin de la economía fuere enriquecerse, *la mayoría de los hombres de hecho se frustaría humanamente*, pues tal mayoría difícilmente pueda alcanzar ese objetivo.

Ad 4: Que el "límite" al enriquecimiento aparezca como "después" de "establecida" la economía, me merece estas reflexiones:

– En ese planteo la moral, a la luz de la experiencia de las cosas económicas, aparece, por así decir, "demasiado tarde";

– Por otra parte, la presencia de la moral no aparecería en un segundo tiempo sino quizá todavía más tarde, pues a ese nivel del "límite" pareciera que, tras la primera dimensión (el hombre individual que tiende a enriquecerse), viene a regir la ley de la oferta y de la demanda y la de reciprocidad en los cambios, y esta última *utilitarísticamente entendida*, esto es como un medio para lograr el enriquecimiento colectivo e individual (segunda dimensión o paso o nivel). Sólo después (tercer momento) "aparecerían" las exigencias morales;

– No nos resulta evidente que sólo el cumplimiento de la "ley de reciprocidad en los cambios" sea conducente al enriquecimiento de todos los hombres. Con otras palabras: muchos se pueden enriquecer sin respetar la citada ley. Es cierto que si un país poderoso industrializado de algún modo explota a otro más débil mero exportador de materias primas con deterioro de los términos del intercambio, en determinado momento el propio poderoso se verá perjudicado al no poder vender su producción al otro. A la larga se puede perjudicar por ausencia de mercado para sus productos. (Lo reconocía paladinamente Kissinger, al expresar que el empobrecimiento de América Latina le impedía importar y originaba problemas en los Estados Unidos) [6]. Pero de hecho la historia muestra que lo puede seguir explotando y se puede seguir enrique-

6 Kissinger, Henry, "El camino para la solución de la crisis de la deuda", en diario *El día*, La Plata, 24-5-87, p. 3. Allí se lee: "Los países deudores han sido exportadores de capital neto desde 1983". Un porcentaje significativo del déficit comercial de EE.UU. es el resultado de la marcada disminución de exportaciones a deudores latinoamericanos que ya no pueden darse el lujo de importar". "Para los gobiernos democráticos ya no es posible, desde el punto de vista político, basar las políticas internas en reglas fijadas por bancos o instituciones financieras internacionales" (!!!).

ciendo de varias maneras, por ejemplo mediante el servicio de una clase "gerente" que hace del pueblo débil prácticamente una factoría o colonia o pueblo de esclavos. Además, si los industriales de ciertos países pagan salarios de hambre a sus trabajadores y no guardan, así, la reciprocidad en los cambios, pueden muy bien enriquecerse exportando esa producción. En suma: no coincide "el principio utilitario" ("primero enriquecerse") con el principio de justicia; se puede ser justo y no enriquecerse... Y puede alguien enriquecerse sin ser justo. (Firmado: Perogrullo...).

– No es ocioso señalar que la venerable tradición de Aristóteles y de Santo Tomás (de la que el maestro Meinvielle es acreditado representante) ve en la reciprocidad en los cambios *una forma de justicia*, esto es, una "ley moral" (*Etica Nicomaquea*, V, v; 2-2, 61, 4), y no una norma "económica" (en sentido amoral).

– Tampoco surge de la propia exposición de nuestro autor la secuencia lógica necesaria "reciprocidad-enriquecimiento de todos", pues él necesita introducir de comienzo, para que la citada ley regule la economía, la exigencia "supratécnica" de que entre los hombres debe haber sociedad y que para ello deben tratarse las personas como tales y no como esclavos. En efecto, de no cumplirse la ley de reciprocidad en los cambios, la alternativa es la falta de sociedad: esto es, o el hambre y la muerte del débil o su esclavitud. Puede darse la esclavitud del débil y la riqueza del fuerte y de hecho se da. La exigencia de ley natural de que no haya esclavitud (= tratar al hombre como cosa) *no es una exigencia utilitaria sino estrictamente moral y jurídica*. Y nuestro autor la necesita para hacer jugar la reciprocidad en los cambios en sentido utilitario. Señal de que el fuerte puede no necesitarla para lograr su mayor utilidad.

– Es significativo que en la obra donde más extensamente se ocupó el Padre Julio del tema de la reciprocidad en los cambios, la trate lisa y llanamente como una ley de tipo moral y para nada como "económica" en sentido amoral: cfr. *El poder destructivo de la dialéctica comunista*, Cruz y Fierro, Buenos Aires, 1973, pp. 147 y ss.

Voy a aludir ahora en forma harto esquemática al discurso económico "inicial" de Paul-Dominique Dognin en un breve trabajo estructurado en torno al "juicio económico" ante la exigencia del uso común de los bienes. El sentido de esta alusión es mostrar una posición semejante a la que defendemos, y en la que en parte nos hemos inspirado:

1. El uso común de los bienes se respetará si se hace un juicio que armonice mi consumo de los bienes con las necesidades de la comunidad que me rodea (Dognin, Paul-Dominique, "El juicio económico", en *Ethos*, nº 1, Bs.As., 1973, p. 94). Como se ve, *de entrada aparece la necesidad de que todos los agentes económicos miren al bien común*. La exigencia moral y jurídica del uso común de los bienes está dirigida a todos; es

"homogénea", para así decir, a súbditos y gobernantes. Y de tal modo que si aquéllos no lo ejercitan correctamente, puede el Estado suplantarles el juicio de consumo. Dognin cita a Cayetano: "Éste que tiene algo superfluo y no quiere atribuirlo espontáneamente a los indigentes puede ser constreñido por el príncipe a hacerlo" (In II-IIae, 118, 4, nº 3).

2. Distingue con San Basilio dos maneras de usar: una "voluptuosa" (hago lo que quiero con las cosas), y otra "*económica*" (!!!): la de quien consume abriéndose al cuidado de la comunidad.

3. Cita en su apoyo a Pío XII (sintetizo): la riqueza de un pueblo no consiste en la abundancia de bienes, sino en "que tal abundancia represente y provea real y eficazmente como base material suficiente para el desarrollo personal conveniente de sus miembros". Así tendremos un pueblo " económicamente sano".

4. También "las actividades de producción deben sufrir la regulación de un juicio « económico » sometido a la atracción finalista de las necesidades de todos los hombres" (p.100).

Nos parece correcto el planteo de la economía que hace Dognin. No podemos continuar el análisis, abarcando eventuales objeciones, y debemos pasar a la

## Quinta Parte

Deseamos concluir retomando puntos a nuestro criterio enteramente rectos de la actitud y el pensamiento del P. Julio.

### 1) *Su actitud*

Ya Don Julio Irazusta señalaba la incapacidad que exhibían los argentinos, tan lúcidos en todos los campos, para saber ver su verdadero interés económico concreto. Scalabrini Ortiz se horrorizaba de que pretendiera juzgarse del estado de la economía del país por los préstamos que nos daban. [¿Cómo no nos van a dar préstamos si hay más de 33 millones de personas en un territorio riquísimo trabajando sistemáticamente para la usura internacional?]. Y los dos citados mostraban el mito del capital extranjero, la mentira de que necesitáramos capitales de fuera para desarrollarnos, y la realidad de que nos habíamos desarrollado con lo propio y a pesar del capital extranjero [7].

---

7 Cfr. nuestros *Ensayo*, cit., p. 257; "Nuevo orden internacional, deuda externa y economía nacional", en revista *Verbo*, 326, p. 131; *Justicia y «deuda externa» argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Santa Fe de la Vera Cruz, 1988, p. 12. Los préstamos no vienen para desarrollar una economía nacional sólida sino para financiar proyectos debilitadores de la misma dictados desde fuera del país: por ejemplo planes de desindustrialización o privatización. Así, por ejemplo, una gran cantidad de dinero se nos ha prestado para pagar los llamados "retiros volun-

Los mismos mitos, las mismas mentiras, la misma ignorancia del bien común político económico se repiten permanentemente y cuentan a su favor con cierta opinión que desoye a los maestros, desoye las enseñanzas de la historia y ni siquiera saber leer los diarios. Se altera la estimación fundamental sobre los indicadores económicos. Se mira como normal una economía dependiente de capitales golondrinas, y no se atina a reivindicar la doctrina elemental de la necesidad del desarrollo, de la industrialización, de la capacitación y mínima autarquía, que han precedido todos los procesos de ascenso a un nivel deseable de cualquier economía. (Como tantas veces se ha dicho, ningún país ha llegado a la grandeza, por ejemplo, aplicando las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, que son la negación de cualquier elemental "economía real" [8].)

El Padre Julio  tuvo lúcida conciencia de lo que se jugaba en estas cosas y *se empeñó con la economía*.

La enseñanza de esta actitud frente al tema económico se me ocurre más útil todavía hoy –1995– para los católicos argentinos, que parecen reducir sus banderas y su credo a la lucha contra el aborto (o por mantener los subsidios a los colegios privados... que de hecho dan enseñanza laicista en la mayoría de los casos...). Y así como no se defendió la constitución católica y la Cristiandad, no se profesa –ya lo denunciaba el ilustre Fabro en forma universal [quiero rendirle especial homenaje en este Congreso]– la Doctrina Social Económica Católica, porque no se cree en ella. *Los dirigentes católicos no creen en ella como algo específico, distinto, que es la solución a los problemas económicos de la Patria*. En ese sentido, es significativo que el católico medio practicante esté pronto a ver a Kissinger y su informe sobre población como el Anticristo que avanza; pero que por otra parte luzca una total indiferencia frente al dictamen del mismo personaje en la conferencia de Berna sobre la

---

tarios" de las empresas a privatizar.(El país se desindustrializa, se endeuda para traspasar las empresas estatales sin deudas a sus nuevos dueños que en muchos casos reciben "mercados cautivos", –v.gr. gas, electricidad, banca provincial–, o reciben subsidios –ferrocarriles, autopistas– o protección arancelaria especial ausente cuando la empresa era estatal –siderurgia, caso Somisa–. De los préstamos del Banco Mundial a firmarse, según el diario *Clarín* del 17.10.95, la cantidad mayor, de 500 millones, va al "fondo fiduciario para la banca provincial", en vías de privatizarse por indicación de los mismos prestamistas (p.19; cfr. mismo diario, 11.12.95, p.4). "El Banco del Sud fue el único ganador en la subasta de opciones por 45 millones de dólares, procedentes de un nuevo tipo de crédito del Banco Mundial" (*Clarín*, 2-10-95, p.19).Dato del mismo diario: "Exigencia del Banco Mundial: Presión externa para privatizar el Provincia". Dicho organismo de crédito, que responde fundamentalmente a los intereses de los EEUU, exige la privatización del Banco para dar créditos a la Provincia de Buenos Aires (diario cit., 12-10-95, p.7). El FMI desembolsará hoy 1.187 millones de dólares, titula el mismo diario, 5-1-93, p.17: pero son para respaldar las garantías del Plan Brady, nunca para la inversión reproductiva. "En Argentina no falta ahorro, lo que no hay es inversión", dijo Colin Lewis, catedrático de historia económica del London School of Economics and Politicial Science de la Universidad de Londres, en concordancia con el pensamiento nacionalista argentino (*Clarín*, 30-8-92, "Económico", p.8). Siempre es más importante el ahorro interno que atraer el capital extranjero, sostuvo entre nosotros Kennet Galbraith, *Tiempo Argentino*, 19-11-85.

8 Cfr. nuestros *Ensayo*, cit., p. 222 y ss; *Nuevo orden internacional...*, cit.; y *Justicia y deuda...*, cit., pp.39, 46, 47, 52,74, 92 y nota 147.

necesidad de que entreguemos nuestras empresas estatales para pagar una deuda externa que NO se debe, SÍ se paga y NO se achica [9]. Y esto si no le merece abiertamente una opinión favorable, recitando el libreto liberal del Estado como intrínsecamente malo.

Debemos agradecer, pues, al maestro Meinvielle, él que era tan sacerdotal y que vivía la pobreza [recordaré una anécdota al respecto], por su argentina y católica preocupación económica, en la cual se juega el destino de vidas humanas, de la integridad y existencia de la Patria, y aun puede jugarse, también, si recordamos la enseñanza del sabio Pío XII, la salvación eterna de muchos:

> De la forma dada a la sociedad, conforme o no a las leyes divinas, depende y se insinúa también el bien o el mal en las almas, es decir, el que los hombres, llamados todos a ser vivivicados por la gracia de Jesucristo, en los trances del curso de la vida terrena respiren el sano y vital aliento de la verdad y de la virtud moral o el bacilo morboso y muchas veces mortal del error y de la depravación. Ante tales consideraciones y previsiones, ¿cómo podría ser lícito a la Iglesia, Madre tan amorosa y solicita del bien de sus hijos, permanecer indiferente espectadora de sus peligros, callar o fingir que no ve condiciones sociales que, a sabiendas o no, hacen difícil o prácticamente imposible una conducta de vida cristiana, guiada por los preceptos del Sumo Legislador? [10].

Se comprenderá que la organización económica contribuye a establecer o es parte de la "forma social".

[La prometida anécdota: Regalaba cuanto tenía; nos regalaba libros de su autoría o de su edición a los universitarios que lo visitábamos; regalaba a su clientela de pobres que diariamente pasaban por la Casa de Ejercicios, para los que providentemente tenía preparadas sus respectivas pilitas de monedas, las que recogía en un gesto singularísimo, arrastrando sus largos dedos por la mesita en que estaban; regalaba de lo que no le sobraba. Se pagó el tren y el hotel en Rosario cuando lo invitamos a hablar. Pero lo que más me ha impresionado al respecto es saber que regaló su propio último ejemplar de libro escrito por él: no tenía ninguno de *Concepción católica de la economía*. Y no lo hacía por ser un "generoso desordenado", sino porque, expresamente, quería desprenderse de todo, ser pobre de espíritu hasta el fin, para preparar su unión con Dios. Debo la referencia, que agradezco, a Fernando de Estrada].

---

9 Cfr. de Alejandro Olmos, *La deuda externa*, Ed. de los Argentinos, Bs.As., ediciones de 1990 y 1991; y nuestro *Justicia y deuda*, cit.

10 Radiomensaje "La Solemnità", en el 50 aniversario de la *Rerum Novarum*, en BAC, Sociales, p. 867.

2) *Su pensamiento*

Debemos construir una filosofía económica recta y avanzar en la elaboración de una doctrina católica y argentina más concreta sobre estos asuntos, apoyados en los sólidos trabajos que nos legó sobre el tema. Poniéndonos en camino, terminaremos recordando, como a lo largo de todo este trabajo, dos enseñanzas suyas.

La primera, sobre la fuente y tradición filosófico-teológica que el P. Julio nos propone para esa tarea y para perfeccionar, interpretar y aplicar la Doctrina Social de la Iglesia: "La filosofía tradicional aporta la única solución posible a la crisis económica del mundo. Mientras tanto, las celebridades de la economía y de la política se agitan empeñadas en curar el estado comatoso del organismo económico con los [mismos] tratamientos que lo han llevado a ese estado" (*Concepción católica*, p. 152).

La segunda es la del maestro del maestro, Tomás de Aquino, y nos da la ubicación jerárquica de la economía en el contexto de una visión total, es repetida varias veces en sus dos principales obras económicas por el P. Julio, y es el antídoto contra la tentación de cualquier "economicismo": "A esta operación –la contemplación de Dios– se ordenan como a su fin todas las otras operaciones de la vida humana. Porque para la perfección de la contemplación se requiere la incolumnidad del cuerpo, a la cual se dirigen todas las cosas artificiales necesarias a la vida. Se requiere también el sosiego de las perturbaciones de las pasiones, al cual se llega por las virtudes morales y por la prudencia, y el sosiego de las pasiones exteriores, al cual se ordena todo el régimen de la vida civil, de suerte que, si bien se considera, todos los oficios humanos parecen servir para los que contemplan la verdad" (3, *Contra Gentes*, 37).

# ETIOLOGÍA DEL PARTIDO DE LA MUERTE

HERNÁN RODRÍGUEZ CAMPOAMOR [

BASÁNDOSE principalmente en documentos oficiales de la Iglesia, el R. P. Alfredo Sáenz S. J. viene alertando a la opinión pública frente a lo que él denomina con todo acierto un "proyecto letalista que trata de instaurarse en la llamada postmodernidad".

Lo califica de "cultura de la muerte" y da la alarma ante los resultados ya escalofriantes de ese proyecto, que va más allá del genocidio para asumir proporciones de humanicidio. Véase, por ejemplo, el texto de su conferencia intitulada *Derecho a la vida: Cultura de la muerte,* publicada por Ediciones Gladius, Buenos Aires, 1994.

En el presente artículo se tratará de reaccionar ante ese toque de alerta dando a conocer algunas reflexiones nada tranquilizadoras, pues si se admiten sus fundamentos se deducirá que por desgracia esa cultura de la muerte no es un fenómeno puramente intelectual, sino que viene concretándose en algo peor: lo que podría denominarse el "Partido de la Muerte".

En un todo de acuerdo con los datos concretos y con la descripción de las tendencias necrófilas de actualidad que presenta el Padre Sáenz, es preciso dejar constancia de una campaña mundial contra la reproducción del género humano, matizada de iniciativas menores pero muy prácticas para reducir ahora mismo el número de personas vivientes. Lamentablemente, esta campaña, que satura los medios de difusión, está conduciendo a aplicaciones del principio letal en gran número de países, y a la preconización de medidas similares por intermedio nada

---

[ Nacido en la Ciudad de Buenos Aires en 1921 Estudios en Buenos Aires, Santa Fe, Madrid, Nueva York y Ginebra. Diploma de "Master of Arts" en Sociología, de la Universidad de la ciudad de Nueva York. Tareas profesionales desde 1947 en las Naciones Unidas (Lake Success y Nueva York), la Organización Internacional del Trabajo (Ginebra, Buenos Aires, México) y la Organización Internacional para las Migraciones (Ginebra). Múltiples publicaciones originales y traducciones. Obras publicadas en forma de libro: *Psicología y cibernética* (Buenos Aires, Siglo XX, 1958) y *La automatización en perspectiva* (Buenos Aires, Siglo XX, 1959). Miembro correspondiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina, 1990-1995. Casado con Blanca Ethel Giovo, artista pintora: el matrimonio, que tiene un hijo y dos hijas, reside actualmente en Nyon (Suiza).

menos que de conferencias internacionales de las Naciones Unidas y de otros foros influyentes.

Desde la planificación familiar forzosa para los pobres hasta el fomento de la eutanasia y del suicidio, no hay abominación que no encuentre eco favorable en casi todos los órganos de prensa, en muchos gobiernos y en gran número de organizaciones generosamente financiadas. Decenas de aberraciones que se presentan como conquistas de la postmodernidad, de una monstruosa concepción de la "libertad" cuyo adalid habría sido nada menos que el Marqués de Sade, son objeto de tal promoción que no pueden caber más dudas al respecto: presentadas como creaciones de tales o cuales mentes enfermizas, son en realidad argumentos de venta para un mismo objetivo: destruir las fuentes de la vida, supuestamente en beneficio de algunos sectores de la población, aunque se corra el tremendo peligro de ir ampliando los genocidios parciales, con rumbo hacia una extinción total de la especie humana.

Esta campaña viene a preconizar bajo nuevos disfraces las viejas recetas desacreditadas del maltusianismo: ya no se dice, como antaño, que la reproducción de los pobres será frenada por el "vicio" y por la imposibilidad de producir más alimentos; no, en forma más refinada, se idealiza un supuesto derecho de las poblaciones "desarrolladas" a placeres sin límites, pues luego de haber desechado el concepto del pecado también se ha tirado por encima de la borda toda restricción moral. Así, en vez de vicio léase "hedonismo", y quienes caigan en esta añagaza se pudrirán en el libertinaje sin ganas ni posibilidades de traer hijos al mundo, y menos aún de criarlos sanamente.

Haría falta mucho espacio para describir siquiera los aspectos más inquietantes de este plan mundial centrado en la muerte, pero pueden resumirse en la siguiente forma sus prescripciones para la acción: contracepción "blanda", aborto, esterilización, destrucción de la familia, pornografía, promiscuidad, homosexualismo, toxicomanías, eutanasia y eugenesia disfrazadas de humanitarismo, difusión de la delincuencia, y en particular de los crímenes violentos, racismo, descomposición de comunidades tradicionales y de todas las formas de solidaridad, abolición de los sistemas de seguridad social, reducción del nivel de vida de los grupos indefensos y estímulo a los conflictos armados alrededor del planeta, todo ello en un ámbito económico internacional destinado a menoscabar todavía más los términos del intercambio en perjuicio de las naciones periféricas, modelando el mercado a satisfacción de las empresas transnacionales y de sus dependientes. Con esto no se agota el elenco, pero basta para dar una idea del rumbo que se está imprimiendo a la evolución, o mejor dicho, a la involución de la humanidad.

Desde luego, nada de ello sucede por casualidad. Para haber pergeñado y puesto en vías de ejecución semejante plan maestro tienen que

existir motivos muy poderosos. Hay, claro, más de uno, pero cabe resumirlos bajo un mismo rubro general: los que tienen la sartén por el mango, los "decision makers" del "Establishment" consideran que sobra gente, o por lo menos, ciertas gentes que para ellos están de más. Según el punto de vista de ese sector dominante, hay que empezar por impedir su proliferación, y a mayor abundamiento, cultivar con disimulo medios eficaces para reducir su número lo antes posible.

Este propósito es demasiado monstruoso como para publicarlo abiertamente, en particular, si se considera que los *"decision makers"* necesitan contar con una opinión pública favorable hasta en las filas de quienes, sin saberlo, están "programados para la extinción". Reina, pues, la mayor mistificación, y para empezar, la omnipresente campaña contra la natalidad se reviste de hipócrita beneficencia. Si hay poblaciones que padecen hambre y toda clase de carencias, el único remedio para salvarlas de tales flagelos vendría a ser, simplemente, reducir su caudal demográfico. Ya en tiempos de Malthus se decía: "los pobres tienen demasiados hijos". Y sin embargo, contra las profecías de quienes así se expresaban, durante las siguientes generaciones se comprobó que la humanidad puede aumentar indefinidamente sus medios de subsistencia. Lo que no puede hacer, en cambio, es conciliar las legítimas aspiraciones del mayor número con la codicia insaciable de las minorías dominantes. Es tragicómico que quienes escamotean la distribución equitativa de los recursos aboguen melifluamente por la supresión de los expoliados.

Ahora bien, los promotores del exterminio, por más que estén perpetrando una campaña tan siniestra, no lo hacen en función de sus reacciones emotivas ni menos aún de consideraciones científicas, como tratan de hacerlo creer. Recordemos que se atribuyó a Hitler y sus cómplices que, cuando predicaban la aniquilación de las supuestas "razas inferiores", no querían simplemente darse el gusto de matar, sino que ofrecían a las masas del Tercer Reich el señuelo de un mundo despoblado, donde podrían instalarse como pueblo dominante: el "Herrenvolk". Análogamente, los actuales campeones del Partido de la Muerte tienen como objetivo final la desaparición de aquellos seres humanos que no les significan una fuente de ganancias económicas. Su anhelo es contar con personales más reducidos, sumisos y productivos, y con clientelas selectas cada vez más rentables. Para estos planificadores, la "libertad" significa sencillamente la ausencia de todo obstáculo a sus ambiciones desmesuradas y a sus tácticas inescrupulosas.

Este proceso no es tan reciente como podría creerse. Iniciado en los pródromos de la Revolución Industrial, floreció con la difusión del maquinismo, mucho más con la automatización, y llega ahora a su apogeo con la robotización informática. Ya no hace falta un ejército industrial de reserva: cada día sobran más trabajadores, aumentan los desempleados, y por lo pronto, si éstos no se evaporan milagrosamente, se los

conserva vegetando e impidiendo en lo posible su reproducción. Por otra parte, hasta las guerras se automatizan y es posible liquidar cada vez a más gente utilizando maquinaria refinada que necesita menos y menos soldados. Ya se ha visto que no sólo se pretende reemplazar a la fuerza de trabajo con supuestos sistemas de "inteligencia artificial", sino que se destruye a pueblos indefensos con proyectiles "inteligentes". Nunca se repetirá bastante que "es imposible detener el progreso".

Uno de los temas favoritos del Partido de la Muerte es el "exceso de natalidad" en los continentes expoliados. Para llegar a semejante argumento, las élites de las potencias imperiales, con sus aliados sobre el terreno, convirtieron antes a los países respectivos en fuentes de productos primarios, extinguieron los sistemas comunitarios de producción para la subsistencia y el intercambio local y regional, abarataron a su gusto las mercancías destinadas a la exportación, redujeron a esos pueblos a la impotencia, y para colmo introdujeron en donde les convino los métodos de ahorro de fuerza de trabajo que ya imperaban en las metrópolis. Y en aquellos lugares en donde la industrialización podría haber remediado en parte la falta de empleos, se aseguraron, en primer término, de que los salarios fueran ínfimos, y luego, de aplicar, cada vez en mayor grado, los procesos de automatización. Cuando se hace dueña del mundo una economía fundada en la maximización de las ganancias del capital no puede esperarse ningún miramiento para con aquellos seres humanos que sólo son instrumentos del proceso, y que cuando resultan excedentes no tienen más remedio que desaparecer.

Pero sería erróneo creer que los protagonistas del "Establishment" se limitan a desplazar mano de obra sobrante con métodos puramente económicos. De ningún modo, para eso está la política, continuación de la guerra por otros medios. Recurriendo a la propaganda, la desinformación y la confusión multitudinarias, método que denominan paradójicamente "lavado de cerebros", cuando más bien es lo contrario, los militantes del Partido de la Muerte utilizan en todo lo posible los recursos gubernamentales y hasta los procedimientos formales de la democracia para ir materializando insensiblemente sus fines inhumanos. Veamos hasta qué punto este plan de acción viene extraviando a la opinión pública y facilitando los ulteriores avances del programa letal.

Una vez derrumbada la fortaleza soviética, el "Establishment" se ha propuesto un nuevo enemigo privilegiado: la población. Los recursos que antes se destinaban a la lucha contra el marxismo se desplazan ahora hacia la mística de la mayor riqueza para menos gente. Habiendo llegado las naciones más prósperas al límite de la extinción demográfica en cosa de pocas generaciones, se trata de llevar ese mismo progreso a los países pobres. Para empezar, se soslaya el famoso principio democrático de la "libre circulación de las personas", que hasta hace poco tiempo se proclamaba como un derecho humano fundamental, y se aplican

en cambio, draconianamente, las más estrictas medidas contra la inmigración desde los países empobrecidos, así como anteriormente se la fomentaba para contar con trabajadores bajamente remunerados. Peor todavía: ya no es un secreto para nadie que las alianzas militares de las grandes potencias y la propia arma nuclear son el respaldo con que se cuenta para impedir, en última instancia, esas migraciones ahora indeseables.

Con semejante perspectiva, la situación ha evolucionado en forma vertiginosa desde aquellos años en que los medios de difusión colmaban de alabanzas al movimiento sindical polaco de “Solidaridad” y al Vaticano que le prestaba su apoyo. De repente, en la forma más surrealista que pueda pedirse, la Santa Sede se ha convertido en objeto de las campañas denigratorias antes dirigidas contra el Kremlin, y la Iglesia Católica recibe a diario las diatribas que ayer se prodigaban al comunismo. En particular, la juventud es blanco de una propaganda sistemática, encaminada a convencerla de que Juan Pablo II es su mayor enemigo, resuelto no sólo a estropear sus placeres legítimos y de los otros sino también a impedirle que se proteja contra el sida, además de imponerle hijos no deseados. Difícil sería imaginar un plan publicitario más diabólico, financiado por otra parte con cuantiosos recursos cuyo origen se oculta bajo un pesado velo de secreto.

En esta forma se combate astutamente el derecho a la vida, haciendo ver que debe aspirarse a cierta clase de existencia, propia de minorías privilegiadas, caracterizada sobre todo no por la superación cultural ni por los progresos de la salud, sino por el consumo ostentoso y en particular por el imperioso culto de la moda, a la cual están supeditados los automóviles, los equipos electrónicos y tantos otros chirimbolos más que es preciso comprar y sustituir continuamente para no quedarse a la zaga. Aunque parezca mentira, esta obsesión desempeñó un papel decisivo en la reciente caída de los regímenes de Europa oriental, cuya opinión pública fue seducida por el espejismo de vivir como en las series televisivas de *Dallas y Dinastía.*

Siendo unos mismos los principios morales de la doctrina católica en todos los países, el Partido de la Muerte pretende culpar a la Iglesia del supuesto exceso de población en los más pobres, pese a que en ellos predominan más bien otras religiones, como el Islam, el animismo y el protestantismo. En este plan, se abstienen de recordar que países como España e Italia, de población eminentemente católica, presentan actualmente tasas de natalidad entre las más bajas del mundo. Pero esto no impide la propalación de los mayores disparates, como por ejemplo, atribuir las horrendas matanzas de Rwanda al incremento de población “causado” por las enseñanzas de la Iglesia. Pero si la plétora demográfica tuviera semejantes resultados, un país tan superpoblado como Holanda ya no existiría. Debe haber, por lo tanto, otros motivos.

Sin embargo, el supuesto papel de hipertrofia demográfica que se enjareta a la Iglesia Católica da pretexto para una campaña paralela dirigida en particular a los países iberoamericanos. Hay ideólogos que profetizan horrores si estas naciones no llegan a limitar más radicalmente su natalidad, y se culpa de ella a la supuesta herencia hispánica y lusitana de "la Cruz y la Espada", binomio siniestro que desde el siglo XV no permite, según ellos, la constitución de sociedades tan logradas como la de los Estados Unidos, y que en particular impide el desarrollo de las ciencias.

Es innegable que la conquista y la colonización de Iberoamérica no se llevaron a cabo con los métodos más ejemplares, pero ¿qué diremos de las demás conquistas y colonizaciones que los utilizaron y utilizan mucho peores todavía, cuyas fechorías son convenientemente ignoradas por estos adalides del "progreso"? Por ejemplo, los billetes de banco estadounidenses, si bien ostentan, en lugar de cruces, signos masónicos, no dejan de proclamar una consigna religiosa: "In God we trust" (confiamos en Dios). Así santificado lo más importante, es decir, la moneda, ¿qué pasa con la espada? Pues ocurre que Estados Unidos es la mayor potencia militar de la historia, que es una nación obsesionada por los armamentos, y que con sus hazañas de Hiroshima, Nagasaki, Vietnam, Irak, y Panamá, por ejemplo, deja en la insignificancia el militarismo de todos los otros pueblos. Esto no impide que gracias a su enorme colectividad científica inmigrada y bien remunerada pueda tener un éxito fenomenal en esta materia. Ya se ve que ni los alardes religiosos ni los despliegues bélicos se oponen de por sí a los posibles progresos de las ciencias físico-naturales.

Además, el "Establishment" norteamericano inunda Iberoamérica no sólo con asesores militares (cuando no con guarniciones, y con vendedores de armas) sino que abarrota el continente de "misioneros" de las sectas más pintorescas, todas ellas muy bien financiadas por misteriosos poderes metropolitanos. Ese mosaico sectario tiene por principal objeto desalojar y desacreditar en todo lo posible a la Iglesia Católica, a la cual responsabiliza del aumento de población en las naciones del Sur, verdadera pesadilla de los "decision makers" anglosajones. Entre ellos, y en confianza, más que la proliferación de los habitantes lo que preocupa es el incremento de las poblaciones mestizas.

Esta preocupación está alcanzando proporciones demenciales en el propio territorio de los Estados Unidos. Horrorizados ante la elevada tasa de natalidad de la población llamada hispánica, son cada vez más los gobiernos estaduales que promueven no sólo leyes para impedir la difusión del idioma castellano y de la cultura iberoamericana, sino también campañas en favor de la esterilización y el aborto, sin ahorrar en ellas las invectivas contra la Iglesia Católica. Es igualmente notoria la profunda aversión del "Establishment" anglosajón del Canadá hacia el

catolicismo, al cual atribuye el crecimiento demográfico que ha permitido al Quebec conservar su tradicional población de habla francesa y reivindicar un estatuto nacional.

Para resumir: el Partido de la Muerte pretende ir eliminando a los seres humanos que considera como "mano de obra excedente" ante las sucesivas olas de mecanización, automatización e informatización, así como con la introducción de los vehículos automotores se ha suprimido casi totalmente el ganado caballar. Dentro de una economía inhumana, endiosada por sus ególatras beneficiarios, lo único que cuenta es la población considerada rentable. Están utilizando todos los medios a su alcance para restringir primero, y luego para disminuir en todo lo posible el número de personas, planificando sus características tanto individuales como sociales a gusto y paladar de la camarilla transnacional explotadora. Este programa es doblemente peligroso precisamente porque se trata de llevarlo a la práctica dentro de un marco seudodemocrático, persuadiendo a las víctimas de mañana para que colaboren en el exterminio disimulado de las actuales. El papel de la violencia se disimula con los estupefacientes duros o blandos del consumo, pero si con ello no basta, se recurrirá cada vez más a métodos expeditivos. Nunca se había registrado antes una amenaza ecuménica de tales proporciones, que comienza, a lo racista, con acciones en detrimento de algunos grupos étnicos, pero que ya está encaminada mecánicamente hacia el humanicidio. Este dechado de irracionalidad nos amenaza: frente al Partido de la Muerte, urge la creación de un Partido de la Vida.

o O

## REVISTAS RECIBIDAS

ACTUALIDAD PASTORAL, Morón, Buenos Aires
N° 221-225, Año 1996
N° 226-227, Año 1996

ANALES de la Fundación Francisco Elías de Tejada, Madrid
Año I, 1995
Año II, N° 2, 1996

CAHIERS de la Faculté Libre de Philosophie Comparée
N° 54, 13 Mai 1996

CATHOLICA Revue Trimestrielle, París, Francia
N° 53, Automne 1996

CRISTIANIT, Piacenza, Italia
N° 249, anno XXIV, gennaio 1996
N° 250-251, anno XXIV, febbraio-marzo 1996
N° 252-253, anno XXIV, aprile-maggio 1996
N° 254-255, anno XXIV, giugno-luglio 1996
N° 256-257, anno XXIV, agosto-settembre 1996

CUESTIONES TEÓLOGICAS Y FILOSÓFICAS, Universidad Pontificia Bolivariana
Año 22, Nº 59, I 1996

DIÁLOGO, Mendoza
Año 3, Nº 14, Abril de 1996

DOCTOR COMMUNIS, Pontificia Accademia di S. Tommaso
Nº 2, Anno XLIX, Maggio-Agosto 1996

EIR, Resumen Ejecutivo
Vol. XIII, Nº 10-11, *El Sol nunca se pone en el Imperio Británico*, Junio 96
Vol. XIII, Nº 12, *La crisis financiera mundial, desafío para los EE.UU. y Rusia*, Junio 96
Vol. XIII, Nº 13, *El movimiento laboral, clave para derrotar a la Revolución Conservadora*, Julio 96
Vol. XIII, Nº 14, *Nuevo Pacto de Munich sellan los líderes del Grupo de los Siete*, Julio 96
Vol. XIII, Nº 15, *Narcotráfico SA: el gran negocio británico de $521.000 millones*, Agosto 96
Vol. XIII, Nº 16, *LaRouche frustra el complot globalista en Iberoamérica*, Agosto 96
Vol. XIII, Nº 17, *La Ley estadounidense: ni verdad ni justicia*, Septiembre 96
Vol. XIII, Nº 19, *LaRouche: se debilita el poder de la usura; ¡aprovechémoslo!*, Octubre 96
Vol. XIII, Nº 20, *El derrumbe de la canasta básica, extinción de los Estados Unidos*, Octubre 96

ESPÍRITU, Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana, Barcelona, España
Año XLV, Nº 113, Enero-Junio 1996

FIDELIO, Journal of Poetry, Science and Statecraft, Washington
Vol. V, Nº 3, Fall 1996

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia
Nº 1142, *Contra nosotros se confabulan el ataque y la complicidad*, Mayo 1996
Nº 1143, *A la sombra de "el Guti"*, Mayo 1996
Nº 1145, *¡Adiós a las armas!*, Junio 1996
Nº 1146, *Se venden hasta los cuarteles*, Julio 1996
Nº 1147, *¿Qué fue el 18 de Julio?*, Agosto 1996
Nº 1148, *Obsesionado y acomplejado*, Septiembre 1996
Nº 1149, *Ignacio de Valentín-Gamazo ¡presente!*, Sept-Octubre 1996

GLOSAS SILENSES, Revista de la Abadía de Santo Domingo de Silos, España
Año VII, Nº 1, Enero-Abril 1996
Año VII, Nº 2, Mayo-Agosto 1996

LA CONTRE REFORME CATHOLIQUE, Revista mensual
Nº 322, *Voici notre programme 1996*, 2º semestre, Mai' 1996
Nº 323, *Le bouclier du droit et l'épée de la vérité*, Juin' 1996
Nº 324, *Le secret de la Salette à Fatima*, Juillet-Aout' 1996
Nº 325, *Jean-Paul Ier. et Fatima*, Septembre' 1996

LA HOJA DE COMBATE, México
Nº 345, *Mons. Schulenburg, Abad de Guadalupe*, Junio '96
Nº 347, *El Cura Hidalgo que Schulenburg se imagina... Ése no existió*, Agosto '96
Nº 348, *La Inquisición en la Nueva España*, Septiembre '96
Nº 350, *La Inquisición en la Nueva España*, Noviembre '96

LECTURE ET TRADITION, Chiré-en Montreuil
Nº 227-228, *Gnose et Jansénisme par Etienne Couvert*, Janvier-Fevrier '96
Nº 229-230, *Gabriel García Moreno*, Mars-Avril '96

LECTURE FRANCAISES, Chiré-en-Montreuil
Nº 470, *La corruption dans l'entrepise*, Juin 1996
Nº 471-472, *Les dynasties de presse et de publicité sont toujours là*, Jouillet-Aout 1996
Nº 473, *La loi de Bilderberg nous prépare un monde odieux*, Septembre 1996
Nº 474, *Les abus de biens sociaux: une ruine pour la France*, Octobre 1996

L'HOMME NOUVEAU, Rev. Bimensuel, París, Francia
Nº 1137, *Homosexuels: le matraquage*, Juin 1996
Nº 1138, *Arms de Lumière*, Juin 1996
Nº 1139, *En ce début d'été*, Juillet 1996
Nº 1140, *Persécuteurs de l'Église*, Juillet 1996
Nº 1141-42, *Témoignage*, Aout 1996
Nº 1143, *La vocation de "fille ainée"*, Septembre 1996
Nº 1145, *Pentecote à Reims*, Octobre 1996
Nº 1146, *Venez et voyex*, Octobre 1996
Nº 1147, *La France: une vocation*, Novembre 1996

MALLEA, Revista de la Cultura Hispanoamericana, Semestral
Año 4, Nº 5, Noviembre '96

MEMORIA, Revista mensual, Buenos Aires
Año III, Nº 16, Junio-Julio 1996

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Buenos Aires
Año 3, Tomo III, Nº 29, *El ángel del campo de batalla*, Junio '96
Año 3, Tomo III, Nº 30, *Una noche en Florencia*, Agosto '96
Año 3, Tomo III, Nº 31, *Laureano Maradona. El médico de Guaycurú*, Septiembre '96
Año 3, Tomo III, Nº 32, *El Ángel, un amigo invisible*, Octubre '96
Año 3, Tomo III, Nº 33, *Siempre Chalchaleros*, Noviembre '96

NUEVAS PROPUESTAS, Revista de la Univ. Católica de Santiago del Estero
Nº 19, Junio 1996

PAIDEIA CRISTIANA, Profesorado Salesiano "San Juan Bosco"
Nº 22, Agosto 1996

RIVISTA DI SCIENZE DELL'EDUCAZIONE, Roma, Italia
Anno XXXIV /1/ Maggio-Agosto 1996

ROCA VIVA, Revista de Pensamiento y Vida Cristiana, Madrid
Año XXIX, Nº 329, Enero 1996
Año XXIX, Nº 332, Abril 1996
Año XXIX, Nº 335, Julio 1996

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca
Vol. XLIII, Fasc. 1, Enero-Abril 1996
Vol. XLIII, Fasc. 2, Mayo Agosto 1996

SAPIENTIA, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
Vol. LI, Fasc. 199, 1996
Vol. LI, Fasc. 200, 1996

SEGUNDO CENTENARIO
Agosto de 1996

SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA, Revista quincenal
Vol. XIII, Nº 10, 1ª quincena de junio de 1996
Vol. XIII, Nº 14, 1ª quincena de agosto de 1996

Vol. XIII, Nº 15, 2ª quincena de agosto de 1996
Vol. XIII, Nº 16, 1ª quincena de septiembre de 1996

VALORES en la Sociedad Industrial, U.C.A.
Año XIV, Nº 36, Agosto 1996

VE, Vida y Espiritualidad, Revista de reflexión y testimonio cristiano, Buenos Aires
Año 11, Nº 32, Septiembre-Diciembre 1995

VERBO, Formación para la acción, en la acción
Año XXXVI, Nº 358-361, Septiembre-Diciembre 1996

VERBO SPEIRO, Madrid, España
Nº 343-344, Marzo-Abril 1196
Nº 345-346, Mayo-Junio-Julio 1996
Índice de Autores y Materias Nros. 1 al 200

# LA EUTANASIA QUE HAY Y LA EUTANASIA QUE VIENE

HUGO ESTEVA

LA eutanasia ha venido golpeando de tanto en tanto la realidad argentina a través de los medios de comunicación. En la actualidad tres proyectos parlamentarios, bajo denominaciones que la aluden indirectamente, amenazan constituirse en verdadera puerta de entrada. Cabe entonces revisar el tema.

Eutanasia –etimológicamente "buena muerte"– alude en realidad a la acción de provocar la muerte para evitar sufrimiento. Se habla de eutanasia activa cuando se emplea un método positivo, habitualmente medicamentoso, para llevarla a cabo. La eutanasia pasiva implica la omisión voluntaria de la atención y los cuidados debidos a un enfermo, que lo conducen a la muerte. Vale la pena señalar de entrada que el acortamiento de la vida que puede resultar secundariamente del empleo adecuado de analgésicos y sedantes para paliar el dolor y el sufrimiento de un moribundo no es sinónimo de eutanasia pasiva y es moralmente lícito, como en su momento estableció Pío XII [1]. Dicho de otro modo, dejar que la enfermedad se desarrolle naturalmente, manteniendo los cuidados ordinarios y paliando sus consecuencias dolorosas, es sencillamente asistir a la muerte, no provocarla.

Los proyectos de ley –firmados respectivamente por José M. Corchuelo Blasco y Carlos Raúl Alvarez, por Miguel Ángel Bonino, y por Luis Nicolás Polo– coinciden en pronunciarse contra la prolongación artificial de la vida como un derecho de los enfermos terminales y sus familiares. Todos expresan también la prohibición de la eutanasia activa. Pero son un modo de empezar. Como con previsión certera señalaba tiempo atrás Guy Rouvrais [2] para Europa, abrir el debate es el primer triunfo de los promotores de la eutanasia. Y, por otra parte, la deplorable imprecisión de los proyectos locales, la increíblemente superficial redacción que com-

1 López Medrano C.-Obiglio H.-Pierini L.D.-Ray C. A., *Pío XII y las ciencias médicas*, Guadalupe, Buenos Aires, 1961, pág. 295.

2 Rovrais G., "L' euthanasie s' avance", en *Itinéraires* 322: 7-17, 1988.

parten y sus grotescos baches científicos pueden dar origen a peligrosas aberraciones.

Basten como ejemplos que el primer artículo del firmado por Bonino dice literalmente: "Toda persona capaz que sufriera una enfermedad terminal y/o irreversible, podrá solicitar asistencia médica para *terminar con su vida*". O que el de Polo indica que, para que no se prolongue una vida, "bastará con la expresión del enfermo y de sus familiares más directos, formulada oral o por escrito, y que suponga a criterio del o los facultativos que lo atiendan, una *medida lógica*, frente a un cuadro sin esperanza de vida". O que Corchuelo Blasco y Alvarez definen que: "Toda persona mayor de edad que padezca una enfermedad incurable, irreversible o terminal, *patológica* (!?) o juzgada por él *inaceptable*, tiene el derecho de oponerse al empleo de todos los tratamientos médicos o quirúrgicos que prolonguen su existencia, que le produzcan dolor, sufrimiento y/o *angustia*".

Pero, más allá de toda esta construcción ripiosa, los tres proyectos comparten también un similar y deplorable concepto de la profesión médica, lleno de mal sentido y desconfianza, que supone un "encarnizamiento" terapéutico inexistente en la realidad como actitud profesional habitual frente al enfermo con patología irreversible. En verdad, salvo por la presión eventual de los juicios de "mala praxis" ejercida por familias no siempre bien informadas, la tendencia espontánea de los médicos ha sido y es respetar la muerte cuando la enfermedad ha llegado a una etapa irreversible. Por lo menos hasta ahora y entre nosotros.

De ahí que no se pueda ver la razón para presentar proyectos de este tipo si lo que se busca, consciente o inconscientemente, no es hacer el juego a la introducción de la eutanasia en el centro de la discusión. Para lo que es costumbre no hace falta una ley resbaladiza; para evitar los eventuales abusos están codificadas la impericia, la imprudencia y la negligencia que ponen límites a la mala actuación profesional.

## La muerte hoy

Sin embargo, motivos debe haber para que esta polémica amenace aterrizar en nuestra legislación. Y, en efecto, están en el corazón mismo de la vida moderna. Porque lo habitual es que el hombre de hoy, aun siendo más que maduro, se sienta sorprendido por la muerte sin haber reflexionado nunca sobre ella ya que, con una confianza utópica en la ciencia, tiende a verla como a algo que puede tocarle a otros, pero no a él. Es natural que a este hombre sorprendido se lo quiera despachar rápido mediante la eutanasia.

Las cosas no fueron así siempre. Para referirnos sólo al Occidente del que derivamos, se sabe que en la Edad Media quien tenía conoci-

miento de una muerte próxima empezaba a prepararse reconciliándose con todos aquellos de quienes se había distanciado [3]. Sin remontarnos tanto, la escena del moribundo que tiene un párrafo final con cada uno de sus allegados es una imagen que, aunque esfumada, ha perdurado hasta nosotros.

Pero la muerte, entendida por la ciencia positivista como un fracaso, se oculta cada vez más. Tras las puertas de una Terapia Intensiva mal empleada si sólo sirve para eso o, mucho más frecuentemente, tras una mentira que hace ingresar bruscamente al moribundo a la categoría de "tonto" de la familia. No adhiero con esto a los que castigan al desahuciado con pronósticos crueles. Existe un modo piadoso de dar a entender lo esencial de la verdad sin precipitar la desesperación. Pero –y a esto debería apuntar un arte médico que no siempre cuenta con el tiempo y la formación necesarios para su desarrollo– es preciso brindar también al que va a morir la oportunidad de su reflexiva redención.

De esto no se habla en un mundo sin Dios donde el dolor no tiene sentido. Y por eso tampoco tiene sentido un débil –minusválido de cualquier edad y por cualquier causa– en la familia. Así se han ido popularizando las técnicas de diagnóstico prenatal con las que se quieren justificar los abortos de quienes, enfermos, no podrían vivir una vida "digna". Y por eso, en el colmo de la hipocresía "humanitaria", hay quienes promueven llevar a término esos embarazos de enfermos y, para evitar la eliminación de un sano atribuible a error metodológico, provocar la muerte de los enfermos confirmados una vez que han nacido.

Es cierto, por otro lado, que la arquitectura contemporánea colabora con esta crueldad porque los limitadísimos espacios vitales de hoy no dejan lugar para el tonto, para el viejo o para el moribundo. Ya no hay patios, ni cuartos al fondo, y se hace cuesta arriba convivir en los escasos metros de un departamento. Por lo demás, el progresivo alejamiento de los moribundos provoca, por falta de hábito, un explicable miedo adicional a quienes se tienen que enfrentar con la muerte de un allegado. Finalmente, el fantasma de la ciencia y el temor a no haber hecho las cosas bien provocan que buen número de familias no se sientan en condiciones de atender en su casa a los enfermos terminales. Es evidente, entonces, que se necesita un ámbito adecuado para el verdadero buen morir [4].

---

3 Ariès P., *Essais sur l'histoire de la mort en Occident,* Seuil, Paris, 1977.
4 Esteva H., "El espíritu hospitalario", en *Mikael* 28: 57-76, 1982.

## El dolor y la muerte que enseñan

C. S. Lewis agrega, en *El problema del dolor*, un apéndice clínico donde se observa con certeza que ante el dolor crónico "lo maravilloso es que los fracasos sean tan pocos y que los héroes sean tantos; es que en el dolor físico hay un desafío que la mayoría puede reconocer y responder" [5]. En efecto, es llamativa la entereza con que la mayor parte de los enfermos tolera el dolor que, por lo demás, es mucho mejor aceptado cuando quien lo sufre está en paz con su espíritu [6]. Por otra parte es cierto que la analgesia puede hoy suministrarse con facilidad y de manera sumamente efectiva, sin que necesariamente implique pérdida de las facultades intelectuales.

A facilitar el ambiente y las medidas para atender al que va a morir tienden los llamados cuidados paliativos, sucesores del movimiento de los "hospicios", fundado en 1959 por la médica anglicana Cecily Saunders [7]. Estos hospicios son lugares donde los enfermos terminales que no pueden ser bien atendidos en sus casas son internados con un generoso régimen de visitas bajo la supervisión de profesionales dedicados. Los aspectos espirituales y religiosos tienen ahí especial relevancia. Es de esperar que este tipo de espacio y esta actitud se propaguen y vayan encontrando inserción paralela a la de los hospitales para enfermos recuperables. Y que lo hagan con el respeto por la asistencia espiritual que diera lugar a su fundación.

Porque, por otra parte, contra lo que quiere nuestro tiempo que ve en ella una derrota, es necesario ser capaces de observar con naturalidad y entereza la agonía. Lo digo sin interés macabro ni afán masoquista. Convencido de que la agonía enseña y dice además mucho de la vida que va cerrando. Como dice mucho el gesto final ante la muerte. Ese paso adelante, hacia el fundamental cambio de vida del cristiano.

Hay tal sabiduría de siglos acumulada en la necesidad de ser testigos de la muerte de los próximos que, si no hubiera tantas otras complementarias además, debería ser razón suficiente para sostener la práctica de asistir a la muerte natural. Y para preocuparse por las consecuencias de que el tiempo que nos toca vivir haya puesto tantas y tan artificiales barreras entre ella y nuestros contemporáneos. Porque el mundo moderno –y el postmoderno– se obstinan en negarnos la posibilidad de vislumbrar aquella sabiduría.

Entretanto, en nombre del humanitario "evitar el sufrimiento", invocando la "dignidad" que representaría la mera falta de dolor para la

---

5 Lewis C. S., *El problema del dolor*, Caribe, Miami,, 1977, pág. 152.
6 Kübler-Ross E., *On death and dying*, Macmillan Pub., New York, 1970, pág. 155.
7 Sullivan S., "A right to die?", en *Newsweek*, March 14: 42-48, 1988.

muerte, la realidad de la eutanasia crece geométricamente. Holanda, país bajo si los hay, va a la cabeza de semejante ola. A tal punto que en esa campeona de la Reforma, cuya flor nacional es consecuencia y recuerdo de uno de los primeros fraudes financieros de la era capitalista, tierra donde la prostitución se ejerce escandalosamente a la vera de las catedrales, allí el 81% de los médicos ha practicado alguna vez la eutanasia activa [8], legalizada y, de seguir así , pronto "laica y obligatoria".

Sin embargo, siempre lo peor –aunque muchas veces también lo mejor– viene de Inglaterra. Una de sus más prestigiosas revistas científicas, el *British Medical Journal*, acaba de publicar un artículo laudatorio dedicado al célebre Jack Kevorkian, conocido como "el Dr. Muerte", que lo califica como héroe médico. Este practicante de la eutanasia activa a quien "en nombre del pueblo del Estado de Michigan los fiscales mandaron seis veces a la cárcel, y los jurados que representan al pueblo de Michigan seis veces dijeron «No»", es exultantemente comparado por los autores con el Che Guevara, Copérnico, Vesalio y Semmelweiss. Autores seguramente influenciados por la ópera "Evita", que citan a jurados que también deben haber sido profundamente educados por el humanitarismo televisivo, pero que no dejan de señalar cómo ciertos "pacientes" del Dr. Kevorkian "no habían tenido lo que se llamaría una enfermedad terminal. Entre ellos hubo quienes sufrían de esclerosis múltiple, dolor pelviano crónico, enfisema, y enfermedad de la neurona motora. Lo que todos compartían era una sensación de sufrimiento que era tan mala que no les quedaba otra elección que la de terminar con sus vidas" [9]. Con lo cual, como parece que en efecto pasó, el Dr. Muerte debe haberse despachado a alguno que otro depresivo.

## Realidades eutanásicas

Esta eutanasia que avanza está hecha a medida para los solitarios cuyo destino es ser velados exclusivamente por el portero, como pintó Camus. Solitarios que, además, crean que todo se cierra con la muerte. Lo que no es cierto ni siquiera aquí abajo, porque la muerte de los próximos vuelve repetidamente, para ejemplo o para tortura según haya sido su calidad. Con lo que cabe sospechar lo duramente que debe volver la eutanasia de un familiar para los que quedan, por modernos que pretendan ser.

Porque, en verdad, la eutanasia es hoy producto de una sociedad falta de caridad que, disfrazada de humanitarismo, nos retrotrae a la

---

8 Conferencia Episcopal Española, *La eutanasia*, Palabra, Madrid, 1993, pág. 44.

9 Roberts J.,-Kjellstrand C., "Jack Kevorkian, a medical hero", en *Br. Med. J.* 312: 1434, 1996.

crueldad del mundo precristiano. Y habremos de aceptar que con el agravante de la apostasía del cristianismo que conoció.

Prueba de lo anterior es la persecución a los débiles en la que la sociedad del capitalismo salvaje se especializa. Los sin trabajo, los que no tienen casa, los que van a nacer enfermos, los viejos "inútiles", están destinados a sufrir unas u otras formas de degradación que los perpetuarán en su condición de parias, si aciertan a sobrevivir. Agravado por la crónica ineficacia nativa, este castigo se ve exacerbado entre nosotros. Vamos siendo testigos cada vez más golpeados de cómo los sistemas de previsión y de atención a la salud que se crearon como instrumentos de solidaridad social soportan hoy, una vez esquilmados por los negocios de políticos y dirigentes gremiales, su desnaturalización hacia "empresas" que deben ser económicamente autosuficientes, si no prósperas. Con lo que son cada día más los enfermos que no encuentran cómo hacerse atender cuando su situación es compleja u onerosa y la entidad donde "capitan" los detecta como mal negocio. Modos, éstos sí, de eutanasia pasiva, diluida en los vericuetos de los trámites papeleros y los "rechazos conformados".

Que pueden no terminar ahí si se tiene en cuenta, desregulaciones, negociados, buenos y malos negocios de por medio, cómo las entidades intermediarias de la atención médica –prepagas, pseudo-fundaciones y afines– se van concentrando en unas pocas manos, varias extranjeras ya, donde confluyen también las compañías de jubilaciones privadas. Destino de esclavos, entonces, el de quienes tengamos que dejar en manos de un "grupo financiero" la atención de nuestra salud y/o de nuestro retiro, bajo la sagrada regla del costo/beneficio. No me parece una exageración pronosticar que por ese camino, antes o después, como a Caperucita se nos puede aparecer el lobo de la eutanasia.

## La buena muerte

Sin embargo, Dios va a dejar que haya siempre buena muerte. Y vamos a poder seguir siendo testigos no sólo del heroísmo de los que mueren enteros por lo que defienden, sino también del equivalentemente difícil de quienes sobrellevan estoicamente sus enfermedades y llegan con grandeza a la muerte natural. Los que, dueños de su voluntad y de sus amor a los demás, sigan siendo capaces de creer que la vida es un don que no nos pertenece y la ennoblezcan más allá de la tribulación y del dolor. No va a prevalecer la eutanasia sobre el ejemplo de la buena muerte que culmina y asegura el recuerdo de una buena vida. No mientras el hombre guarde sin desnaturalizar el meollo de su condición de criatura.

Pero, entiéndase, sin decirlo hemos estado aquí hablando de dos universos contrapuestos que se juegan en guerra larguísima el destino, por lo menos, de Occidente. De un lado, el universo del "realismo", íntimamente vinculado a la mentalidad anglosajona, que toma como verdad lo que hay, aceptando entonces lo que sea y, entre eso, la eutanasia. Del otro, el universo que los mismos detractores "realistas" llaman hipócritamente del "voluntarismo", hijo entre nosotros de la mejor tradición española, que no se cansa de dar batalla por lo que debe ser, aunque a veces le toquen enfrente escurridizos molinos de viento.

Ignorantes por lo general del campo donde están metidos, médicos y enfermos se debaten bajo las acechanzas malnacidas de intelectuales, políticos y financistas que tan bien han venido a congeniar en el final de este siglo apóstata. Pero no está dicho que estos socios vayan a prevalecer. Entretanto, a nosotros sea permitido, cuando quiera Dios, dar la última y más modesta lección de nuestra vida, la de una buena muerte.

# ¿QUÉ OCURRIÓ CON EL ABORTO DE NACIMIENTO PARCIAL EN LOS EE.UU.?

MARÍA SUSANA MEDINA DE FOS

Fuente: *National Right to Life News*, Boletín de National Right to Life, organización Pro-Vida estadounidense. Reproducido con autorización.

## 1. Directivas del Pentágono

El Pentágono ha dado directivas prohibiendo a los capellanes católicos del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea participar en la "Campaña Nacional de Cartas por la Vida" para presionar en el Congreso, a fin de que supere el veto de Clinton a la prohibición del Aborto de Nacimiento Parcial.

Los oponentes de la prohibición critican la medida como una violación palmaria de los derechos a la libertad religiosa y de expresión.

El proyecto "Campaña Nacional de Cartas por la Vida" es promovido por el Secretariado por la Vida de los Obispos estadounidenses y por el Comité Nacional "Por una Enmienda por la Vida". Ya ha mandado más de 27 millones de cartas a iglesias de todo el país.

Un boletín de la Fuerza Aérea dirigido a todos los capellanes de la fuerza se refiere específicamente a esta campaña, estableciendo que: "Un miembro activo no debe usar de su autoridad de oficial o su influencia para solicitar votos para ningún asunto en especial... un miembro de la Fuerza aérea no puede participar en actividades políticas mientras está en funciones." Directivas similares fueron enviadas a los capellanes del Ejército y la Armada.

El Arzobispo Joseph Dimino, jefe del Ordinariato de Servicios Militares, que supervisa a los capellanes católicos y congregaciones en las Fuerzas Armadas, llamó a la prohibición "una interpretación más que desafortunada" de las regulaciones del departamento de defensa, y urgió a los católicos en la milicia a oponerse a la prohibición: "no estamos discutiendo de política... estamos discutiendo moralidad –dijo–; estamos discutiendo la necesidad de luchar constantemente en orden a mantener altos valores en nuestro país."

Al anunciar la Campaña en una carta a los capellanes de los militares católicos, Mons. Alloysius R. Callaghan, canciller de la Arquidiócesis de Servicios Militares, escribió: "nuestra gente en las Fuerzas Armadas son por profesión embajadores de la paz y guardianes de la vida. Con su ayuda ellos pueden ser parte en este importante proyecto por la vida."

La directiva del Pentágono parece ir directamente apuntada a los católicos, que comprenden cerca del 25% de las FF.AA. Kevin Hasson, Presidente de la Fundación Becket para la Libertad Religiosa, cree que la directiva "es un intento ultrajante para frenar a los sacerdotes en los púlpitos y prevenirlos de predicar en una cuestión moral de gran significado en el país... Esto es tratar de censurar un sermón... es un asalto desnudo a la libertad religiosa", dijo Hasson al *Washington Times*.

El Cardenal Bernard Law, *chairman* del Comité de Obispos para las Actividades por la Vida, caracterizó la prohibición como una "orden improcedente." Y agregó: "como obispos, tomamos seriamente nuestra obligación de enseñar la verdad, en temporada y fuera de temporada".

El Padre Lawrence Gosselin, Sacerdote de la diócesis Melkita de Newton, Massachussetts, y capellán de la Fuerza Aérea, escribió en una carta protestando por esta medida: "Ésta es una seria ruptura de los derechos de libertad religiosa (así como de la libre expresión) de los miembros de las FF.AA. de hablar en este asunto en su foro apropiado como sacerdote a su parroquiano." Fr. Gosselin continuó: "Me acuerdo que luego de la Segunda Guerra Mundial, el Obispo Capellán de los militares alemanes fue condenado por su falla en el liderazgo pastoral contra los horrores de la eutanasia, aborto y genocidio."

## 2. Anuncio del PHACT (Physicians Ad Hoc Coalition for Truth: Coalición Ad Hoc de Médicos por la Verdad)

**"Su Conciencia dice que Esto está Mal"**

**"Una Coalición Nacional de Médicos dice que es Inseguro e Innecesario"**

**"Es Mejor que Alguien se lo diga a Nuestros Representantes"**

"La Coalición Ad Hoc de Médicos por la Verdad (PHACT) fue formada porque nosotros como médicos no podemos quedarnos quietos mientras los que abogan por el aborto, el Presidente de los EE.UU. y los medios continúan repitiendo falsas alocuciones a los miembros del Congreso y al público acerca del aborto de nacimiento parcial.

Somos más de 300 médicos, la mayor parte especialistas en ginecología, obstetricia, medicina materno/fetal y pediatría.

Por definición del congreso, el aborto parcial es la muerte de un niño que ya ha sido parcialmente sacado del cuerpo de la madre.

Médicamente se cumple tirando al niño de los pies fuera del canal de nacimiento, todo, salvo la cabeza. El cirujano luego introduce unas tijeras en la base del cráneo del bebé, las abre e inserta una bomba de succión a través del cráneo con la cual aspira su cerebro.

El Congreso, el público –y lo que es más importante, las mujeres– necesitan saber que el aborto de nacimiento parcial no es nunca médicamente necesario para proteger la salud de la madre ni su futura fertilidad.

Al contrario, este procedimiento puede crear una significativa amenaza a ambas. Según las palabras del Cirujano General Dr. Koop: «De ninguna manera puedo retorcer mi inteligencia para ver que el aborto de nacimiento parcial –y luego la destrucción del niño no nacido antes que su cabeza sea extraída– es una necesidad médica para la madre».

Ahora ud. conoce los hechos.

Lo urgimos a que diga a sus Representantes que paren este innecesario y peligroso procedimiento. El voto es esta semana. Por favor. LLame ahora.

PHACT"

### 3. **Acta de prohibición del Aborto de Nacimiento Parcial** (HR 1833) como fue aprobada por el Senado de **EE.UU. el 7 de diciembre de 1995 y por la Cámara de Diputados el 27 de marzo de 1996.**

Sección 1

Esta Acta puede ser citada como de "Prohibición del Aborto de Nacimiento Parcial de 1995".

Sección 2. Prohibición del Aborto de Nacimiento Parcial

(a) En general.- El título 18 del Código de EE.UU. es enmendado insertando luego del capítulo 73 lo siguiente:

"Capítulo 74. Aborto de Nacimiento Parcial.
Secc.1531. Prohibición de los Abortos de Nacimiento Parcial.

a. Todo médico que (...) sabiéndolo realice un aborto de nacimiento parcial y por ello mate a un feto humano (...) tendrá prisión de no más de dos años. Este párrafo no se aplicará al aborto parcial realizado para salvar la vida de la madre cuya vida peligre por un desorden físico, enfermedad o daño. Siempre que ningún otro tratamiento médico sea suficiente para tal propósito. Este párrafo debe hacerse efectivo un día después de su publicación.

b.1. Usado en esta sección el término "aborto parcial" significa un

aborto en el cual la persona que lo realiza saca parcialmente por la vagina un feto vivo antes de matarlo y completar su salida.

2. Usado en esta sección el término “médico” significa doctor en medicina u osteopatía legalmente autorizado para practicar la medicina y cirugía por el Estado en el cual el doctor realiza tal actividad, o cualquier otro individuo autorizado por el Estado para realizar abortos. De todos modos, cualquier individuo que no sea médico o no esté autorizado por el Estado a realizar abortos, pero que de todas formas realice un aborto de nacimiento parcial, está sujeto a las mismas previsiones de esta sección.

c.1. El padre, si está casado con la madre al tiempo en que ésta recibe el aborto de nacimiento parcial; y, si la madre no ha alcanzado los 18 años de edad, los abuelos maternos del feto, pueden iniciar una acción civil de reparación, salvo que el embarazo fuera resultado de la conducta criminal del peticionante o si éste hubiera consentido con la realización del aborto.

2. Tal reparación debe comprender:

A. Daño económico por todos los daños psicológicos y físicos ocasionados por la violación de sta sección; y

B. Reparación igual a tres veces el costo del Aborto de Nacimiento Parcial.

d. Una mujer a la que se le realiza un aborto parcial no puede ser perseguida por esta sección, ni por cómplice de la violación de esta sección, ni por la ofensa bajo la sección 2, 3 ó 4 de este título basado en una violación a esta sección.

## 4. Algunas preguntas

*¿Cuántos abortos parciales se realizan?*

@ No hay forma de saber el número exacto de abortos parciales que se realizan por año. La Federación Nacional de Aborto dice que dos médicos, McMahon y Haskell, hacen cerca de 450 entre ambos cada año. Los dos abortistas defienden enérgicamente el método.

@ La Federación Nacional de Abortos admite también que el método del aborto parcial es probablemente usado por otros practicantes, y el *American Medical News* reportó en 1993 que muchísimos médicos usaban este sistema.

@ Los defensores del aborto parcial a menudo dicen que son un “pequeño porcentaje de los abortos”. Pero para cada ser humano individual que termina en la punta de las tijeras quirúrgicas, el procedimiento es una proporción del 100%.

*¿Cuáles son las circunstancias?*

@ El aborto parcial es un procedimiento médico ilegítimo y no es necesario para ninguna circunstancia en particular. El Consejo Sobre Legislación de la *American Medical Association* votó unánimemente el recomendar a la AMA unirse al HR 1833. Un miembro del Consejo dijo que ellos "no sienten que ésta sea una técnica médica reconocida", otros agregaron que "el procedimiento es básicamente repulsivo".

@ El Dr. Haskell declaró: "Y le seré bien franco, la mayoría de mis abortos son electivos, en ese rango de 20-24 semanas... en mi caso particular, probablemente el 20% son por razones genéticas. Y el otro 80% son puramente electivos."

@ El Dr. McMahon usa el método del aborto parcial durante todas las 40 semanas del embarazo. Dice que casi todos los abortos que realiza son no-electivos, pero entre éstos están la juventud de la madre y la depresión.

@ El HR 1833 permite el uso del aborto parcial en caso de peligro de muerte para la madre. Pero eminentes autoridades médicas dicen que este procedimiento nunca debería ser usado en tal situación ya que, como dice el Dr. McMahon, este procedimiento toma tres días.

*¿Qué hace el HR1833?*

@ Prohibe la realización del aborto parcial y lo convierte en un crimen.

@ Además, crea una acción civil de resarcimiento por los daños causados.

## 5. El Parlamento americano supera el veto de Clinton a la prohibición del Aborto de Nacimiento Parcial (19-9-96)

*Washington*. La Casa de los Representantes rechazó hoy la defensa de Clinton sobre el aborto de nacimiento parcial, votando 285-137 para superar su veto de un Acta para prohibir el procedimiento, salvo para salvar la vida de la madre. "La Cámara ha rechazado abortar los bebés en el quinto mes o más tarde –la mayor parte de ellos en perfecta salud– mediante el procedimiento del aborto de nacimiento parcial, por el que se los extrae vivos de seno materno y se les succiona el cerebro", dijo Douglas Johnson, director legislativo del NRLC. Setenta (70) demócratas, incluyendo a su líder, Richard Gephardt, votaron en contra de la posición del Sr. Clinton, pero 121 (más un independiente) votaron con él. De 230 republicanos votantes, 215 apoyaron la prohibición. La le-

gislación va ahora al Senado, que la aprobó en diciembre último por 54-44.

La enmienda convertirá en crimen el realizar un Aborto de Nacimiento Parcial. La prohibición se aplica a cualquier punto del embarazo.

Desde que el proyecto fue introducido en junio de 1995, muchos opositores de la medida han insistido en que los abortos parciales sólo son realizados en circunstancias médicas extraordinarias. Por ejemplo, un comunicado de prensa de PPFA (Planned Parenthood Federation of America) del 1° de noviembre de 1995 dijo: "El procedimiento, dilación & extracción (D&X), es extremadamente raro y sólo es usado en casos en que la vida de la mujer está en peligro o en casos de extrema anormalidad fetal". Durante el debate de hoy, el autor del proyecto, el republicano Charles Canady y otros se basaron en varias investigaciones publicadas por los diarios en esta semana. Los periodistas de dichas publicaciones encuentran que el procedimiento es bastante más común de lo que dicen los grupos pro-aborto, y es típicamente realizado por razones no médicas. El número consignado es tres veces mayor al denunciado por los grupos pro-aborto.

El Presidente Clinton ha dicho que para algunas mujeres cuyos niños no nacidos son diagnosticados con graves desórdenes, este procedimiento es la única vía para prevenir un grave daño en la salud. Pero PHACT declaró que "incluso en los casos de grave desorden fetal el aborto parcial nunca es médicamente necesario para proteger la vida de la madre o su futura fertilidad".

### 6. El Presidente Clinton y el Senador Daschle proponen una "Sham Ban". Clinton tiene éxito en mantener el Aborto Parcial irrestricto.

*Washington*. El Presidente Clinton tuvo éxito hoy en mantener el aborto parcial legal en el punto que sea del embarazo, mientras que el Senado sostuvo su veto al acta de prohibición del aborto parcial salvo para salvar la vida de la madre. Una mayoría de 57-41 senadores votó para superar el veto, pero faltaron 9 votos para alcanzar los 2/3 requeridos. "El Sr. Clinton y 41 senadores han garantizado que los bebés saludables, en el quinto mes o más tarde, seguirán siendo sacados vivos del seno materno y matados", dijo Douglas Johnson, Director Legislativo del Comité Nacional por el Derecho a la Vida (NRLC), una organización que se ha opuesto firmemente al Acta.

El Presidente Clinton y el líder demócrata del Senado, Tom Daschle, dijeron que favorecerían una prohibición del aborto parcial excepto por "serias razones de salud". "Para propósitos de cobertura política, el Sr. Clinton y algunos senadores están proponiendo una «ley Sham», que

no prevendrá realmente ninguno de los miles de abortos parciales que se cometen cada año", dijo Johnson. "La propuesta de Clinton no prohibirá los abortos parciales dentro del quinto o sexto mes, e incluso después, permitirá los abortos parciales por el estado emocional, o juventud de la madre".

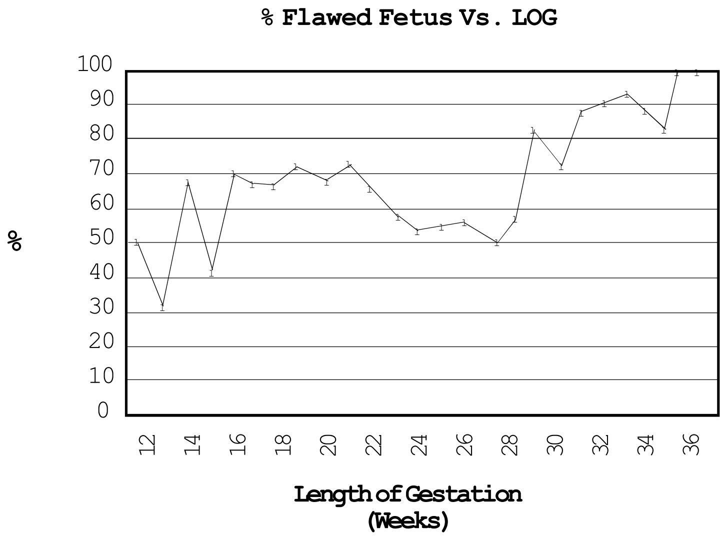
La posición del presidente Clinton fue formalmente sostenida en respuesta a un cuestionario enviado a los candidatos por la Conferencia Católica de EE.UU., publicada el 16 de septiembre, que preguntaba: "¿Cuál es su posición respecto de una ley que prohiba el aborto parcial?". La Campaña de Clinton contestó: "Si el Congreso le envía al Presidente un acta que prohibe los abortos en el tercer trimestre con una apropiada excepción por la vida o la salud, el Presidente la firmaría". La mayor parte de los abortos parciales es producida antes del tercer trimestre y por razones no médicas. Como el *Washington Post* lo reportó el 17 de septiembre en una investigación acerca del aborto parcial, la Corte Suprema ha definido como abortos por "salud" a aquellos realizados "a la luz de todos los factores físicos, emocionales, psicológicos, familiares y la edad de la mujer".

La Coalición Ad Hoc de Médicos por la Verdad (PHACT), un grupo de más de 300 especialistas médicos, incluyendo al Cirujano General C. Everett Kopp, declara enfáticamente que "el aborto parcial nunca es médicamente necesario para proteger la salud de la madre o su futura fertilidad". Los puntos de vista del Dr. Koop fueron declarados en un editorial del *New York Times* del 26 de septiembre, titulado "¿Por qué defender el aborto parcial?".

## 7. La proposición de Clinton-Daschle de "serios problemas de salud" está dirigida a proveer cobertura política para los legisladores pro-aborto pero no una protección legal para los seres humanos antes de nacer (26-9-96).

El Acta HR 1833 prohibiría la práctica del aborto parcial –definida como "un aborto en el cual la persona que realiza el aborto saca parcialmente al feto del seno materno antes de matar al feto y completar el alumbramiento"– salvo si fuera necesario para salvar la vida de la madre. El método de aborto parcial es usado más frecuentemente entre la semana 20 (4 ½ mes) a la semana 26 (6° mes). La inmensa mayoría de estos abortos se realiza por razones no médicas [.

[ El método fue también usado en muchos casos incluso después de la semana 26, por el finado Dr. McMahon y bajo circunstancias mucho más permisivas que las ahora aclamadas por los opositores del HR 1833. En 1995 el Dr. McMahon sometió al Subcomité Constitucional del Parlamento un gráfico y una explicación que mostraba que él abortaba niños sanos incluso en el tercer trimestre (después de 26 semanas de embarazo)... Bajo el gráfico, el Dr. McMahon ofrecía esta explicación: "Luego de las 26 semanas esos embarazos son aún no-electivos. Son interrumpidos por riesgo materno, violación, incesto o indicaciones psiquiátricas o pediátricas".




El líder demócrata del Senado, Tom Daschle, y el Presidente Clinton han sugerido que ellos favorecerían una "prohibición" del aborto parcial salvo por serias razones de salud.

De hecho lo de ambos no es más que un juego de palabras; ya que su propuesta no prohibiría ni uno solo de los miles de abortos parciales que se realizan cada año. Este tipo de prohibición no se aplicará a ningún aborto realizado antes de la viabilidad del feto, o luego de la viabilidad cuando a juicio del médico interviniente, el aborto es necesario para preservar la vida de la mujer o rechazar serias consecuencias adversas a la salud de la mujer.

Por "viabilidad" se entiende con frecuencia la referida al punto en que el bebé puede sobrevivir independientemente de la madre, con la asistencia de cuidado intensivo neonatal. En tal sentido, la "viabilidad" debería presumirse entre las 23 ó 24 semanas (5 meses). Una investigación hecha en 1991 en unidades líderes en neonatología, dio como resultado que la tasa de supervivencia era del 23 % a las 23 semanas, y del 34 % a las 24 semanas. En un centro la tasa a las 24 semanas era del 57 %. Sin embargo, la enmienda Boxer dejó la definición de "viabilidad" librada a cada abortista. Como consecuencia legal, este lenguaje dejará a la sustancial mayoría de abortos parciales sin prohibición, porque la mayoría ocurre poco tiempo antes del punto en que el gobierno estaría dispuesto a probar que la viabilidad existe en un caso determinado.

El Presidente Clinton recientemente propuso un lenguaje que usa el término "tercer trimestre" en lugar de "viabilidad". El término "tercer

trimestre" dejará también seguramente sin prohibición a la gran mayoría de los abortos parciales.

Más aún, las declaraciones de Clinton y Daschle también muestran que incluso luego de la "viabilidad", o incluso en el "tercer trimestre", ellos permitirían la realización de abortos parciales por "serias razones de salud". Teniendo en cuenta que el Presidente Clinton dijo que vetó la HR 1833 porque viola el "Roe vs. Wade", aparentemente acepta la definición de "salud" dada por la Corte. Si es así, el agregar la palabra "serios" no necesariamente reduce la aplicación del concepto de "salud", desde que la enmienda confiere al mismo abortista el poder ilimitado de definir si la "depresión" u otra "cuestión de salud" es o no "seria".

Por ejemplo, muchos especialistas en abortos parciales dicen que una gran porción de ellos son realizados debido a la juventud de la madre. (La investigación publicada por el *Bergen County, N. J.*, del 15 de septiembre, encontró que una simple clínica local de abortos, Metropolitan Medichals, realiza más de 1500 abortos parciales por año. Uno de los médicos abortistas de esa clínica dijo al diario: "La mayor parte es electiva, no por razones médicas: gente que no se dio cuenta o que no le importó cuán lejos llegara el embarazo. La mayor parte son adolescentes".) La Corte Suprema dice que la "edad de la mujer" es un factor comprendido en el término "salud". ¿Qué significa permitir el aborto parcial por "seria" juventud?

Otro ejemplo: en una submisión del Comité Judicial del Parlamento, el Dr. James McMahon describió una "serie" de más de 2000 abortos parciales que él realizó, de los cuales sólo el 9 % fue realizado por "indicaciones de salud materna". De ese 9 % la indicación más común era la "depresión". Las formulaciones de Clinton-Daschle-Boxer permitirían la realización de los abortos parciales, incluso luego de las 26 semanas, si el abortista percibe "*seria* depresión". Y así siempre.

Resumiendo, puramente por intereses de cobertura política, el Presidente Clinton y sus aliados congresistas se esconden detrás de una propuesta fraudulenta que no prevendrá realmente ninguno de los miles de abortos parciales que se realizan anualmente.

# CONSEJO Y DESPEDIDA

JOSÉ MARÍA PEMÁN

Estos versos son los consejos de despedida que San Ignacio le da a San Francisco Javier antes de partir para las Indias y corresponden a *El Divino Impaciente*, poema dramático en verso, dividido en un prólogo, tres actos y un epílogo. Se estrenó con gran suceso, en el teatro "Beatriz" de Madrid, el 22 de septiembre de 1933. Se representó en diversos países de habla castellana y traducida en Italia, Inglaterra, Francia, Alemania y Portugal.

El autor: José María Pemán. Nació el 8 de mayo de 1897, en Cádiz (España). Murió el 19 de julio de 1981. Doctor en Derecho, Miembro de número de la Real Academia Española, Académico correspondiente de la Academia de Ciencias y Letras de Lisboa y de la Academia Argentina de Letras. Orador de palabra elegante y apasionada, destacado prosista y poeta, periodista, político y prolífico autor teatral (sus *Obras Completas* en 5 tomos, editadas en 1953, registran 68 piezas teatrales), de Café-Teatro y Guiones de cine y televisión.

JOSÉ A. PAOLINO

JAVIER

(*Arrodillándose ante el P. Ignacio.*)

Sólo quiero
que me déis, por despedida,
la bendición y el consejo.

P. IGNACIO

Yo te bendigo, Javier:
que Dios bendiga tus hechos.

(*Pausa. Alza los ojos un instante al cielo.*)

A grandes empresas vas
y no hay peligro más cierto
que éste de que, arrebatado
por el afán del suceso,
se te derrame por fuera
lo que debes guardar dentro.
La vida interior importa
más que los actos externos;
no hay obra que valga nada
si no es del amor reflejo.
La rosa quiere cogollo
donde se agarren sus pétalos.
Pídele a Dios cada día
oprobios y menosprecios,
que a la gloria, aun siendo gloria
por Cristo, le tengo miedo.

No te acuestes una noche
sin tener algún momento
meditación de la muerte
y el juicio, que a lo que entiendo,
dormir sobre la esperanza
de estos hondos pensamientos
importa más que tener
por almohada, piedra o leño.
Cada mañana tendrás
con la Señora, algún tierno
coloquio, donde le digas
esos dolores secretos
que a la Madre se le dicen
de modo más desenvuelto
que no al Padre, que por ser
el Padre, da más respeto.
Mézclame, de vez en cuando,
en el trabajo requiebros
y jaculatorias breves,
que lo perfuman de incienso.
Ni el rezo estorba al trabajo,
ni el trabajo estorba al rezo.
Trenzando juncos y mimbres
se pueden labrar, a un tiempo,
para la tierra un cestillo
y un rosario para el cielo.
Escríbeme, por menudo,
tus andanzas y sucesos:
ni los agrandes por vano,
ni los calles por modesto;
que de Dios serán las glorias
y tuyos solos los yerros

*(Con honda emoción, poniendo sus manos sobre la cabeza de Javier.)*

Piensa que ya en esta vida
no volveremos a vernos.
Te emplazo para la gloria,
que para los dos la espero,
por la bondad del Señor,
que no por méritos nuestros.
Mientras tanto, Javier mío,
porque no nos separemos,
llévame en tu corazón,
que en mi corazón te llevo.

# LA TORRE

*Aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo Caridad, nada soy.*

San Pablo
Primera Epístola a los Corintios

HUYENDO del mundo,
de sus tentaciones,
ladrillo a ladrillo,
construyó su torre.

Cuando estuvo lista
trasladó su cofre.
Se llevó sus libros
y sus oraciones.

Dijo adiós a todos.
Se encerró una noche
(la llave por dentro
por las tentaciones).

Lejos del mundano
bullicio, en su torre,
se entregó de lleno
a sus devociones.

Pasó muchos años
solo, desde entonces.
Los demás, afuera.
Y el Amor ¿adónde?

JORGE ARMANDO DRAGONE

## RECETA

*Bienaventurados los pobres de espíritu,*
*porque de ellos es el Reino de los Cielos.*
Evangelio según San Mateo

*¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de*
*nosotros cuando nos hablaba en el camino...?*
Evangelio según San Lucas

LA única manera de ser rico
en ésta nuestra América Doliente
es tener siempre el corazón helado
y la mano cerrada fuertemente.

La única manera de salvarse
y contemplar a Dios eternamente
es tener el espíritu de pobre:
la mano abierta, el corazón ardiente.

## CAMINO DE EMAÚS

*Desde lo más profundo grito a ti, Señor...*
Salmo 130

*Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.*
Evangelio según San Lucas

EN esta hora de tinieblas densas,
en este siglo veinte tonto y malo,
en que el bien, la verdad y la belleza
son, cuando no burlados, ignorados,
en que la tele todo el día arroja
el nauseabundo vómito satánico,
siglo en que la verdad no es verosímil,
siglo que se complace en el escándalo,
desde las catacumbas psicológicas
te elevamos un ruego acongojado:
sé con nosotros, no nos dejes solos
en este siglo estúpido y malvado,
cuando la sombra de la noche avanza,
cuando la luz del sol va declinando,
Maestro, ¡no nos dejes!
Señor, ¡danos la mano!

JORGE ARMANDO DRAGONE

# EL MAGISTERIO PONTIFICIO Y SU SIGNIFICADO

## A propósito del "milenarismo"

BUENAVENTURA CAVIGLIA CÁMPORA

*Donde está Pedro está la Iglesia...*

**Del Señor a Simón-Pedro:**

– "Y Yo te digo que tú eres Pedro (piedra, roca) y sobre esta piedra (roca) edificaré mi Iglesia" (Mt. 16,18).
– "Simón, Simón, mira que Satanás os ha pedido para zarandearos como el trigo. Mas Yo he rogado por ti, a fin de que tu fe no perezca; y tú, una vez convertido, *confirma a tus hermanos*" (Lc 22, 31-32).

**De Pío XII en la Encíclica *Humani Generis*** (12-Ago-1950):

– "Tampoco ha de pensarse que no exige de suyo asentimiento lo que en la Encíclica se expone, por el hecho de que en ellas no ejercen los Pontífices la suprema potestad de su magisterio; puesto que estas cosas se enseñan por el *magisterio ordinario, al que también se aplica lo de «quien a vosotros oye, a mí me oye»* (Lc 10, 15), y las más de las veces, lo que en las encíclicas se propone y se inculca, pertenece ya por otros conceptos a la doctrina católica. Y *si los Sumos Pontífices en sus documentos pronuncian de propósito sentencia sobre alguna cuestión hasta entonces discutida, es evidente que esa cuestión, según la mente y voluntad de los mismos Pontífices, NO PUEDE YA TENERSE POR OBJETO DE LIBRE DISCUSIÓN ENTRE LOS TEÓLOGOS*" (Dz.-Schön., n. 2313/3885).

**Del Concilio Vaticano II en *Lumen Gentium*** (Cap. III, Nº 25):

– "*Este religioso obsequio de la voluntad y de la inteligencia de modo particular ha de ser prestado al magisterio auténtico del Romano Pontífice AUN CUANDO NO HABLE EX CATHEDRA; de manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo* y con sinceridad se preste adhesión al parecer expresado por él, según su manifiesta mente y voluntad, que se colige principalmente ya sea por la índole de los documentos, ya sea por la frecuente proposición de la misma doctrina, ya sea por la forma de decirlo".

**De la *Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo*** (24-Mayo-90):

– "17. Se da también la asistencia divina a los sucesores de los Apóstoles, *que enseñan en comunión con el sucesor de Pedro,* en particular, al Romano Pontífice, Pastor de toda la Iglesia, cuando, sin llegar a una definición infalible y sin pronunciarse en «modo definitivo», *en el ejercicio de su magisterio ordinario* proponen una enseñanza que conduce a una mejor comprensión de la revelación en materia de fe y costumbres, y ofrecen directivas morales derivadas de esta enseñanza (...) Por este motivo, *las decisiones magisteriales en materia de disciplina, aunque no estén garantizadas por el carisma de la infalibilidad, no están desprovistas de la asistencia divina, y requieren la adhesión de los fieles*."

Los fundamentos del Magisterio Ordinario son conocidos y respetados por los auténticos católicos. Sin embargo, en nuestra época postconciliar no es posible ignorar que dentro de la Iglesia ese Magisterio es frecuentemente puesto en duda y negado abierta o prácticamente por demasiados maestros y guías del rebaño. Como tampoco es posible ignorar que ese es apenas un aspecto de la «contestación» global. Porque en nuestra época se dio plenamente la situación "de vértigo, de aturdimiento, de aberración" prevista por Pablo VI en *Ecclesiam suam* (6-Ago-1964, "I-La Conciencia"), situación que abarca todos los ámbitos eclesiales y los aspectos más esenciales a la Fe Católica.

Situación que ya la puso de manifiesto Pablo VI con sus incesantes prédicas contra la "grave crisis interna de la Iglesia". Prédicas que él resumió en 1967 al fundar la necesidad del "Año de la Fe": "opiniones exegéticas o teológicas nuevas, tomadas muchas veces de las más audaces e ineptas filosofías profanas (...), poniendo en duda o deformando el sentido objetivo de verdades enseñadas con autoridad por la Iglesia, con el pretexto de adaptar las ideas religiosas al mundo moderno, prescinden de la guía del magisterio eclesiástico, dan a la especulación teológica una dirección radicalmente historicista, tienen la osadía de despojar el testimonio de la Sagrada Escritura de su carácter histórico y sagrado, *e intentan introducir en el Pueblo de Dios una mentalidad que llaman «post-conciliar» que significa difundir la ilusión de UNA NUEVA INTERPRETACIÓN TEMERARIA Y ESTÉRIL DEL CRISTIANISMO*".

Pese a que era como predicar en el desierto, Pablo VI hubo de proseguir con sus denuncias agravándolas poco a poco, hasta llegar a decir como se sabe, que "la Iglesia atraviesa un *momento de autodemolición*" bajo la influencia del "*humo de Satanás*". Y como también se sabe, después de su muerte esa situación siguió agravándose sin cesar.

## Signos de los tiempos

Los Papas del siglo XX, San Pío X, Pío XI, Pío XII y Juan Pablo II, aludieron a los diversos signos esjatológicos, conflagración universal de guerras, postrera persecución de la Iglesia, apostasía general, aparición del Anticristo, segunda venida del Señor. Sin embargo, ninguno de esos Papas se refirió al signo que falta mencionar, a la *confusión intraeclesial*. En sus prédicas, Pablo VI no aludió a ese signo esjatológico pero atendiendo a sus denuncias y a lo que sigue pasando en la Iglesia, no puede caber la menor duda que ese signo o elemento esjatólogico ya está presente en la actualidad.

Además, en nuestros días se advierten otros signos esjatólogicos, pero sobre todo uno muy especial. Porque en 1967, después de más de dos mil años, los judíos se hicieron dueños de todo Israel y de toda Jerusalén. Y se debe recordar que Nuestro Señor profetizó: "Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse" (Lc., 21, 24). Esa profecía de Nuestro Señor es sin lugar a dudas, una profecía esjatológica, para los tiempos esjatológicos, para los últimos tiempos.

Entendiéndose como se suele entender, que "últimos tiempos" y "fin de mundo" es lo mismo, se preguntará, entonces, ¿ese hecho político de la constitución del Estado de Israel y de toda Jerusalén en poder de los judíos, puede indicar la proximidad del fin del mundo y de la historia, de la resurrección general y del juicio final? *No, inadmisible,* se contestará.

Sin embargo, no faltan quienes señalan que no es lo mismo "últimos tiempos" que "fin del mundo", que ambos están separados por un prolongado espacio de tiempo, por un nuevo eón histórico con caracteres especiales. Que en los "últimos tiempos" ocurrirá la apostasía universal, la persecución de la Iglesia con el Anticristo, la "cesación del sacrificio perpetuo" y la "abominación de la desolación en el lugar santo"; que el Anticristo será precipitado por una intervención extraordinaria de Dios (que para algunos, no para todos, es la Parusía o Segunda Venida de Cristo).

Se agrega que esa intervención extraordinaria de Dios en los "últimos tiempos" supondrá el "juicio de las naciones"; que con los sobrevivientes y su descendencia seguirá un nuevo eón con una paz perfecta y gran bonanza espiritual, con triunfo pleno de la Iglesia y "un solo rebaño y un solo pastor"; que recién después de terminado ese eón se producirá el episodio de Gog y Magog, la resurrección general y el juicio final. Pueden citarse como ejemplo de sostenedores modernos de esta interpretación a los jesuitas Padres Juan Rovira y Ramón Orlandis.

Es evidente que aparecen reforzando esta interpretación los acontecimientos que presenciamos en nuestro siglo, en especial en su segunda mitad. Y no solamente por lo que respecta a la apostasía generalizada, la confusión intraeclesial, la violencia pública y privada vueltas endémicas, y una corrupción moral aún peor que en las peores épocas del paganismo.

No solamente se dice, porque resultan desconcertantes la actitud y las prédicas del Vicario de Cristo Juan Pablo II. Porque es de toda evidencia que conoce perfectamente la verdadera situación. Tanto la de la Iglesia ya denunciada por Pablo VI, con "el conglomerado de todas las herejías" y la "agitación prácticamente cismática que divide, subdivide y despedaza a la Iglesia", como la del mundo con su completa degradación moral pública y privada. Degradación que para citar uno solo de sus aspectos, en los viajes apostólicos del Papa lo suele enfrentar con manifestaciones multitudinarias de desaforados sodomitas de ambos sexos, que con insultos y agravios reclaman "sus derechos", ¡que serían vulnerados por la mera presencia del representante de Cristo y de la moral natural!

Desconcertante, porque ante este panorama general Juan Pablo II –que defiende la Fe, Doctrina y Moral de la Iglesia frente a todos, incluso a clérigos, religiosos y católicos desviados (que en ocasiones reclaman la "ordenación sacerdotal de la mujer", anticipatoria o perpetradora de la "cesación del sacrificio perpetuo")– exhorta con insistencia a que se prepare la "Civilización del Amor y de la Paz" inherente al Tercer Milenio.

Pero no solo eso, sino que el Papa asegura a las jóvenes generaciones presentes que ellas son las que vivirán esa Civilización. Desconcertante, porque no se entiende cómo dada su viva conciencia de la realidad, puede pensar que de golpe se dará tan súbito cambio. A menos que crea en una intervención extraordinaria de Dios, como la interpretación ya referida sostiene que está profetizada. Creencia que bien podría tener, habida cuenta que Juan Pablo II ha deslizado al pasar la siguiente afirmación: "En coyuntura tan importante de su vida, *la Iglesia del milenario debe declarar que está preparada en cualquier momento para recibir al Señor*".

## La polémica de los siglos

Por tales expresiones y sobre todo por su insistencia sobre el "año 2000", "Tercer Milenio", etc., no puede asombrar que pese a ciertas aclaraciones del Papa que admiten latitud de interpretación, algunos católicos acusen a Juan Pablo II de "milenarista" y de provocar un "*revival* milenarista". Y que por el contrario, se apoyen en sus actitudes

otros que de acuerdo a los signos de los tiempos ya referidos, centran su atención en el Apocalipsis y en el profetismo bíblico.

En pocas palabras, por imposición de los tiempos ha resurgido la milenaria polémica milenarismo-antimilenarismo. Pero la posición de quienes –aunque no hablen de "milenio", de Parusía ni de Reino de Cristo son tachados de milenaristas por distinguir "últimos tiempos" de "fin del mundo" y poner un largo período de tiempo entre ambos– hoy habría sido perfeccionada por interpretaciones que profundizan el profetismo veterotestamentario y reconsideran ciertas conclusiones de la patrística. Es ajeno a nuestro tema examinar los numerosos argumentos teológicos, exegéticos y patrísticos que se esgrimen por ambas partes, así como el posible milenarismo de Juan Pablo II. Pero no lo es el estudio del Magisterio de la Iglesia respecto a este problema, porque si como se sostiene, el Magisterio rechaza todo milenarismo y aun establece al respecto severas prohibiciones, para nosotros se acabó la polémica y además debemos rechazar de plano la sospecha que Juan Pablo II pueda ser milenarista.

## Se descarta el milenarismo craso o carnal de Cerinto

Entramos pues en el tema. Magisterio Pontificio y milenarismo. Con respecto a éste lo primero que corresponde es delimitar el problema porque *sólo se trata del milenarismo espiritual*. Porque existió otro tipo de milenarismo, el llamado craso, carnal o kiliasmo, del judío Cerinto. Se trata de una herejía que en realidad ni siquiera es cristiana, y respecto de la cual no hay ningún decreto Conciliar o Pontifical, que sepamos. En el número 710 del Denzinger se condena a Cerinto pero no como milenarista sino como negador de la divinidad de Cristo pues parece haber aceptado a Cristo como Mesías o Profeta pero no como Hijo de Dios. El 710, en el "Decreto para los jacobitas", lo incluye en la condena a los Ebionitas: "Ebión, Cerinto, Marción, Pablo de Samosata, Fotino, y cuantos de modo semejante... negaron que nuestro Señor Jesucristo sea verdadero Dios...". Pero el kiliasmo de Cerinto está ciertamente condenado en los escritos de los Santos Padres, en lo que se llama "el magisterio ordinario". Ni una sola línea de lo que escribió Cerinto nos ha llegado, lo cual puede explicar la ausencia de condena expresa y formal. No conocemos en sus propios términos la herejía de Cerinto. Los Santos Padres se desencadenan contra ella, algunos con verdadera furia, por su afirmación de que habría bodas entre los resucitados de la primera resurrección, contrariando la afirmación del Evangelio (Lc 20, 27).

## El Decreto del Santo Oficio de 1944

Respecto al milenarismo espiritual existen dos decretos del Santo Oficio relativamente recientes, del 11-Jul-1941 y 21-Jul-1944, que sin condenar, rechazan como erróneo y declaran que es "peligroso enseñar" determinada especie de milenarismo. ¿Qué especie de milenarismo? Aquel que sostiene que "Cristo reinará *corporalmente* en la tierra", dice el primer decreto dictado a pedido del Arzobispo de Santiago de Chile; "*visiblemente*", corrige el segundo decreto que al haber sido firmado por el Papa su vigencia no estaría circunscripta a Chile.

La parte dispositiva de ambos decretos es casi idéntica, con la diferencia ya anotada. El texto completo del Dec. de 1944 según el Denzinger Nº 2296, es el siguiente:

> **Del milenarismo (quiliasmo)**
> (Decreto del Santo Oficio, de 21 de julio de 1944)
> **2296** En estos últimos tiempos se ha preguntado más de una vez a esta Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio qué haya de sentirse del sistema del milenarismo mitigado, es decir, del que enseña que, según la revelación Católica, Cristo Nuestro Señor, antes del juicio final, previa o no la resurrección anterior de muchos justos, ha de venir visiblemente ["corporalmente" dice el Dec. de 1941] para reinar en la tierra.
> **Resp:** El sistema del milenarismo mitigado no se puede enseñar con seguridad.

Desde el momento en que fue dictado se ha señalado que este decreto del Santo Oficio no se refiere ni rechaza el milenarismo espiritual, sino únicamente un tipo especial del mismo, el que denomina "*mitigado*" y que define como aquel que sostiene que Cristo vendrá a reinar en la tierra "*visiblemente*". Sin embargo, esta posición no ha sido aceptada y lo generalmente sostenido es que «la Iglesia rechaza y condena todo milenarismo sin distinción y además, establece severas prohibiciones al respecto»

Llama poderosamente la atención que con un texto como el transcripto se hable de rechazo y hasta de condena de cualquier milenarismo sin excepción; y que además se tomen las más drásticas medidas con cualquiera que defienda o meramente trate del milenarismo aún cuando rechace lo de "visiblemente", *medidas y prohibiciones que el texto no establece ni autoriza*. Y esto es tanto más sorprendente cuanto no puede desconocerse que el milenarismo espiritual predominó en los Santos Padres de los cuatro primeros siglos de la Iglesia, en especial en aquellos más directamente en contacto con los Apóstoles y en particular con San Juan, entendiéndose que era doctrina del mismo Cristo.

Para comprender esta sorprendente actitud tan generalizada y al parecer sin base suficiente, debe atenderse al primer decreto del Santo Oficio, del 11-Jul-1941, cuyo texto se transcribe a continuación.

**El Antecedente de 1941**
**Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio**
Protoc. Nº 126-41
Del palacio del Santo Oficio, 11 de julio de 1941.
Excmo. y Rev. Señor:

En su debido tiempo llegó al Santo Oficio la carta No 126-40, fechada 22 de abril de 1040, en la cual S. Excia. Rma. informaba que en esa Arquidiócesis había quienes defendían el sistema de los milenaristas espirituales y que aumentaban más y más los admiradores de tal doctrina; así como también de la obra del P. Lacunza: "Venida del Mesías en Gloria y Majestad". Al mismo tiempo, solícitamente S. E. pedía que se le dieran normas oportunas de parte de la Santa Sede.

Llevado el asunto a la sesión del miércoles 9 de este mes, los Exmos. y Revmos. Cardenales de esta Suprema Sagrada Congregación mandaron responder:

"El sistema del milenarismo, aún el mitigado, es decir, el que enseña que, según la revelación católica, Cristo Nuestro Señor antes del juicio final, ha de venir corporalmente a esta tierra a reinar, ya sea con resurrección anterior de muchos justos o sin ella, no se puede enseñar sin peligro".

Por tanto, apoyado en esta respuesta y teniendo presente, como S. E. mismo dice, la prohibición del libro del P. Lacunza, hecha ya por el Santo Oficio, tratará de velar cuidadosamente para que dicha doctrina, bajo ningún pretexto, sea enseñada, propagada, defendida o recomendada de viva voz o por cualquier clase de escritos.

Para realizarlo S. E. podrá emplear los medios oportunos no sólo con amonestaciones, sino también empleando la autoridad; dadas, si fuera el caso, las instrucciones que sean necesarias a los que enseñan en el Seminario o en otros institutos. Y si algo más grave ocurriere, no deje de comunicarlo al Santo Oficio.

Aprovechando la ocasión, le aseguro los sentimientos de mi grande estimación, quedando de su Excia. Revma. adictísimo.

F. Card. Marchetti Selvaggiani
Secretario

Este decreto no fue firmado por el Sumo Pontífice Pío XII ni incluido en el Denzinger y por tanto se considera que su vigencia debió quedar limitada a Chile, a instancias de cuya autoridad religiosa se dictó. Esta

limitación de la vigencia espacial es negada por algunos y por lo menos merece ser objeto de distingos. Pero lo importante no es este aspecto del que después se hablará, sino la circunstancia de que Pío XII no lo haya firmado, y que tres años más tarde firmara sí, otro decreto del Santo Oficio con modificaciones en cuya trascendencia no se ha reparado. Lo cual indica que al Pontífice no lo conformó el primer decreto y dispuso que se estudiara con más detención el problema.

## Origen del error de entender que los decretos comprenden cualquier milenarismo espiritual

Sin embargo, ese primer decreto no firmado por Pío XII dio lugar a que no se respetara la definición de lo que por ambos decretos se rechazaba, y originó la errada interpretación corriente. Porque se entendió y se sigue entendiendo que en el Dec. de 1944, la substitución del "corporalmente" por el "visiblemente" constituiría una simple aclaración o precisión y que por tanto, *corresponde aplicar el Dec. de 1944 con el espíritu del Dec. de 1941*.

– ¿Y cuál es *el espíritu del dec. de 1941*? Sería: silenciar en forma absoluta, por completo, toda manifestación oral o escrita que se refiera a *cualquier milenarismo incluso espiritual*, incluso a cualquier mención del mismo, sobre todo en los Seminarios (de esto algunos deducen que no se puede exponer ni aun para criticarlo); y que todo superior debe tomar todos los medios oportunos, hacer valer toda su autoridad y dar cuenta al Santo Oficio "si algo más grave ocurriera".

– Que este decreto y sus medidas comprendería *cualquier milenarismo espiritual* se deduce:

1) De que el encabezamiento el Dec. de 1941 hace constar que el Arz. de Santiago informaba: que "había quienes defendían el sistema de los *milenaristas espirituales*" y que "aumentaban más los admiradores de tal doctrina" y los "de la obra del P. Lacunza, *Venida del Mesías en Gloria y Majestad*", prohibida ya por el Santo Oficio; y de que el cuerpo del decreto se refería al "El sistema del milenarismo, *aún el mitigado...*".

2) De las severísimas medidas para silenciar por completo "dicha doctrina", como consecuencia de las cuales en realidad ni siquiera podía ser mencionada como error.

## Existe un solo Decreto

Este concepto de que *corresponde aplicar el Dec. de 1944 con el espíritu del Dec. de 1941* parte del error básico de creer que existen dos

decretos y no es verdad. *Existe un solo decreto, el de 1944*, que derogó el anterior; derogación tácita y por contrario imperio pero con la firma del Papa, es decir, concurrencia de la autoridad suprema dicho en lenguaje jurídico corriente que puede diferir en el Derecho Canónico; derogación motivada por graves razones: 1) por erróneo; 2) por contradictorio en sí mismo; y 3) por inducir en errores mucho más graves que el que se rechazaba. En el error de que existirían dos decretos incurrieron incluso aquellos que señalaban que los decretos solamente rechazaban el milenarismo "mitigado", es decir, el milenarismo espiritual que sostuviera lo de "visiblemente" (o "corporalmente" en el primer decreto). Cabe señalar que actualmente ningún milenarista sostiene lo de "visiblemente".

## Razones de la derogación del Decreto de 1941

1) *El Dec. de 1941 era erróneo*: en efecto, el decir "corporalmente" es erróneo porque hay milenaristas espirituales que sostienen lícitamente que en el Reino Milenario, Cristo reinará desde la Sagrada Eucaristía donde está corporalmente pero no visiblemente. Por tanto, no se puede sostener que se trata de una imprecisión y no de un error argumentando que lo de "corporalmente" equivale a lo de "visiblemente" al significar que en su Reino Milenario Cristo no estará presente "al modo de cuerpo". En esta materia la imprecisión es igual al error, como se acaba de comprobar.

2) *El Dec. de 1941 era contradictorio en sí mismo*:

2.1 El encabezamiento habla de la doctrina o "sistema" de los "milenaristas *espirituales*" y del libro de Lacunza como perteneciente a dicha doctrina sin otra especificación, y lo mismo en la parte final; y en el cuerpo del decreto, del "milenarismo, *aun* del mitigado". Todo esto se contradice con la determinación de lo que se rechaza: *el error queda limitado a un determinado y concreto milenarismo espiritual, el* "*mitigado*", definido como el que sostiene que Cristo viene a reinar "*corporalmente*" (ahora "*visiblemente*"). Esto es tan evidente que no necesita mayor explicación, no obstante lo cual varios autores se toman el trabajo de desarrollarlo.

2.2. *Las severas prohibiciones específicas* establecidas en la parte de aplicación así como las instrucciones al Arzobispo de Santiago *se contradicen absolutamente con la levedad del error*:

2.2.1. La expresión "no se puede enseñar sin peligro" o "es peligroso enseñar" es la que corresponde en español a la fórmula con que en latín se expresa *la mínima calificación teológica negativa*, la menor en nueve grados, de los cuales las mayores son "el error en la fe" y la

"herejía". Por consiguiente, no sólo no es herejía sino que es el error más alejado de ella.

2.2.2 Por tanto, el *carácter desproporcionado de las prohibiciones* indicaba claramente que éstas eran prohibiciones de *carácter disciplinario* y por motivos precaucionales y circunstanciales.

2.2.3 Pero *esto no se afirma de lo determinado en el cuerpo del decreto* que era de carácter doctrinario y por tanto *no* se podía enseñar en virtud de la *prohibición genérica de enseñar el error* por más leve que sea.

2.2.4 No habiendo sido firmado por el Papa, *las prohibiciones disciplinares del decreto de 1941 por ser específicas, sólo eran aplicable en Chile*, teniendo en cambio carácter general tanto el error señalado en el cuerpo, como la prohibición *genérica* de enseñar sobre todo en los seminarios, las doctrinas peligrosas definidas como tales y *no otras*. Por tanto, aún si no hubiera regido como ya regía el Dec. de 1944, fueron medidas *objetivamente* arbitrarias las decretadas en los países del Río de la Plata por las autoridades religiosas contra sacerdotes que sostenían un milenarismo espiritual que rechazaba lo de "visiblemente" o "corporalmente".

3) *El Decreto de 1941 inducía a errores más graves que el que rechazaba.* La repetida mención de la doctrina del milenarismo espiritual y del libro de Lacunza sin especificación de la razón de su inclusión en el Index, así como la severidad de las prohibiciones y medidas, inducía a otros errores ciertamente más graves que el señalado en el cuerpo del decreto:

3.1 El error de que la Iglesia se pronunciaba en la controversia entre los Santos Padres rechazando severamente cualquier milenarismo espiritual.

3.2 El error de que por tanto, la Iglesia se plegaba a las otras interpretaciones como la alegórica de San Agustín o semejantes.

3.3 El error de que la Iglesia se afiliaba en particular a la interpretación con más partidarios, la de que el Reino de Cristo llegaría cuando por proceso creciente, ella conquistara todo el mundo y todos los pueblos, error conocido como "no-intervencionismo", "antimilenarismo", "evolucionismo" o "gradualismo". Lo cual es tan contrario a la Revelación y a la Escritura que *este error debió ser rechazado expresamente por el 677 del Catecismo Versión 1992***.** Sin embargo, a pesar de este rechazo la Iglesia sigue en la posición de no resolver la controversia entre los Padres por cuanto no se pronuncia entre el "*no*-milenarismo" (principalmente el "intervencionismo *no*-milenarista") y el "milenarismo espiritual".

## Diferencias entre el Decreto de 1944 y el de 1941

Las deficiencias del Dec. del 41 nunca incluido en el Denzinger, el Decreto de 1944 *firmado por Pío XII* (Denz. Nº 2296) las subsana con el método que surge de considerar sus diferencias con el derogado. Esas diferencias son las siguientes:

– suprime el encabezamiento y por tanto la mención del Arzobispo de Santiago con su referencia a la "doctrina" o "sistema" de los "milenaristas *espirituales*", y la mención de la obra del P. Lacunza;

– el cuerpo del decreto siendo de igual tenor al del 41, sin embargo cambió la palabra "corporalmente" por "visiblemente" y suprimió el "aun", en la expresión "el sistema *del milenarismo, aún el mitigado*";

– suprime la parte de aplicación y las severas prohibiciones establecidas respecto "a dicha doctrina", así como la nueva mención del libro del P. Lacunza.

## Motivos de la derogación del Decreto de 1941 por el Decreto de 1944

Como consecuencia de las diferencias entre ambos decretos, de la consideración de las situaciones mundiales existentes en el momento de la emisión de uno y de otro, y del examen de los diversos factores del problema, surgen inequívocamente los *motivos de la derogación y el verdadero significado del Dec. de 1944 y del Magisterio de la Iglesia en este problema.*

Porque la nueva redacción:

1) Deja perfectamente en claro que *el rechazo se circunscribe al milenarismo designado y definido como "mitigado"*, es decir, a un determinado tipo de milenarismo, *no se refiere al espiritual en general.*

2) Con la supresión total de las severas prohibiciones deja en claro que no se trata de una condena sino del *rechazo* de un error menor, merecedor de la calificación mínima negativa, la más suave, la última en nueve grados, *error sujeto a la prohibición genérica* de cualquier error y *no a prohibiciones específicas y graves*.

3) Con esa supresión de las prohibiciones también deja en claro que ellas tampoco proceden como meras prohibiciones disciplinares, precaucionales o circunstanciales, desde que no existen los peligros para la Iglesia que en 1941 temían las autoridades eclesiásticas de Chile.

### El Denzinger-Schönmetzer y el Catecismo (V.92) ratifican definitivamente que el rechazo se limita al milenarismo "mitigado"

El Denzinger-Schönmetzer, Nº 3839, "Edición XXXVI enmendada", en latín, Ed. Herder, 1976, reafirma esto en forma indubitable. Porque en ese numeral:

1) Reproduce textualmente en su totalidad el 2296 del Denzinger, incluso con su número.

2) Le antepone una introducción donde como antecedentes del "sistema del «Milenarismo *mitigado*»", menciona:

– a Manuel Lacunza y Díaz como autor del milenarismo "mitigado" en su libro *Venida del Mesías en gloria y majestad*, prohibido por el Santo Oficio (6.9.24);

– el pedido del Arzobispo de Santiago de Chile Mons. José M. Caro Rodríguez pero *omitiendo su mención del "sistema de los milenaristas espirituales"*.

Esa supresión de cualquier mención del milenarismo espiritual es de por sí definitivamente demostrativa del verdadero pronunciamiento del Magisterio.

Por último, el *Catecismo de la Iglesia* (V.92) Nº 676, se refiere al milenarismo cristiano y *lo identifica al "mitigado" mediante remisión al Nº 3839 del Denzinger-Schönmetzer*. Es de notar que es la primera versión del Catecismo de la Iglesia que habla del milenarismo, omitido hasta ahora en las anteriores versiones.

Con estos dos documentos queda completado el esclarecimiento definitivo del Magisterio, que fue necesario en razón de las ya mencionadas deficiencias del decreto del 41. Pero sobre todo, por sus contradicciones e incoherencia porque rechazando determinado tipo de milenarismo precisamente definido, sin embargo parecería referirse a cualquier tipo de milenarismo. Había pues, *discordancia entre la parte expositiva y la dispositiva*; o mejor, entre la resolución por un lado, y la introducción y la aplicación por otro.

Derogado el decreto del 41 por el de 1944, no se comprendió que se trataba de una derogación tácita, se creyó que era una simple precisión y que debía aplicar el Dec. de 1944 (lo de "visiblemente") con el espíritu del Dec. de 1941. Y sin comprender tampoco ahora que sólo se rechazaba algo precisamente definido, se siguió en el error corriente de rechazar cualquier milenarismo sin distinción.

Indudablemente, en la gestación del *Decreto de 1941* tanto en la jerarquía eclesiástica chilena como en el Santo Oficio, se mezclaron el

problema estrictamente doctrinario, los prejuicios alegoristas y las razones precaucionales para producir *un decreto con errores y contradicciones internas***.**

Surge espontáneamente la pregunta lógica de por qué se recurrió a una derogación tácita y no a una derogación expresa que rectificara abiertamente el malentendido dejando las cosas claras de una sola vez. Por una importante razón, porque de haberse hecho así hubiera parecido que la Iglesia se inclinaba más a favor del milenarismo espiritual que de la interpretación alegórica proveniente de San Agustín, y la Iglesia no quiere pronunciarse a favor de ninguna de las tesis, porque se trata de un asunto de libre opinión. Además, a la Santa Sede no le gusta (y en nuestro tiempo menos que nunca) señalar errores rectificándolos, prefiere hacerlo indirectamente.

## Conclusiones sobre el Magisterio de la Iglesia en la materia

1) La Iglesia no rechaza –ni aprueba– el milenarismo espiritual, *sólo rechaza el "mitigado"***,** un tipo especial que define con precisión como el que sostiene que Cristo vendrá a reinar *"visiblemente"* en la tierra. Lo que no es sostenido por los milenaristas modernos, entre ellos muchos en el Río de la Plata y en otras partes que fueron acosados pese a rechazar lo de "visiblemente".

2) Por tanto, para la Iglesia no sólo se trata de *un problema de libre opinión* sino que deliberadamente quiere ser imparcial sin aparecer inclinándose por ninguna de las interpretaciones, ni por la alegórica ni por la literal-simbólica, y ello debido a las discrepancias existentes entre los Santos Padres.

3) Ese es el sentido del Dec. de 1944 y del Denz.-Schön. Nº 3839 al rechazar la errada interpretación del Dec. de 1941 en el sentido de que rechazaría cualquier milenarismo.

4) Además de los ya expresados motivos para derogar tácitamente en 1944 el Dec. del 41, Pío XII también tuvo el de desestimar el alarmismo acerca de que se pudieran producir en la Iglesia nuevos terrores milenaristas y brotes de iluminismo, montanismo, esoterismo u otras perturbaciones heréticas semejantes. Porque como ya se dijo, aunque en la determinación del error, el Dec. del 41 era de carácter doctrinario, en sus severas prohibiciones especiales era de carácter disciplinar, precaucional, circunstancial. Además, Pío XII no descartaba el origen sobrenatural de las apariciones y los mensajes recibidos por videntes, y las preocupaciones esjatológicas de numerosos fieles, tanto más cuanto que los pontífices modernos habían señalado la existencia de signos que hacían prever la proximidad de los "últimos tiempos".

La multisecular experiencia histórica de la Iglesia la ha hecho sumamente precavida contra esos peligros. Y la situación que atravesaba Europa y el mundo en 1936-41 era ciertamente apta para suscitar inquietudes de tipo religioso como las antedichas. Era una época de locura en que estaban desatadas todas las fuerzas anticristianas, el comunismo, el socialismo y la masonería, ateos y antiteístas, que persiguieron a la Iglesia con los "frentes populares" y con los rojos españoles, asesinos de innumerables católicos, incluso obispos, sacerdotes y religiosos; y por el otro lado el paganismo anticristiano del nacional-socialismo; y todo englobado en una feroz guerra mundial.

En cambio, en 1944 lo peor de la guerra en Europa había pasado; se vislumbraba su fin y el triunfo de la "Libertad y Democracia"; en su célebre discurso Pío XII había sentado los requisitos para que la democracia fuera conciliable con la Doctrina Católica; y aunque los ejércitos soviéticos avanzaban amenazadores, la propaganda aliada presentaba a la Unión Soviética como un factor de democracia y de paz en el mundo de postguerra... y quien no creyera esto sería sin duda por ser un "nazi" recalcitrante... Lo cierto es que si en 1944 no faltaban peligros, no eran los de tipo religioso temidos en 1941.

## El último documento de la Iglesia sobre Esjatología

Hay más, porque es de gran importancia mencionar la Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe de 17-Mayo-79, "Carta sobre algunas cuestiones referentes a la escatología" (*L' Osserv. Rom.* Nº 29 (551) de 22-Jul-79, p.12), *aprobada por Juan Pablo II*. Su finalidad es "crear una conciencia más viva sobre las verdades fundamentales de la fe", en particular sobre el "artículo del Credo concerniente a la vida eterna y, por consiguiente, al más allá". Para ello "es necesario que, todos los que enseñan, sepan discernir bien *lo que la Iglesia considera esencial en materia de fe*" preservando a los fieles de la desorientación que les suelen producir las construcciones y controversias teológicas "largamente difundidas en la opinión pública y que la mayor parte de los fieles no está en condiciones de discernir ni el objeto ni el alcance". Y en lo referente a la Parusía se limita a enseñar lo siguiente:

> La Iglesia, en conformidad con la Sagrada Escritura, espera "la gloriosa manifestación de Jesucristo nuestro Señor" (*Dei Verbum* I, 4), considerada, por lo demás, como distinta y aplazada con respecto a la condición de los hombres inmediatamente después de la muerte.

Quiere decir que en cuanto a contenido de fe, la Parusía figura sin vinculación alguna con el fin del mundo pero vinculada en cambio con

vínculo tipológico, con la muerte personal de cada uno. Sólo exige que ese hecho esjatológico sea considerado como distinto de la muerte personal y diferido en el tiempo.

Como puede apreciarse, la Instrucción se desentiende de la posición teológica –basada en la interpretación alegórica corriente desde San Agustín– que sostiene que la Parusía está vinculada al juicio final. Obsérvese que la exigencia del distanciamiento en el tiempo existe tanto respecto a la Parusía vinculada al juicio de las naciones (interpretación literal-simbólica) como vinculada al juicio final (interpretación alegórica).

Esta instrucción de la Sgda. Cong. de la Doctrina de la Fe firmada por Juan Pablo II, lleva necesariamente al *Catecismo de la Iglesia,* que por explicitar el contenido de la fe, tiene que coincidir con ese documento.

## El magisterio de la Iglesia en el Catecismo

Este Catecismo se caracteriza por ser el primero que nombra el milenarismo y ratifica como se vio, el no-pronunciamiento del Dec. del 44 sobre el milenarismo espiritual en general y la neutralidad de la Iglesia considerando el problema de libre opinión en virtud de las discrepancias entre los Padres.

Pero en él, el Magisterio de la Iglesia hace más puesto que *encuadra y delimita el problema del Reino de Cristo* descartando dos extremos: del lado del milenarismo espiritual, el "visiblemente" (676); del lado contrario, es decir, del alegorismo, el 677 descarta que ese Reino pueda realizarse "mediante un triunfo histórico de la Iglesia (cf. Apoc 13, 8) en forma de un proceso creciente", sin una intervención divina extraordinaria. Esta posición de resistencia al milenarismo, por ser la más generalizada en la Iglesia se suele llamar "antimilenarismo", aunque atendiendo a su principal característica también cabe llamarla "no-intervencionismo", "evolucionismo" o "gradualismo".

Sin embargo, el rechazo del "antimilenarismo" no significa inclinarse al milenarismo espiritual "no mitigado" porque quedan en pie dos posiciones diferentes: este milenarismo espiritual y el "*no*-milenarismo intervencionista" o "intervencionismo" (como el de los PP. jesuitas Juan Rovira y Ramón Orlandis y otros).

En el problema que nos ocupa, esta posición exige necesariamente completa coherencia con ella de toda la enseñanza esjatológica. Y hay quienes sostienen por el contrario, que el Catecismo enseña lo generalmente admitido sobre la Parusía y señalan los numerales que serían incompatibles con las enseñanzas de la interpretación literal-simbólica. Antes de mostrar que no es así, que continúa no definiéndose, es necesario considerar fundamentales conceptos sobre este Catecismo.

En primer lugar se debe observar que este Catecismo es el primero en contener una enseñanza amplia sobre esjatología colectiva siendo así que los anteriores sólo se referían a la esjatología individual. Esta importante novedad de recordar verdades de Fe que hasta hoy no se había juzgado oportuno incluir en el Catecismo de la Iglesia, proviene del Concilio, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*. El Sumo Pontífice Juan Pablo II cuando era Cardenal Arzobispo de Cracovia, lo señaló ante Pablo VI en los ejercicios los espirituales dados en la Sede Apostólica en marzo de 1976 [1].

En los mismos, publicados bajo el título de "Signo de contradicción", afirmó que "nos encontramos hoy en los umbrales de una nueva escatología", expresando en qué puntos el Concilio Vaticano II aportaba un nuevo desarrollo y perspectiva a los temas hasta ahora tratados usualmente en relación a los "novísimos", muerte, juicio, cielo, infierno y purgatorio:

"El Concilio habla de la índole escatológica de la Iglesia peregrinante y de su unión con la Iglesia celestial (*Lumen Gentium* 48-51). Esta escatología de la Iglesia es por tanto, sui generis. Por esto se le añaden otros temas y otras connotaciones, que no encontramos en la escatología tradicional del hombre (...). En cambio, en la escatología conciliar de la Iglesia y del mundo predomina la verdad de la renovación de todas las cosas en Cristo (cf. Ef 1, 10), de los nuevos cielos y de la nueva tierra (cf. Is 65, 17; Ap 21, 1), anticipada en cierto modo en el misterio pascual de Jesucristo (cf. 1 Cor 5, 7). Es esta verdad sobre el carácter de la Iglesia la que prepara el mundo a la renovación ya iniciada en Cristo (cf. Col 3, 10; Ap 21, 2-5). Con la Encarnación del Verbo eterno el mundo y la humanidad llevan en sí el germen de la plenitud de los tiempos (cf. Ef 1, 10). He aquí la concepción esencial de la escatología conciliar".

Con esta concepción esencial del Concilio como fundamento del Catecismo es fácil percibir donde está el error en la lista de numerales que marcarían el rechazo de la interpretación literal-simbólica. Porque estudiando esos numerales se ve que algunos se refieren al juicio final; otros al Reino Celestial; otros al fin del mundo; y otros por último, se concilian mejor con la interpretación milenarista que con la corriente. Lo cual demuestra que el Catecismo se puede interpretar según ambas posiciones, es decir, conserva la posición de no-pronunciamiento y aunque no se pronuncia a favor del milenarismo tampoco lo rechaza, es compatible con él. Ocurre lo mismo que con el Credo en sus versiones Oriental y Occidental al contrario de lo que se pretende corrientemente. Pero todo esto excede al presente trabajo y es objeto de otros estudios [2].

---

1 Cf. Francisco Canals Vidal, "La doctrina escatológica del Vaticano II en el Catecismo de la Iglesia Católica", en *Cristiandad* Nos. 743-745, Abril-Mayo-Junio 1993, Barcelona.

2 Entre otros, B. Caviglia Cámpora.-A. van Rixtel, "El Libro Sellado ha sido abierto", cap. 7, en *Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis,* Gladius, Buenos Aires, 1995.

Y ese *no*-rechazo surge del 676, el único numeral que menciona el milenarismo por su nombre, pero que de acuerdo a una lectura superficial parecería que lo condena expresamente. No obstante, una lectura inteligente de su complejo texto, obliga a concluir que condena al craso y al secularizado pero no el milenarismo espiritual en general porque se remite al D.S. 3839. Y pese a que esa remisión implica la calificación mínima negativa, el numeral lo trata de "falsificación del Reino futuro" porque aun siendo espiritual por la alabanza a Dios de toda la humanidad y de todas las criaturas, la presencia visible de Cristo supondría lo que sólo se dará en el futuro Reino Celestial [3].

El error del "visiblemente" supondría que Cristo y los santos y mártires de la "primera resurrección" alternarían o convivirían con los mortales o "viadores" sobre los que reinarán, lo cual es un error teológicamente inaceptable, criticado por Santo Tomás y también por los milenaristas modernos. Según la interpretación milenarista más adelantada y convincente, Cristo y sus santos resucitados reinarán en la tierra desde la Jerusalén Celestial a través de la Jerusalén terrenal donde NO están visiblemente.

Se entiende que en el 676 el Santo Padre, contemplando a los débiles como lo hacía San Pablo, y *sin rechazar otro milenarismo espiritual que no sea el designado y definido como "mitigado"*, aprovecha esa debilidad para combatir otro error más nefasto que se ha infiltrado en la Iglesia: el milenarismo desacralizado e "intrínsecamente perverso" del marxismo y del comunismo.

## En vísperas del Tercer Milenio

¿No resulta en realidad significativo que recién en vísperas del Tercer Milenio quede definitivamente esclarecido que el Magisterio de la Iglesia no rechaza el milenarismo espiritual? ¿Y que negándose a pronunciarse sobre el problema, lo encuadra y delimita, desechando las dos posiciones extremas contrapuestas?

Y este esclarecimiento, ¿no se corresponde con la madurez de la interpretación literal-simbólica que recién a fines del segundo milenio logra esclarecer aspectos fundamentales como lo son los referentes al Reino de Cristo en la tierra, que no habían podido dilucidar ni los antiguos exégetas, ni los de edades intermedias, ni los modernos?

Porque recién en nuestros días se ha podido explicar cómo reinará Cristo y sus santos resucitados en el Reino Milenario; y cómo éste será un reino *intra*-histórico, un nuevo eón de paz y bonanza espiritual, en que la humanidad purificada –(los mortales sobrevivientes del juicio de

3 Op. cit., cap. 7. 6.

las naciones y su descendencia)– seguirá en prueba pero muy favorecida, y la Iglesia triunfante y glorificada cumplirá verdaderamente lo de "un solo rebaño y un solo pastor" [4].

Recordando que Santo Tomás no profundizó el problema y lo dejó casi en la misma situación que lo encontró en San Agustín, hubo que revisar los conceptos corrientes sobre la doctrina de los Santos Padres de los cuatro primeros siglos y señalar las confusiones de San Jerónimo y San Agustín y pese a ellas, su respeto por el milenarismo espiritual [5]. Y analizar cómo la posición de San Agustín muy buena como interpretación alegórica, como exégesis no resiste un análisis serio; y cómo sin embargo, su alegorismo es doblemente providencial, para dos épocas muy distanciadas, para la suya en que se desmoronaba el Imperio Romano y su orden, y para aquella de los últimos tiempos en que deberá suceder "como en la época de Noé".

El milenarismo espiritual es impugnado en base a las posiciones teológicas corrientes sobre la oportunidad de la Segunda Venida de Cristo. Pero la verdad es que la teología debe estar de acuerdo con la Escritura y no al revés:

"La teología se apoya, como en cimiento perdurable, en la Sagrada Escritura unida a la Tradición; así se mantiene firme y recobra su juventud, penetrando a la luz de la fe la verdad escondida en el misterio de Cristo. La Sagrada Escritura contiene la palabra de Dios, y en cuanto inspirada es realmente la palabra de Dios; por eso *el estudio de la Escritura debe ser el alma de la teología*» (Const. Dogm. *Dei Verbum*, Nº 24).

¿Se tendrá en cuenta ese no-pronunciamiento de la Iglesia sobre la interpretación literal-simbólica del Apocalipsis y su deliberada neutralidad en el problema, ahora que ese Magisterio quedó definitivamente esclarecido? ¿Se tendrá en cuenta que la interpretación literal-simbólica del Apocalipsis importa la develación de la Revelación sellada, es decir, de los principales misterios de la Salvación, de la oportunidad de la Parusía y del Reino de Cristo en la tierra, así como de la verdadera naturaleza de éste?

Sinceramente creemos que se tendrán en cuenta en la misma mínima parte en que se tienen en cuenta los signos de los tiempos y las incesantes apariciones de la Madre de la Iglesia en nuestro siglo y en nuestros días, con sus mensajes angustiosos de advertencia y con la lacrimación de sangre de sus imágenes ante la inminencia del Juez tremendo que viene a juzgar al hombre en el "juicio de las naciones".

---

4 Particularmente en «El Testimonio de nuestra Esperanza», en *Tercer Milenio...*, op. cit.

5 Entre otros muchos, Fray Martino M. Penasa O. F. M. Conv., de la Basílica de San Antonio de Padua. Padua, particularmente en *La seconda venuta del Signore e il millennio felice in S. Agostino*.

Y esta creencia que es personal, de ninguna manera se debe a pesimismo sino que se funda en Quien dijo "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt 24, 35), y refiriéndose a su Parusía, a su Segunda Venida, dijo "cuando viniere el Hijo del hombre ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?" (Lc 18, 8) y también "ocurrirá como en la época de Noé" (Lc 17, 26). Todo lo cual conduce a aferrarse a la Esperanza Sobrenatural que hace exclamar a la Esposa movida por el Espíritu: "¡Ven, Señor Jesús!" (cf. Apoc 22, 17 y 20).

## Literatos católicos, reivindicados en una muestra

Buenos Aires (AICA). Los nombres del poeta Francisco Luis Bernárdez, del polígrafo Gustavo J. Franceschi, del novelista Hugo Wast, sonaron bien alto en la inauguración de la VIII Exposición del Libro Católico, que se extendió del 2 al 15 de septiembre, en Junín 1063 de esta capital.

El encargado de tal reivindicación fue el presidente del comité organizador de la citada muestra, Manuel Outeda Blanco, quien en el discurso de bienvenida destacó el apoyo del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Quarracino y del secretario de Cultura de la Nación, doctor Mario O'Donnell, a los fines y propósitos de un empeño cultural que nació en la diócesis de San Martín por inspiración del sacerdote Carlos Miguel Buela, con el apoyo del primer obispo del lugar, monseñor Manuel Menéndez. Este año –dijo Outeda– se exhiben seis mil volúmenes.

No pasó por alto el orador el reciente e insólito secuestro por orden judicial de varias novelas de Hugo Wast, que motivó este párrafo: "Ante esta sorprendente discriminación, pretendemos elevar nuestra voz de

**El Sr. Manuel Outeda mientras pronuncia las palabras de apertura**

alerta y llamar a la comunidad cultural a una seria reflexión que incluya una justa reparación".

Al respecto debe saberse que hasta hoy no se dio explicación alguna ni se devolvieron los ejemplares secuestrados, los que permanecen arrumbados y en proceso de deterioro.

Recordó también que la VIII Exposición del Libro Católico se realizaba bajo el lema elegido por el Papa para el año en curso: "Demos a los niños un futuro de paz". El acto incluyó la entrega de los premios del II Certamen Literario Nacional del Libro Católico y la Faja de Honor Padre Leonardo Castellani, para libros editados en 1995.

Por último agradeció al cardenal Quarracino, al doctor O'Donnell, a los Círculos Católicos de Obreros, que prestan su local para la muestra, en particular a su presidente, Daniel del Cerro y de su viceasesor, padre César Sturba. Extendió su gratitud a quienes le enviaron mensajes de felicitación, como los recibidos de la Santa Sede, de la Madre Teresa de Calcuta y de muchos obispos y funcionarios públicos. También agradeció a la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA) y a su director, Miguel Woites, a través de la cual se difunde el conocimiento de esta exposición, y lo felicitó al cumplirse el cuadragésimo aniversario de esta agencia.

## Asistentes

El recinto en el cual se efectuó dicho acto se hallaba colmado de público. Asistieron, entre otros, los secretarios de Cultura y Culto de la Nación, doctores Mario O'Donnell y Ángel Centeno; el ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, doctor Antonio Boggiano; el obispo emérito de San Martín, monseñor Manuel Menéndez; el presidente de la Junta de Gobierno de la Federación de Círculos Católico de Obreros, Daniel del Cerro; el asesor de esta entidad, presbítero Carlos Alberto Accaputo, quien bendijo la muestra; los sacerdotes Carlos Miguel Buela, evocado en el discurso del señor Outeda, y el R.P. Aníbal Fósbery, O.P.

No pudo asistir, pero adhirió con una cálida nota, el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Quarracino, quien reiteradamente ha manifestado su apoyo a la difusión del libro católico que se viene realizando con esta Exposición desde hace dos décadas.

## Galardones entregados

El premio Faja de Honor Padre Leonardo Castellani, que otorgó el comité ejecutivo de la VIII Exposición del Libro Católico, tuvo en cuenta nuestro proclamado federalismo: el primero correspondió a un cordobés, el segundo a un porteño y el tercero a un riojano...

Antes de entregar los galardones, habló el escritor Juan Luis Gallardo, que presidió el jurado, quien destacó el trabajo de todos sus miembros dada la gran cantidad de obras presentadas.

El primer premio le fue otorgado a Jorge Scala por *I.P.P.F, la multinacional de la muerte* (J.C. Ediciones, Córdoba); el segundo, al R. P. Alfre-

do Sáenz, jesuita, por *Las parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia.Tomo II: La misericordia con el prójimo* (Ediciones Gladius, Buenos Aires), y el tercero a Hugo Orlando Quevedo, por *Abel Bazán y Bustos, un obispo de hoy* (Editorial Canguro, La Rioja).

Las menciones de igual premio fueron concedidas en este orden: Francisco José Figuerola, *El Cristo de Dalí, Guía íntima de España* (Librería Huemul, Buenos Aires); Pbro. Juan Claudio Sanahuja, *El gran desafío* (Editorial Serviam, Buenos Aires); Josefina Molina Anchorena, *Hacia un mañana mejor* (Nuevo Hacer, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires).

Los premio de II Certamen Literario Nacional del Libro Católico fueron así discernidos: Primer premio, *La paz, una esperanza que entre todos podemos hacer realidad*, de Verónica Analía Stagnitta (Colegio Nuestra Señora de la Misericordia, Rosario); Segundo premio, *Demos a los niños un futuro de paz*, de María Victoria Fernández (Colegio Padre Etcheverry Boneo, Buenos Aires); Tercer premio, *Niñez anónima*, de Vanesa Isabel Herrera (Instituto Monseñor Solari, Morón, provincia de Buenos Aires).

## Revista de la Exposición del Libro Católico

En el marco de la VIII Exposición del Libro Católico y durante su acto inaugural, fue presentada la revista de la Exposición del Libro Católico. La misma contiene 40 páginas bellamente impresas que constituyen uno de los mejores "regalos" para conmemorar el vigésimo aniversario de la muestra, realizada por primera vez en 1976.

"Leer para crecer", es el lema que se destaca en la portada, desde la cual varios niños contemplan diversos volúmenes destinados a cultivar didácticamente la fe de los pequeños.

**El P. Alfredo Sáenz recibe su distinción**

La revista reúne a importantes colaboradores: el presbítero César Sturba ("La Exposición del Libro Católico y el Círculo Católico de Obreros"); los doctores Pedro Barcia ("Castellani en perspectiva"), José María Castiñeira de Dios ("Responso para mi maestro Leopoldo Marechal"); Héctor Yánover, director de la Biblioteca Nacional ("Homenaje a Francisco Luis Bernárdez"); Juan Bautista Magaldi, secretario de Redacción de la agencia AICA ("La historia –como otras– de un editor católico"), y el ingeniero Mario Abal ("La Acción Católica en los 20 años de la Exposición del Libro Católico").

Contiene además las palabras del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Quarracino, en ocasión de la inauguración de la Exposición anterior; lo expresado en esa oportunidad por el secretario de Cultura de la Nación, doctor Mario O'Donnell, y por Manuel Outeda Blanco, presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico. También la homilía del obispo auxiliar de Buenos Aires, monseñor Héctor Aguer, en la misa de clausura.

La publicación se completa con el artículo de Martín Alberto Noel sobre "Perennidad de Hugo Wast", publicado en 1983 por el diario *La Nación*; el trabajo ganador del I Certamen Literario Nacional del Libro Católico, realizado en 1995 por Verónica García Ferreira, "La mujer, corazón de la familia y servidora de la vida"; la historia de la Exposición y la bendición de Juan Pablo II.

Adornada con numerosas fotografías que reflejan distintos momentos de la muestra que habitualmente se realiza en la sede de la Federación de Círculos Católicos de Obreros, la revista se cierra con múltiples reconocimientos a quienes de una forma u otra han colaborado para su éxito. Incluye además destacadas opiniones que sustancian su valor, entre otras, las de Juan Pablo II, los cardenales Alfonso López Trujillo, presidente del Pontificio Consejo para la Familia, y Eduardo Francisco Pironio; los obispos de Comodoro Rivadavia, monseñor Pedro Ronchino, y San Nicolás, monseñor Mario Maulión; el asesor de la Secretaría de Estado del Vaticano, monseñor Leonardo Sandri; el antiguo nuncio apostólico, cardenal Pío Laghi; el Pontificio Consejo para la Cultura y la Madre Teresa de Calcuta.

Luis Fernández fue el secretario de Redacción, la corrección estuvo a cargo de las profesoras Verónica Ferrazzini y Mabel Radis, y el diseño y producción gráfica de Emilio Buso.

El artículo editorial lo constituyen las palabras del *alma mater* de la Exposición, Manuel Outeda Blanco, durante la misa de acción de gracias por el vigésimo aniversario de este legítimo "servicio de evangelización y cultura", el pasado 9 de mayo, en la capilla privada del Arzobispo de Buenos Aires. Allí se expresa, en buena medida, la significancia de una acontecimiento que ha logrado convertirse en un verdadero "hito en el camino de la difusión del libro católico", hijo de "aquella semilla sembrada en 1976" y que "hoy se conforma en un árbol con muchos frutos apostólicos".

# ALBERTO FALCIONELLI: LA CLAVE DE UN HISTORIADOR

FERNANDO DE ESTRADA

ALBERTO Falcionelli tenía bien ganada fama de experto en sovietología, una disciplina cuyo interés ha decaído con el ocaso de aquello que constituía su materia de estudio. ¿Podría sacarse como consecuencia de ello que la extensa obra de Falcionelli haya perdido actualidad?

Quizás sea ése el destino de muchas de las toneladas de papel impresas durante las décadas de la dominación comunista sobre Rusia, casi siempre originadas en afanes de propaganda favorable o condenatoria. Pero Falcionelli era distinto, pues incluso en sus páginas más apasionadas y cáusticas resplandecía algo que podría ser llamado "conciencia de la clave de una situación histórica".

Falcionelli, en efecto, estaba fuera del círculo de los cronistas e ideólogos abocados a la tarea del momento y sólo a ella porque era un historiador de los auténticos, es decir, que gozaba del don de discriminar entre lo transitorio de una época y los elementos que en ella manifiestan las esencias permanentes de lo humano.

Desde luego, tal mérito arraiga sólo en espíritus superiores, en personalidades coherentes que por serlo ostentan también aptitudes especiales para la comprensión de todos los valores humanos y para la apertura hacia el prójimo que encuentra su expresión más elevada en la amistad.

Por eso al evocar a Alberto Falcionelli surge la tentación de revivir el encanto de su trato, preciosa combinación de profundidad y humorismo, junto a tantas anécdotas demostrativas de una riqueza interior desbordante y generosa. Pero esa inagotable dimensión no es el objeto de la nota presente, cuyo sentido de homenaje obliga a postergar los sentimientos en aras del breve recorrido que aquí corresponde ensayar sobre la obra siempre vigente de Falcionelli.

Con esto está dada la respuesta a la pregunta inicial, respuesta que no quedaría plenamente fundada si se limitara a los valores puramente historiográficos, abarcadores también de sus estudios sobre los hechos que le fueron contemporáneos. La "clave" de la visión de Falcionelli ra-

dica en haber detectado tempranamente el trasfondo de todo el proceso signado exteriormente por los fenómenos revolucionarios de la Francia de 1789 y de la Rusia de 1917.

No parece casual que para esa tarea haya encontrado Falcionelli inspiración en Joseph de Maistre, otro exponente como él de la cultura francesa brotada en regiones italianas e igualmente interesado en los asuntos de Rusia. De Maistre reaparece frecuentemente en las páginas de Falcionelli como preclaro representante de un pensamiento originado en el rechazo a la revolución de 1789, pero que no aspira como los reaccionarios a restablecer por completo el sistema abatido.

En *Las veladas de San Petersburgo* –libro escrito por De Maistre en la por entonces capital del zarismo durante el auge del poder napoleónico– aparece por vez primera el diagnóstico integral, que ciertamente no omite la perspectiva teológica, de las calamidades en que se veía sumida Europa. Los tres personajes que dialogan a lo largo de doce noches desgranan los hechos de la época, pasando revista a las interpretaciones corrientes, con las cuales no llega a aclararse nada. Sólo cuando uno de los contertulios encuentra el diálogo maduro para consideraciones más profundas se alcanza a comprender, como explica este personaje por boca de quien habla De Maistre, que la revolución política es hija de una previa revolución del pensamiento que ha trastornado las verdaderas relaciones entre el hombre, por un lado, y Dios y el orden natural de la sociedad humana por el otro.

La revolución del pensamiento –la "revolución cultural" diríamos hoy– es satánica, según el durísimo adjetivo que le aplica De Maistre, quien a la vez la presenta como ya triunfante en los espíritus mucho antes de las algaradas jacobinas, todavía bajo las monarquías y las formas sociales tenidas como expresivas de un orden tradicional pero en la práctica reducidas a la condición de cascarones vacíos. La revolución política con sus trastornos anejos ha venido, pues, como mera consecuencia de aquélla; más aún, es el castigo caído sobre las comunidades que han renegado de su sentido religioso para abrazar la cosmovisión ofrecida en cambio por el iluminismo.

¿Qué es el iluminismo? La cuestión puede ser abordada a partir de dos definiciones contrapuestas. Una, la que da el filósofo italiano Augusto del Noce de la cultura tradicional, que según él "significa primado del ser, primado de lo inmutable, primado de la intuición intelectual y afirmación del principio de la identidad: es la idea de que las verdades están por encima del transcurrir de la Historia... porque en el espíritu humano está la idea de un ser perfecto que es principio del orden jerárquico de la realidad".

La otra definición se refiere al concepto mismo de *iluminismo* y se debe a uno de sus corifeos más ilustres, Manuel Kant: "El iluminismo es

la salida del hombre de un estado de minoridad del cual él mismo es culpable; minoridad es la incapacidad de valerse del propio intelecto sin la guía del otro.” Intelecto sin guía de otro quiere decir la razón procediendo desde sí misma y prescindiendo de los apoyos de la religión y de la experiencia.

Estas referencias al tradicionalismo y al iluminismo son necesarias para comprender a Falcionelli como historiador y ensayista, modalidades de la vida intelectual que ciertamente requieren el dominio de técnicas de especialización que él poseía en grado sumo pero que no alcanzan a compensar la carencia de las “claves” para reconocer el sentido de una época. La clave, en este caso, consiste en la comprensión del rol desempeñado por el iluminismo como factor permanente en la historia de los tiempos modernos y es el gran aporte de Alberto Falcionelli en lo que hace a la trayectoria del marxismo-leninismo.

Hoy, concluida desastrosamente la experiencia soviética, el comunismo puede parecer un fenómeno histórico superado. Tal actitud tranquila olvida o desconoce la existencia duradera del sustrato de esa doctrina; en efecto, el iluminismo, del cual el marxismo ha sido una de sus mani-

festaciones, sigue activo después de la caída del muro de Berlín como activo estaba mucho antes de que Lenin se instalara en el Kremlin. Extinguida ya la Unión Soviética, Alberto Falcionelli recibió la oferta de una universidad rusa para traducir y editar su *Historia de la Rusia contemporánea*, pues, como le escribían sus hasta entonces desconocidos corresponsales, este libro les había revelado la interpretación coherente de su pasado desde 1825, que no encontraban en las versiones tanto liberal como soviética.

Los profesores rusos post-soviéticos habían intuido que detrás de los *slogans* sobre la libertad y el proletariado latían otras realidades responsables de haber llevado su patria a situaciones de catástrofe, y no se equivocaban al columbrar la explicación en el libro de Falcionelli. El episodio sirve como demostración de que ésa, la obra maestra de Falcionelli, no es una crónica complaciente ni una mera reivindicación del tan calumniado Imperio ruso, sino el análisis fino de una descomposición social operada por el iluminismo.

Conviene detenerse en el caso ruso, cuyo examen hecho por Falcionelli resulta en extremo ilustrativo. En rigor, antes de asomarse a sus particularidades es preciso destacar la confusión que durante décadas envolvió al concepto "socialismo", enarbolado como pabellón de combate de Marx, Lenin y Stalin. Para una opinión pública poco informada, se trataba de algo homogéneo que abarcaba a la vez las reivindicaciones obreras y una ideología atea y totalitaria. Lejos de ello, se trataba de una amalgama forzada, pues la preocupación por lo social representaba para estos socialistas solamente una oportunidad de imponer su credo iluminista. Así se explica la cerrada y sanguinaria oposición bolchevique a las medidas de justicia social intentadas o implementadas por el régimen imperial, oposición igualmente ejercida contra iniciativas de progreso originadas en ámbitos campesinos y populares. En estricta verdad, el comunismo marxista fue en Rusia un cuerpo extraño hasta 1917 y una oligarquía tiránica desde esa fecha; sin embargo, su propaganda ha sabido aprovechar la inmerecida reputación de ser "vanguardia del proletariado", fomentada asimismo por compañeros de ruta de idéntica raíz iluminista.

También en esto discípulo de De Maistre, al trazar su historia de Rusia Falcionelli es severo con el sistema viejo y con ciertos rasgos decisivos y permanentes de la vida rusa. "Rusia no era una nación –escribe–, por lo menos en el sentido clásico de la palabra, sino un Estado que tenía que poner constantemente el acento en su función de administrador todopoderoso si no quería que las regiones volviesen a separarse como en los tiempos turbios." Y no se trataba sólo de evitar la dispersión política, porque la población misma experimentaba la tendencia al nomadismo, un modo de reaccionar contra el centralismo avasallador.

El Estado buscó remedio contra este mal que lo afectaba instituyendo la servidumbre, en virtud de la cual los campesinos quedaron incorporados a la tierra como partes de ella y sujetos como propiedad a sus amos. Quedaba la Iglesia, pero para que ella no funcionara como en Occidente a manera de impulsora de libertades, el Estado logró integrársela a la manera de un organismo de la administración, aunque sin llegar a vaciarla del contenido místico siempre característico de la espiritualidad rusa.

Rusia era así "pretotalitaria", y "todo ruso, por elevada que fuera su posición social, no pasaba de ser una ficha colocada entre millones de otras fichas en el casillero estatal; el Estado se hinchó, el pueblo se hizo minúsculo", recuerda Falcionelli. Mérito del zarismo fue haber comprendido la inconveniencia de mantener un sistema determinado por circunstancias pasadas y encarar una transformación necesaria.

Sin embargo, "bien podía el Estado reformarse a sí mismo, dulcificando hasta su desaparición total los lazos del servicio, liberando a los siervos con bastante anticipación respecto a la liberación de los negros norteamericanos y dándoles, además, la propiedad de la tierra que labraban, contrariamente a Abraham Lincoln que, en su declaración de 1863, concedía la libertad a los esclavos pero no los medios económicos para salvaguardarla. Bien podía la justicia volverse más humana hasta dotarse del jurado bastante antes que muchas otras naciones europeas. Bien podía abolirse la pena de muerte, desarrollarse la instrucción pública, rehabilitarse, en un movimiento que sólo la revolución de 1917 vino a interrumpir, a los campesinos menos pudientes transformándolos en pequeños propietarios. Bien podía organizarse la administración provincial sobre bases electivas, racionalizarse la economía, aliviarse constantemente las cargas fiscales. Bien podía, al fin, otorgarse leyes fundamentales que, mucho más rápidamente de lo que se dice por lo general, estaban transformando a la autocracia en un sistema paternalista con base representativa. La *élite* seguía haciendo votos ardientes para la destrucción del imperio."

Esta *élite* no tenía relación directa con el pueblo ni buscaba realizar por otras vías las transformaciones que el zarismo interpretaba necesarias. Estaba compuesta por grupos pertenecientes a la aristocracia, el ejército y la intelectualidad, que habían abrazado las ideas consideradas revolucionarias de occidente y deseaban adaptar la realidad rusa a las mismas. Buena parte de este movimiento tomó muy en serio los principios del iluminismo del oeste y desembocó en el nihilismo más extremista y su manifestación cabal, el terrorismo. Los otros sectores de la *élite* se limitaban a reconocer como su modelo a la burguesía de Francia e Inglaterra.

Una y otra vertiente compartían la misma incomunicación con la base social, lo cual llevó a la anarquía a partir de febrero de 1917, fe-

cha del derrocamiento de la monarquía imperial. En el tumulto de hechos incontrolados que se sucedió se derrumbaron asimismo los principios de legitimidad subsistentes y, como un efecto natural, prevaleció el partido bolchevique, minúsculo pero consecuente hasta los últimos extremos con sus propósitos de adueñarse del poder total. De alguna manera, Lenin resultaba el heredero autorizado de la legitimidad perdida por los Romanov.

Alberto Falcionelli continuó su *Historia de la Rusia contemporánea* con otro volumen titulado *Historia de la Rusia soviética*, que abarca el periodo comprendido entre la revolución y 1957. A menudo pensó en proseguir con los acontecimientos posteriores a los tratados en este segundo tomo, pero de hecho sus demás libros y artículos satisficieron tal interés. Por otra parte –y es lo más valioso–, en Falcionelli el tema del comunismo estaba subordinado al de la descomposición cultural de la civilización, a la acción fontal del iluminismo.

De allí que la sovietología de Falcionelli haya constituido antes que nada un llamado a la reflexión sobre *las causas del comunismo*. Obras como *Sociedad occidental y guerra revolucionaria*, entre tantas, lo demuestran elocuentemente: la expansión del sistema soviético –y después su versión china– configuraba el problema central de las relaciones internacionales cuando este libro fue escrito, pero en rigor el avance marxista reflejaba una crisis interior de las potencias occidentales, en mejores disposiciones materiales para rechazar la agresión aunque carcomidas en su voluntad y en su autoestima.

Cuando Alberto Falcionelli llegó a la Argentina traía el temor de no adaptarse a un medio cultural muy diverso del clima tradicionalista y monárquico que lo rodeara cuando su formación personal. Las prevenciones no tardaron en disiparse, tanto por la excelente acogida que recibió cuanto por su capacidad para hacerse querer y valorar; sin embargo, esto podría haber quedado en el ámbito de lo social mientras su intimidad fuese la de un solitario. No hubo nada de eso, porque percibió inmediatamente cuál es la índole auténtica del pueblo argentino y cuáles son los factores que frustran su destino. Para llegar a tal comprensión la experiencia que traía resultó maravillosamente orientadora –a despecho de los temores iniciales–, pues, con la diversidad de modalidades propia de cada nación, la Argentina era también escenario de la acción constante del iluminismo como zapador de la civilización cristiana.

Y así, como hombre de Occidente, Alberto Falcionelli ha sido un gran argentino cuya obra cumplida en este suelo seguirá acendrando los principios constitutivos de nuestra Patria, entrañablemente propios a la vez que trascendentalmente universales.

**In Memoriam**

# MARIO CLAUDIO FUSCHINI MEJÍA

EL 4 de marzo de este año falleció el Ing. Mario C. Fuschini Mejía, antiguo suscriptor, colaborador y amigo de *Gladius* desde sus inicios.

Con su desaparición se pierde una personalidad que al cabo de mucho trabajo y esfuerzo había logrado hacer la síntesis entre su más profunda creencia religiosa y su notable capacidad profesional.

La hidrología, rama de la Ciencia en la que se especializó durante más de 30 años, le condujo hacia el descubrimiento de una de las manifestaciones del orden natural y le afirmó en su convicción de que ninguna obra humana, por excelente que parezca en sí misma, lo es verdaderamente sino se compadece con la obra divina o intenta vanamente contradecirla.

Preocupación no muy frecuente entre ingenieros fue la de Fuschini Mejía, habida cuenta de que el poder derivado de la ciencia moderna impele a la mayoría de los tecnólogos a realizar obras de formidable envergadura aunque no siempre justificadas en orden al bien común.

Nacido en 1924 obtuvo su título de Ingeniero y de Agrimensor con diploma de honor en la Universidad de Buenos Aires.

Por sus méritos fue asociado a numerosas corporaciones científicas y profesionales y a comités internacionales de la Unión Geofísica y Geodésica Internacional así como de la UNESCO.

Participó en innumerables simposios interdisciplinarios y congresos científicos con ponencias originales sobre problemas de las grandes presas y manejo de cuencas.

Inundaciones y sequías ocuparon buena parte de sus preocupaciones por el medio ambiente armónico que tenía como objetivo definido y concreto de sus estudios y trabajos de campo.

Investigador infatigable revistió en tal categoría en el CONICET después de culminar como funcionario del Ministerio de Obras Públicas donde presidió el Comité Nacional para el Programa Hidrológico Internacional de la UNESCO desde 1977 hasta 1983.

Su obra escrita abarca muchas publicaciones en forma de artículos en revistas científicas, informes oficiales y libros, el último de los cuales fue publicado en Buenos Aires en 1989 con el título de *El conocimiento de la hidrología de las llanuras. El manejo del agua en las llanuras*, con el sello editorial de la UNESCO.

Obtuvo varios premios en el país y en el extranjero reconociéndole sus méritos al ser designado Presidente Honorario del Comité Nacional para el Programa Hidrológico Internacional (CONAPHI) en 1992.

*Gladius* contó con sus colaboraciones. La primera, "El orden en la Tierra y en la ingeniería" (Nº 5), y la segunda, "Bases para una política nacional de recursos naturales" (Nº 13).

En oportunidad de su entierro el Arq. Patricio H. Randle despidió sus restos en nombre de sus amigos personales y de la Corporación de Científicos Católicos con las siguientes palabras:

> "Hablo en nombre de sus amigos y de la Corporación de Científicos Católicos, que lo contaba entre sus miembros.
>
> Dios en su infinita misericordia ha llevado a su seno el alma de nuestro amigo y admirado Mario Claudio Fuschini Mejía después de haber estado sometido a una dura prueba que pudo soportar por su acendrada fe. Pero si su cuerpo castigado le debió preparar para la muerte, su mente lúcida no lo abandonó hasta el último momento.
>
> En efecto, su inteligencia aguda, asentada sobre una sólida base científica, se hallaba en plenitud por mucho que la burocracia ciega e inhumana lo hubiera jubilado.
>
> Lo cierto es que todavía, en estos últimos años de su vida, tenía mucho que dar y en su cabeza bullían múltiples proyectos, estudios e investigaciones que hubiesen sido beneficiosos para la sociedad.
>
> Pero sus afanes no eran pecuniarios. Toda su vida la vivió con sobriedad y sin lujo porque lo que le consumía era una profunda inquietud por hacer el bien desde su profesión. De allí su pasión porque las grandes obras de la ingeniería se subordinasen a lo que es justo en lugar de que se privilegien sectores financieros, industriales o políticos a expensas del bien común.

Fuschini asumía este celo por el bien común como una manifestación concreta, desde su punto operativo, de la caridad cristiana como que practicaba el mensaje evangélico de que la fe debía expresarse en obras.

Pero por sobre todo él no desdoblaba su personalidad en católico y en profesional. Su vida entera dio testimonio de ser un hombre cabal al cual le repugnaba todo fariseísmo.

Todo esto le costó tener que renunciar a honores pero jamás dudó de que ése era concretamente su camino, su verdad y su vida, o sea, la traducción del mensaje evangélico a su misión en esta tierra. Tierra y nación que sin endiosar amaba entrañablemente en su acepción de creación de Dios y herencia patria porque tras su espíritu de rigurosa indagación también allí afloraba una personalidad sensible, llena de calor humano y espontaneidad. Esa espontaneidad limpia y generosa que le llevó al matrimonio en plena madurez; en él halló con creces la amorosa comprensión a los sinsabores de la vida que brindó su ejemplar esposa.

Pero Mario fue, además, buen amigo de sus amigos.

Consecuente, servicial, afable: su ausencia nos va a ser difícil de superar aunque, seguros de que se halla a buen recaudo, nuestro dolor ya debiera convertirse en alivio sabiendo que por la gracia de Dios descansa en paz."

GLADIUS

# BIBLIOGRAFÍA

**MALACHI MARTIN, *Windswept House*, New York, Doubleday, 1996, 646 pgs.**

Son relativamente pocos quienes entre nosotros ha leído los libros de Malachi Martin, sacerdote irlandés del clero secular que perteneció a la Compañía de Jesús, enseñó en el Instituto Bíblico y fue secretario del Cardenal Bea en los años del Concilio Vaticano II. Su obra circula casi exclusivamente en inglés a pesar de que hay ediciones en castellano de *El cónclave*, *Los Jesuitas* y *Vaticano* con sospechosa mala distribución.

La primera edición de *El cónclave* desapareció misteriosamente a poco de ser publicada y hubo que tomar recaudos para que no sucediese lo mismo con la segunda, la cual apareció simultáneamente en el Este y en el Oeste de los EE.UU. *Los Jesuitas* también tuvo sus dificultades pero al final fue editada en México y en francés en París. *Vaticano* se impuso ya sin cortapisas y alcanzó un record de ejemplares en su versión *"pocket"*.

Y en cuanto a *The Keys of this Blood* (una serie de ensayos sobre la geopolítica vaticana) una traducción espúrea no llegó a difundirse en nuestro país.

Algo diferente ocurre con *Windswept House* que ahora se exhibe en la mesa de *"best sellers"* en librerías tan importantes como las de la cadena Barnes & Noble de New York, si bien no deja de intrigar que según Internet habría sido terminado de imprimir en Junio del 95. ¿Algo habrá pasado? Pero esto no es lo más importante, aunque no deja de ser sugestivo. Lo significativo es que esta nueva novela más impactante que las anteriores, por chocante, por extravagante, por improbable que parezca, resulta confirmada día a día por hechos reales.

*¿Coincidencias?*

Si Malachi Martin tiene dones de profecía el tiempo lo dirá. De lo que no queda dudas es de su profunda intuición. A modo de ejemplo van tres casos:

Personalmente nos ha resultado particularmente impresionante estar leyendo el libro con sus alusiones truculentas sobre la difusión de la homosexualidad en el clero norteamericano hasta culminar el relato dando cuenta de un crimen precisamente cuando aquí, entre nosotros, se asesinaba al Padre Borgione en extrañas circunstancias.

También resulta conmovedor cuanto el autor sugiere sobre la negligencia y eventual complicidad de algunos obispos norteamericanos sobre esos casos justamente cuando llega a nuestras manos la edición del 11 de julio ppdo. de *The Wanderer* –el semanario católico más antiguo de los EE.UU.–.

Allí, en su editorial vemos confirmadas las aseveraciones de Malachi Martin con nombres y apellidos: por lo menos once prelados están involucrados actualmente –directa o indirectamente– en casos de corrupción sexual que han dado lugar a demandas judiciales –solamente de la diócesis de Washington D.C.– por 186 millones de dólares contra la Conferencia Episcopal que los asiste legalmente. En los últimos once años se ha pagado algo así como un mil millones dólares en arreglos judiciales por casos de pedofilia en los que estaban incursos sacerdotes en todo el país.

Finalmente, supuesto que el libro fue escrito antes de 1996, resulta altamente sugestivo que el eje final de la novela sea una conspiración para hacer que el Papa renuncie y de cómo se hace para persuardirlo de dejar inicialado un documento para el caso de hallarse impedido física o psíquicamente (¿quién juzga?) de ejercer el papado, dejando las manos libres para que los conspiradores organicen el Cónclave sobre bases distintas a las tradicionales.

Aparte del caso de Celestino V –el Papa ermitaño– no hay precedentes de renuncias papales [. Por lo cual uno no puede dejar de pensar que el novelista ha extremado su fantasía aunque lo hace para describir más vívidamente las apetencias que alienta cierta tendencia contra el poder personal del Papa.

Pero he aquí que leyendo la prensa diaria uno se percata que realmente existe una nueva constitución, *Universi Dominici Gregis*, conocida recién en febrero último, que prevé la vacante por una "renuncia válida" (alertando de la que podría ser una renuncia inválida obtenida a la fuerza), la cual según la doctrina clásica sólo puede deberse a una herejía notoria o a la pérdida de la razón. Es más, según *La Nación* del 16 de septiembre pasado, por esta nueva disposición del Papa, éste habría depositado la renuncia en manos del Camarlengo y del Secretario de Estado, tal cual lo prevé la novela.

Que Malachi Martin no inventa nada viene otra vez confirmado por las noticias. Que existe una fuerte tendencia dentro de la Iglesia para rebajar la autoridad del Papa no es nada nuevo y tiene origen ya en los años '40 cuando la hicieron sentir a Pío XII, pero resulta de total actualidad que Monseñor John Raphael Quinn, ex-arzobispo de San Francisco y ex-Presidente de la Conferencia Episcopal de su país, haya afirmado públicamente en una alocución pronunciada el 29 de junio pasado, en el Colegio Edmund Campion de los jesuitas en Oxford, que debe detenerse la censura romana en asuntos cruciales como anticonceptivos, ordenación de mujeres, absolución general, celibato de sacerdotes, sacramentos a divorciados, etc. (*La Nación*, 7 de octubre de 1996).

La acumulación de antecedentes coincidentes con la tesitura general de *Windswept House* hace más patética su lectura y más alarmante la realidad. Y como si faltara algo, todo confluye sobre la salud precaria del Papa y la incertidumbre, no tanto sobre quién será su sucesor sino cuál es el porvenir de la Iglesia.

---

[ El caso de sucesión pergeñado por los conspiradores no es muy diferente al del Papa Celestino V° nacido en 1209. Ermitaño, asceta, fue elegido Papa a los 80 años después de no haber podido normalizarse la Sede pontificia durante dos años por empate entre los Orsini y los Colonna. Propagadores de las profecías de Joaquín del Fiore aseguraban que la Iglesia debería ser reformada por un *Papa angelicus*. Y fueron a buscar al ermitaño. De hecho fue un fracaso pues carecía de dotes de dirigente, desconfió de los cardenales que lo eligieron y cayó en manos de políticos. Elegido Papa el 5 de julio de 1294, renunció el 13 de diciembre cuando se dio cuenta que su permanencia en el cargo era peligrosa para la Iglesia y para su propia alma. Dante lo tuvo *in mente* cuando escribió "che fece per viltate il gran rifiuto" llamándolo injustamente cobarde por haber renunciado cuando en realidad tuvo el gran coraje de poner fin a una situación por la que se lo estaba manipulando. Su sucesor Bonifacio le impidió volver a su ermita en la montaña, lo tuvo bajo su vigilancia (pues no faltaban quienes decían que su renuncia era ilegal y sacada por la fuerza) hasta que murió en 1296 en una suerte de celda en un castillo. Clemente V lo canonizó en 1313. Su fiesta es el 19 de mayo. (Cfr. Malachi Martin: *The Decline and Fall of de Roman Church*, London, Secker and Warburg, 1981, p. 169 et seq.)

*Una trama sin revés*

El autor escribe con un estilo tan directo que escandalizará a más de uno. Sobre todo a aquellos que se empeñan en ocultar el escándalo ya visible. Y para ello ha tejido una trama novelesca atractiva mediante la cual cada personaje expresa su pensamiento sin tapujos: tanto los conspiradores o los cómplices como los que se empeñan en defender la institución papal aunque sin dejar de señalar sus deficiencias, generalmente los pecados de omisión de estos últimos.

El autor se propone a través de estas páginas descubrir la personalidad verdadera del Papa, la cual ciertamente sólo conocemos como un estereotipo periodístico. ¿Quién y cómo es el Papa?¿Terminará su pontificado convalidando todo lo hecho (y dejado de hacer) o nos tiene reservado un final dramático?

A grandes rasgos, Malachi Martin lo describe como un exitoso geopolítico (su papel en la liberación de Polonia, la caída del muro de Berlín, la debâcle del Imperio Soviético ha sido ciertamente decisivo) pero menos hábil para ejercer su autoridad dentro de la Iglesia. En ese sentido objetivamente no se puede comparar el experimentado administrador que fue Paulo VI que si durante su papado hubo excesos fue porque él los dejó pasar deliberadamente; aunque después lloraba sobre sus efectos (cfr. *Vaticano* a este respecto donde la psicología de Montini ha sido magistralmente descripta).

La pregunta decisiva sobre Juan Pablo II es: ¿Está prisionero el Papa? No como Pío IX del enemigo abierto y exterior sino del solapado e interior. Sin duda el lenguaje franco del autor no es el acostumbrado en los círculos eclesiásticos siempre inclinados al eufemismo (salvo los líderes del progresismo o de la "liberación" que hablan sin pelos en la lengua) pero ¿es que acaso lo que sucede ahora en la Iglesia tiene precedentes semejantes? El tema de la homosexualidad y del satanismo –aparentemente vinculados entre sí– resulta urticante pero sin duda es mucho peor seguir ocultándolo y tolerando a los culpables con el pretexto de una mal entendida caridad pues lo que está en juego es la fe de millones que se sentirán defraudados si se les miente.

Otro tanto ocurre con las influencias masónicas que transfiguradas hoy día, actúan abiertamente a través de organismos internacionales o de la Comunidad Europea cuyos objetivos últimos no son sólo económicos sino que se dirigen a la imposición de paradigmas sociales y culturales en abierto conflicto con la tradición cristiana.

La novela intenta demostrar que el Papa actual es una rémora para el Nuevo Orden Internacional que aunque tironeado entre anglosajones y europeístas –espiritualistas y ateos– convergen en la necesidad de que la Iglesia pierda poder; no secular que ya lo perdió hace tiempo sino espiritual y moral.

La acción, no por casualidad, se inicia en 1957 cuando el gran cambio estaba por iniciarse en la Iglesia y coincidentemente, se firmaba el Tratado de Roma bajo las exclusivas apariencias de un mercado común mientras a propósito de lo económico se iban deslizando alusiones sobre el control de la natalidad, el divorcio y hasta el aborto dirigida a los países que aún no se habían definido en estos temas y a aquellos que aspiraban a unirse a la Comunidad Europea; precio que, como es sabido, pagó sin hesitar el propio Rey Juan Carlos I° de España entre otros.

Todo el libro, por otra parte, constituye una violenta denuncia contra las fallas del catolicismo norteamericano. Pero el autor, pudiendo hacerlo, no se de-

tiene a destacar la perniciosa influencia del progresismo teológico o litúrgico (ya lo hizo pormenorizadamente en *Los Jesuitas*) sino que va derecho a las horribles consecuencias: la decadencia de una parte del clero que en el mejor de los casos se manifiesta abiertamente en favor del casamiento de sacerdotes, o si no mantienen relaciones sexuales y homosexuales pedofílicas a vista y paciencia de superiores y obispos cuando no son defendidos por estos, sea procurándoles ayuda financiera para pagar los gastos de abogados o cambiándolos de destino cuando el escándalo resulta público e insoportable.

De tal modo hace responsable a la National Conference of Catholics Bishops de haber consentido situaciones intolerables, las que ocultadas estratégicamente luego afloran de un modo mucho más visible y escandaloso.

*La trama en sí misma*

La acción se inicia cuando la Guerra Fría ha concluido. Una alianza internacional de intereses políticos, financieros, religiosos ve la oportunidad para lanzarse en búsqueda de su meta final: el establecimeinto de una única sociedad global: el Nuevo Orden Mundial. El slogan de esta tendencia es la unidad y la prosperidad a escala planetaria.

Los artífices de esta estrategia descubren que sólo les falta capturar una pieza perfecta que cierra la maquinaria ideal para este plan: el Vaticano. Pero hay un obstáculo: un Papa con genio geopolítico que debe ser eliminado para allanar el camino del Anticristo.

Dos hermanos norteamericanos -uno abogado y el otro sacerdote- aparecen como los perfectos peones para este operativo. El primero cae presa de la seducción del poder pero el sacerdote, al principio utilizado inadvertidamente, termina llegando muy cerca del Papa aunque a la vez descubre los hilos que esta conspiración tiene enhebrados en el propio Vaticano.

Bien que el protagonista verdadero es el Papa -o tal vez sea mejor decir el Papado- pues este casi no aparece y habla lo mínimo, el protagonista literario, si así puede hablarse, es el joven sacerdote norteamericano Father Christian Gladstone, brillante estudiante del Angélico quien inesperadamente tiene acceso a la Secretaría de Estado en Roma y gracias a ello se entera de que en ella misma se gesta una especia de conspiración. Leal al Papa, Father Christian se encuentra en un dilema: por un lado, es promovido insensiblemente en la alta burocracia por su eficiencia y por el otro va creciendo en él la inquietud por servir honestamente a la Iglesia antes que prestarse a maquinaciones que supone *non sanctas*.

Finalmente llega a hacer un descubrimiento terrible y es que al Papa se le ha ocultado un documento relativo a la visión de Sor Lucía en Fátima. En posesión de la prueba Father Gladstone se dirige en un final cinematográfico a Polonia adonde el Papa ha sido sutilmente secuestrado para persuadirlo de que debe renunciar, y de que la Iglesia debe ser democratizada. El joven sacerdote norteamericano, en un impulso noble y contra todas las reglas protocolares le plantea una disyuntiva de hierro al Santo Padre: si tolera las imposiciones de los conspiradores, la Iglesia se sumergirá en el caos bajo la apariencia de su aceptación por el mundo o, de lo contrario, debe volver a Roma y reafirmar su autoridad sacando de en medio a todos aquellos jerarcas que han ido minando su autoridad y la integridad de la doctrina.

Sea porque Malachi Martin sabe mucho de los nuevos grupos masónicos en acción más o menos encubierta, rayanos en el satanismo (no sin la colaboración

de católicos laicos y sacerdotes) o sea porque se trata de la única explicación que cabe a los cimbronazos que afectan a la Iglesia desde el Concilio, Father Christian insta al Papa a desentronizar a Satán del propio Vaticano donde habría tenido lugar una misa negra.

La novela, como se ve, termina en punta. Aquí no hay un *"happy ending"* como en *Vaticano* donde es electo un Papa ideal, experimentado conocedor de las miserias de la Iglesia y decidido a enderezarla. Aquí queda flotando en el aire la incógnita de cuál será la resolución final que adopte el Papa y si vendrá una suerte de Antipapa que ignore el drama de Juan Pablo II y efectivamente inaugure "una nueva Iglesia" en la que todo sea perdonado, todo sea permitido y florezca la civilización del amor y de la solidaridad en su sentido más mundano posible.

Entretanto, en la escena final del libro se entrevén tres posibilidades: 1) que el Papa renuncie acosado por la presión de su *entourage* y crea que así cumple con su destino; 2) que regrese a Roma liberándose de sus secuestradores para desentronizar al Demonio del Vaticano; o 3) que siga como hasta ahora convencido de que mientras no reciba una señal explícita del Cielo (confirmación de Fátima) no debe sacudir la barca de Pedro y que la Providencia va actuar por las suyas.

Dos temas clave de libro son las deslealtades de altos jerarcas que bajo las apariencias de estar sumisos al Papa no hacen sino minar su autoridad y las presiones que ejercen para desnaturalizar a la Iglesia democrátizándola de una vez para siempre de modo que toda la tradición quede atrás definitivamente y surja la nueva Iglesia Ecuménica. Aunque a primera vista esto resulte chocante, el libro adereza el argumento con una multiplicidad de episodios con base real como el avance abierto de una nueva masonería, el creciente poder de la Unión Europea en manos de fuerzas anticatólicas (tal cual pudo verse en la gestión de M. Delor) o en las representaciones oficiales en las conferencias internacionales de Medio Ambiente (Río '92), Población (El Cairo '94), de la Mujer (Beigin '95) y Habitat (Estambul '96) donde adoptaron posiciones a favor del control demográfico por todos los medios, aceptando la noción de "género", o legitimando la actividad pública de homosexuales, etc. Todo lo cual estaría encuadrado dentro de una respuesta contra la supuesta ingerencia del Papa en la geopolítica europea a partir del derrumbe del muro de Berlín.

### *¿Cómo es el Papa?*

La pregunta constantemente sobrevolando sobre la trama del libro es esta: ¿cómo es el Papa?, ¿cómo se explica su falta de reacción en algunos casos alevosos?, ¿qué se ha ganado con ello? Por de pronto, Malachi Martin recuerda que en los EE.UU. el obispo Bruce Longbottham de Michigan dijo una vez que "si por lo menos este actor chapucero que tenemos como Papa reconociera idénticos derechos a las mujeres para ser sacerdotisas y obispos (y aun Papas) la Iglesia entraría en la etapa final gloriosa de la evangelización".

Más adelante el protagonista, el Padre Christian, somete a un interrogatorio a un sacerdote de bajo rango pero testigo de los últimos papados en Roma: "Explíqueme si puede, Padre, por qué el Papa eslavo se mete en esas estrategias (se refiere a hacer caso omiso de los ataques que recibe). Quizá su Santidad se imagina estar pescando en aguas más profundas. Pero para mí no hay aguas más profundas que la vida o la muerte espiritual de millones.

O aun la vida y la muerte de un país, o de una ciudad, o de un individuo. Explíqueme por qué este Santo Padre no expulsa simplemente a todos los teólogos que enseñan abiertamente herejías y errores morales en nuestros seminarios. Por qué no hace nada ante las misas blasfemas, ante Madres Reverendas que practican brujería, ante monjas que han abandonado cualquier parecido con las vida religiosa u obispos que cohabitan con mujeres o sacerdotes homosexuales activos que ministran a congregaciones de hombres y mujeres activamente homosexuales, o cardenales que permiten ritos satánicos o supuestas anulaciones matrimoniales que son tapadera para verdaderos divorcios o universidades supuestamente católicas que emplean profesores ateos o anticatólicos. Usted no puede negar que esto es cierto Padre. Y a Ud. no puede sorprenderle que yo me sienta desolado."

Por otra parte los enemigos políticos del Papa sostienen que este no es el Papa adecuado para el Nuevo Orden Internacional que viene (por lo cual no cejan en su intento de que renuncie) para lo que hallan aliados en la jerarquía eclesiástica uniéndose bajo la ideología de la unidad, de la fraternidad, del espíritu cooperativo y suprimiendo todas aquellas fuerzas que dividen: lenguaje común de masones y cristianos secularizados, porque como dice Malachi Martin, "no todos tiene por qué entender el proceso para servir a sus fines".

Así también, afirma nuestro autor, "algunos franciscanos mediante el fomento del movimiento carismático han terminado por abrazar los conceptos ahora revisados y personalizados de un *nuevo cielo* y una *nueva Tierra* y la meta alcanzable de lograr la paz entre los hombres" lo que ha construido "puentes ecuménicos" imposibles de construir de otra manera según la "New Age" y que ejerce gran atracción entre los protestantes.

Claro está que para los gerentes del mundialismo la Iglesia es un *sine qua non* para el advenimiento de un Nuevo Orden Internacional en los asuntos humanos. Entretanto para facilitar el deslizamiento parece que no es casual que ahora haya obispos que prefieren referirse al Papa como vicario de Pedro y ya no más como vicario de Cristo, o sea no ya vicario del Creador sino de Pedro, la criatura. Para lograr la panacea secular se superpone el ideal de la unidad del género humano a todo otro absoluto y trascendente valor religioso. La voz de orden es "unirse a la Humanidad para construir un habitat terreno visible", "participar en la construcción de este nuevo orden global" y "eliminar la soberanía religiosa tanto como la política" demoliendo las fronteras entre las religiones como entre los estados nacionales.

Según un conspirador no-católico: "la Iglesia Universal es ahora una red formada por las Conferencias Episcopales... mientras cada Conferencia es encabezada por un obispo local, todos los obispos han terminado por confiar en peritos" agregando: "supongo que Usted está en claro sobre la influencia que tuvieron los peritos en el Concilio... no hay duda de que este Papa es un hombre terco. Sin embargo dudo se pueda resistir la presión ejercida por las conferencias episcopales".

Malachi Martin sabe lo que se puede saber de Masonería. En *The Keys of this Blood* hay todo un largo capítulo explicando el poder que tuvo ella en Polonia durante dos siglos antes de la llegada del comunismo. Ahora nos informa que en Polonia " no menos de 38 logias nuevas se han abierto en un nuevo esfuerzo de la Masonería para minar la fe religiosa". O sea que todas las esperanzas de un resurgimiento religioso de Polonia como consecuencia del triunfo

político de Solidaridad han sido echadas por tierra. Justamente en aquel momento de eufórico optimismo se promulgó el nuevo código de legislación canónica que borró la excomunión automática vigente hasta entonces en virtud de la antigua ley 2335. Y ahora se recogen los frutos: la Dieta acaba de legalizar el aborto.

Un masón "católico" en la novela arguye: "La idea detrás del Concilio –el espíritu de Vaticano II– es la unión de todo el género humano para un mundo mejor ... y mi pertenencia a la Logia ha abierto puertas que me permiten ser más parte de ello que lo que había logrado solo".

Y le contesta el protagonista: "Ambos sabemos que no hay una sola exhortación en el Cristianismo a construir un paraíso material. Humanamente hablando es un principio desolador pero es un hecho. Y peor aún es que desde ese punto de vista no habrá nunca paz entre el Cristianismo y el mundo. Tenemos la palabra de Dios sobre eso. El mundo es el dominio del Príncipe nos ha dicho Jesús. Y también nos dijo que nuestra razón de estar en este mundo no es construir un paraíso aquí sino ganarnos la salvación del Cielo."

El autor si bien pinta sin atenuantes un cuadro inquietante, cada tanto intercala la palabra de algún personaje esclarecedor que nos devuelve la esperanza. E intenta explicar de la mejor manera posible algunas actitudes papales incomprensibles a simple vista. Por ejemplo, supone que la insistencia del Santo Padre en la unidad del género humano está inspirada en la necesidad de enfatizar "las cosas que unen a todos los pueblos, católicos y no católicos, porque todas las religiones están enfrentando la misma amenaza de liquidación".

### *Momentos patéticos*

Hay una escena palpitante que sobresale en toda la novela. Es la entrevista que el Papa le concede a la madre de Father Gladstone, una católica fidelísima a la Santa Sede. En ella, esta mujer sabiendo que esa oportunidad no se va a repetir le da traslado de todo el sufrimiento que conlleva por la situación por la que atraviesa la Iglesia. Así le dice entre otras cosas: "Cada mes hay una nueva evidencia que muestra que la decadencia de la estructura externa de la Iglesia avanza en razón geométrica. Durante 25 años y más esto ha seguido sin signos de retorno." Y refiriéndose al enorme esfuerzo volcado en los viajes papales agrega: "Yo tengo una ventaja. Porque a pesar de vuestras numerosas peregrinaciones su Santidad debe tratar con un mar de gente y con gráficos y fríos diagramas que dicen poco del descontento y de la confusión moral en que se hallan; con gente sin rostro, ni voz, incomprendida...".

La Señora Gladstone está pensando especialmente en el catolicismo norteamericano que, según el sentir de muchos de sus obispos, "debe ser de un tipo diferente", habiendo declarado: "Estamos desarrollando un nuevo y vibrante catolicismo para América... ¡basta de visitas papales!". Lo que indica que detrás de tantas irregularidades y hechos desnaturalizantes del catolicismo tradicional hay toda una ideología en gestación.

Lo conforma la voz de un obispo ortodoxo y lúcido que seguramente interpretando la persona de algún prelado real se esconde en la novela con nombre ficticio, según la estrategia literaria del autor, y que afirma: "su corrupción [se refiere a sus colegas responsables de la crisis] reposa en el hecho de que no elevan su voz contra la corrupción que les rodea".

Agregando luego: "El hecho crudo es que la Iglesia norteamericana tiene otro credo. Es una lógica desgarrada del *logos*. No es el credo de Juan Evangelista, el Verbo que era Dios y estaba en Dios. No el Credo del Verbo hecho carne. En este Credo mutilado de la Iglesia Norteamericana la carne se hizo verbo y el verbo es «digital»."

Lo que parece indicar que los pecados de la jerarquía –aparte algunos casos flagrantes– son fundamentalmente de omisión, de burocratismo farisaico: "Vivimos rodeados de encuestas y gráficos, estadísticas y cuadros, informes y contribuciones. Tenemos perfiles psicosexuales y tablas sobre el abuso del alcohol y las drogas. Tenemos tablas analíticas y gráficos de barras para todos los males sociales que uno pueda nombrar. Recibimos todos los días este material de comités de liturgia, de comités de sacramentos, de comités de la mujer, de comités de la infancia, de comités de medio ambiente, y de comités de cuestiones socio-económicas. Nos llegan de comités a nivel parroquial, diocesano y arquidiocesano y de Conferencias Episcopales Regionales y Nacionales. De hecho recibimos tanto de estos desperdicios y nuestras mentes están tan saturadas de ellos que terminan por hacernos cambiar el modo de pensar... Están transformando el catolicismo de una religión que debe adherir a la verdad o morir en una cultura que debe cambiar al ritmo del mundo o ser dejado atrás."

La novelería, el snobismo, la superficialidad –según el autor– han terminado por generar toda una terminología nueva: "*Resurgimiento ecuménico - Renovación social - Animadores sociales, catequísticos, litúrgicos - Desarrollo pastoral programático - Fuerzas de tarea - Talleres de oración - Equipos ministeriales - Sanación comunitaria - Inculturación - Oración horizontal - Educación de base - Realidad virtual - Ministerio colaborativo - Concepto de agraciado - Planeamiento estratégico*: ése es el vocabulario digital de la fe", concluye el personaje de Malachi Martin.

El obispo que denuncia todas estas aberraciones prosigue preocupado pensando que si las palabras en este momento cultural que atravesamos son "reducidas a nada más que imágenes y todo se materializa, ¿cómo es posible pensar en términos de amor a un Dios que el hombre no ha visto? ¿Cómo sería posible pensar sobre Encarnación, Sacrificio, Resurrección y Ascención del Hijo de ese Dios?... En este nuevo vocabulario de la fe todo comienza a resbalar y caer en el espacio cibernético. Es imposible concebir las revelaciones de Cristo sobre la Trinidad. Es imposible pensar en términos de un don sobrenatural llamado Gracia. En términos de humildad y pureza. En términos de obediencia y castidad, de piedad y santidad. En términos del sufrimiento de Cristo y de la negación de sí mismo en la Cruz como modelo de confianza en Dios. En términos de caridad como el rostro humano de lo divino y por lo tanto de perfecto amor. Finalmente resulta imposible pensar en términos de bien y de mal, en términos de pecado y de arrepentimiento. Todo eso viene del antiguo diccionario de nuestra fe."

Y concluye: "cualquiera de estos días supongo que un comité u otro nos envíe un sustituto de la Summa Theológica. Probablemente la llamarán: «Guía esencial para el pastor sensible a una teología políticamente correcta». Y probablemente venga con un manual que nos indique cómo buscar el dato específico que necesitamos en Internet."

En tren de imaginar por qué el Papa es como es y actúa como lo hace, uno de los personajes de la novela intenta dar con la clave animado por el mejor de los espíritus: Después de calificarlo como un verdadero macro-gerente que se

rehusa a interferir en los escalones inferiores de gobierno, encuentra solamente tres ideas como explicaciones posibles para el accionar del Papa: 1°) realmente es impotente ante el avanzado estado de descontrol; 2°) ha "decidido seguir la corriente progresista y a los centros de poder ajenos a la Iglesia con la esperanza de dar un giro más adelante...; 3°) que considere la estructura actual de la Iglesia como perdida y espere remplazarla por otra todavía desconocida".

No falta quien conteste: "El Papa ha operado desde el comienzo sobre la base de que lo que estaba ocurriendo a la Iglesia era por su bien. Él no lamentaba nada. No quería volver a la vieja estructura. Dicho esto, su idea básica fue insistir en los puntos esenciales de moralidad mientras aguardaba el desarrollo de los acontecimientos."

El autor, siempre usando nombres supuestos, menciona un Cardenal Reinvernunft (obviamente Ratzinger) como "particularmente perturbado por una sección de la «Profesión de la Fe» que reflejaba el lenguaje de *Lumen Gentium* en su descripción de la estructura jerárquica del Papa y de los obispos y de sus relaciones operativas en el gobierno de la Iglesia Universal... sentía fuertemente que declaraciones de Vaticano II que no habían sido todavía re-examinadas por la Santa Sede a la luz de la larga tradición de la Iglesia no deberían incluirse en el nuevo Catecismo".

Y directamente le hace decir frente al Papa: "En algunas partes, Santidad, la oscuridad de ciertas cuestiones capitales deberían ser aclaradas. Por ejemplo, la cuestión de si los obispos *ex-officio* comparten el mismo poder y autoridad universal sobre la Iglesia como lo sostiene el Papa *ex-officio*...". Responde el Papa: "Pero en este momento, Eminencia, mi pontificado y la unidad de mi Iglesia dependen de la adhesión a la voluntad de Vaticano II. Todo aquel que quiere servir a este papado debe recordar esto...". De lo cual Malachi Martin colige: "el Pontífice ha concluído que él debía continuar reuniendo a todos en torno a una ancha banda media distinta de los progresistas temerarios que quieren cambiarlo todo y de los tercos tradicionalistas que quieren restaurarlo todo. A su debida hora, la voluntad de Cristo se manifestará en su Iglesia y en los acontecimientos mundiales".

El protagonista reflexiona sobre esto: "Quizá [el Papa] está avizorando un más amplio escenario geopolítico y sabe que el nuevo orden mundial no va a llegar a concretarse; que se cambiará la familia humana de tal modo que la religión no tendrá ya más lugar; que el mensaje de Fátima tiene que ver con todo esto. Pero quizá el Papa está simplemente hipnotizado por el cambio geopolítico y al mismo tiempo está causando más problemas que lo que ninguno de nosotros podría resolver."

Otro personaje –ex Maestro General de la Orden Dominica– agrega: "Es posible que el Papa sea verdaderamente el último Papa de estos tiempos católicos. Y es también posible que lo sepa. Que lo haya sabido todo el tiempo."

Y reflexiona Malachi Martin: "En cierto modo la geopolítica es todo lo que puede dar el Papa. A menos que uno sintonice geopolíticamente con él no se tendrá una comprensión real de su comportamiento eclesiástico, su juicio moral, su política de relaciones públicas, su piedad y sus devociones o su interpretación de la historia contemporánea." "El Papa estaría en contra de quienes pretenden construir una nueva Europa desde el Atlántico al Mar del Japón pero sin la fe de la vieja Europa."

En un intermedio se refiere al catolicismo irlandés hoy profundamente desnaturalizado. Concretamente del clero afirma: "O son viejos cansados confusos y totalmente perdidos o son jóvenes teológicamente ignorantes, temerariamente modernistas en sus ideas, en sus creencias religiosas, en su comportamiento clerical. La joven generación no tiene preocupación por la Iglesia. No entienden la Eucaristía como sacrificio y como sacramento. Son anticlericales y antipapistas y tienen poco aprecio por el Papa actual en particular. Ya no quieren llamarse católicos-romanos".

En esta situación comenta el autor: "Nadie quiere dejar la Iglesia como hizo Lutero. Ni tratan de vivir de algún modo dentro de la Iglesia como hizo Erasmo". Y prosigue Malachi Martin, apuntando al corazón del problema, refiriéndose al Papa como "el responsable más directo de su Iglesia": "Él ha visto la corrupción. Él ha aun hablado de su sospecha de que ciertas fuentes del mal han entrado a residir en la estructura jerárquica de la Iglesia y han infectado la mayoría de sus partes. Pero su decisión ha sido no excomulgar a los heréticos. No ha exclaustrado a sacerdotes errantes. No ha expulsado a profesores apóstatas de sus cátedras en universidades pontificias. Su decisión ha sido hablarles. Hablar con todos, en todo lugar."

Y el Papa habría respondido supuestamente así: "Sí, Señor, yo vi la corrupción instalada en la organización eclesiástica durante los pontificados previos. Y decidí que la organización tradicional estaba ya completamente desmantelada, que nunca sería restaurada, que nunca volvería a ser lo que fue. Sí, Señor. Yo vi la corrupción pero supuse que el espíritu del Concilio estaba creando una nueva comunidad de cristianos: la nueva Jerusalén. Como Papa de todo el mundo supuse que mi deber era dar testimonio de ese espíritu entre las naciones de la Tierra; reunir a todos los pueblos de Dios para prepararlos para la aparición de la Reina del Cielo en los cielos humanos anunciando una nueva era de paz y de renacimiento religioso entre las naciones. Sí, Señor, yo vi la corrupción...".

Hay una escena en el libro que es patética. Relata que el confesor del Papa le dice que "ha consentido la actual organización sacerdotal de la Iglesia y que la mayor parte de esa organización no lo consiente a Usted. Que lo quieren apartar de su camino y pronto", añadiendo al final: "no podemos desentrañar su angustia y su malestar. Sólo podemos ofrecerle la verdad la cual a menudo hiere pero también cura".

En esta tesitura está escrito el libro. Aunque parezca irreverente no lo es, aunque parezca mal predispuesto contra el Papa no lo está. Lo que ocurre es que lo que se halla en juego son cosas tremendamente decisivas para la Iglesia y naturalmente resultan hirientes para quienes de pronto se aperciben de ellas.

Por ejemplo, se relata el caso de "un cierto número de mujeres norteamericanas que han participado en una supuesta ceremonia de ordenación sacerdotal de manos de un obispo todavía a cargo de una diócesis de los EE.UU. Lo mismo ha sucedido en Canadá. Canónicamente estos obispos están auto-excomulgados pero yo le recomiendo –le dice el confesor al Papa– que sean relevados por un decreto papal directo. El escándalo ya es notable entre la gente; ya saben que algo anda muy mal".

El Papa no ignora nada y así el autor le hace decir: "Mis cardenales en Roma... se oponen a la devoción mariana en general y a Fátima en particular." Pero sus malos consejeros le recomiendan:"un pronunciamiento *ex-cátedra* usualmente provoca demasiada reacción y quejas hoy en día".

De nuevo el libro gira en torno a preguntas sin respuesta cabal, a lo que piensa el Papa. Así escribe el autor: "Él rehusa abandonar lo básico. En moralidad conserva nuestra oposición católica al aborto, la contraconcepción, la homosexualidad, el divorcio y otras normas fundamentales. En dogma es campeón de muchas creencias –la divinidad de Cristo, los privilegios de María, el Cielo, el Infierno, el Juicio Final–. Nunca cambiará nada de eso... Pero, al mismo tiempo, permite que la Iglesia se deslice hacia el caos y la ruina. ¿O es que alguien lo reivindicaría como un gobernante competente?"

Y agrega: "Todos sabemos que el Papa no es estúpido. Y que tampoco es un apóstata. Pero yo no me puedo imaginar por qué sigue permitiendo lo que él mismo ha calificado de vida eclesiástica fraudulenta" –dice uno de sus personajes. Y Malachi Martin reflexiona: "Quizá ha cedido tanto poder porque sabía que el viejo orden estaba muerto."

*La hora de la verdad*

La desesperación asalta a quienes próximos al Papa tratan de aclarar lo que permanece oscuro. Con la mejor de las intenciones dice uno de los personajes. "¿Cómo llegar a un hombre, Papa o no, que entiende todos los argumentos que se le exponen pero que parece colocar todo en un contexto diferente? Sin duda siempre ha cultivado un aspecto místico de su manera de ser. Pero parece que ahora respondiera a todo como si puediera ver una dimensión más luminosa en todo lo que le decimos. O como si hubiera cierta dimensión sobrenatural en todo el diálogo."

Hacia el final del libro el protagonista Father Gladstone se va persuadiendo de que lo único que le queda es hablar francamente al Papa y, en una escena dramática, le llega a decir: "Usted sabe que todas las estadísticas muestran que la Iglesia Católica se desliza hacia abajo. Corrupta desde adentro, está siendo marginada, desplazada, corroída como institución pública y como religión personal... la mayoría de los católicos está siendo llevada de la nariz fuera de las sagradas tradiciones católicas hacia un «ersatz» de cristianismo que ninguno de sus predecesores –de Pío IX en adelante hasta Pío XII– reconocería como catolicismo."

Y prosigue: "Usted habla de su búsqueda de la unidad pero Usted ha abandonado a sus seminaristas a maestros heréticos. Usted ha abandonado a los fieles a manos de párrocos disidentes, a obispos, y cardenales inmorales. Usted ha abandonado a sus niños en edad escolar a un sistema no-católico y a sus monjas a una ola de feminismo desacralizador. Usted no los ha protegido. Ni siquiera a nuestros sagrados edificios. Usted ha permitido que nuestras propias iglesias y capillas fueran desnudadas de altares y tabernáculos, de confesionarios y de estatuas. En todo esto Usted ha cedido continuamente. Y ahora se halla a un tris de liquidar su propio pontificado."

¿Se le puede hablar así a un papa? Muchos dirán que no, que es una insolencia, que es falta de respeto, que es hacerle el juego al enemigo... Pero la pregunta pertinente es otra: ¿Esto es cierto o no?

Comenta el autor: "La misión esencial de la Iglesia Católica ha sido mestizada. Porque, por un principio sagrado, el Papa y el pasado no pueden suponerse que actúen como subrogantes de la solidaridad humana sino para el reinado de Jesús de Nazareth como Señor de la historia. No obstante él como Papa

y su administración del papado a veces parece alineado tras una meta puramente humana.”

Y redondea su pensamiento: “Ahora en el atardecer de su papado ya no es fácil para él ir más allá de los límites de la solidaridad humana para proclamar el antiguo mensaje del papado tradicional.”

Ante el silencio del Papa, Father Gladstone le dice al Papa: “¿Ésta puede ser su respuesta Santo Padre?... precisamente ahora es la hora de la verdad.”

Dijimos al comenzar que el libro termina en punta y no mentimos. En lugar de sumergirse en la ficción –que ha utilizado como un mero medio literario– nos devuelve a la realidad que motivó su argumento y no nos da ninguna solución ficticia.

Nadie que no sufra con la Iglesia entenderá este libro y a quienes lo hacemos nos profundiza ese dolor. No hay ninguna duda de que Nuestro Señor, aunque nunca ahoga, nos está apretando casi más allá de nuestras fuerzas.

Por lo cual nuestra mayor esperanza tenemos que centrarla en la Virgen María para que, como en las bodas de Caná, se apiade de nosotros y convenza a Jesús de que debe actuar directamente. Tan grande es el daño hecho a la Esposa que sólo el Esposo puede remediarlo.

PATRICIO H. RANDLE

**JEAN MARIE GUÉHENNO, *El fin de la democracia*, Paidós, Barcelona, 1995.**

Guéhenno es un autor joven todavía y por tanto promisorio. Tenía 44 años cuando publicó en París *La fin de la démocratie* en 1993, libro breve que fue acogido con elogios por *Le Monde*, *Le Figaro*, *L'Express*, pero también por el propio *The Economist*, lo cual habla por cierto de la universalidad de su pensamiento.

La tesis central de la obra –contraria a la de Fukuyama– consiste en demostrar que “las naciones-estados” son creaciones que han durado sólo doscientos años en la historia y que se encuentran frente a su declinación ante el surgimiento de otras formas de vida colectiva. Esta decadencia arrastra, como es de suponer, a las instituciones creadas a partir de la Ilustración y la misma praxis política que ya no tendría sentido frente al cambio incipiente.

Uno de los factores en que el autor se apoya para pronosticar el fin de la democracia es que los estados nacionales han prosperado sobre la base de su dominio territorial y en la medida en que asistimos a una desterritorialización por efecto de la influencia creciente de los medios de comunicación (la famosa Aldea Global) que comienzan por barrer las fronteras, el sentido de identidad y de pertenencia, y coinciden en aflojar los fundamentos de las instituciones nacionales sólo apoyadas en esquemas racionalistas.

Esto dicho de modo apresurado y simplificado en honor a la brevedad de este comentario. No obstante el lector debe saber que existen otras razones concomitantes para validar la pregunta: “¿puede existir una democracia sin nación?”.

Para Guéhenno nos parecemos a aquellos romanos del bajo Imperio que añoraban “los tiempos de la República”, la virtud de los tiempos antiguos, porque por más que sus cimientos filosóficos fueran discutibles servían de marco para una vida institucional que “funcionaba”. Y ciertamente vemos que en

Francia o en la Argentina coincidimos en esa nostalgia formal pues ahora estamos, cada vez más, expuestos a la crisis estructural de las instituciones políticas y jurídicas.

Pero las instituciones no han periclitado por razones técnicas, ni por una decadencia interna. Lo que acentúa la amenaza de hoy es la pérdida del interés ciudadano por las cuestiones generales, la fragmentación de la voluntad colectiva tironeada por intereses sectoriales; lo que ha dado lugar a los primeramente llamados grupos de presión y hoy caracterizados por la estrategia del *lobbying*.

Imposible no ver cuál ha sido el papel de la economía contemporánea en todo esto, sea por su modalidad transnacional –por la movilidad de los capitales de hoy– sea por su indiferencia ideológica, sea por sus objetivos predominantemente conyunturales, sea por su parte en las maniobras de la corrupción... esto último matizado con un comentario agudo del autor: *el narcotráfico es la forma extrema de la privatización*.

Repárase que el autor no cae en los lugares comunes de nuestros políticos y preiodistas que siguen machacando el tema de la ineficiencia del Estado sino que va mucho más allá pues el debilitamiento estatal –en fase terminal– entraña la crisis institucional, el descreimiento en las instituciones, y la fragilidad de la democracia.

Tampoco recae Guéhenno en el fácil recurso de remitir todo a la globalización como si se tratara de un remedio mágico o una era dorada que nos espera. Por de pronto, vamos a una suerte de sistema imperial pero más descentralizado aún de lo que fue Roma pues en este caso no habrá un sólo centro, será un imperio sin capital. "¿Sobrevivirá la política a semejante revolución?", se pregunta Guéhenno. Sin arraigo a un lugar no habrá ya ciudadanos, ni polis ni, consecuentemente, política en el sentido clásico del concepto.

Ahora lo que vale no es ya más el sitio sino la posición, no el lugar físico sino sus conexiones. Hemos pasado de un estado en que las leyes de la Física nos servían de símiles; ahora deberemos recurrir a la Biología. Sin citar a Von Bertalanffy ni a su Teoría General de Sistemas es evidente que por allí va la cosa en el pensamiento de nuestro autor.

Si la política clásica era la ciencia del bien común, la praxis ahora consiste en hacer prevalecer los intereses de grupo por lo cual no cabe hacerse ilusiones de que el *lobby* es un feliz perfeccionamiento de la democracia; más bien le está extendiendo su acta de defunción. El error proviene de que todavía hay quienes creen que *el interés general nacerá naturalmente de la confrontación honrada de los intereses particulares*.

La prueba está que en su patria de origen –Estados Unidos– *no hay lobby para defender los intereses de la nación americana*. ¿Y acaso entre nosotros la situación no es la misma?, ¿qué lobby hubo para defender los intereses territoriales en el caso del Beagle? ¿Acaso había un lobby pro-Malvinas antes del 2 de abril de 1982? Más bien ha habido un lobby pro-desmalvinización activo aún durante la guerra y pleno en la posguerra.

Dice bien Guéhenno que "la profesionalización de los intereses disuelve la política" porque "la conciencia de un destino compartido (según la definición joseantoniana) no es un producto de esa profesionalización sino un sentimiento casi visceral".

Como no podía ser de otra manera, nuestro autor no pasa por alto la cuestión de los medios de comunicación en este mundo globalizado y así denuncia

que "el hombre político en tandem con el periodista de televisión organiza las percepciones colectivas". ¿Podría esto sorprender al argentino medianamente avisado? ¿Qué duda cabe de que el ideal *soi-disant* "político" hoy se realiza cuando se crea la imagen y que, por ejemplo, *el momento culminante de una "cumbre" ya no es la discusión entre jefes de Estado sino la conferencia de prensa*? Como puede verse, el autor sabe compatibilizar perfectamente bien especulaciones prospectivas de alto vuelo intelectual con agudas observaciones sobre las patéticas miserabilidades del presente.

Así también percibe que el, por muchos apetecido, objetivo de un gobierno mundial resulta poco menos que utópico pues mal podría haber una república internacional cuando las repúblicas nacionales sobreviven privadas de toda certidumbre. Lo cual viene demostrado en el sector económico donde "ya menos del 50% de las reglamentaciones son de origen nacional" (se refiere a Europa, el continente más avanzado en pos de esta fusión de naciones). O sea que "la política exterior de una Unión Europea no podría ser la simple resultante de políticas nacionales".

Vamos a un mundo caracterizado por la importancia de las redes. A semejanza con "la empresa transnacional que construye su éxito sobre la cantidad de «nodos» relacionales que ha sabido establecer". Los espacios sociales no se configuran ya tanto en función a la contigüidad, a la región continua como a la región funcional.

Con semejante innovación se hace imprescindible replantearse buena parte de los postulados de la geopolítica clásica pues "el poder se define por la influencia y no ya por el dominio porque el poder ya no consiste en saber, sino en ser un lazo entre varios saberes". Por eso también es que "el gigantismo y las economías a escala de la era industrial cuentan menos que la capacidad de inventar nuevos modos de relación y el valor resulta más de la transacción que de la producción".

Por otra parte Guéhenno reconoce que el sufragio universal confirió "una terrible legitimidad a la concentración sin precedentes del poder político" del cual emanó un concepto de libertad que en "la era del conformismo y de la corrupción" (sic) ya no tendrá la misma calidad. Hemos salido de la época de los principios y nos regimos exclusivamente por procedimientos. Se ha operado una descentralización, una difusión del poder que efectivamente desactiva los conflictos y asegura cierta estabilidad social aunque en este proceso se pierde claridad en las ideas y los debates se vuelven confusos. La libertad, "sólo en lo irrisorio encuentra su expresión".

Al desgastarse los principios y no servirse de ellos como puntos referenciales, la sociedad va perdiendo sus fines, su significación y "se reduce a la idea del vínculo". En esa tesitura puramente relacional en la que la sociología ha podido asumir tanta relevancia, conceptos como *conformismo* plenamente aplicable o "la palabra corrupción, están convirtiéndose en términos arcaicos" como si se refirieran a otra tipo de sociedad menos fluida y más sustancial. En la realidad abstracta de hoy no tiene la misma resonancia ni menos aún en las generaciones jóvenes que han nacido familiarizadas ya con la corrupción. Por otra parte, como acertadamente apunta nuestro autor: "nadie o casi nadie se atreve hoy a confesarse «conservador» pues nadie se siente seguro de unos principios que mereciesen ser conservados". De allí que tímidamente algunos prefieran decla-

rarse *de centro* y los más audaces de *centro-derecha* siendo por lo demás que esta clasificación tiene un tinte marcadamente económico, no cultural.

La idea de que la nación es una realidad histórica, una memoria viva con una vocación certera, ha sido desafiada por hechos. Hechos carentes de fundamento teórico, sin un Norte, sólo capaces de explicar cómo funcionan pero no hacia donde se dirigen. Así como la república romana muere coincidentemente con la aparición del cristianismo que, de alguna manera, irá a llenar el vacío principista en que se sume el Imperio, según Guéhenno hoy "la esfera política después de haberse liberado de sus orígenes religiosos muere hoy de su propia liberación". Por otra parte, "los progresos de la era científica no nos alejan de la religión sino que nos acercan a ella". Tal vez habría que hablar más de religiosidad que de religión. Aunque de todas maneras resulta lógico que, en un mundo abstracto e inmanente donde no se llega a nada y la política ha perdido su razón de ser, de alguna manera se busque la trascendencia.

También se explica la proliferación de voluntariados y organizaciones filantrópicas y ecologistas en las sociedades más ricas que renuncian a encontrar soluciones en el orden político.Vamos pues a "un mundo múltiple que ningún orden político ni filosófico gobierna ya", un mundo relativista, porque la relación ha triunfado sobre el principio en todos los órdenes al punto que se puede hablar de "la corrupción no como un epifenómeno sino como el emblema de nuestro tiempo" ya que ella no es monopolio del Tercer mundo pues Japón también la sufre y Europa está igualmente afectada [. De lo que el autor concluye que "nuestro rechazo instintivo de la corrupción es todo lo que queda de otro mundo en vías de desaparición en el que se afirmaba la independencia de la esfera política".

Prueba de este gran cambio es también la creencia corriente de que "el Estado sólo es respetable si se parece a una empresa", de donde no hay que sorprenderse ante la multiplicación de los escándalos públicos que no serían sino "la lógica consecuencia del tiempo de la única universalidad que nos queda, la del dinero". ¿Habrá previsto esta extrema consecuencia Pío XII cuando se manifestó alarmado por la pérdida del sentido de los Universales cuando nadie sospechaba de sus ulterioridades?

El resultado fatal y último de la desaparición de los estados-naciones, que muchos se resisten a aceptar, es la desaparición de las democracias. A quienes así opinan, nuestro autor les recomienda pensar que esa era también fue la de "una extremada y terrible concentración de la violencia", razón por la cual es posible que no se vuelvan a repetir conflictos generalizados como las dos Guerras Mundiales. La violencia, que difícilmente pueda desaparecer del todo, es más probable que se dé de una manera más difusa, menos extremada, pero no más escasa. Las guerras futuras serán sin frentes, operaciones de mantenimiento del orden, como en Kuwait.

Finalmente, no habrá ideales por los cuales luchar. Hemos perdido el ideal nacional y la aspiración a formar un cuerpo político.

---

[ A propósito, acabamos de hojear dos libros recientes de Jean Montaldo: *Miterrand et les 40 voleurs*, Albin Michel, París, 1994 y *Rendez l'argent*, Albin Michel, París 1995, que acusan nada menos que al entonces Presidente de Francia. O sea, esto no es exclusivo del subdesarrollo aunque un signo de subdesarrollo sea que en estos países no se puedan editar libros que condenan a un Presidente.

"De nada sirve llorar la crisis de la Ilustración –afirma Guéhenno– y hay que aceptar que llegamos hoy al final de la era institucional del poder". O que el poder deberá ser reinstitucionalizado: "las solemnes palabras de ayer –democracia, libertad– resuenan como un eco vacío".

La reinstitucionalización será fruto de un proceso nuevo, como una nueva edad media que partirá de abajo, de la democracia local como los reinos celtíberos. Sin filósofos, ni ideologías, sin siquiera política más allá de la limitada órbita de lo real y concreto, del sentido común, del orden natural. Esto no lo dice el autor pero lo sugiere implícitamente.

Es cierto que es difícil –sino contradictorio– intentar creer que "exista una receta política para hacer frente a los peligros [que los habrá] de la era post-política". De todas maneras una cosa parece quedar en claro y es el fin de la democracia como consecuencia inevitable de otros finales; el de la nación-estado racionalista y su excrecencia, la política nacional e internacional como fundada en principios racionalistas que no pueden resistir más la confrontación con el mundo real.

PATRICIO H. RANDLE

**SUSANA SEEBER DE MIHURA, *Diario Personal (1945-1952)*, Buenos Aires, 1995, 240 pgs.**

Con verdadero deleite hemos leído la segunda parte de este *Diario*, continuación de la que oportunamente hemos comentado (cf. *Gladius* 28, pp.164-168), donde se revela mejor el proceso espiritual de la A.

En las páginas del presente volumen se sigue advirtiendo aquel *amor al campo* a que nos referimos en la recensión anterior, alimentado por sus frecuentes viajes a la estancia San Gabriel, cercana a Nogoyá (Entre Ríos). Porteña de ley, se fue haciendo provinciana de alma. "Nada me incomoda aquí, ni el frío espantoso, ni la cama dura, ni el campo gris y marrón, seco y quemado por la helada. Porque estoy en mi casa. Estoy donde encajo perfectamente en el mundo que me rodea. Como el agua que se vierte en la jarra, y toma su forma y queda serena en perfecto nivel, así algo dentro mío se extiende y descansa... No quiero a este campo y esta casa porque sean míos! *Ellos son los que me poseen*" (pp.10-11). Es la sensación contraria a la que experimenta en Buenos Aires cuando ve las multitudes que se apiñan en los subterráneos, en aquel fluir apurado y gris. Y lo peor es que la gente prefiere eso a la soledad, no quieren estar solos sino ser montón; eso es lo que les gusta (cf. p.7).

Pero lo que más resalta en este volumen es el proceso de *purificación espiritual* que vive la A., comprendiendo que todos aquellos afectos, tan sanos, deben ser "levantados en alto", buscando siempre "el camino hacia arriba" (p. 52). Más aún: "Quisiera que todo lo que me rodea sea un símbolo, una fuerza y un reflejo de Dios" (p.135). Lo malo es cuando la gloria del mundo, la de la flor y el árbol, la belleza en su conjunto, *la tomamos para nosotros*, y en nosotros le damos su fin; "termina en el hombre, nos glorifica a nosotros" y no glorifica a Dios (cf. p.157). De ahí la necesidad que experimenta de *desasirse* poco a poco de lo que tanto la había apasionado. Pero "¿cómo podía dejar de amar a los que amo, y a la belleza de las cosas? Imposible un *querer* tan anti-humano. ¡No era eso! Era: querer *bien*. Querer *en* Dios. *Eso significaba*. Transformar

ese amor mío, que era para un gozo egoísta –un amarme a mí misma en lo que amo–, transformarlo en un amar *por el Bien mismo*. Como si a la flor que cuido y se abre, tan limpia y tan bella, no la amara por el placer que me da, sino por la felicidad de que exista una cosa bella. Ésa es la felicidad que debe darme: por ella, por la cosa en sí, por la Belleza misma. No porque sea mía y yo la goce a ella, a esa flor que cuidé. Y eso ya no es anti-humano. Es elevar lo humano, porque mi pasión subsiste, tan fuerte y tan *vital* como antes, pero *purificada*. No «desasirse de las criaturas», no era eso: era desasirse *de uno mismo*" (p.81).

Desasirse de sí. Su perspicacia le había descubierto cierta tendencia desmedida a la introspección, que debía ser controlada. El estudiarse demasiado era inconveniente, como si ella fuera su propia meta y no Dios. Comprendió que tendría que irse olvidando de sí misma. Antes le parecían odiosas algunas palabras de la ascética cristiana, como la mortificación, la humildad. Las odiaba porque las entendía mal, ignorando que no eran sino medios para acceder a Dios. "Tú vienes a mí, Dios mío, como a la casa que te recibe... Eso es lo que importa: desaparecer yo, para no ser más que Tú en mí" (p.124). No le sería fácil, por cierto. Era preciso que esta mujer tan llena de vida, tan vital, comprendiese que no podría llegar a Dios por la sola alegría y la belleza, por el amor despreocupado a la vida, si no injertaba allí el propio sufrimiento, el sacrificio y el dolor (cf. p.22), única manera de participar en el dolor redentor de Cristo. "Es inútil darle vueltas, la verdad está siempre allí: que es necesaria la redención, y que *no se redime sin dolor*. Y que eso es Cristo, eso es el alma de mi religión. Toda la belleza del mundo la envuelve, toda la alegría la circunda, pero en el centro está el Dolor. Y todo lo que existe, y la misma alegría, extraen de él su significado y su valor" (p.227).

Poco a poco fue comprendiendo que no había en el mundo nada sino Dios que pudiese satisfacerla del todo, "que he encontrado, el fin, lo que busqué en el arte, en el placer, en el amor humano; busqué sin saber el nombre, sabiendo solamente que era algo que debía llenar todas, absolutamente *todas* mis facultades. Pero ahora, que lo he encontrado, *sobrepasa* mi capacidad, y estoy perdida, perdida como una criatura en un bosque inmenso" (p.75).

Destaquemos este tránsito de lo natural a lo sobrenatural, sin abdicar por ello de lo natural. San Ignacio decía que había que amar a Dios en las criaturas, "a Dios en todas amando y a todas en Él". Así ella entiende cómo amando tanto su casa, su estancia, sus árboles, y sobre todo a su esposo y a sus hijos, podía amar por su intermediación a Dios: "*con* todos ellos, como vestida con esos amores que me cubren y me adornan, puedo ir a Dios" (p.45). Ya no era la dueña de su casa, de sus hijos, de sí misma, sino que le habían sido dados para *glorificar* a Dios (cf. p.54). Los dos planos en que vivía, el terreno y el sobrenatural, se habían desposado en su interior; y así, orando frente al Santísimo, sentía que "no yo sola, sino yo que soy mis hijos y mi marido, porque de ellos estoy llena, *enriquecida*, *esa yo* adoraba, amaba a Dios" (p.76).

Se percibe en el Diario la dificultad que encontraba la A. para pasar del conocimiento que podríamos llamar "racional" de Dios a considerar al Señor como una realidad viviente. Ese conocimiento intelectual, poco sensible, le hacía difícil concretar lo que es intangible. Un camino más duro que el sentimental, más carente de consolaciones. Su religión era, por cierto, bien realista, la sabía verdadera. Su tendencia iba preferentemente a la verdad, no a lo perfecto o extraordinario, sino a lo que es, lo verdadero. Pero ello no la satisfacía del todo.

"No me basta con la *idea* de una Justicia, de una Belleza y de una Bondad... Necesito creer que esa Justicia y esa Belleza emanan de algo que está por encima del hombre, de algo que el hombre no puede ensuciar" (p.19). Y así comprendió que "hay momentos en los cuales se debe abandonar la razón", para dar paso a otra facultad, de índole más intuitiva. Preguntándole en cierta ocasión a un sacerdote cuál podía ser esa otra facultad, éste le dijo: "Es como captar la *onda* que emana de Dios: eso es la Gracia" (p.43). Mientras quedaba en la pura inteligencia, su convicción estaba más sujeta a la tentación de la duda, que la A. describe con trazos maestros: "Algo que viene de afuera, exterior, ajeno a mí misma. Que viene, sí, tal cual como la serpiente que se arrastra, sin ruido y suavemente, y quiere penetrar dentro de una misma. ¡Oh, que la Verdad sea siempre más fuerte, en mis hijos y en mí! La Verdad es como una roca de cristal dentro de nosotros, limpia y lisa. Y no hay serpiente que pueda trepar por las paredes lisas" (p.209).

Otra dificultad que sufrió la A., según lo deja trasuntar el Diario, es su desazón por no saber si realmente *amaba a Dios*, no sintiendo experimentalmente dicho amor. Lo concebía a Dios como Alguien lejano, siempre exterior, no un Dios personal, que la ama y que se deja amar. La angustiaba la sensación de que al tiempo que creía, no podía amar, como si tuviera preso dentro de sí a un amor atado (cf. p.104). Pero leyendo a Santa Teresa comenzó a entender que el amor no necesita rodearse de sensibilidad. Teresa amaba a Dios y lo seguía amando, a pesar de las tinieblas en las que su fe se encontraba envuelta. Lo que no significaba que se disipase su sufrimiento de vivir en las tinieblas, de que nadie respondiese al amor que ella daba, "amar sin sentirse amada, ante el silencio del que amamos" (p.106). Piensa la A. que a lo mejor Dios lo había querido así, que permaneciese siempre afuera, delante de esa puerta cerrada, detrás de la cual sabe que está el Amado. "Sí, te quiero, aunque estés lejos, aunque ante mí esté esa terrible puerta, esa puerta como de fierro, que no puedo abrir. Te quiero aunque sienta el vacío... aunque mi inteligencia, que fríamente reconoce a su Creador, fríamente quiera paralizar mi amor" (p.40). Sólo le restaba "aferrarse", no soltar al Amado al que no sentía: "Aunque no vea ni oiga nada, como cuando uno se agarra a algo firme en medio de las olas que rompen sobre nosotros y nos arrastran. ¡Oh Cristo, no me abandones!" (p.110). Es la noche de la inteligencia, una dolorosa pero fecunda prueba mística, la renuncia a "sentir" amor, aun cuando se quiere amar. "Si no sé cómo se lo ama y quiero saberlo, ¿será acaso porque Lo amo cuando, dormida, amo a mis hijos?" (p. 60). ¡Frase encantadora!

Otro aspecto interesante que nos revela el *Diario* es la preocupación de la A. por el *apostolado*. Si bien se inscribió en la Acción Católica, lo hizo con no disimulada alergia. Le parecía un tanto burocrática, pródiga en reuniones y no carente de cierto narcisismo. Quería un apostolado más libre, más fiel a su idiosincracia espiritual. "Cristo en mí, pero no para mí. No tiene sentido el santificarse, si es sólo para mi santificación. Y eso no es en mí un razonamiento sino un instinto. La belleza de una rosa no existe encerrada en el capullo. Todo en la naturaleza es un volcarse hacia afuera y darse. Vida es lo que vibra, lo que ilumina y *anda*" (p.83). Ella quería "andar", quería darse, que es lo propio de la vida, como lo hizo María Santísima, la mujer "verdadera", la "mediadora", no la que realiza, sino aquella a través de la cual se realiza la obra, la intermediaria (cf. p.84). La A. sintió el ansia paulina del apostolado. Le parecía horrible ese

falso "pudor", tan generalizado aun entre los católicos, para hablar de Cristo. "¿Acaso ha muerto, para que dejemos de nombrarlo?" (p.125). Hablamos de todo, menos de Él, como si no existiera.

Manifiéstase, asimismo, en el *Diario* de esta gran mujer, una justa preocupación por las cosas que tocan al *orden temporal*. Con motivo del fin de la Segunda Guerra Mundial, se espanta al advertir la ceguera voluntaria de tanta gente, frente al nuevo totalitarismo de los vencedores. Hubo algo grande y heroico que ha sido destruido, escribe, y ahora queda la barbarie rusa y esa otra forma de barbarie que es Estados Unidos, "barbarie peor que la rusa, porque Rusia tiene al menos posibilidades de civilizarse" (p.8). Con aguda perspicacia previó en el horizonte una especie de "fraternidad planetaria", sin soberanías nacionales; "la Humanidad aceptará, *con buena voluntad*, el advenimiento del Estado Universal" (p.14). Ya no habrá más guerras ni luchas civiles. "Creo que Rusia y Norteamérica se acomodarán. No sé cómo ni por qué, pero un entendimiento entre estas dos cosas aparentemente tan distintas como son el comunismo y el capitalismo, no es imposible" (p.109). En Rusia no hay, por cierto, libertad de pensamiento; pero tampoco la hay en Occidente, si bien de manera más sutil, "porque aquí la humanidad piensa como se le indica que piense, con los diarios y la propaganda" (*ibid.*). Por eso le molestaba particularmente la actitud de aquellas personas ingenuas según las cuales había dos bloques, el marxismo ateo y el occidente cristiano. "Lo que divide la cortina de hierro es un sistema político de otro, no una religión. Lo que hay es una civilización liberal capitalista y una comunista, *veteada* la occidental de cristianismo... Y el cristianismo está *aprisionado* por la piedra, como la veta en el mármol. Y esta piedra -y aquí la comparación no puede seguirse- es *hostil*: aprisiona y destruye a la veta. De modo que, para un cristiano, esos dos bloques *son un mismo bloque enemigo*: porque la civilización occidental es, hoy, tan atea y materialista como la otra, y no guarda más que ciertos gestos exteriores del cristianismo. El padre Moledo dijo un día que esta última, por lo menos, «nos dejaba actuar». Pero nos deja actuar como se deja jugar a un chico con unos cubitos de madera, ¡porque no representamos para ellos un peligro ni remotamente! La verdadera torre la hacen ellos, los grandes. El cristianismo no puede estar ni con un lado ni con el otro!" (pp.117-118).

La A. pertenecía a la más rancia aristocracia porteña. Sin embargo experimentaba especial desazón cuando se juntaba con la gente llamada "de sociedad". Sus comentarios, sus vestidos, sus criterios, eran por lo general fútiles, lejos de las cosas "fundamentales". Aunque fuesen católicos, esas personas tan burguesas estaban como "instaladas" en su religión. No era la fe "que exige de cada uno algo más que un rato agradable en una iglesia perfumada de incienso, y un amable perdón de los pecados" (pp.128-129). Su simpatía, su "instinto" se inclinaba más al obrero, al hombre sencillo, que era a su juicio más hombre, más verdadero. "Me pareció que es más importante -y es más fácil- convertir hoy al obrero. Las pavadas, las superficialidades, que *empastan* a la gente de mi clase haciendo desaparecer al *hombre* que hay debajo, no existen en el obrero" (p.130).

Aborrecía, asimismo, a las "señoras gordas" que vivaban a Tamborini, el entonces candidato de la Unión Democrática, en las elecciones de 1946: "Así lo veo: un hombre ridículo gritando, *profiriendo sonidos*, no palabras que responden a ninguna realidad. Y, detrás de él, una llanura envuelta de sombras, desierta,

que se va llenando con hombres que acabarán por empujar, al ridículo orador, al abismo" (p.33). "Por lo menos los comunistas son consecuentes, tienen una Idea; los liberales del 900 sólo tienen frases huecas, estúpidas" (cf. pp.55-56). En semejante ambiente, la A. sentía una especial amargura: *sabiéndose en la verdad*, observaba cómo lo que decía acababa generalmente cayendo en el vacío. Sus palabras y argumentos quedaban flotando, perdían forma, porque quienes los escuchaban eran "paredes de algodón", no devolviendo ni siquiera el eco. "Me desarman, me vencen con su ignorancia y su *inconmensurable* estupidez" (p.38). Y más allá del mundo necio, el mundo inteligentemente adverso de Dios, el mundo prometeico, "¡... ese monstruo que se siente ángel, y que se arrastra creyendo volar; que se arrastra ciego, blasfemando y gritando, creyéndose un Dios! Y que no te ve a Ti, Inmenso y Silencioso, Eterno y Hermoso, frente a él" (p.94).

Esta mujer tan femenina se pregunta si no será ella "la precursora del antifeminismo", la opositora de esa vacua exaltación de la mujer, tan propia de los Estados Unidos, y que comenzaba a insinuarse entre nosotros: "¡Mujeres que no tienen hijos, mujeres condenadas a trabajar fuera de su casa, adolescentes que juegan al amor besuqueándose, pésima educación en los colegios... todo lo que se pretendía que la mujer defendería, su hogar, su femineidad, sus hijos, *todo destruido*!" (pp.57-58). ¿La mujer será tal en la calle o en su casa? Su dignidad la deberá defender en su casa, sostiene la A.; mientras más hijos tenga y los sepa educar, más *majestad* tendrá, y más poder (cf. p.29). Por eso gozó tanto al leer en Keyserling que la única solución para la mujer era que se ultrafeminizara, "acentuar lo femenino, justamente porque vota y trabaja en la oficina" (p.184).

De ahí su admiración por esa grande y viril mujer que fue Santa Teresa, con la que se sentía "a sus anchas", porque respondía a su idioma (cf. p.121). Compara la A. a las madres de antes con las de su tiempo. Las de antaño, dice, nos educaron como si no tuviéramos instintos, pero nos cuidaban. Las de ahora suponen lo mismo, pero no cuidan a sus hijas. Y como *tenemos* instintos, la consecuencia era, para nosotros, que nos rebelábamos; para las de ahora, que ya no necesitan rebelarse. "Pero no importaba, en nuestro caso, el rebelarse, porque al llegar a grandes y darnos cuenta de la razón de ser de las prohibiciones no nos habíamos *salido del marco*. Mientras que ahora, cuando estas chicas sean mujeres y comprendan el error, *ya no habrá marco*. Serán mujeres sin el sostén de un marco: mujeres exterior e interiormente derrumbadas, disgregadas, sin esqueleto. Mujeres que no saben cómo obrar, que se divorcian y cambian veinte veces de amante, que no quieren a sus hijos y no saben ser madres. Las reglas exteriores, que estas buenas señoras de hoy creen convencionales y sin importancia, son terriblemente importantes" (p.159).

Otra de las cosas que sulfuraba a nuestra A. era *el cristianismo beatón*, el ritualismo, la religión "burocratizada". Sentía especial alergia por los libros "piadosos". Quería que la suya fuese una fe sin beaterías, una fe que lucha (cf. p.56). No entendía que la religión consistiese en ir a misa, confesarse y comulgar, nada más. El resto de la vida: un caos moral, sin deberes ni responsabilidades. El catolicismo no es sólo un culto, es una vida. Hay que hacerles ver a esas madres piadosas "que *no son* católicas, si juegan a la canasta todo el día y no aspiran para sus hijas más que a que estén bien vestidas, y «anden» en sociedad. Que se van a ir al infierno por *zonzas*, no por malas" (p.159).

Supo la A. discernir en la Iglesia de su tiempo un cierto renacer. Pero, como vimos, no dejó de advertir las lacras de lo que hoy llamaríamos "el catolicismo preconciliar". Objetó sobre todo el cristianismo al estilo de Maritain, un cristianismo terreno, donde los ideales cristianos se realizan por medio de los no-cristianos. "Sería una civilización totalmente materialista, sus *vestidos* robados a Cristo. Es una profanación, un sacrilegio" (p.124).

Nos parecen notables sus reflexiones sobre *la Eucaristía*. Cuando se refiere a la pervivencia del sacrificio realizado en el Calvario, dice que ello se parece a lo que sucede cuando se tira una piedra en el agua. Enseguida se dibuja una onda. Aunque la piedra ya cayó y no se repite el gesto de tirarla, es como si *todo el tiempo* se la estuviese tirando. Así se perpetúa esa primera y única piedra (cf. p.116). Comulgar a Dios, dice en otro lugar, no es sino transformarse en un vaso que lo contiene, hacerlo vivir en esta tierra, en el tiempo y en el espacio (cf. p.84). "La única razón de ser, la única *digna del hombre*, es *encarnar a Dios*. Eso es «glorificar a Dios». Es menospreciar al hombre, suponerle otro fin, y limitarlo, deformarlo. «Hecho a imagen y semejanza de Dios»: para poder contenerlo" (p.85).

Resulta fascinante constatar el progreso de esta alma exquisita, puesta cada día más *en la presencia de Dios*: "Pienso que Él está en cada momento del día, como un río debajo de la tierra" (p.161). Quería vivir como María de Betanía, "estar sin pedir, a los pies de Jesucristo", descansando en Él, amándolo y sabiéndose amada. "Saberse amada, y por eso, porque Él me ama, irme perfeccionando: para serle agradable a él" (p.167). Poco a poco va entendiendo que no es ella quien va llevando adelante su vida espiritual, "de que no soy yo, sino algo *fuera de mí*, lo que me conduce" (p.44). Siente la presencia de Cristo "como las dos manos de un amigo, pesando sobre mis hombros... A donde esas manos me conduzcan, presionando sin violencia –tan suavemente que no son ellas que me llevan sino yo que me dejo llevar–, a donde me quieran llevar, voy con alegría" (p.97). Así quería representarse a Cristo, no como alguien que camina a su lado, es decir, separado de ella, sino con las dos manos sobre sus hombros. "Una cosa creo que he aprendido: a hacerme como material maleable. No tratar de abrirme *yo* un camino a la fuerza. ¿Es *eso*? ¿Es que no *se avanza*, sino que se va *siendo modelada*?" (p.83).

Hemos citado extensamente. El lector sabrá disculparnos. Era la única manera de hacer cantar a este libro tan espléndido, a estas memorias dignas de aquellas grandes europeas como Isabel Leseur y tantas otras, una auténtica "confesión", en el sentido agustiniano del término. En una de sus páginas nos dice que le pidió a Dios *el don de la poesía* para poder expresar lo que quería decir, para que otros sintieran, al leer su *Diario*, lo que ella sentía (cf. p.164). Su cristianismo es un cristianismo transido de belleza. Por eso se alegró tanto cuando escuchó a un sacerdote que hablaba sobre la cultura griega, y entendió que era posible albergar en un mismo espíritu a Cristo y a Grecia, la gracia y la belleza. "¡Es en un templo griego donde debería colocarse el altar de Cristo! Porque el Dolor no es enemigo de la Belleza, sino un aspecto más de la Verdad. ¿Qué odio, qué bajeza ha movido a los hombres que pintaron de negro al Cristianismo, y le opusieron el resplandor de Grecia?" (p.39). Por eso quiso poner todo su talento para "revestir de belleza la Verdad que conoció y amó" (p.140). Aun en el malvado no veía sino la belleza escondida: "Porque la injusticia y la maldad, y la fealdad, son una nobleza y una belleza que se han desvia-

do. Porque son *ausencia* de Belleza y de Bondad, lo Feo y lo Malo. Cosas *deformes*, que hay que enderezar" (p.207).

Se ve que cuando fue escribiendo las suculentas páginas de este *Diario*, la A. presentía que ello sería útil no sólo para sí sino también para los demás (cf. p.129). Hubiera dejado de hacerlo si no fuera porque esperaba que otros aprendiesen a conocerse, conociéndola a ella (cf. p.178). "Yo quisiera, más que nada, que este diario mío, que es el diario de una mujer cualquiera de esta época, que ha vivido la misma vida de todas, superficial y «existencialista» (en el peor sentido), se transformase en el diario de una santa. No de una «santa» al estilo de los libros piadosos (y que es lo que el mundo cree que es una santa), sino de una santa sólo porque conoció, amó y sirvió a Dios con toda la capacidad de su inteligencia, de su corazón y de su voluntad" (p.166).

P. ALFREDO SÁENZ

**CAYETANO BRUNO, S. D. B., *Padre Luis María Etcheverry Boneo. Su vida y su acción,* Asociación Cristo Sacerdote, Sociedad Argentina de Cultura, Buenos Aires, 1996, 59 págs.**

Con gran alegría, no exenta de emoción, hemos leído esta suscinta biografía del recordado P. Etcheverry. Sacerdote de familia de abolengo, manifestó a lo largo de su vida ese encanto tan propio de la auténtica aristocracia cuando se lo encarna en un sacerdote. Su padre fue ministro de Justicia e Instrucción Pública, y su tío abuelo, Mons. Boneo, arzobispo de Santa Fe y Administrador Apostólico de Buenos Aires. Nació el Padre en esta última ciudad en 1917, y luego de ingresar en el seminario de Villa Devoto fue enviado a Roma donde terminó sus estudios en la Universidad Gregoriana, ordenándose allí de sacerdote en 1941. El libro nos reproduce algunas de las cartas que desde allí enviaba a su familia, donde ya se va revelando su alma, transida de espiritualidad sacerdotal y de fuego apostólico.

Para enmarcar la acción sacerdotal del P. Etcheverry, el autor de la presente obra nos ofrece un pantallazo de la situación del catolicismo en la Argentina durante la época en que le tocó actuar. Aún la sociedad vivía bajo el influjo de aquella "ley de desgracia nacional", según la bautizó Avellaneda, cual fue la de la enseñanza laica, por un lado, pero por otro se iba manifestando un resurgir religioso, como lo mostraron la aparición de las llamadas "Asambleas de Católicos Argentinos", encabezada la primera de ella por José Manuel Estrada, el surgimiento de la Acción Católica Argentina, el Congreso Eucarístico Internacional, y la introducción de la enseñanza religiosa en todos los colegios, siendo Ministro de Justicia e Instrucción Pública el Dr. Gustavo Martínez Zuviría.

La lucha se concentraba en el ámbito cultural. Y es allí donde el P. Etcheverry va a volcar las eminentes dotes de su inteligencia y sus grandes condiciones de pastor de almas. Desde 1946 dirigió los Cursos de Cultura Católica, que luego se transformarían; primero, en el Instituto Católico de Cultura, y luego en la Universidad Católica Argentina, donde por breve tiempo se desempeñó como Secretario General. Erigió asimismo cinco Colegios Universitarios para varones y dos para mujeres. Fundó el Colegio San Pablo, la Agrupación Misión y otros grupos de formación universitaria y de profesionales. Me acuerdo que cuando se aprestaba a iniciar el colegio San Pablo me dijo: "Quiero tener el colegio

más chico de la Argentina". Ya que lo que él había concebido era lo contrario de esos colegios mastodónticos, donde la formación personal de los alumnos se torna prácticamente inviable.

Podríase decir que la idea que polarizó su actuación en el campo de la cultura fue lo que él llamó "La Visión Católica del Mundo". Lejos de toda exaltación del "mundo" en sentido peyorativo, deudora del "espíritu del mundo", lo que Etcheverry buscaba era la iluminación teológica del entero orden temporal o, como él gustaba decir, siguiendo a Thils, la "teología de las realidades terrenas", la impregnación evangélica de la cultura, sobre todo, según aquello del Apóstol: "instaurar todas las cosas en Cristo". La metodología era sencilla pero categórica: en cada objeto del conocimiento, pasar del plano científico al filosófico, y del plano filosófico al teológico. Por eso cuando proyectaba las líneas doctrinales de la Universidad Católica y sus diversas Facultades, su principal designio era que toda materia tuviera su centro en la enseñanza de la Filosofía y de la Teología, así como también de la Historia, ciencia esta última que permitía entender las situaciones y problemas del mundo a la luz del gran proceso del acontecer mundial.

Lástima que el Padre se limitó a exponer oralmente dichas ideas, en conferencias verdaderamente magistrales. O no quiso escribir, o no pudo, o no tuvo tiempo.

Era imposible que una personalidad tan destacada y definida no dejara de encontrar numerosas contrariedades e incomprensiones. Se lo tachó de "duro", de "conservador", de "cerrado", y de tantos otros motes con que se busca destruir o marginar a una persona de valía. Él estaba por encima de esos tiros bajos. Lo que más le dolía en la época que le tocó vivir era la situación de la Iglesia. En varias ocasiones me reiteró una idea que veo reproducida en el presente libro: la del "milagro al revés", como él lo llamaba, que a su juicio se había producido en la Iglesia. Con dicha expresión quería describir lo que les había acontecido a tantas personas de edad madura, de quienes se podía esperar que tuvieran la mente estructurada, frente a las novedades doctrinales de teólogos progresistas del momento: comenzaban a dudar de lo que siempre habían sostenido sin vacilaciones. Los milagros se suelen producir en sentido positivo, del error a la verdad. Acá se trataba de "milagros al revés", psicológicamente inexplicables, si no se recurría a una "inspiración", preternatural, no propiamente divina.

Dentro del campo religioso, que era aquel en que principalmente se movía, experimentó una noble preocupación por la formación del clero. Tuve el honor de compartir con él diagnósticos y proyectos bien concretos, algunos de los cuales tuvieron realización con efectos positivos para la Iglesia, según creo. Nunca olvidaré el calor con que el Padre me hablaba de la necesidad de tener buenos seminarios, de formar sacerdotes no solamente santos sino doctrinalmente pertrechados para arrostrar las dramáticas circunstancias que vivía la Iglesia. El contenido concreto de varias de esas conversaciones no lo puedo hacer público, por razones obvias, pero las confidencias que me hiciera demostraban cabalmente, más allá de las apreciaciones concretas, el enamoramiento que el P. Etcheverry experimentaba por la persona de Cristo y la búsqueda incansable de su gloria.

Uno de los capítulos del libro se aboca a describir las virtudes de este gran sacerdote. Yo he querido destacar lo ya dicho. Muy emotivo me resultó leer lo que el presente volumen refiere de sus últimos días en Madrid. En ese viaje lle-

vaba, entre otros, algunos proyectos que habíamos elaborado juntos para proponer a Roma. Dios no quiso que llegara a destino. La noticia de su muerte fue para mí devastadora.

En fin, la lectura de este libro me ha suscitado todos estos recuerdos, tan personales, pero que dicen relación a intereses generales de la Iglesia y de la Patria. De mi amistad con él, queda para mí la idea de un santo sacerdote, a quien conocí desde mi adolescencia, y a quien tuve el gusto y el honor de frecuentar hasta su muerte.

P. Alfredo Sáenz

**FRAY ARMANDO DÍAZ O. P., *Los Ángeles y el demonio del mediodía*, Centro de Estudios San Jerónimo, Santa Fe, 1996, 170 pgs.**

Es un acto de justicia reconocer, ante todo, el fructífero e intenso apostolado intelectual que viene desplegando en los últimos años el autor de este libro. Y reconocer asimismo tanto el *sentido de la oportunidad* con el que encara resueltamente ciertos temas, como el *sentido de la perennidad* con el que se aboca a otros tantos, sabiendo que son imprescindibles para la formación espiritual de los hombres, más allá de las motivaciones circunstanciales.

Desde el Centro de Estudios San Jerónimo –que contó ayer como animador al inolvidable Padre García Vieyra y que congrega hoy a monjes y a laicos de destacada labor intelectual y pastoral– Fray Armando Díaz viene editando unos *Cuadernos de Espiritualidad y Teología*, que suman ya quince volúmenes, en los que se reúnen milagrosamente altos estudios de destacados pensadores católicos y de consagrados maestros de la Orden Dominicana, presentados con un sobrio buen gusto de inspiración monástica. A los *Cuadernos* debe agregársele la publicación periódica *Fe y Sectas*, y una seguidilla de libros, como *La locura divina*, *El hombre: visión integral*, *La mujer cristiana* y *El silencio y la Educación;* sin olvidar la reedición de obras valiosas como las de Lubienska de Lanval o la presentación del formidable Catecismo de García Vieyra, *Temas fundamentales de catequesis*. Un verdadero esfuerzo de la inteligencia y del corazón, al servicio de la Iglesia y de la Patria. Encomiable siempre, pero mucho más en estos tiempos hostiles para la salvación de las almas.

El libro que ahora comentamos tiene este doble valor que señalábamos antes. Consciente por un lado su autor de que la angelología se ha convertido en una moda frecuentada por acuarianos y periodistas de escasa formación, se ha propuesto el trabajo de tomar el toro por las astas. Esto es, de dilucidar el tema a la luz de la teología y de los saberes escriturísticos. Los más seguros maestros son aquí citados y convocados, así como las fuentes sagradas y el Magisterio Pontificio. Y con todos estos elementos hábilmente ordenados, expone didácticamente la doctrina de siempre para instrucción y provecho de los lectores.

Los Ángeles existen, afirma Fray Armando Díaz; su existencia es una verdad de Fe en la que los católicos están obligados a creer. Pero no se trata de un conjunto de energías cósmicas o de chispas del universo, sino de seres espirituales, dispuestos por Dios en triple jerarquía para su servicio y el recto auxilio de los hombres.

Serafines y querubines, tronos, dominaciones y virtudes, potestades y principados, arcángeles y ángeles, son descriptos aquí con precisión dogmática, pero también con entusiasmo y admiración espiritual. Lejos de las vanas no-

vedades, de la curiosidad insana y de las manías cuantitativas, cada página de este libro es una invitación a contemplar lo sobrenatural. Una pedagogía del Cielo, como diría San Juan Bosco. Y los Ángeles van recuperando su fisonomía y su identidad en tanto Arquetipos Celestes.

Párrafo aparte merece el tratamiento de una olvidada comparación; olvidada pero lícita y necesaria: la de la vida de los ángeles con la vocación de los monjes. "Los que abrazan la vida religiosa -insiste el autor- se proponen imitar a los ángeles... La comparación no radica en la naturaleza sino en la función. El monje no deja de tener una auténtica naturaleza humana, ni pretende convertirse en un ser puramente espiritual. Pero el estado teológico en que se halla por su profesión es comparable al de los ángeles en el Cielo. Tiene el monje una vocación angélica" (pp.44-45).

Se entiende así, dentro del espíritu de esta analogía, el valor del coro y de las oraciones, de la liturgia y los votos, y aún el del hábito, bellamente exaltado con textos del Padre Alfredo Sáenz y de Juan Pablo II. Cuando los sacerdotes no han cesado de aseglararse, y los medios masivos proponen como modelo de cura (y de candidato político) a un desdichado tergiversador de la Fe y del Orden Sagrado, esta semblanza de los monjes es una bocanada de auténtica tradición que no puede sino encomiarse.

No hubiera venido mal una incursión en el apasionante tema de los Ángeles y las Naciones, como lo hiciera Gonzague de Reynold en su ya clásico *La formación de Europa*, o Blas Piñar en *Tiempo de Ángeles*, o el mismo Rafael Breide Obeid en varios escritos. Ni una referencia a la inefable relación entre los coros angélicos, las vías de la experiencia mística y los misterios del Santo Rosario, como lo hiciera hace años Cristian Coronado desde las páginas de la recordada *Mikael*.

En su lugar, el P. Armando Díaz decidió tal vez ocuparse de una cuestión menos abordada: la del "Demonio del Mediodía", extraño ángel del mal nombrado en el Salmo 90, 6, y que ataca al hombre a mitad de la jornada, descorazonándolo hasta hacerlo caer en la acedia.

Si en la primera parte del libro el A. mostraba, como decíamos, su sentido de la oportunidad, esclareciendo un aspecto hoy particularmente enrarecido por las ideologías, en esta segunda parte manifiesta su propensión hacia las reflexiones de carácter permanente. Estudia así la fisonomía del Demonio, sus redes y sus pecados. Los vicios capitales y los que de ellos derivan, y muy particularmente la crisis profunda producida por la acedia con sus falsas huidas y su viciosa circularidad, si no se reacciona a tiempo.

No son sólo visiones negativas las que ocupan la atención del A., sino fundamentalmente los remedios y las soluciones previstas por la Santa Madre Iglesia. A la vanagloria es posible oponérsele con la bandera de la humildad de Cristo, a la avaricia con el ejemplo de la pobreza del Señor, a la lujuria con la imitación de la pureza de María, a la gula con la mortificación prudente e íntima, a la ira con la mansedumbre, a la acedia con el amor fervoroso a las cosas de Dios. De modo que nadie puede decir que no posee armas para la buena batalla. Las armas están allí. Arrumbadas, diría el Gral. San Martín, por falta de brazos valientes que osen empuñarlas. Pero siempre prontas al alistamiento y a la embestida para los que estén dispuestos en cada jornada a conquistar el Cielo por asalto.

Fray Armando recuerda también tres grandes soluciones para el alma, atenazada por las tentaciones u obsesiones demoníacas. El *conocimiento*

*interior* (el más difícil, decía Sócrates; el que nos descubre a Dios en la mismidad, decía San Agustín), la *serenidad*, y el *nacimiento de Jesús en el alma*. Apropiada reflexión esta última, en este Adviento que nos renueva la promesa de la Redención. El cristiano debe aprender a vivir pesebremente, que es el único modo de no hacer de la pobreza un latiguillo sociológico, sino un puente hacia la bienaventuranza.

Hay que leer y meditar este nuevo libro de Fray Armando Díaz. Recomendárselo muy especialmente a los que están "en medio del camino de la vida", que diría Dante, y hacerlo objeto de una pausada lectura y de un completo aprovechamiento. No se encontrará la originalidad del mundo, sino la genuina originalidad de volver al Origen. De recuperar las raíces y la savia de la olvidada doctrina católica, apostólica y romana.

ANTONIO CAPONNETTO

**MARTÍN VIANO-LUIS E. DUFAUR, *La teleadicción* y *La familia frente a la TV,* Buenos Aires, Ed. Fundación Argentina del Mañana, 1996.**

La Fundación Argentina del Mañana, institución de nivel nacional, tiene entre sus objetivos prioritarios la defensa de la minoridad frente a la exaltación de antivalores propalados por los masivos medios de comunicación. Defiende el derecho que tienen los padres a ofrecer a sus hijos ejemplos acordes con el modelo educativo y no puede quedar excluida, por ejemplo, la televisión. La citada Institución ha publicado dos libros de Martín Jorge Viano y Luis Eduardo Dufaur: *La teleadicción* y *La familia frente a la TV. ¿Recreación o destrucción?.* Sus autores lo han compuesto recogiendo testimonios, recabando opiniones de personas autorizadas en la materia, atendiendo el veredicto de médicos, sociólogos y psiquiatras o consultado bibliografías adecuadas. El Dr. Abelardo Abel Ray, destacado catedrático y pediatra argentino, presenta al primer libro nombrado (cuyos conceptos también puede extenderse al segundo) y expresa: "Como padre, como médico y como docente, recomiendo a los padres y educadores la lectura de las páginas de este libro porque las opiniones aquí vertidas son exactas, reflejan lo que está pasando y señalan cuál debe ser nuestra postura frente al problema del uso y abuso de la televisión". Y de esto se trata: de dar elementos para que los destinatarios elaboren criterios propios y evitar manipulaciones.

Los libros que nos ocupan ayudan a reflexionar sobre el enorme poder ejercido por la aparentemente inofensiva pequeña pantalla. Durante siglos, la educación se dirigió a la inteligencia y ésta, al descubrir la Verdad y el Bien, ha optado rectamente aún en medio de las debilidades propias de la naturaleza caída. Pero cine y televisión inauguran nuevos lenguajes que se articulan en la imagen y cambian radicalmente estos cauces. Un poder tan enorme no puede ser manejado al arbitrio de pequeños grupos emisores que, si modelan la opinión pública adulta, también pueden hacer estragos entre los más indefensos: niños y adolescentes. Comprobadas las maravillas posibles con la utilización de los diversos medios comunicacionales, las reflexiones deben dirigirse también a los efectos producidos por los contenidos expuestos. En especial el medio televisivo se dirige a masas que tienen esa única fuente de información, aceptando como cierto y normal cuanto ella ofrece. Con la televisión nacen auténticas pero invisibles aulas sin muros, ni textos. Sus personajes enseñan implícitamente

por la simpatía que suscitan o lo convincente que resultan; son imitados por plateas de toda edad y heterogéneas condiciones socio-culturales.

De lectura amena, las ediciones que nos ocupan ilustran con datos concretos y ejemplos extraídos de la vida real. Citan otros autores o investigadores del tema y también ofrecen oportunas estadísticas; en orden al consumo televisivo, demuestran que supera el tiempo que niños y jóvenes dedican al estudio y que aún antes de hablar, el infante lleva cuantiosas horas de incansable atención y sutil penetración, hasta el punto de preferir la compañía de la TV a la de su propia familia, paseos, etc. Diversos aspectos: incidencia del alto consumo televisivo y disminución de rendimiento escolar, auge de la incomunicación, violencia familiar, guías prácticas, encuestas y hasta mensajes papales referidos a la moderna "niñera electrónica". Diversidad de interesantes aspectos son tratados con profundidad y debidamente documentados. Una completa bibliografía testimonia la seriedad y rigor de lo presentado a lo largo de estas dos obras. Incorpora reflexiones en torno al vacío de presencia de padres impuesto por exigentes horarios laborales, que es llenado por cambiantes escenarios y llamativas imágenes que captan la atención e insertan mensajes implícitos. Voces electrónicas reemplazan las parentales.

Es fácil comprobar cómo frecuentemente, y en horarios pretendidamente *protegidos*, se exhiben comportamientos, lenguajes y escenas cargadas de violencia, delincuencia o sexo sin respetar a los destinatarios; frecuentes transgresiones que ofenden las más elementales buenas costumbres. La pequeña pantalla se transforma en verdadera escuela ilustrativa de conductas que en la vida real son condenadas por las leyes vigentes.

La Fundación Argentina del Mañana lucha por estos derechos humanos que son silenciados y completa su cruzada en favor de la minoridad. Las publicaciones que nos ocupan deberían ser de lectura obligada para docentes y padres o responsables de la misión educativa. Ante la solidez de los testimonios presentados en ambos libros, estremece pensar que los organismos competentes hagan oídos sordos a denuncias tan concretas y cuyos efectos nefastos no se están haciendo esperar porque suceden diaria y repetidamente, hechos que son la imitación de lo observado repetidamente en la pequeña pantalla. Debe quedar claro que la televisión –que en sí misma es una maravilla– puede resultar negativa, por la imposición de modelos que en la vida normal son aberrantes o groseros.

Esto adquiere mayor importancia si se tiene en cuenta que cada programa o anuncio publicitario, forma parte de un gran rompecabezas donde se mantienen constantes temas, escenas, y personajes que incitan a conductas inmorales o amorales. Como los alimentos pueden comprometer seriamente la salud, no pueden ser vendidos al público sin previos controles que a nadie se le ocurre que sean *censura* sino protección. De igual modo, el material exhibido por TV, publicidad, etc., (son alimento de las mentes) tampoco pueden ser difundidos sin evaluar los efectos que tienen sobre los destinatarios. Con mayor razón en la infancia, etapa que se caracteriza por ser proclive a la imitación casi automatizada. No obstante, un poder oculto permite que los legítimos reclamos de miles de familias (que canalizan su pedido a través de la institución que patrocina los libros) caen en el vacío, más allá de algunas medidas positivas y aisladas reacciones de firmas publicitarias afectadas. La ola de delincuencia y violencia protago-

nizada por adolescentes, no es inspirada frente al televisor, entre otras causas? ¿Cómo actuar con niños inéditos en quienes se acumulan precoces experiencias "prestadas" que trastocan su equilibrio psíquico y valoraciones? ¿Qué poder oculto puede anular todo control sobre un poder que arrastra multitudes?

Si hasta las especies salvajes resguardan a las crías de riesgos que pueden poner en peligro su integridad física, los humanos no podemos dejar a las nuevas generaciones en manos mercenarias que destruyen la posibilidad de un desarrollo que no se limita a lo material biológico. Si se desea poner al país de pie y sacarlo de la postración moral actual, no se concibe que se entregue a la infancia a la contemplación de antivalores muy simpáticamente presentados. La minoridad no tiene aún criterio formado y está muy expuesta a confundir, con muy terribles consecuencias: bien-mal, normal-anormal y tantos otros conceptos fundamentales. Se necesita que voces, como las de los autores que nos ocupan, sean leídas y escuchadas.

Al estímulo que merecen Viano y Dufaur por la valentía con la que exponen tantas verdades, debemos sumar nuestra solidaridad mediante la adquisición y difusión de sus libros. Buen regalo para la escuela, padres preocupados o mamás que necesitan comprender reacciones y conductas de sus hijos. Con suerte, puede llegar alguno de estos libros, a las manos de algún funcionario del ámbito educativo reflexione sobre estas nuevas formas de enseñanza que superan las tradicionales, pero que manejan y consiguen objetivos esenciales.

MARÍA ESTHER PEREA DE MARTÍNEZ

**EDGARDO CASTRO, *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de la arqueología del saber*, Ed. Biblos, Bs. As., 1995.**

La obra de E. Castro destinada a "pensar a Foucault" a través de los "interrogantes filosóficos de *La arqueología del saber*" propone como idea central de su exposición "mostrar la persistencia del dualismo entre subjetivismo y objetivismo y, a partir de él, la dimensión filosófica de los conceptos de *épistémè* y de *discours*" (p. 17). Se sugiere entonces en esta obra la posibilidad de dar a conocer una reflexión crítica sobre aspectos centrales del pensamiento de Foucault. Ello, por sí mismo, hace suponer que se intenta trascender el principal momento de afirmación del pensamiento considerado. En este sentido, importa tener en cuenta las básicas aceptaciones del planteo de Foucault interpretadas por Castro. Una de esas básicas aceptaciones es la supuesta en la idea de "discontinuidad", que se entiende como "alteridad absoluta" introducida por "diversas figuras históricas de la razón" (p. 27). A partir de esa afirmación, se da por aceptable el abandono de "categorías provenientes de las ciencias humanas (tradición, desarrollo, evolución, espíritu, género, obra, etc.)" (p. 26). Consecuentemente, se abandona todo intento de fundamentación metafísica del saber, así como también, el intento kantiano –en el que se resume "la modernidad"– de sustentar la posibilidad del saber en la subjetividad trascendental. Frente a ello, se interpreta el saber "a partir de la historicidad radical del hombre" (p. 31), es decir, de su situación de hecho tal como se da. Por cierto, en estos términos, la apreciación de la discontinuidad histórica del saber sólo puede revelarse a través de la *descripción* (pp. 41, 90).

Si se pretende hallar un juicio sobre el valor del estudio de Castro, de la claridad que ofrece al "pensar a Foucault", tendría que buscarse ese juicio en su capacidad para exponer la síntesis de todas esas afirmaciones básicas en tanto no sea partícipe de los mismos supuestos del pensamiento que trata de ilustrar. En este sentido, al proponerse Castro "pensar" la obra de Foucault, sugiere la posibilidad de una reflexión filosófica sobre el valor de la "arqueología del saber". Y si bien aprecia diversas dificultades en el planteo considerado, entre otras, la persistencia de la dualidad "subjetivismo-objetivismo", a pesar del intento de Foucault por superarla (p. 237), la "mezcla sorprendente de positivismo y nihilismo" (p. 23), su renuncia a la metafísica y a la antropología sin precisar desde qué perspectiva es posible pensar (p. 32), la desestimación del conocimiento y de la verdad (p. 230ss), la "disolución de los valores absolutos y disolución de la cultura humanista" en nombre de un relativismo "historicista" (p. 30), la "ambigüedad esencial" de su planteo (pp. 213-214), la ausencia de explicación de las transformaciones históricas (p. 227), que no se aclara si exigen el método descriptivo o son el resultado de éste, sin embargo, todas ellas se exponen como dificultades de interpretación, como "imprecisiones", "ambigüedades", "indeterminación", "ausencia de respuesta a diversas preguntas", "postergaciones", *no como antecedentes que concurren en una falsa apreciación del saber*.

En tal sentido, y esta es una observación que desde el comienzo debiera pertenecer al pensamiento y a la interrogación filosófica propuesta por Castro, *todo intento de exponer el saber se sustenta en la pretensión de verdad. Ello es algo que demanda la propia índole del saber*, que sólo podría constituirse en objeto de descripción si fuera un hecho o una simple acción presente, es decir, si su exposición se constituyera en su propia negación. En consecuencia, *el saber no puede tratarse como un dato*, que sólo exigiese su constancia inmediata conforme a la capacidad descriptiva o informativa de la representación. Pues todo saber es saber de sí que, en su interpretación, requiere la mediación consciente de su propia posibilidad, es decir, de lo que expresa y de lo que sustrae en su afirmación como saber. En otras palabras, *la interpretación adecuada del saber es indisociable de una reflexión sobre la verdad*. Por esto mismo, la forma descriptiva de representar el saber resulta insostenible, ella misma es una decisión reflexivamente asumida, que no tarda en manifestarse contradictoria, es decir, sugerida por la interpretación: "Este conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables para la constitución de una ciencia, aunque no estén necesariamente destinadas a darle lugar, se puede llamar *saber*" (Foucault, *L'archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969, p. 238).

¿No es absurdo desde el principio que una exposición del saber renuncie a toda pretensión de verdad y acabe alterándose en el concepto de "dispersión", de relatividad histórica, por una forma de representar que no satisface las propias exigencias del saber? ¿Invita a una reflexión severa una perspectiva que desestima "la subjetividad trascendental" y al mismo tiempo trata de precisar "el *a priori* histórico", "las condiciones de posibilidad del saber"? La renuncia a la verdad y, a la vez, el empeño en ofrecer una versión autorizada del saber –a la manera de Nietzsche, en quien Foucault se inspira– concluye en su dependencia de la voluntad, es decir, acaba por ha-

cer de la verdad un "instrumento de poder" (V. Castro, pp. 227ss).

Si no es la verdad lo pretendido en el planteo de Foucault, tampoco su coincidencia con el *perspectivismo* de Nietzsche le proporciona a dicho planteo relevancia alguna. Debiera tenerse presente que a lo largo de su obra sostiene Nietzsche que la "verdad es ilusoria", "una suerte de error", "una falsificación útil" y, a la vez, confiere valor absoluto y llama "última verdad" a la "afirmación del devenir", a la "corriente de cosas" (*Flub der Dinge*) (*Nietzsche Werke. Kritische Gesamtausgabe*, edit. por Colli, G. y Montinari, M., Berlín, 1978, t. V, 2, pp. 401-402).

A pesar de las pretensiones expuestas en el título de la obra de Castro y de lo que cabe aguardar del correspondiente juicio crítico, su interpretación de la obra de Foucault *sólo deja constancia* de sus dificultades intrínsecas, las que, si fueran disueltas, favorecerían su aceptabilidad. No obstante, por carencia de una reflexión sobre la verdad, no esclarece los antecedentes de las ambigüedades, contradicciones y absurdidades puestas de manifiesto en su propuesta reflexión sobre la arqueología del saber.

CARLOS PARAJÓN

**MARTA S. SIEBERT, *La mujer en la problemática actual*, Universidad Nacional de Córdoba (Dirección General de Publicaciones), 1996, 167 pgs.**

La A., a través de las páginas del presente libro reivindica el papel de la mujer en el hogar como compañera y no como competidora del hombre.

Así exalta la posición de la mujer, en Grecia, en Roma, y la Cristiandad para terminar por señalar los enormes peligros que se ciernen sobre ella en la modernidad y postmodernidad.

Al abordar el tema de la mujer y los hijos, en el capítulo 4 rechaza la tolerencia y el permisivismo que entiende muchas veces implica un abandono en la transmisión de pautas que procuran la paz intrafamiliar y que llevan inexorablemente a la violencia, drogadicción, prostitución, delincuencia, etc. , si la familia se disgrega.

Y así afirma la A.: " deben los padres asumir no sólo la paternidad ... sino también la parentalidad mediante la cual cada uno, padre e hijo desempeñan sus roles". Agregando: " la sociedad postmoderna ha invertido los roles y el rol de padres lo ejercen ahora un hijo o los hijos en general."

Y sigue la A. : " el circuito creado por los padres que no aceptan el paso del tiempo y actúan como adolescentes; hacen perder a los hijos el valor del sentido y la referencia. No hay adolescentes, antes bien hay adultos que actúan como tales".

La A. trata también de la destrucción de la vida y haciendo referencia a El Cairo, reunión convocada por la O.N.U. bien señala: " que la renuncia a la soberanía de la que hacemos ostentación cada vez que hablamos del Primer Mundo, ha dado lugar a que los países que no apliquen los métodos de salud reproductiva (aborto, contraconceptivos, fecundación artificial), no reciben de los países superdesarrollados ni un centavo en calidad de inversión o préstamo."

La A. aborda con solvencia intelectual el tema de los métodos contraconceptivos en casi toda su extensión. Asimismo trata temas concernientes a la bioética, ciencia relativamente reciente. Tampoco elude el tema del sida.

En el capítulo : "La mujer y el trabajo", vuelve a poner énfasis en la mujer en su condición de hija, esposa

y madre, sin excluir la altísima vocación de la que elige ser célibe.

Otros de los temas que toca es el muy moderno de la " perspectiva de género", tratamiento del cual sale airosa. Aborda asimismo el infaltable tema del feminismo repudiándolo en nombre de la femineidad. En este mismo capítulo se habla muy persuasivamente de El Cairo para entrar de lleno a lo ocurrido en Beiging.

En lo que se refiere a Beiging la documentación merece una considerable relevancia.

En la conclusión y ya finalizando, nos dice: "No podemos esperar soluciones integrales por parte del Estado o de los poderes mundiales. El equilibrio puede llegar sólo a través de la familia, que a pesar de todos los ataques que recibe en nuestro país, al menos, aún está en pie, como para sostener el edificio espiritual en ruina".

M. SUSANA MEDINA DE FOS

**JEAN MARIE VERNIER, *Théologie et Métaphysique de la Création chez saint Thomas d'Aquin*, Pierre Téqui, Paris, 1995, 348 pgs.**

El autor es doctor en filosofía y antiguo estudiante en la École Pratique des Hautes Études. Actualmente es profesor de filosofía. Ha hecho estudios sobre la filosofía antigua y medieval, ha publicado artículos en la *Revue Thomiste*, y está preparando una traducción del Comentario de Santo Tomás de Aquino sobre los tratados mayores del corpus aristotélico.

La presente obra, en francés, es un estudio detallado de la Creación en Santo Tomás de Aquino. La misma está compuesta de cuatro partes. Las dos primeras son introductorias a la tercera, que es la principal; la última es una especie de apéndice.

En la primera parte trata la base bíblica del tratado tomista. Se preocupa por la enseñanza metafísica del libro del Génesis, y el rol que esta ocupa en la elaboración de la metafísica de la creación según Santo Tomás. El A. demuestra cómo la fe ilumina en este caso verdades que son de orden natural. Luego trata acerca de la causalidad creadora en los demás libros del AT, en donde aparece la creación en estrecha relación con el plan redentor de Dios. Pasa a analizar, posteriormente, la creación en el NT; de allí su relación con el Verbo de Dios se hace inevitable, porque "por Él y para Él fueron creadas todas las cosas". La perspectiva de Cristo hace que se hable de la redención como una nueva Creación, "habrá cielos nuevos y tierras nuevas, lo antiguo ya pasó". Termina, esta parte, comentando los nombres divinos en la Sagrada Escritura, los cuales hacen un aporte metafísico considerable, especialmente el nombre de YHWH (Ex 3,14) con que Dios se nombra como "El que Es".

En la segunda parte, el autor se dedica a estudiar los instrumentos filosóficos que utilizó Santo Tomás. Nos hace ver como en él se da una síntesis maravillosa de la fuente aristotélica, que había penetrado en los siglos XII y XIII en el occidente cristiano, más el neo-platonismo de los escritos de Dionisio el areopagita. Nos muestra también el autor como el Angélico, no hace una simple combinación de teorías, sino una síntesis propia y original, basado especialmente en el concepto de participación de todos los entes del Ente Primero.

Así analiza cómo Aristóteles llega al culmen de su física en la demostración de la existencia de un primer motor. Luego considera la Metafísica de Aristóteles, en donde aborda el problema de Dios como causa de los entes. Los dos capítulos siguientes de esta

parte los dedica a Santo Tomás, primero examinando su metafísica, para demostrar la originalidad de la misma, y después para detenerse en la realidad de la participación. Por último estudia las citaciones explícitas que hace Santo Tomás del Dionisio y de San Agustín, en el *De Causis*, para la elaboración de la teología natural.

Llegamos así a la parte principal de la obra, la misma creación. El autor introduce esta parte diciendo: "es el momento de considerar en detalle la doctrina de la creación expuesta por Santo Tomás. Se desarrollará en acto la síntesis de los procedimientos anteriormente analizados... La palabra creación la podemos entender en dos sentidos diferentes: la acción divina considerada en sí misma, y la relación entre la creatura y el creador, que de ella se sigue, y el resultado de esa acción, la aparición de los efectos creados. Nosotros la estudiaremos abordándola en tanto que acción, también en cuanto designa los efectos creados, y al final como relación"(p.142). Ésto lo desarrolla a través de siete capítulos.

En el primero de ellos se detiene a estudiar la Acción Creadora. Cuál es su significación. Para determinar que crear es sólo propio de Dios, con lo cual queda abierta la puerta para el segundo capítulo, la imposibilidad de una mediación en el Acto Creador como tal. En el capítulo tercero analiza la Creación como un acto Voluntario, Dios podría, por tanto, no habernos creado, es un acto libre y amoroso de Él. El capítulo cuarto está dedicado a desarrollar el ejemplarismo divino en la difusión del ser siguiendo a Dionisio y a San Agustín. Dice Santo Tomás que como Dios es causa primera, universal e intelectual, todas las cosas reciben el ser de Dios como un ejemplar de la Simplicidad Pura del mismo. Es decir que el ser de Dios precontiene la idea de cada creatura. El capítulo quinto nos trae los sujetos de la creación. Por supuesto que todo el ser es sujeto de la creación de Dios, como lo tiene demostrado, pero se detiene en el análisis de dos posibles problemas para esta afirmación, la creación de la materia prima y la del alma humana. Termina esta parte con el estudio de la causalidad de las creaturas (capítulo sexto) y el acto creador como relación (capítulo séptimo).

Hasta aquí hemos seguido con gusto esta obra que hecha en un lenguaje pulido hace la lectura de la misma muy agradable. Sumémosle a esto lo más importante, que es el estudio detallado de la obra tomista sobre la creación, más las fuentes que el mismo tuvo en cuenta, lo que da al conjunto una gran relevancia.

En la cuarta parte desarrolla un tema de actualidad que no puede escapar a un estudio sobre la creación: la evolución. En un esfuerzo valedero y digno de elogio Vernier va a demostrar cómo la filosofía de Santo Tomás no se opone a la Evolución, suponiendo que la misma sea la hipótesis verdadera.

Divide esta parte en tres capítulos. En el primero señala que no quiere entender evolucionismo al estilo darwinista "como la generación sucesiva de especies, las unas a partir de las otras"(p.277), pero en la página siguiente al diferenciar la creación de la evolución, para demostrar que ambos son conceptos diferentes y que no se oponen señala: "una cosa es la creación, producción de todo el ser a partir de la nada, y otra la evolución que es la generación de una nueva especie de ser, especialmente del ser viviente, a partir de una especie anterior. Una significa una generación de seres, la otra una comunicación del ser. Así cualquiera fuera la modalidad concreta de la generación de especies, las unas a partir de las otras, supone en último

término la existencia de seres que se modifican los unos sobre los otros" (p.278). Destacamos el entusiasmo hacia el evolucionismo: "la ventaja de la generación de una especie a partir de otra es que conducirá a adquirir una inteligencia más profunda de la naturaleza"(p.279). El resto del capítulo es una demostración de como la evolución permite "aclarar la inteligencia sobre la realidad de la causalidad ejercida por los seres naturales, ella conduce a la comprensión de que la acción divina, lejos de añadirse a las causas segundas, es su fundamento y origen"(pp.279-280). Además busca mostrar la no contradicción del evolucionismo con el Magisterio eclesiástico, citando en primer lugar la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, para la correcta interpretación del libro del Génesis en sus primeros capítulos. Pasa a señalar luego el conocido texto de Pío XII en la *Humani Generis*, del 12 de Agosto de 1950: "El Magisterio de la Iglesia *no prohibe*, que según el estado actual de las ciencias humanas y de la Sagrada Teología, *se trate de investigaciones* y disputas de los entendidos en uno y otro campo, de la doctrina del evolucionismo, en cuanto *busca el origen del cuerpo humano en una materia viva y preexistente* -pues las almas, nos manda la fe católica sostener son creadas inmediatamente por Dios-; pero de manera que *con la debida gravedad, moderación y templanza* se sopesen y examinen las razones de una y otra opinión, es decir de los que admiten y los que niegan la evolución, y con tal que todos estén dispuestos a obedecer el juicio de la Iglesia, a la que Cristo encomendó el encargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y defender los dogmas de la fe. *Algunos*, sin embargo, con temerario atrevimiento, *traspasan esa libertad de discusión, al proceder como si el mismo origen del cuerpo humano a partir de una materia viva pre-existente fuese cosa absolutamente cierta y demostrada* por los indicios hasta ahora encontrados y por los razonamientos de ellos deducidos, y como si, en las fuentes de la revelación divina, nada hubiese que exija en esta materia máxima moderación y cautela. A quien quiera que mire en torno suyo a los que se hallan fuera del redil de Cristo, fácilmente se le descubrirá las principales direcciones que han emprendido los hombres doctos. Hay, efectivamente, quienes admitido sin prudencia y discreción el sistema que llaman de *la evolución, que todavía no está probado de modo indiscutible en el campo de las ciencias naturales*, pretenden extenderlo al origen de todas las cosas, y audazmente sostienen la opinión *monística y panteística de un universo sujeto a continua evolución*; opinión que los fautores del *comunismo* aceptan con fruición..."

Nuestro autor interpreta la Encíclica diciendo que el Papa "se refiere al peligro de una evolución profesada sin prudencia, aboliendo las diferencias específicas entre los seres y reposando sobre un postulado monista y panteísta"(p.284). Así mismo añade que "el Sumo Pontífice no señala ningún peligro en la hipótesis de la generación de especies vivientes, las unas a partir de las otras" (p.284). Más adelante especifica "la Iglesia afirma la creación del Universo y la creación inmediata de cada alma humana por Dios, más no la creación inmediata de cada especie del ser"(p.285).

El tema aumenta en actualidad si consideramos el discurso del Santo Padre a la Academia pontificia de las ciencias del 22 de octubre de 1996. Este discurso ha sido utilizado por la prensa de nuestro país para manifestar que el Papa ha aprobado la evolución sacando de contexto una afirmación

en donde señala que "nuevos conocimientos llevan a pensar que la teoría de la evolución es más que una hipótesis" (n°4). Pero no hacen referencia al texto siguiente donde también señala que "¿Cuál es el alcance de dicha teoría? Abordar esta cuestión significa entrar en el campo de la epistemología. Una teoría es una elaboración metacientífica, diferente de los resultados de la observación, pero que es homogénea con ellos. Gracias a ella, una serie de datos y de hechos independientes entre sí pueden relacionarse e interpretarse en una explicación unitaria. *La teoría prueba su validez en la medida en que puede verificarse; se mide constantemente por el nivel de los hechos; cuando carece de ellos, manifiesta sus límites y su inadaptación. Entonces, es necesario reformularla*. Además, la elaboración de una teoría como la de la evolución, que obedece a la exigencia de homogeneidad con los datos de la observación, toma ciertas nociones de la filosofía de la naturaleza. Y, a decir verdad, *más que de la teoría de la evolución, conviene hablar de las teorías de la evolución*. Esta pluralidad afecta, por una parte, a la diversidad de las explicaciones que se han propuesto con respecto al mecanismo de la evolución, y, por otra, a las diversas filosofías a las que se refiere. *Existen también lecturas materialistas y reduccionistas, al igual que lecturas espiritualistas*. Aquí el juicio compete propiamente a la filosofía y, luego, a la teología" (n° 4). Con ello vemos que su santidad sigue en la misma línea de Pío XII, mostrando más los peligros de trasfondo filosófico que trae la doctrina evolucionista que su demostración científica, la cual como veremos más adelante sigue estando en el campo hipotético, aunque sea grande el número de científicos que adhiera a ella. Por ello dice en el n° 5: *"En consecuencia, las teorías de la evolución que, en función de las filosofías en las que se inspiran, consideran que el espíritu surge de las fuerzas de la materia viva o que se trata de un simple epifenómeno de esta materia, son incompatibles con la verdad sobre el hombre. Por otra parte, esas teorías son incapaces de fundar la dignidad de la persona".*

Nuestro autor posteriormente analiza el nacimiento y constitución de las teorías evolucionistas. En el segundo capítulo de esta parte lo dedica Vernier a la cosmología aristotélica y a la cosmogonía tomista, paso previo para confrontar en el capítulo tercero la generación progresiva de las especies con los principios tomistas.

Repetimos que el esfuerzo es loable para demostrar que una evolución entendida correctamente no se opone en modo alguno a la fe, como lo demostró en el capítulo primero de esta parte, ni a la metafísica tomista. En lo que no estamos de acuerdo es en la marcada inclinación del autor hacia la teoría evolucionista. A pesar de reconocer que la evolución es un dato de experiencia, que no podemos hoy hacer ver, pues es imposible experimentar lo que ha ocurrido tantos siglos atrás, y que por tanto las pruebas de la evolución son sólo signos de la posibilidad de la misma. Pero, así mismo, señala que aunque las pruebas "no son de una certidumbre absoluta, son fuertemente probables" (p.319).

A favor de nuestro autor está el hecho de que cita para la demostrabilidad del evolucionismo a otro autor: P.Grassé, quien agrupa los argumentos en favor de la evolución en cinco pruebas. Ponemos a continuación dichas pruebas, con un breve comentario, tratando de hacer ver que las mismas siguen teniendo carácter hipotético; no es nuestra intención refutar exhaustivamente cada prueba, lo cual excede el entorno de una simple recensión.

1. Las pruebas paleontológicas, a través de los fósiles que tenemos en posesión. Los cuales a través de su estructura lleva a concluir la aparición de una especie a través de otra. Prueba no convincente debido a que los huesos no permiten demostrar el origen de una especie a partir de otra, además que como demuestra muy bien Díaz Araujo en su opúsculo sobre el Evolucionismo (Ed. Mikael 1981, pp.82-91), estudiados a fondo los parecidos no son tantos, sino que por el contrario, son notables las diferencias entre, por ejemplo, un póngido y un hombre.

2. La semejanza biológicas entre las especies, serían otra prueba de la evolución. Pero esto sólo demuestra que los seres vivos, tienen una estructura celular común, como seres vivos que son, pero a la vez diferenciada en cada especie con una estructura propia, que hace imposible, entre tantas cosas, la interfecundación entre ellas. Añadimos que los nuevos descubrimientos en el campo de la genética, muestran cada vez más la imposibilidad de que una especie derive de otra, por la exactitud y la tendencia que tiene el código genético de cada especie a permanecer inalterable en los límites que la misma tiene señalado. No tiene explicación suficiente cómo una especie, por ejemplo, ha hecho para alterar su código genético para dar origen a otra con un código genético totalmente distinto.

Los otros tres argumentos rondan alrededor de estos dos: La unidad de los ciclos vitales de los animales pluricelulares, las similitudes anatómicas entre animales, y el desarrollo de la embriología.

En conclusión, es un libro muy valioso como instrumento para profundizar lo que Santo Tomás piensa acerca de la creación la última parte es totalmente opinable en sus argumentos de ciencia experimental. Allí nuestro autor deja de lado la certidumbre de los principios metafísicos tomistas para internarse a fundamentar una opinión personal, que aunque respetándosela, todavía no ha sido probada de modo irrefutable.

P. Rubén Ippoliti

**CARLOS A. ROBLEDO, *La Familia del Tercer Milenio*, MCAF, Rosario, 1996, 19 pgs.**

Este escuetísimo libro pretende ser una contribución, y lo es, a la preparación de la familia cristiana al encuentro con el tercer milenio. El autor es uno de aquellos que más escribe con hechos que con palabras, ya que si bien su actividad académica en pro de la institución familiar es vasta, su ejemplo personal en este campo no es menos significativo.

C.Robledo es profesor en Filosofía y Ciencias de la Educación. En la actualidad es docente de Antropología Filosófica, en la Pontificia Universidad Católica Argentina, Santa María de los Buenos Aires; asesor Cultural en la Mutual de Cristiana Ayuda Familiar, de Rosario; además miembro de la Fundación "Veritas", de Córdoba (Argentina); también expositor en cursos pre-matrimoniales, en la arquidiócesis de Rosario.

Por ser el autor un católico practicante, en el presente libro se siguen justamente las recientes directivas papales, que marcan los pasos preparatorios que deberá recorrer también la institución familiar para enfrentarse provechosamente al tercer milenio. Por ello, los puntos centrales de sus consideraciones, precedidos por un análisis realista de las actuales innegables dificultades y ataques a la institución familiar, lo constituyen el "gozo jubilar" por una lado (p.7ss.), y el camino de la "civilización del amor", por el otro (p.11ss).

En un mundo en "donde todo es pactable, todo es negociable, y donde sólo rige la oferta y la demanda, y hasta la familia es privatizada..." (p.5), ejemplos como el del autor y libros como el presente, hacen posible "cruzar el umbral de la Esperanza"(p.17), "para encarnar en nuestra Patria, la Civilización del Amor"(p.15).

P. RUBÉN A. EDERLE

**ANDRÉ FEUILLET, *Histoire du Salut de L'Humanité d'après les premiers chapitres de la Genèse*, Pierre Téqui, Paris, 1995, 96 pgs.**

El autor es un conocido biblista, doctor en teología, actual miembro de la Academia Teológica Pontificia de Roma, que se hizo sobre todo famoso al tiempo de ser profesor de Nuevo Testamento en el Instituto Católico de París (1952-1974), fecha en la que publicó la mayoría de sus ya numerosos trabajos.

Con este libro André Feuillet "no se propone hacer un nuevo comentario a los once primeros capítulos del Génesis"(p.7), sino que pretende "poner luz a las enseñanzas contenidas en ellos, enseñanzas que son la clave de toda la biblia y que dan el sentido de la aventura humana"(contratapa). No obstante la dificultad evidente, que A. Feuillet no ignora, y que supone el interpretar estos once capítulos de los orígenes, "ya que el estudio de textos así difíciles exige normalmente una documentación considerable y una gran erudición" (p.91), estamos ante un libro de relativa fácil lectura, ya que el autor no abruma con infinitas citas y o referencias, sino que propone sus conclusiones de modo llano. Por lo mismo, es también aconsejable para los no especialistas.

La tesis de este libro es que la creación del cosmos y del hombre, es una espléndida historia de amor, no interrumpida ni siquiera por el pecado original, ya que este nos "revela también la victoria del Amor divino sobre el mal y todo el valor que Dios concede a la libertad de las creaturas" (contratapa). No obstante ello, quedan suficientemente demostrados los hechos históricos de la creación del hombre por el Dios único (p.84) y la realidad del pecado original de nuestros primeros padres (p.71ss.). En todo este contexto, nos parecen de enorme interés las referencias a lo largo del libro del pensamiento de Pascal, y sobre todo el apéndice sobre "La miseria y la grandeza del hombre y el pecado original según los pensamientos de Pascal" (pp.85-90).

Si bien nos parece objetable la teoría de las fuentes o Welhausiana que casi ningún comentador de nuestros días se anima a no incluir de alguna u otra forma, y que encontramos también en la presente obra quitando de este modo consistencia histórica a las afirmaciones sobre los orígenes del mundo y del hombre (p.8ss.), estamos ante un libro serio y profundo, cuya lectura recomendamos a quien quiera profundizar sobre los temas aludidos.

P. RUBÉN ALBERTO EDERLE

**LUIS MARÍA SANDOVAL, *La Catequesis Política de la Iglesia*, Speiro, Madrid, 1994, 281 pgs.**

En los umbrales del comienzo del tercer milenio en que la Iglesia nos exhorta a valorar la fe recibida y que a su vez debemos comunicar a las generaciones que nos sucederán hasta el retorno glorioso de Cristo Rey en su majestuosa Parusía, el presente libro aparece como una excelente ayuda y guía que nos hace poner los pies sobre el terreno temporal y político, ámbito que no queda excluido de la misión de

la Iglesia, es decir de los hijos de Dios, con el sólo fin de cooperar a que todo tenga a Cristo por cabeza y en El retorne al Padre.

El tema que aborda es la política en el Nuevo Catecismo. "Porque la Religión cristiana abarca y penetra la vida entera; incluso la social y política. Y el nuevo Catecismo nos brinda la guía necesaria y segura, también en esos terrenos. En él se contiene el resumen autorizado de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, que en este libro se extrae, se expone y se completa con el Magisterio Pontificio. Son los fundamentos de la vida social y las exigencias naturales y sobrenaturales de la misma" (contratapa).

La finalidad del autor es dar una herramienta práctica y necesaria para orientar la conducta irreemplazable del católico en el terreno político. "*Al católico consciente, sobre todo si posee interés por la cosa pública, le es de capital importancia conocer de qué modo debe ser consecuente con su Fe en el terreno político*" (p.17).

Hacemos nuestra la apreciación del P. Victorino Rodríguez O.P., quien prologa el libro: "Me ha complacido encontrarme con un trabajo bien pensado y correctamente escrito. Pienso que es un acierto ambientar los temas específicamente políticos (dignidad y sociabilidad del hombre, organización de la sociedad, origen y funciones de la autoridad, formas de gobierno, responsabilidad del bien común inmanente y trascendente) en el contexto de la doctrina social de la Iglesia y de las responsabilidades morales y religiosas de los fieles católicos. Una oportuna resonancia del Catecismo de la Iglesia Católica en un ambiente ampliamente descristianizado y deshumanizado".

Recomendamos el presente libro como oportuno y necesario en una época histórica en que se experimentan las consecuencias de ideologías y utopías, que cuanto más se alejan del orden natural y evitan apoyarse en la Doctrina Social de la Iglesia, más antihumanas se vuelven. Una herramienta más para animarnos a incurrir como católicos y con principios católicos en el orden social.

P. Miguel López

**JUAN LUIS BASTERO DE ELEIZALDE, *María, Madre del Redentor*, EUNSA, Pamplona, 1995, 333 pgs.**

Nos ha tocado en esta ocasión tener que exponer en breves trazos los contenidos de este libro dedicado a esclarecer y resolver algunos puntos controvertidos de los estudios mariológicos de la actualidad. Estos puntos de difícil intelección se deben en gran parte a los distintos manuscritos o fuentes de los textos en cuestión, debido, principalmente, a la difícil determinación del texto original inspirado por Dios al hagiógrafo. Esta difícil intelección se debe también a ciertas objeciones provenientes del campo protestante, a las cuales, en ciertas circunstancias, se les ha prestado demasiada atención e importancia.

Es por estos problemas, o mejor dicho, buscando la solución católica a los mismos, que el autor de este libro intenta iluminarlos con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, únicas fuentes infalibles en la interpretación de la Sagrada Escritura, ya que como nos dice el apóstol Pedro "*debéis, ante todo, saber que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación propia*" (II Pe 1, 20).

Recordamos ante todo que el libro en cuestión pertenece a la sección "Manuales de Teología" -n°14- de Ediciones EUNSA, y que por tanto no pretende presentar todas las objeciones y soluciones, pero estamos convencidos

de que pone las principales; aunque en pocas ocasiones no concuerda con la que nos parece la más tradicional y cierta, como por ejemplo cuando expone el texto de Jer 31,22.

Nos han parecido de gran interés los capítulos primero y segundo como introducción y visión histórica de la mariología desde la época patrística hasta prácticamente la actualidad.

Ya en el capítulo tercero es muy acertada la solución dada a Is 7, 14, pues si bien se traduce primero el término hebreo *"almah"* como "doncella" (p.89), se deja a continuación también en claro, que en la biblia dicho término siempre refiere a una "doncella virgen" (p.90s.), como de hecho lo traduce la versión Setenta y lo explicita aún más Mt 1, 22-23, quien trae simplemente "virgen".

Los capítulos en los que explica la aparición de la Virgen Santísima en los Evangelios, son muy claros y nos parece que las soluciones dadas a los objetores de la verdad son muy atinadas y verdaderamente ciertas de acuerdo con los textos, la Tradición y el Magisterio.

Después de esto pasará el autor a la consideración de los dogmas marianos dando un breve pantallazo histórico; la importancia de los dogmas relacionados con la Madre de Dios son puestos en relieve, tanto en relación a nosotros como en una función apologética, con afirmaciones como "*la mariología es lugar obligado del diálogo ecuménico"* (p.22). Recordemos que el que niega el dogma queda fuera de la Iglesia de Cristo, por eso son muy necesarios estos capítulos para esclarecer las mentes y la fe de los cristianos, confundidos por doctrinas erróneas.

Seguidamente expone la misión materna de la Virgen Santísima, donde introduce un excursus sobre la corredención mariana, la cual fue siempre bien entendida por la Iglesia Católica e impugnada por los protestantes. De hecho sólo puede haber unidad en la verdad, y la santa Iglesia Católica cuando habló de corredención mariana lo hizo sin menoscabo de la única mediación entre Dios y los hombres, la de Cristo Jesús.

Culmina este manual con el culto a la Santísima Virgen, fin de todo este tratado y de todo estudio mariológico, y afirmando con San Germán que «*nadie se ha salvado, si no es por la Madre de Dios, nadie alcanza misericordiosamente los dones divinos, si no es porque Ella le ha llevado a Dios*» (p. 48), o sea solamente el que se entrega al amor de María será amado por Dios con un amor de predilección, que no culminará ni con el fin de los siglos; y podrá exclamar al mundo entero: «*soy todo tuyo Reina mía y Madre mía, y cuanto tengo tuyo es*».

MARCELO LÓPEZ

**ALEJANDRO PANDRA, *Génesis de la Nueva Civilización*, Fundación Génesis, Buenos Aires, 1996, 339 pgs.**

Un amigo ha hecho llegar a nuestras manos este excelente y esperanzador libro, cuyo ambicioso título ya dice mucho: *Inicio o génesis de una Nueva Civilización*. Es evidente, que dicha empresa está enzarzada en la materialización de la tantas veces referida y pretendida "Civilización del Amor" predicada con insistencia por los últimos papas de la Iglesia Católica. De hecho, una de las tres frases preparatorias al libro, certeramente elegida, es precisamente de Juan Pablo II, y reza: "No tengáis miedo ante los poderes de este mundo, no retrocedáis ante las críticas ni ante las incomprensiones"(p.7). Pues de eso se trata, no sólo de "ver" la crisis de la actual civili-

zación, sino de señalar y emprender además el camino de la nueva.

Se puede decir con el autor que en este último siglo "los pensadores, analistas e historiadores coinciden en señalar la crisis que sufre el conjunto de la civilización occidental", y que "se precipitan sus instituciones en la ciénaga de la ineficacia y corrupción", y "entonces proliferan los psicoterapeutas, los gurúes y los políticos frívolos"; y en este contexto "todos desconfiamos de los que creen tener ya las respuestas cuando aún tratamos de formular las preguntas"(p.9).

Así en el presente libro se formulan preguntas y se dan muchas y acertadas respuestas sobre la gestación de nuestro Occidente, que es producto de un largo proceso en el que confluyen "Atenas, Roma y Jerusalén", pues "es cierto que estas tres grandes conquistas del hombre, el pensamiento, las instituciones y la fe, tal como se han gestado en las riberas del Mediterráneo en una milenaria interacción entre cada una de ellas y de todas entre sí, son las que han constituido los fundamentos y han impreso una dirección a la vida humana como ámbito donde emana la experiencia cultural, un proyecto de humanidad que se ha denominado civilización occidental"(p.49).

En esta perspectiva, después de una importante introducción (pp.9-42), que coloca al lector en el contexto para la justa comprensión de este ensayo, se pasa revista a toda la historia de nuestra civilización, esto es la génesis, nacimiento, dificultades, apogeo y finalmente caída de la civilización occidental. Dicho con palabras del autor, se considera "Las Raíces y Suelos Nutricios" (pp.45-63), "El Alumbramiento" (pp.65-98), "El Sitio" (pp.101-130), "La Ascensión y Caída" (pp.133-177), "La Gran Explosión del 1500" (pp. 179-216). En todos estos capítulos, el análisis es muy acertado, la mirada es realista, se ven y analizan los hechos históricos concretos, pero sin dejar de señalar también los principios profundos, las causas últimas de los distintos procesos históricos. Y como "la verdad no puede contradecir la verdad"(León XIII), entre ambos niveles no hay afirmaciones contrapuestas. El autor lo expresa a su modo: "Existe una relación evidente entre la teología y la filosofía por un lado, y la historia y la política por el otro, ya que no hay una política real mientras no se enfrente con las realidades últimas, y no hay un pensamiento real mientras no se dé razón y sentido a las primeras"(p.31).

Y después de estos capítulos que constituyen el cuerpo del libro, comienzan las sugestivas cien páginas finales, que son como la gran conclusión exigida por todo el análisis desarrollado hasta allí, y que tienen al lector en tensión y espera; pues mientras por una parte a éste le queda claro cómo se fue gestando y desarrollando el Occidente cristiano que ahora languidece, le parece que con la misma claridad y precisión el autor dará el camino de salida para que la nueva civilización dé sus primeros pasos.

"Pero desde ya aclaramos al lector desprevenido que no encontrará en este modesto ensayo ninguna fórmula para conseguir esto último, ni muchísimo menos «un modelo terminado de utopía» de la nueva civilización"(p.25). Y así, no obstante el título la conclusión aludida ("América, Levántate y Anda"), el autor es honesto y no da una respuesta demasiado concreta a propósito del camino de salida, ya que él mismo no la tiene. Sin embargo, cualquiera que lea esta obra, estará como impulsado a intentar alguna con su inteligencia y, si es menester, con su propia vida; le será más claro aquello de San Agustín: "Dios, que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti", y aquella otra frase que el mismo santo

pone en boca de Dios: "Ayúdate, que Yo te ayudaré".

Por todo lo dicho, consideramos esta obra de enorme valor, pues ayudará tanto a los misticones de siempre, para que sean más concretos y realistas, contribuyendo así "verdaderamente" a instaurar "el reino de Dios y su justicia" (Mt 6, 33), como a que los agentes e impulsores de los cambios políticos y sociales no se olviden de Dios, de su Gracia, y de las instituciones por Él creadas. Pues muy bien sabemos, por reiteradas experiencias históricas, que "si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los constructores; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el centinela" (Sal 127,1).

ALBERTO LEIKAM

**JEAN DE VIGUERIE, *Histoire et dictionnaire du temps des lumières*, Laffont, París, 1995, 1730 pgs.**

De dos maneras se sitúa la inteligencia frente a las cosas: dejándose informar por ellas, captándolas tal como son, o bien deformándolas por una voluntad caprichosa e interesada. La primera es una actitud honesta y propia del realismo, que habla de la *veritas rerum*, la verdad de las cosas; la segunda es propia de los ideólogos, dispuestos mentalmente a manipular la naturaleza, el hombre y la historia.

Por ello nos complace encontrar una obra de investigación histórica, fruto maduro de toda una vida, no sólo de alto nivel científico, sino de la más profunda objetividad. El autor nos hace pasear por el célebre *siglo de las luces,* con meticulosos datos que van desde la vida cotidiana hasta los manejos políticos, la personalidad de los protagonistas, la vida de la corte y de la Iglesia.

La obra no podía ser más completa, pues abarca cinco grandes temas. Ante todo, la historia de Francia de 1715-1789, minuciosamente tratada en su sucesión temporal y en sus aspectos políticos, culturales, filosóficos, religiosos, artísticos, etc. (pp.3-510). En segundo lugar, los acontecimientos extranjeros, tanto europeos como del resto del mundo (pp.513-681). Luego un diccionario completo con personas, hechos, ideas, ciencias, artes, etc. (pp. 683-1455). En cuarto lugar, una cronología con el paralelismo de eventos franceses, europeos y mundiales (pp. 1457-1545). Finalmente, una amplísima bibliografía, discriminada por temas y autores, y hasta una filmografía (pp.1547-1725).

Con estilo literario breve y conciso, el autor acomete la faena con muy buen método histórico, visión filosófica, visión teológica y juicio ponderado.

El hábito científico del veterano director de tesis doctorales aparece desde las primeras líneas. Todo es cuidadosamente probado con las fuentes, previo análisis de su valor. Así, por ejemplo, hablando de la formación del clero entre 1715-1743, afirma: "El clero aparece por tanto vulnerable. Ha sido bien formado en los seminarios, pero puede ser que de una manera demasiado escolar, demasiado poco intelectual. (...) Recientemente se han estudiado los inventarios (entre 1725 y 1730) de las bibliotecas de los sacerdotes del oeste de Francia: ninguna posee la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, tratado muy extendido en las bibliotecas de los sacerdotes de la generación precedente"(p.107). O esta apreciación del enfriamiento de la fe al tiempo de Luis XVI: "El fenómeno más impresionante es la descristianización total en ciertos medios, como la nobleza de la Corte, los negocios, la banca, la finanza, las profesiones. Todas estas personas piensan y viven como si jamás

hubieran conocido el cristianismo... de todos los testimonios..., la correspondencia de Julie de Lespinasse es uno de los más significativos. Allí no se encuentra una palabra contra Jesucristo, pero tampoco una palabra de Jesucristo" (p.495). El hábito de la inducción le asegura sus pasos en cada afirmación: "El resultado más manifiesto de todos esos cambios es la uniformidad del pensamiento (...) La «Opinión pública» nació al fin del reino de Luis XV. Ahora se la ve crecer e imponerse (...) Los temas que ella lleva adelante son ingenuos y sentimentales. Retengamos tres: La moral humanitaria... el progreso... el espíritu de concordia" (pp.491-2). O esta cuidadosa distinción de etapas y espíritu: "Al comienzo del siglo la nobleza se preguntaba sobre lo que ella era. Luego, se ha interrogado sobre su vocación. Ahora se contenta con afirmar su superioridad. Ella se define y se la define como una superioridad. Pero, como en la sociedad de entonces, la superioridad de ninguna manera se concibe sin dinero, la nobleza, sobre todo la alta nobleza, busca el dinero en el matrimonio"(p.451).

Ciertamente no hace filosofía de la historia, pero el autor tiene una buena cabeza filosófica, lo cual es afirmar que tiene criterio y sentido común para analizar las personas y los fenómenos. No podría hacerlo sin una visión metafísica del hombre, como en el caso de la caracterización de Luis XVI. "Las ideas políticas inculcadas al joven príncipe han sido las ideas modernas, ideas que no habían sido enseñadas jamás ni a Luis XIV ni a Luis XV, ideas extrañas a la concepción tradicional de la monarquía francesa. Son las ideas de Fenelón, Domat, D'Aguensseau, Duguet... Con su contacto, ha asimilado un sistema a la vez democrático, igualitario y moralizador (...) ¿Es él débil? Seguramente; pero su debilidad es menos un defecto natural que el resultado de su educación, de una educación totalmente moralizante y libresca, hecha para enervar la conciencia y no para formar el carácter (p.340 y 345). O en la evaluación de las causales del derrumbe social y cultural a las vísperas de la Revolución: "La sociedad francesa sufre un profundo malestar. Es una sociedad desequilibrada, una sociedad en crisis. Ante todo, crisis de identidad: ella ya no sabe bien lo que ella misma es. Quiere ser otra cosa de lo que es. Los obispos se hacen administradores, los nobles comerciantes, los abogados filósofos (p. 252). Y concluye: "Cuando los valores del dinero y la utilidad borran todos los otros, y cuando las clases llamadas superiores, despreciando sus deberes, no conocen más que sus derechos y privilegios, se puede verdaderamente decir que existe todavía una sociedad?" (p.473).

Lo mismo de la mente teológica. Vaya como muestra la consideración de la deficiente defensa del cristianismo en los autores de la época. "Desde 1770, aproximadamente, los estudios eclesiásticos están en completa decadencia, tanto la filosofía como la teología. La obra más usada en filosofía, *Philosophie de Lyon,* ignora las tesis tomistas y no conoce sino las de Descartes. Lo mismo ocurre en teología con la *Theologia dogmática* de Bailly: su maestro es Descartes. Dado que la apologética tiene la misma inspiración, es un combate sin armas y sin argumentos. El catolicismo está todavía vivo en sus devotos y en sus santos. Pero intelectualmente ya no existe" (p.497).

Finalmente, no es fácil hacer un juicio ponderado sobre acontecimientos tan distantes y tan susceptibles de ideologización. Cosa que ha ocurrido desde el clásico Michelet hasta Soboul, Vovelle, Mathiez y otros. He aquí el juicio sobre el complejo caso de la Enciclo-

pedia. "La Enciclopedia ha sido juzgada en su tiempo como una obra subversiva. ¿Lo era realmente?... En literatura no lo es ciertamente... En política, no son tampoco ideas demasiado revolucionarias que desarrolla... ninguno (de los autores) cree en el derecho divino de los reyes, pero ninguno de ellos pone en cuestión la monarquía... En organización de la sociedad... son las tesis de Turgot... el liberalismo y el anticorporativismo... ideas que tenían sus partidarios antes que la Enciclopedia las formulara. Es en el dominio de la religión y por su anticristianismo que Diderot y sus colaboradores muestran más audacia y novedades... la fe es opuesta a la razón... el cristianismo es presentado como generador de superstición, de fanatismo e intolerancia..." (pp.261-2).

Todo este largo y cuidado análisis es rematado con una breve síntesis (pp.498-510), tal vez una de las partes más logradas.

La obra goza de esa suprema cualidad propia de la seria investigación histórica: la objetividad. Su lectura nos hace inteligible el fin del *Ancien Régime* y la lógica de la *Revolución*. Como todo acontecimiento histórico, es una convergencia de procesos que puede ser analizado en muchos lugares del tejido social, como en el arte, las costumbres o las instituciones. Que de un modo se da en los ideólogos y de otro en el pueblo, pero que está en ambos por estar en el espíritu de los tiempos. Lo que después ocurrió ya estaba incoado en esta época. Luis XVI había dado plena cabida a sus ideólogos, la alta nobleza había perdido su identidad, la Iglesia ya desde hacía tiempo no sabía defender sus principios, las logias y salones difundían con libertad las nuevas ideas, la nueva burguesía con sus preocupaciones económicas había adquirido conciencia de ser un nuevo cuerpo que necesitaba espacio legal en la nueva Francia. La célebre crisis financiera que desatan los Estados Generales no fue más que el detonante.

La obra, de insoslayable consulta para el especialista, merece ser un clásico. Desearíamos que el autor, colaborador de esta revista, tuviera la paciencia de continuar su tarea con el período siguiente: de la Revolución a la era Napoleónica. Sobre lo cual ya tiene publicado un excelente trabajo: *Christianisme et Révolution*.

P. RAMIRO SÁENZ

**MONS. ENRIQUE ANGELELLI, *Mons. Enrique Angelelli, Pastor y Profeta. Selección de homilías, mensajes y cartas pastorales de Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja (1968-1976)*, Claretiana, 2ª edición, Buenos Aires, 1996, 144 pgs.**

Es una colección de textos, los mismos de la primera edición, con ocasión de los veinte años de su muerte. Reproduce la presentación del que era entonces su sucesor, Mons. Bernardo Witte, quien exhorta a tomarlo como modelo en "la figura, la doctrina, el gran amor de este obispo extraordinario, enmarcados en la más pura ortodoxia eclesial y en el más fiel espíritu del concilio Vaticano II". Prólogo y epílogo, anónimos, citan largamente dos homilías de Mons. Vicente Zaspe: con ocasión de una visita canónica que debió hacerle en 1973 y su sepultura en 1976.

Sin ideas demasiado profundas y un poco repetitivas, con estilo llano, manifiesta una sincera y cálida preocupación por su pueblo riojano. Ignoramos el criterio con que se ha hecho la selección. Pero en lo que tenemos a la vista hay una ligera impronta temporalista y cierto reduccionismo del mis-

terio cristiano a lo moral. También se advierte, y recordemos que eran los tiempos de la guerra subversiva y el posterior golpe de estado militar, una sensibilidad poco disimulada hacia la figura del revolucionario y una crítica de estilo socialista al sistema capitalista-liberal.

Es curiosa la sistemática promoción de la figura de Mons. Angelelli, al que sin ninguna precisión teológica, ni pruebas, se lo llama *mártir* y se lo celebra litúrgicamente como tal. Creemos que tiene más de ideológico que de real merecimiento. Sin necesidad de entrar en detalles engorrosos de su *curriculum vitae* episcopal, sólo digamos que su persona tiene una bien ganada fama de típico hombre de la zurda clerical de los setenta. A pesar de las protestas de sus defensores, creo que no ha sido casualidad que, aún en vida, cuanto hombre de izquierda pululaba por el país, fuera ERP o Montonero, ideólogo marxista o teólogo de la liberación, viera en él una figura paradigmática. Hoy mismo la revista *Tiempo Latinoamericano* organiza los conocidos "Encuentros de reflexión Monseñor Angelelli", en Córdoba, que reúne sacerdotes, religiosos, seminaristas y laicos de todo el país. En 1994 trajo a Leonardo Boff (y su esposa), hombre de conocida militancia izquierdista, hoy enrolado en la *New Age*. El mismo, en un reportaje, confirma lo que digo: "Estos sectores tienen sus muertos y sus mártires, como Monseñor Angelelli, punto de referencia para todo un continente" (Diario *La Voz del Interior*, 9-VIII-1994).

Ni a la Iglesia ni a Mons. Angelelli les hace bien esta utilización. En todo caso, y ya que se habla tanto del examen de conciencia de la Iglesia, tenemos en este prelado abundante materia de contrición. Pero creo que es mejor dejarlo descansar en paz. Ya habrá sido juzgado por Dios que es más equitativo que nosotros. La actitud que él más agradecerá desde el más allá es la que tuvo Santa Teresa con un superior: "Era persona de muchas virtudes. Como supe que era muerto, me dio mucha turbación, porque temí por su salvación, pues había sido veinte años prelado... y con mucha fatiga me fui al oratorio".

P. Ramiro Sáenz